

CUBA ENTRE 1899 y 1959

Seis décadas de historia

Autora: Francisca López Civeira

PRÓLOGO

Se echaba de menos un libro que de forma actualizada y después de sortear con éxito las complicaciones que impone la síntesis histórica, ofreciera una visión sistematizada de la historia de nuestra patria desde la primera ocupación norteamericana hasta el fin de la república neocolonial. Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia, de la investigadora y profesora universitaria, doctora Francisca López Civeira, viene a llenar ese vacío editorial y poner al servicio de la formación de maestros y profesores así como del público en general estas páginas que, como podrá constatar el lector, armonizan el rigor en el análisis con unas maneras de decir tan atractivas como asequibles. Y es que la autora integra en su quehacer profesional una vida dedicada a la investigación histórica con su fértil experiencia de profesora universitaria para entregarnos con vocación y estilo de maestra una invitación a pensar juntos con propósitos educativos.

El estudio del siglo XX cubano es clave para entender cómo se fusionan los ideales de independencia nacional y soberanía con los de la revolución social, para revelar el carácter histórico de la actitud y acciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para lograr el control económico y político de Cuba; para comprender la continuidad de la revolución y el significado de la unidad o la falta de ella en los destinos de la lucha revolucionaria y reflexionar por qué el socialismo fue una necesidad histórica en nuestro país. Una comprensión científica de este complejo entramado implica un examen de la historia de nuestro país entre 1902 y la caída de la dictadura de Batista.

Este libro es una muestra de cómo puede abordarse este análisis al margen de esquematismos o maniqueísmos sin renunciar a los principios de una educación patriótica y antiimperialista, enfoque muy importante para labor docente.

El conocimiento de la historia de Cuba es un componente esencial de la cultura de todo educador para llevar adelante sus nobles propósitos de educar en valores. Así, para la formación de los maestros, una síntesis histórica, una historia general, como la que nos ofrece la doctora López Civeira constituye un aporte significativo para que se lea y estudie sobre estas seis décadas de frustraciones y luchas, de esfuerzos titánicos y lamentables desuniones; de voces y ejemplos valientes y conductas sumisas; de sangre generosa por cumplir con el deber y demagogia y politiquería; de expresiones de una legítima cultura nacional y de manifestaciones de colonialismo cultural; en fin, una historia de luces y de sombras —como toda historia auténtica— que a partir del primero de enero de 1959 logró coronar anhelos seculares de emancipación de los que somos hoy día comprometidos continuadores. Este libro es una lección, con la fuerza de lo cierto, de la convicción martiana de que de amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para forjar glorias nuevas.

Saludo de corazón este libro de Francisca López Civeira, historiadora, prestigiosa profesora universitaria y, por sobre todas las cosas, maestra, lo que ha sido y es su razón de ser.

*Prof. Horacio Díaz Pendás
Metodólogo Nacional de Historia
Ministerio de Educación*

NOTA AL LECTOR

Este libro pretende ofrecer una síntesis de la Historia de Cuba en un período complejo, cargado de tensiones, pleno de matices y de siembra en el tejido de la nación cubana. Como toda síntesis, se ha seleccionado aquello que, a juicio de la autora, constituyen los elementos fundamentales del proceso histórico cubano en las seis décadas que se estudian. Esto quiere decir que muchos detalles quedan fuera de esta narración.

Con el propósito de orientar al lector para buscar más información sobre temas particulares, se han incluido notas al pie que remiten a bibliografía de ampliación, lo que se completa con la lista de fuentes bibliográficas que se adiciona, en la que se incluyen obras útiles que no fueron citadas de modo específico en el texto. Debe aclararse que se ha tratado de remitir a una bibliografía actualizada y accesible en librerías y bibliotecas cubanas, por lo que, salvo cuando se han citado textualmente, no se incluyen libros y autores con muy escasa o nula presencia en nuestras redes de bibliotecas. Las referencias bibliográficas pueden servir también como información básica para el análisis de la muy importante producción historiográfica cubana de las últimas décadas sobre este período.

Se añaden fragmentos de documentos en recuadros y otras ilustraciones con el propósito de ofrecer información adicional y necesaria que complementa el texto literario, además de poner al lector en contacto con esas fuentes importantes, aunque sea solo a modo de muestra seleccionada.

La división interna en capítulos responde, por supuesto, a un criterio de periodización general, que tiene como base los elementos que caracterizan cada período y que se exponen al inicio de cada capítulo. Estos, a su vez, se estructuran en epígrafes que marcan etapas internas o problemáticas que deben exponerse de modo particular. En el discurso se incluyen contextos internacionales cuando estos tienen influencia directa en el acontecer nacional y, no puede ser de otro modo

dadas las relaciones de dependencia de toda la época trabajada, se dedica atención especial a la política exterior de Estados Unidos y su aplicación en Cuba.

Este libro debe contribuir a una mayor comprensión de nuestro pasado reciente para conocernos mejor como pueblo que cada día sigue construyendo su historia.

CAPÍTULO I: CUBA ANTE EL RETO DEL ESTADO NACIONAL. 1899-1925

El año 1898 aportó un conjunto de acontecimientos para la nación cubana que marcaría un momento de ruptura y, en algunos aspectos, también de continuidad. Los cambios operados en la sociedad en las últimas décadas del siglo mantendrían su impronta dentro del reajuste necesario en las nuevas circunstancias. Por otra parte, el desenlace de la lucha por alcanzar la independencia y crear el Estado nacional cubano, que había entrado en su última etapa bélica en 1895, se precipitó con la intervención de Estados Unidos en la guerra de liberación nacional que libraba Cuba. De manera fulminante, España salió derrotada, Estados Unidos apareció como vencedor, mientras la dirigencia independentista cubana quedaba oficialmente excluida del protagonismo que había ganado a lo largo de la preparación de la revolución y el desarrollo de la guerra.

El fin de la dominación española en Cuba inició un período incierto que habría de resolverse con el establecimiento de la República de Cuba el 20 de mayo de 1902. Surgía así un Estado nacional con soberanía limitada, que estaría bajo las nuevas formas de dominio colonial del emergente imperialismo de Estados Unidos y que, por tanto, plantearía este formidable reto a la nación. En este contexto, la República tendría que estructurar sus formas de funcionamiento, por lo que las distintas clases, sectores y grupos sociales tendrían, a su vez, que reestructurar su accionar.

Entre 1902 y 1925 se desarrolló el proceso por el cual la sociedad cubana tuvo que asumir su nueva realidad, signada por la implementación de los mecanismos de poder internos y externos en las circunstancias impuestas, las múltiples tensiones y

contradicciones sociales y nacionales y las primeras señales de crisis del modelo neocolonial.

1.1 La ocupación militar norteamericana

El 1º de enero de 1899 comenzó oficialmente la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos. Desde la perspectiva de la nación cubana había concluido el dominio colonial español y comenzaba una nueva etapa, pero ¿cómo podía definirse? El status legal de Cuba había quedado establecido en el Tratado de paz suscrito entre Estados Unidos y España en París el 10 de diciembre de 1898.

Poner en recuadro Tratado de París (fragmentos):

Artículo I

España renuncia todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba.

En atención a que dicha Isla va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos, mientras dure su ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el Derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas.

.....

Artículo VIII

En cumplimiento de lo convenido en los artículos I, II y III de este Tratado, España renuncia en Cuba y cede en Puerto Rico y en las otras islas de las Indias Occidentales, en la Isla de Guam y en el Archipiélago de las Filipinas, todos los edificios, muelles, cuarteles, fortalezas, establecimientos, vías públicas y demás bienes inmuebles que con arreglo a derecho son del dominio público, y como tal corresponden a la Corona de España.

Como establece el texto del Tratado, España cedía la soberanía de un grupo de territorios a Estados Unidos, pero no era el caso de Cuba, cuya soberanía se “renunciaba” y quedaba ocupada por el imperio triunfante sin que se precisara tiempo ni condiciones. Se abría un momento de gran incertidumbre para el pueblo cubano que no podía vislumbrar con claridad su futuro inmediato.

Ese día se arriaba la bandera española y se izaba la norteamericana, al tiempo que partían de la Isla los últimos funcionarios y soldados españoles y tomaba posesión del gobierno de Cuba John R. Brooke, quien estaría en ese cargo hasta diciembre de 1899, cuando fue sustituido por Leonard Wood. Se establecía un gobierno militar, que gobernaría por medio de Órdenes Militares, en un país que había derrotado a la antigua metrópoli, pero no había ganado la revolución.

Poner en recuadro: Mi bandera por Bonifacio Byrne (fragmentos)

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
¡y otra he visto además de la mía!

¿Dónde está mi bandera cubana,
la bandera más bella que existe?
¡Desde el buque la vi esta mañana,
y no he visto una cosa más triste!...

La sociedad cubana en el momento del tránsito

La Cuba que transitó de la soberanía española a la ocupación militar norteamericana salía de una cruenta guerra, que se había extendido a todo el territorio insular gracias a la invasión desplegada por el Ejército Libertador. Quiere decir, todo el país había sufrido las consecuencias de la confrontación bélica y de la política de guerra aplicada por el mando español, especialmente la genocida reconcentración. Esto asoló las zonas rurales y, consecuentemente, las producciones agrícolas quedaron abandonadas con la concentración forzosa de sus habitantes en las zonas urbanas. A este drama humano se sumó en la última etapa el bloqueo naval norteamericano, una vez iniciada su intervención en la guerra, y el bombardeo de estas fuerzas a ciudades costeras. Era una sociedad que vivía los traumatismos derivados de esta situación.

Un índice ilustrativo de los efectos de la guerra se encuentra en la disminución del número total de habitantes. El censo de 1887 arrojaba una cifra total de 1 638 687 habitantes, mientras que el de 1899 daba la cifra de 1 572 797, lo cual indica un descenso bruto al que habría que añadir el aumento natural de la población, cuya tasa media anual de crecimiento había sido de 8 a 12% en el decenio anterior.¹ Por tanto, no es posible determinar el monto real de pérdidas humanas, por lo que los demógrafos dan cifras que oscilan entre más de 200 000 y cerca de 400 000. Esto

¹ Ver Juan Pérez de la Riva: *El barracón y otros ensayos*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 196-198

tenía graves consecuencias por el impacto sobre las personas que habían vivido en tales circunstancias y tendría consecuencias futuras en cuanto a la fuerza laboral, ya que la mayor afectación se había producido entre los menores de 14 años.

Aunque la reconcentración había terminado, parte importante de la población forzada a trasladarse a zonas urbanas permaneció en ellas en un entorno de mendicidad, delincuencia y prostitución impuesto por las condiciones terribles de aquel desarraigo y hacinamiento, mientras que el bandolerismo proliferaba en los campos cubanos. El censo de 1899 arrojaba una ligera mayoría de población rural para un 52,9%, proporción que no correspondía con el carácter fundamentalmente agrícola de la economía cubana. Las provincias de mayor densidad de población eran La Habana, en primer lugar, a la que seguía Matanzas, tanto en población rural como urbana, aunque la provincia habanera tenía el índice más alto de concentración urbana con el 77,4%, mientras que Camagüey y Oriente eran las más despobladas.

Poner en recuadro:

(...) Le escribo también con profunda tristeza, pues aún recorren nuestras calles inocentes niños hambrientos espectros de todas las edades (...)

Se continúa haciendo esfuerzos sobrehumanos para salvar a las víctimas del pueblo y del campo, pues el Ejército Libertador desde que se firmó la paz no ha tenido otra protección inmediata que la del pueblo (...)

(...) tenemos los hospitales del campo lleno de enfermos, todos o casi todos de Hidroemias, es decir de hambre (...)

(Carta dirigida a Marta Abreu, reproducida por Francisco Pérez Guzmán: *Herida profunda*. Ediciones Unión, La Habana, 1998, p. 186)

Los efectos de la guerra y la dislocación de la población también habían afectado sensiblemente las actividades económicas, especialmente en el agro cubano. La zona occidental, que concentraba el grueso de la industria azucarera, había sufrido de manera más profunda los embates de la guerra, por lo que este emporio salía del conflicto con su actividad muy mermada. En 1899 sólo 217 centrales conservaban su capacidad activa, de los cerca de 500 que trabajaban en la zafra de 1895,² y su producción total acusaba un descenso del 75%. El proceso de concentración y centralización en la industria azucarera, iniciado en las dos

últimas décadas, recibía un impulso mayor como resultado de la destrucción de la guerra. La situación de la industria del dulce tenía especial impacto en el país por su peso decisivo en la economía insular, aunque el resto de los sectores también sufrieron importantes afectaciones como es el caso del tabaco, que descendió en un 80%, y la ganadería que en algunas zonas desapareció. Esto se reflejaba también en el comercio exterior, ya que la capacidad exportadora se había deprimido, de ahí que en 1899 el balance comercial fuera desfavorable en 21 716 200 pesos, situación que solo pudo revertirse en 1902.³ Los gravámenes y censos afectaban un alto número de propiedades.

Dentro de las condiciones sociales prevalecientes al final del dominio español, hay que sumar los problemas educacionales, ya que Cuba heredaba un alto analfabetismo con 690 565 personas mayores de 10 años que no sabían leer ni escribir, los problemas sanitarios reflejados en la alta mortalidad —98,19 por mil en 1898— y la carencia de empleos debido a la contracción de las actividades económicas.

Los organismos corporativos y las organizaciones políticas, que se habían constituido en el período interguerras y durante la contienda, desaparecían o requerían de una reestructuración para ponerlas al nivel de las nuevas circunstancias, pues habían surgido en el contexto del dominio hispano. Por otra parte, la legislación vigente seguía siendo la española con su perspectiva colonial. Al mismo tiempo, numerosos emigrados que habían laborado por la independencia comenzarían a arribar a la patria una vez terminada la evacuación de las tropas españolas, sin que muchos de ellos tuvieran medios de subsistencia.

De este cuadro se desprende la necesidad de recuperación del país, para lo cual se necesitaba una política de reconstrucción, mientras que la población también se debatía en medio de una situación política incierta, sin que hubiera precisiones para el futuro inmediato acerca de la duración de la ocupación estadounidense y los propósitos que la animaban.

² Ver Fe Iglesias: *Del ingenio al central*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1999

³ Oscar Zanetti: *Los cautivos de la reciprocidad*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2003, 2da.ed., Tabla I

Las fuerzas patrióticas enfrentaban la nueva situación sin una estrategia coherente y unida. El Partido Revolucionario Cubano había desaparecido por decisión de su delegado, Tomás Estrada Palma, según la “Circular a los Clubs, Cuerpos de Consejo y Agentes del Partido Revolucionario Cubano”, publicada el 21 de diciembre de 1898 en *Patria*, en la que declaró “formal y solemnemente que vuestra obra ha terminado porque la patria está redimida”.⁴ Por otra parte, se había constituido la Asamblea de Representantes, en cumplimiento de la Constitución de La Yaya, que sesionaba en Santa Cruz del Sur y se trasladaría hacia La Habana, pero que no había recibido reconocimiento alguno de las autoridades norteamericanas. El Ejército Libertador, en medio de una vida de campamento en condiciones extremadamente precarias, debilitaba su disciplina.

Poner en recuadro: Mensaje de Bartolomé Masó a la Asamblea de Santa Cruz del Sur, 24 de octubre de 1898 (Fragmentos):

Como Presidente de la República, y á nombre del Consejo de Gobierno, cúpleme dar la bienvenida y dirigir el más respetuoso saludo á los Representantes electos por el pueblo cubano, á cuyas manos quedan desde hoy encomendados los intereses supremos que nos llevaron a la lucha contra España, que demandan soluciones acomodadas a su situación actual.

.....

No olvidemos un instante que nunca pudo decirse mejor que hoy que la suerte de Cuba está confiada a la conducta que sigamos los cubanos en los días difíciles y trabajosos que ahora se abren. (...)

Estados Unidos y sus definiciones

El 5 de diciembre de 1899, el presidente William McKinley expresó, en su mensaje anual ante el Congreso, que la nueva Cuba que surgiría de las cenizas del pasado debía quedar ligada a Estados Unidos “por lazos de singular intimidad y fuerza” si quería asegurarse su durable prosperidad. La determinación de si esos lazos serían “orgánicos o convencionales” se decidiría en el futuro, de acuerdo con la maduración de los hechos, pero sí afirmaba que los destinos de Cuba estaban “de manera irrevocable” ligados con los de aquel país.⁵ Quiere decir que, a fines del primer año de ocupación, el gobierno norteamericano había definido el

⁴ *Patria*. 21 de diciembre de 1898, Año VI, No. 519

⁵ USA. Dept. of State: *Papers relating to the foreign relations*. Washington, Government Printing Office, 1904, p. XXIX

dominio sobre Cuba, pero no su forma definitiva. Este aspecto es fundamental para analizar la política seguida con Cuba durante el período de ocupación militar.

En el seno de la sociedad norteamericana, y en especial en sus grupos de poder, existía un fuerte debate en torno a la política a seguir con la Isla. Diversos intereses se movían en torno al tema, ya que había grupos que aspiraban a la anexión reeditando viejas formas de dominación, otros buscaban vías en correspondencia con las características de la era del imperialismo, mientras había quienes rechazaban cualquier forma de vínculo íntimo por la afectación que podía significar a sus intereses sectoriales o regionales. También existían grupos solidarios con la independencia de Cuba, pero sus voces no llegaban a los círculos de poder. Entre quienes buscaban la ventaja de la incorporación de Cuba a la Unión Americana, se destaca el Trust del Azúcar, que desde fines de siglo controlaba la compra de los crudos cubanos en Estados Unidos para sus refinerías. Los intereses específicos se mostraban en el debate, pero el peso decisivo estaría en el valor estratégico de Cuba.

De acuerdo con el nivel de definición que se iba alcanzando, se fue articulando una política que permitiera asegurar la estabilidad de la Isla, su recuperación y la vinculación cada vez más estrecha con Estados Unidos. En este proceso, la propaganda en torno a Cuba fue girando desde la visión heroica de la guerra y los ataques a la política española, a la construcción de una imagen de pueblo inferior, que incluía expresiones despectivas sobre los cubanos y sus mambises y el cuestionamiento a su capacidad para el autogobierno, con lo que se preparaba a la opinión pública para la solución que se implementase.

A partir de estas premisas, se desarrolló una labor de impacto en la población y de protección a los intereses estadounidenses así como de sus ciudadanos y tropas destacadas en Cuba. En ello se destaca el trabajo de saneamiento acometido por el gobierno interventor. La ampliación de hospitales, la creación de las primeras escuelas de enfermeras en Cuba,⁶ el incremento de los servicios de salud, las obras de pavimentación de calles y de alcantarillado, las medidas de lucha contra la

⁶ Ver María del Carmen Amaro Cano: *Historia de la enfermería*. Ed. Ciencias Médicas, La Habana, 2004

fiebre amarilla y la creación de nuevos organismos en esta esfera, entre otras disposiciones, permitieron mejorar rápidamente el estado de salud, disminuyendo el índice de mortalidad a 17,7 por mil en 1900.

Incluir foto de Finlay con el siguiente pie: Carlos Juan Finlay de Barrés, graduado del Madison Medical College de Filadelfia en 1855, estuvo entre los médicos cubanos que colaboraron con la “Comisión para el estudio de la fiebre amarilla” norteamericana que hizo su primera visita a Cuba en 1879, y en 1880 fue representante de Cuba y Puerto Rico en la Conferencia Sanitaria Internacional celebrada en Washington donde ya expuso su criterio acerca del papel de un agente transmisor en la fiebre amarilla. Durante la ocupación militar, ante un nuevo brote de esta enfermedad, se nombró una Comisión para su estudio presidida por Walter Reed, que contó con la asesoría de Finlay quien presidió la Comisión de Fiebre Amarilla. En estos trabajos se comprobó la teoría de Finlay acerca del mosquito Culex como agente transmisor. A pesar del intento de escamotear el mérito de Finlay, al final se impuso el reconocimiento al aporte científico del cubano. Este aporte permitió tomar las medidas para la erradicación del mosquito transmisor de la enfermedad.

En la esfera de la educación se acometieron reformas en todos sus niveles, desde la escuela primaria hasta la Universidad, incrementando el número de instituciones educacionales. Esto incluyó la preparación de personal calificado de acuerdo con las concepciones pedagógicas norteamericanas, lo que evidencia la intencionalidad de formar a las nuevas generaciones a partir de patrones del país y la cultura dominantes. En este sentido, el envío de cerca de 1 300 maestros y maestras —la mayoría maestras— a pasar un curso en la Universidad de Harvard fue de los hechos más difundidos y discutidos. La posible incidencia de los nuevos métodos y conceptos en la sociedad cubana, así como lo inusitado de que un grupo de jóvenes mujeres saliera del seno del hogar para un viaje de esta naturaleza, provocó polémicas y recelos. Este viaje permitía, colateralmente, poner a esos jóvenes en contacto con la sociedad norteamericana y sus modos de vida.

La presencia interventora abrió caminos a inversiones y construcciones que implicaban una visión de modernización en la vida cubana. En esto se inscribe la construcción de puentes de acero y hormigón que sustituían a los viejos de madera, el primer tramo del malecón habanero, la red de tranvías eléctricos que se inauguró en 1901 —antes que en Nueva York— y otras, como las urbanizaciones que se desarrollaban en los llamados bateyes aledaños a los centrales nuevos que comenzaron a fomentarse en esta etapa, así como la elevación de la eficacia del servicio ferroviario con la unificación y rebaja de las tarifas y la construcción del

ferrocarril que uniría a Santa Clara con San Luis, en Oriente, con grandes capitales norteamericanos.⁷

El número creciente de estadounidenses en Cuba, tanto de las tropas de ocupación como de funcionarios diversos y de inversionistas y hasta colonos, atraídos por la propaganda de empresas que incitaban a fomentar colonias agrícolas en Cuba, incrementó los contactos con la población y la introducción de formas de vida, costumbres, recreación, deportes y, en general, las manifestaciones de la cultura de aquel país, acompañada del uso del idioma inglés que, por demás, se estableció como enseñanza obligatoria en las escuelas al igual que la reforma de la enseñanza de la Historia que incorporó la historia comparada que abría el espacio a la de los Estados Unidos como modelo.⁸

En este período también se introdujeron de manera definitiva diversas iglesias cristianas protestantes, dependientes de las Juntas de Misiones Domésticas de Estados Unidos. La Constitución provisional que había promulgado Wood en 1898 en Santiago de Cuba, ya expresaba la protección a todas las iglesias cristianas. Estas denominaciones, que llegaron a sumar más de una decena en estos años, se incorporaron al sistema de enseñanza con sus propias escuelas y participaron en las labores de saneamiento.⁹ En la Iglesia Católica también hubo adaptaciones al designarse a Monseñor Plácido Louis La Chapelle, arzobispo de Nueva Orleans, como Delegado Apostólico para Cuba, Puerto Rico y Filipinas quien hizo cambios en la dirección de la Iglesia en Cuba: para la Arquidiócesis de Santiago de Cuba nombró a Francisco de Paula Barnada, cubano, que fue bien acogido por la población, no así Donato Sbarretti, italiano que se desempeñaba en Washington, cuya designación para la Diócesis de la capital provocó un notable rechazo entre

⁷ Para el tema de los ferrocarriles ver Oscar Zanetti y Alejandro García: *Caminos para el azúcar*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1987

⁸ Ver Ricardo Quiza: *El cuento al revés. Historia, nacionalismo y poder en Cuba. 1902-1930*. Editorial Unicornio, La Habana, 2003

⁹ Ver: Rafael Cepeda: "Los misioneros norteamericanos en Cuba: visión de los cubanos y las iglesias (1899-1925)" en Rafael Hernández y John H. Coatsworth (coordinadores): *Cultura encontradas: Cuba y los Estados Unidos*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello y Centro de +Estudios Latinoamericanos David Rockefeller, Universidad de Harvard, La Habana, 2001

las fuerzas independentistas por su conocida oposición a la independencia cubana. A pesar de ello se mantuvo en el cargo hasta 1903.

Un aspecto importante para el desempeño de la intervención era la estabilización de la presencia norteamericana en Cuba, en lo cual tuvo un lugar destacado el desarme de la población y el licenciamiento del Ejército Libertador, con lo que se eliminaba un potencial peligro. En el ejercicio del gobierno se abrió un espacio para atraer a figuras cubanas provenientes de las diversas tendencias políticas, especialmente del autonomismo y el independentismo, con la presencia predominante de figuras representativas del conservadurismo. Se dividió la Isla en siete departamentos, que respetaba la división provincial española de la que solo se separaba la ciudad de La Habana como séptimo departamento. Al frente de cada uno se nombró a un general norteamericano.

El gobierno central quedaba en manos de un general, primero John Brooke y luego Leonard Wood, auxiliado de un Gabinete civil con cuatro cubanos de distintas tendencias y filiaciones, aunque coincidían en su carácter moderado o conservador. También se nombraron cubanos como gobernadores civiles para las provincias, en lo cual se tuvo en cuenta la autoridad de las figuras procedentes del independentismo en la población, lo que garantizaba el acatamiento y la estabilidad. Especial atención se prestó a la reestructuración de los gobiernos municipales, que inicialmente fueron los organismos básicos para la labor del gobierno interventor. En los municipios también se inició la organización de cuerpos militares para la protección del orden, que fueron la base para la estructuración del cuerpo llamado Guardia Rural, cuya dirección se puso en manos de oficiales procedentes del Ejército Libertador. La ventaja de estas designaciones las enumeró el coronel Carpenter, jefe del departamento de Puerto Príncipe:

Como la GR se compone de cubanos escogidos, resultan sus integrantes inmunes a los efectos del sol, y, además, están acostumbrados a vivir por sí mismos a campo abierto, y conocen el idioma y a la gente. Saben también de quienes sospechar, sin posibilidad de error, como les ha sucedido a los soldados norteamericanos. Aportan los caballos de reducida talla, a los que no hace falta

más nada que los ricos pastos del país, y no ha sido menester distribuirles granos. Se les dan sus raciones correspondientes en dinero, a razón de 30 centavos diarios, dejándoseles obtener lo que quieran como alimento. En consecuencia no ha hecho falta mover todo un sistema de transporte para avituallarlos, o proporcionar forraje a los animales.¹⁰

Podría añadirse que, además de esas ventajas, también la utilización de fuerzas cubanas evitaba la confrontación directa con la población por parte de militares norteamericanos, ya que se producían incidentes muy irritantes entre los soldados de ocupación y la población civil recogidos en denuncias por riñas, abusos en fincas de cubanos y hasta la comisión de homicidios.

En el contexto de la toma de decisiones respecto a Cuba, pareció alcanzar preeminencia la solución anexionista con la designación del general Wood para el gobierno central, en diciembre de 1899.

Poner foto de Leonard Wood con el siguiente pie: General Leonard Wood. Médico graduado en la Universidad de Harvard, ejerció su profesión en el ejército hasta que pasó a desempeñar funciones militares donde alcanzó el grado de mayor general. Amigo cercano de Teodoro Roosevelt, vino a la guerra de Cuba como coronel de regimiento, al frente de los Rough Riders. Al término de las operaciones fue nombrado gobernador en Santiago de Cuba.

La celebración de elecciones municipales el 16 de junio de 1900 constituyó un momento importante en el diseño cubano. La Ley Electoral fue muy polémica por cuanto planteaba el sufragio restringido y no el sufragio universal, principio defendido por los más caracterizados independentistas en las reuniones de Wood con representantes del mambisado como Bartolomé Masó. Sin embargo, se estableció que solo tendrían derecho al voto los varones, mayores de 21 años, que supieran leer y escribir, tuvieran bienes por un valor mínimo de 250 pesos o hubieran pertenecido al Ejército Libertador, por lo que solo votó el 14% de la población en edad electoral. A pesar de la limitación que excluía del sufragio a los sectores populares y del apoyo a las figuras menos radicales, el triunfo favoreció al independentismo en todo el país, lo cual era una evidencia clara de la voluntad

¹⁰ Citado por Marilú Uralde “La Guardia Rural: un instrumento de dominación neocolonial (1898-1902)” en *Cuadernos Cubanos de Historia* 2. Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2003

nacional. Ese año se definió el futuro status de Cuba cuando se convocó a elecciones para delegados a una Asamblea Constituyente.

Mientras tanto, se habían tomado disposiciones para asegurar la presencia del capital norteamericano en Cuba y el control del mercado cubano. La realización de un censo general de población constituyó un medio importante para saber las características de la población y las capacidades que aportaba.¹¹ También los trabajos de prospección revelaron con qué recursos del subsuelo contaba Cuba. Junto a ello se aprobaron medidas que facilitaban la acción del capital estadounidense en la Isla.

Desde el 13 de diciembre de 1898, y luego en junio de 1900, se hicieron cambios en el arancel cubano que mantenían la concepción colonial española de favorecer las importaciones, aunque con la diferencia de privilegiar las rebajas arancelarias a los productos de Estados Unidos. Los aranceles norteamericanos para los productos cubanos no se modificaron, lo que se convertía en una meta a alcanzar por los productores isleños. La otra línea serían las inversiones en los distintos sectores económicos cubanos.

Los opositores al dominio sobre Cuba, por distintas razones, intentaron poner obstáculos a la permanencia en la Isla, de ahí que el Congreso aprobara en 1899 la enmienda presentada por el senador J. B. Foraker por la que se prohibían las concesiones y privilegios económicos a los norteamericanos mientras durara la ocupación. Sin embargo, esta llamada Enmienda Foraker fue violada frecuentemente.

El Gobernador, mediante órdenes militares, facilitó la presencia del capital norteamericano. Si bien se prorrogó la moratoria hipotecaria que había decretado España, esto no resolvía el asunto para el capital doméstico presionado por los gravámenes sobre sus propiedades. La producción tabacalera podía recuperarse rápidamente al igual que la minera, no así la azucarera por su mayor complejidad y la falta de recursos de los hacendados, lo cual era dramático por su peso en la economía cubana. El gobierno interventor se negó a destinar recursos para la

¹¹ USA. Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*. Imprenta del Gobierno, Washington, 1900

reconstrucción económica, lo que presionaba a la burguesía en Cuba y la dejaba librada a su suerte. De ahí las gestiones de las representaciones corporativas reestructuradas cerca de las máximas autoridades norteamericanas.¹²

El cese de la moratoria hipotecaria en 1901 terminó con el compás de espera que se había establecido sin que hubiera una recuperación efectiva, lo que facilitaba el traspaso de propiedades. Otras órdenes militares tendrían un efecto inmediato para las inversiones en los sectores básicos de la economía cubana. Se acercaba el fin de la ocupación y era importante dejar las bases sentadas para el futuro. El 7 de febrero de 1902 la Orden Militar No. 34 o “Ley de Ferrocarriles” aseguraba todas las facilidades para la construcción del Ferrocarril Central que uniría a Santa Clara con San Luis, en Oriente, por la Cuba Co., empresa dirigida por William Van Horne con capital norteamericano, y el 5 de marzo de 1902 se emitía la Orden No. 62 “Sobre el deslinde y división de haciendas, hatos y corrales” que establecía los mecanismos para que empresas norteamericanas se apoderaran de importantes extensiones de tierra que se dedicarían a la industria azucarera.¹³

Los inversionistas buscaron los sectores que podían ofrecer mayores beneficios y, en esto, “azucareros y tabacaleros fueron de los primeros en adquirir posiciones para el futuro, y ello era, hasta cierto punto natural, ya que los años de la intervención son los del crecimiento de los trusts del azúcar y el tabaco en los Estados Unidos (...)”.¹⁴ Aparecieron entonces grupos importantes, como Hawley, Rionda, United Fruit Co. y otros, fomentando grandes centrales en la zona centro oriental, dando inicio a lo que sería una inversión en gran escala. El trust del tabaco, la American Cigar Co., controló la Havana Commercial Co. en 1902, dominando el 90% de la exportación del tabaco habano. Otros sectores a donde se

¹² Ver Oscar Zanetti: *Comercio y poder. Relaciones en torno a 1898. Contradicciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. Casa de las Américas, La Habana, 1999, cap. V

¹³ Los textos de estas dos Ordenes pueden verse en Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1969, T II, pp. 157-198. Para el mecanismo de la Orden 62 puede verse Varios: *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1976

¹⁴ Herminio Portell Vilá: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. Jesús Montero editor, La Habana, 1941, T IV, p. 123

dirigieron las inversiones fueron la minería y los servicios públicos, aunque en el transporte tenían que enfrentar el antiguo dominio inglés en los ferrocarriles.

Cuba se afirmaba como receptora de capital norteamericano, abastecedora de materia prima —especialmente azúcar crudo y en menor escala tabaco en rama— y mercado para los productos manufacturados de Estados Unidos.

Los retos de la nación

La situación creada por la ocupación militar constituía un desafío para los independentistas cubanos, esta era confusa y los mecanismos de dominación de la nueva época no estaban claros aún. Las fuerzas actuantes en la sociedad cubana, por otra parte, se expresaron de diversas maneras ante el futuro de la Isla y su relación con Estados Unidos.

El primer problema radicaba en los órganos de dirección de la Revolución. Como se ha expresado, Estrada Palma disolvió el Partido Revolucionario Cubano, pero quedaban en pie la Asamblea de Representantes —que se trasladó a Marianao, en la capital, y de ahí al Cerro— y el Ejército Libertador sin contar con el reconocimiento de las nuevas autoridades de ocupación. El dilema estaba planteado en función de lograr ese reconocimiento y atender la situación del mambisado, ni derrotado ni triunfante, en campamentos donde subsistían penosamente con la ayuda de los clubes patrióticos que se constituyeron en distintas localidades. Muchos integrantes del Ejército Libertador, inactivos, regresaban a sus hogares donde sus familias sufrían la difícil situación emanada de la guerra. Se producía un relajamiento de la disciplina que el General en Jefe no podía impedir aunque trataba de tomar medidas preventivas.

En tales circunstancias, la acción del gobierno norteamericano incentivó las discordias internas para debilitar la posible acción del independentismo. El tema central fue el licenciamiento del Ejército Libertador. Desde el fin de las hostilidades algunos comenzaron a plantear su desmovilización o licenciamiento buscando la forma en que se haría, pues daban por sentado que ya había cumplido su función. Con el inicio de la ocupación militar esto tomó mayor fuerza, solo

voces excepcionales llamaron a su permanencia organizada. Las condiciones tan precarias en que subsistía robustecían la percepción de su desaparición como fuerza estructurada, además de la anomalía de coexistir con un ejército que se suponía aliado. En este contexto llegó la acción norteamericana.

La Asamblea del Cerro buscó una vía para licenciar al Ejército y, al mismo tiempo, lograr su reconocimiento, al negociar un empréstito con una casa bancaria de Estados Unidos para pagar los haberes acumulados por los libertadores, mientras el Presidente de aquel país ofrecía un donativo al General en Jefe. Esto encontró las viejas disputas, ya que Máximo Gómez era opuesto a endeudar la República aun antes de su nacimiento y entendía más conveniente aceptar el donativo, mientras la Asamblea insistía en el empréstito. En ese debate, el máximo órgano representativo decidió la deposición de Gómez de su cargo, con lo que se violentaron los ánimos pues se trataba del ídolo vivo del pueblo cubano. Tal hecho dejó a la Asamblea sin autoridad alguna y terminó disolviéndose en marzo de 1899. Se produjo entonces el licenciamiento de los mambises con el donativo de \$3 000 000.00, con lo que el independentismo quedó acéfalo. Muchos de los antiguos integrantes del mambisado, especialmente su oficialidad que recibió mayor compensación de acuerdo con su rango, marcharon a fomentar actividades agrícolas.

Por otra parte, la convocatoria a elecciones municipales para 1900 impulsó la aparición de numerosos partidos políticos locales que organizaban sus candidaturas. Dado el prestigio y autoridad de los independentistas, los partidos se estructuraron tomando como centro a estas figuras que eran las que tenían un indiscutible arraigo. Surgía un modo de hacer política a partir de las dirigencias independentistas y su autoridad entre los antiguos subordinados y los habitantes de las zonas donde habían ejercido su jefatura, pero esto implicaba también una mayor dispersión de fuerzas. El intento esbozado por Gómez de constituir un partido de la Revolución, rememorando la experiencia del PRC, no fructificó.¹⁵

¹⁵ Para las percepciones de Gómez y su estrategia en aquellas circunstancias ver: Yoel Cordoví: *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*. Editora Política, La Habana, 2003

Entre los numerosos partidos organizados entonces, se destacan por su trascendencia en los acontecimientos posteriores los partidos Republicano de La Habana, Nacional Cubano, Unión Democrática, todos de la capital, y el Republicano Federal de Las Villas. En sentido general, las distintas agrupaciones políticas tomaban como punto de partida el cumplimiento de la Resolución Conjunta de abril de 1898 del Congreso estadounidense que proclamaba el derecho del pueblo de Cuba a ser libre e independiente; solo el Unión Democrática tomaba como base el Tratado de París, por lo que fue muy criticado por parte de las fuerzas independentistas y también por incluir a antiguos autonomistas.¹⁶ El problema nacional estaba en el centro de cualquier acción política cubana.

A pesar de la dispersión, de la carencia de estrategia y acción unidas del independentismo, este se expresó con extraordinaria fuerza, muchas veces de manera espontánea. Algunas de sus figuras más caracterizadas se plantearon como estrategia hacer todo lo necesario para obligar a poner fin a la ocupación, quitando todo pretexto para su permanencia. Es el caso de Máximo Gómez que, aunque no fue el único, resulta el de mayor impacto por lo que representaba.

La prensa de la época fue espacio de debate acerca del futuro de Cuba a partir de los distintos intereses domésticos. *La Discusión* y *La Lucha* volvieron a salir reorientándose en las nuevas circunstancias. Precisamente en *La Discusión* publicó Manuel Sanguily muchos de sus artículos en defensa de la independencia y en sus páginas apareció el *Liborio* del caricaturista Torriente. En 1901 se sumó *El Mundo* a la prensa escrita mientras el *Diario de la Marina* seguía representando a las fuerzas más reaccionarias. *El Nuevo País* fue la adaptación de *El País*, con el que Sanguily polemizó con mucha fuerza. Algunos emigrados que regresaban intentaron mantener aquí sus publicaciones como *El Yara* o *La doctrina de Martí*, pero no pudieron sostenerlas. Algunas revistas mantuvieron su circulación, como *El Fígaro* y *Cuba y América*, esta última surgida en la emigración. También

¹⁶ Para un análisis de los primeros partidos políticos ver el ensayo de Ramón de Armas: "Esquema para un análisis de los partidos políticos burgueses en Cuba: antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925) en Ramón de Armas, Francisco López Segrera y Germán Sánchez: *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial 1899-1952*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985

circulaban publicaciones en inglés de los grupos de negociantes norteamericanos asentados en Cuba, como *The Havana Post*, nacido en 1899.

El pueblo, de manera espontánea, tuvo un significativo lugar en las muestras de voluntad independentista en esos años inciertos. La defensa de sus símbolos constituyó una afirmación permanente de sus objetivos. La sustitución de los nombres de las calles en ciudades y pueblos por los de patriotas de prestigio nacional y local o de los objetivos populares se hicieron cotidianos, así se rebautizaron las calles con los nombres de José Martí, Antonio Maceo, Calixto García, Serafín Sánchez y otros héroes muertos o vivos como el caso de Máximo Gómez, y Libertad, República e Independencia, en muy evidente exposición de los valores propios.¹⁷ También proliferaron poemas editados o décimas y cuartetas anónimas que insistían en la bandera y, especialmente, en su estrella “solitaria” con su gran carga simbólica. Las exhumaciones e inhumaciones de los caídos en la guerra constituyeron actos masivos de tributo y vocación independentista, al igual que las muchas instituciones que nombraron como presidentes de honor a los mayores símbolos vivos del independentismo. Se construían monumentos y se situaban placas por cuetación popular que recordaban a los héroes caídos. El 28 de enero de 1899 ya se conmemoró públicamente el natalicio de Martí, y la entrada de Máximo Gómez en La Habana, el 24 de febrero, fue una muestra multitudinaria del valor de esa figura-insignia. La voluntad independentista se mostraba con más fuerza al prolongarse la presencia de los ocupantes.

Poner en recuadro: *El cancionero cubano por un “Guajiro” de La Habana*

**Te veo orgullosa flotar
como radiante oriflama,
y de tu estrella la llama
siento el vivo fulgurar.
Jamás te inquiete el pesar
de algún ultraje extranjero;
pues con ardor y odio fiero**

¹⁷ Véase Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*. Ediciones Unión, La Habana, 2003

**lavaremos la mancha:
que el cubano no se humilla
aunque le falte su acero.**

Las fuerzas independentistas tuvieron también que enfrentar sus propias contradicciones internas de larga data, las distintas tendencias que se movían en su seno y las posiciones de los diversos grupos actuantes en la sociedad cubana que habían iniciado el reajuste de su representación en las nuevas condiciones. Los sectores burgueses reorganizaron sus corporaciones representativas y, en general, se movieron para garantizar el acceso de la producción azucarera cubana al mercado norteamericano, generando un nuevo “movimiento económico” en el que actuaron como grupos de presión frente a cualquier solución del status futuro de Cuba.¹⁸

Al igual que el resto de las fuerzas, el movimiento obrero entró en una nueva etapa de reorganización en tan complicado contexto político. Los problemas sociales recrudecidos durante la guerra, el regreso de cubanos emigrados, el acceso a puestos de trabajo en medio de las dificultades económicas del país, la presencia de numerosos obreros españoles que disfrutaban de mejores oportunidades, la ausencia de protección legal constituían problemas acuciantes a resolver por una clase obrera débil numérica e ideológicamente.

El poeta Diego Vicente Tejera, de regreso a Cuba, intentó crear un partido obrero, el Partido Socialista Cubano en 1899, primero, y el Partido Popular Cubano en 1900, sin que hubiera condiciones para su permanencia. Por otra parte, apareció una organización que intentaba representar a los trabajadores de Cuba y de la emigración bajo la advocación de Martí: la Liga General de los Trabajadores Cubanos, creada en 1899, que buscaba vincular los objetivos de independencia y justicia social. Sus acciones, como la huelga de los albañiles en La Habana, del 20 de agosto al 29 de septiembre de 1899, provocaron reacciones contradictorias por las consecuencias que podía acarrear para el anhelo de poner término a la ocupación.

¹⁸ Ver Zanetti: *Comercio y poder*. Ob. cit., pp. 239-247

En medio de tales contradicciones y con la disgregación del movimiento independentista, se mantuvo el combate mayoritario por la constitución del estado nacional

El camino de la República

La dirigencia norteamericana pudo apreciar la voluntad mayoritaria del pueblo cubano a favor de la independencia, por lo que se hizo claro que la solución anexionista solo podía imponerse por la fuerza, lo que tenía múltiples inconvenientes. En un mundo donde Estados Unidos buscaba abrirse un espacio en medio de potencias ya establecidas, era peligroso violar el compromiso de la Resolución Conjunta por la fuerza, a lo que se sumaba la guerra de resistencia que habían tenido que enfrentar en Filipinas. La situación de Filipinas y Cuba obligó a aumentar el contingente armado hasta cien mil hombres, pero no se podía contemplar una acción de fuerza. Las visitas de funcionarios y congresistas norteamericanos a la Isla, tales como Elihu Root y los senadores Aldrich, Teller, Phelps y Orville Platt, habían servido para pulsar la situación. La resistencia cubana ante el intento de hacer cambios para estructurar un gobierno civil, que podía prolongar indefinidamente la intervención, también fue muy clara. Por otra parte, la época planteaba nuevos mecanismos para el sistema colonial. Esto llevaría a decidir la forma de dominación que habría de implementarse en Cuba, lo cual se hacía urgente dentro del debate entre McKinley y su contrincante Bryan en medio de la campaña electoral de 1900.

El 25 de julio de 1900 se publicó la convocatoria para elegir a 31 delegados a una Asamblea Constituyente cuyas funciones serían redactar y aprobar una Constitución para Cuba y, como parte de ella, “proveer y acordar con el gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a las relaciones que habrán de existir entre aquel gobierno y el gobierno de Cuba”.¹⁹ La solución del problema cubano urgía para la aspiración de McKinley a la reelección en los comicios del 6 de noviembre. Las elecciones cubanas debían celebrarse el 15 de septiembre bajo el método de voto restringido al que se adicionó la representación de la minoría.

¹⁹ Pichardo. Ob. Cit. p. 71

Los términos de la convocatoria crearon suspicacias en el país, muchos llamaron “cláusula sospechosa” a lo relativo a las relaciones mutuas pues no pasaba inadvertido el peligro que entrañaba. De todas formas se daba un paso importante para establecer el Estado nacional cubano. Con vistas a ello, los partidos políticos comenzaron a prepararse para nominar sus candidaturas. En definitiva se crearon dos bloques electorales: la alianza republicano democrática frente al Partido Nacional Cubano.

El 5 de noviembre de 1900 la Constituyente inició sus labores –un día antes de las elecciones en Estados Unidos– y el 21 de febrero de 1901 quedaba aprobada la Constitución, caracterizada por su inspiración liberal, tras enconados debates en los que se enfrentaron concepciones liberales radicales y conservadoras como puntos extremos. Los aspectos más discutidos fueron el discurso inaugural de Wood y la obligación de normar las relaciones bilaterales, la invocación a Dios en el preámbulo, el vínculo entre la Iglesia y el Estado, la relación entre las provincias y el gobierno central y los derechos ciudadanos, en lo que el tema de fondo era la creación de una república incluyente o no en su plasmación jurídica cuyo centro de debate era el sufragio universal. Las posiciones se polarizaron rápidamente más allá de las filiaciones partidistas.²⁰

En sentido general, se aprobó un texto que recogía los principios generales del liberalismo de la época, con la fórmula republicano-democrática, representativa y la clásica división de poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Bajo un sentido presidencialista, el poder legislativo se estructuró, de acuerdo con el modelo norteamericano, en dos cuerpos: Senado y Cámara de Representantes. Se establecía un estado laico al separar la Iglesia del Estado y se recogían los derechos individuales, dejando expreso el pleno respeto a la propiedad privada. Se consagró el sufragio universal masculino con votación directa o de primer grado para las autoridades municipales, provinciales y Representantes a la Cámara, aunque la aprobación del sistema de votación de segundo grado establecido para la

²⁰ Ver Francisca López Civeira: “De las constituciones mambisas a la Constitución de 1901” en: Varios: *El pensamiento fundacional de la nación cubana en el siglo XIX*. Publicación del Equipo de Reflexión y Servicio del Arzobispado de La Habana, mayo de 2005

elección de Senadores, Presidente y Vicepresidente limitaba la participación popular en la elección de los cargos más altos del país, lo que se reforzó con la Ley Electoral y la inclusión de requisitos de “idoneidad” para determinados cargos electivos como los de Gobernador o Consejero provincial, por lo que la decisión quedaba en manos de compromisarios para cuya elección se estipulaban requisitos de capacidad por profesión o riqueza (mayores contribuyentes). El conservadurismo logró imponerse, además de introducir una distorsión en el mecanismo por la cual las provincias grandes (La Habana, Oriente y Las Villas) determinaban la elección de los cargos ejecutivos por la cantidad de votos que se les asignaba a partir del número de Consejeros provinciales y compromisarios. Se mantenía la división político-administrativa en seis provincias y se recogía la condición de archipiélago para el territorio que comprendía la República de Cuba.²¹ La Constitución creaba la República, pero no plasmaba la revolución anticolonial. Comenzaba entonces el tema más álgido: la discusión sobre las relaciones con Estados Unidos.

La composición de amplia mayoría independentista de la Asamblea hacía esperar que la decisión preservara la soberanía nacional y en este sentido se movió la discusión. Estados Unidos comenzó a presionar rápidamente. La resistencia cubana hizo que el problema se decidiera en el poder legislativo del Norte. Primero fue la comunicación del secretario de la Guerra, Elihu Root, a Wood, planteando los términos que debía recoger el documento y, después, fue el Congreso. En la discusión de la Ley de créditos del Ejército, el senador Orville H. Platt presentó el 25 de febrero una enmienda a la Ley de Créditos del Ejército relativa a las relaciones bilaterales cuyo articulado –que asumía lo planteado por Root– constituía el mecanismo legal para la dependencia cubana. El Senado la aprobó el 27, y el 1º de marzo lo hacía la Cámara. El 2 de marzo de 1901 el Presidente sancionó la ley con la enmienda y también la Enmienda Spooner referida a Filipinas. No se podía dilatar el tema pues el día 1º de marzo cerraba la legislatura y Mc Kinley asumía su segundo mandato el 4. Parte de la opinión pública norteamericana señaló que Estados Unidos estaban “deshonrados ante el

²¹ Ver texto completo en Pichardo. Ob. cit., T II, pp. 75-101

mundo”, que era “robarle a Cuba su libertad”, que se trataba de un “tutelaje desvergonzado”; pero se había consumado el propósito.

Poner en recuadro el texto de la Enmienda Platt:

(...) el Presidente por la presente, queda autorizado para dejar el Gobierno y control de dicha Isla [Cuba] a su pueblo, tan pronto como se haya establecido en esa Isla un Gobierno bajo una Constitución, en la cual, como parte de la misma, o en una ordenanza agregada a ella se definan las futuras relaciones entre Cuba y los Estados Unidos sustancialmente, como sigue:

I

Que el Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro convenio que pueda menoscabar o tienda a menoscabar la independencia de Cuba ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros, obtener por colonización o para propósitos militares o navales, o de otra manera, asiento en o control sobre ninguna porción de dicha Isla.

II

Que dicho Gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva después de cubiertos los gastos corrientes del Gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.

III

Que el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

IV

Que todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, sean tenidos por válidos, ratificados y que todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de ellos, sean mantenidos y protegidos.

V

Que el Gobierno de Cuba ejecutará y en cuanto fuese necesario cumplirá los planes ya hechos y otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la Isla, con el fin de evitar el desarrollo de enfermedades epidémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de Cuba, lo mismo que al comercio y al pueblo de los puertos del Sur de los Estados Unidos.

VI

Que la Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por Tratado la propiedad de la misma.

VII

Que para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

VIII

Que para mayor seguridad en lo futuro, el Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos.

La reacción cubana fue explosiva. Los delegados a la Constituyente resistieron durante tres meses, con el respaldo popular espontáneo ya que el pueblo se lanzó a las calles en todo el país a protestar contra aquel atropello y se concentró ante el teatro Martí (antiguo Irijoa) lugar de sesiones de la Asamblea. La tensión creció y Estados Unidos tuvo que aplicar la imposición.

El gobierno norteamericano buscó negociar la aceptación ofreciendo el señuelo del ansiado tratado comercial, lo que se conjugó con el “movimiento económico” de las corporaciones burguesas domésticas como el Círculo de Hacendados, la Unión de Fabricantes de Tabaco y el Centro General de Comerciantes e Industriales, a quienes se unían otras instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País. Sin embargo, la resistencia popular no cedía lo que se expresaba en el seno de la Asamblea, por lo que hubo que llegar a la disyuntiva definitiva: o República con Enmienda o se mantenía la ocupación. Después de varias votaciones adversas, el 12 de junio se aprobó la Enmienda, que se incorporaría como apéndice a la Constitución, por dieciséis votos contra once. Se había cercenado la soberanía cubana, habría República con Enmienda. Era el primer instrumento jurídico-político para la estructuración de la neocolonia.

Insertar foto de Juan Gualberto Gómez con el siguiente pie: Juan Gualberto Gómez (1854-1933). Se destacó en el combate contra la Enmienda Platt dentro de la Asamblea Constituyente. En su ponencia afirmó: “Reservarse a los Estados Unidos la facultad de decidir ellos cuándo está amenazada la independencia, y cuándo, por lo tanto, deben intervenir para conservarla, equivale a entregarle la llave de nuestra casa, (...)”

Después de resuelto este problema solo restaba hacer la Ley Electoral y convocar a elecciones generales. Se habían creado los mecanismos básicos para el nuevo tipo de dominación del imperialismo norteamericano. La anexión no había sido posible gracias a la resistencia cubana, pero se acudía a nuevas formas para garantizar la dependencia. Se lograba poner fin a la ocupación, objetivo inmediato del independentismo, aunque no se lograba plasmar la revolución anticolonial ni se alcanzaba la plena soberanía.

Una vez resuelto el tema de la Constitución y su apéndice, procedía hacer la convocatoria a elecciones generales. Previamente, en junio de 1901, se celebrarían nuevos comicios para elegir las autoridades municipales, esta vez con la adición de reservar un 40 % de los espacios a la minoría, lo que limitaba el número de candidatos por los que podía votar el elector y abría espacios a los representantes del conservadurismo, minoritario en la intención de voto. Los comicios para elegir los gobiernos provinciales, representantes y compromisarios serían el 31 de diciembre de 1901 y el 24 de febrero de 1902 los compromisarios designarían a senadores, vicepresidente y presidente. De nuevo los partidos políticos entraban en campaña.

El centro de atención ciudadana estaba en la designación de los candidatos presidenciales. Hubo quienes, como Máximo Gómez, pretendieron armar una candidatura independentista con Tomás Estrada Palma y Bartolomé Masó para presidente y vicepresidente respectivamente, pero aunque pareció posible inicialmente esto no prosperó y ambos se enfrentaron como aspirantes presidenciales. Los dos candidatos eran “hombres del 68”, habían presidido la República en Armas en distintos momentos y tenían prestigio dentro del independentismo. A partir de las nominaciones se armaron las agrupaciones, esta vez con una coalición nacional-republicana que apoyaba al binomio Estrada Palma-Luis Estévez Romero, mientras que Unión Democrática y otros pequeños desprendimientos de partidos postulaban a Masó-Eusebio Hernández.

La candidatura de Estrada contaba con el apoyo del general Wood, pero también con importantes fuerzas del independentismo, en especial con el respaldo decisivo de Máximo Gómez. Para las primeras elecciones era de esperar absoluta transparencia, sin embargo el gobierno interventor mostró su parcialidad. Los representantes masoístas reclamaron presencia en la Junta Central de Escrutinios, ya que al separarse Masó quedaban sin representación. El reclamo no fue atendido. Esta y otras acciones de respaldo oficial a Estrada determinaron que la candidatura masoísta se retirara de la campaña. El triunfo indisputado fue para la coalición nacional-republicana, con el respaldo del 47% de los electores.

Poner foto de Estrada Palma con pie: Tomás Estrada Palma (1835-1908). Presidente de la República en Armas (1876-1877), terminó la Guerra de los Diez Años en las cárceles españolas. Permaneció en la emigración donde coincidió con los Maceo en Honduras y después se estableció en Estados Unidos donde fundó una escuela en Central Valley que alcanzó gran prestigio entre los cubanos. A la muerte de Martí fue electo Delegado del PRC. El Consejo de Gobierno de la República en Armas lo designó Delegado Plenipotenciario en el exterior.

Los cubanos recibieron con júbilo el traspaso de poderes el 20 de mayo de 1902. Se había alcanzado el objetivo inmediato: poner fin a la ocupación militar, aunque quedaron tropas norteamericanas en la Isla por dos años más, y se proclamaba la República de Cuba sobre la que la Enmienda Platt proyectaba su sombra.

1.2 La primera experiencia republicana

Cuba iniciaba su vida como Estado nacional con múltiples retos por delante. El más formidable era la condición jurídica impuesta por la Enmienda Platt a cuyo cumplimiento quedaba obligada. Debía mantener la estabilidad para evitar la intervención externa y cumplir los compromisos estipulados en el apéndice constitucional. Debía organizar su vida interna y atender los múltiples problemas heredados del colonialismo que habían permanecido en los años de ocupación. Necesitaba una política que propiciara el desarrollo económico para alcanzar el necesario despegue, pero todo esto se movía en un contexto desfavorable.

El águila en su vuelo

No es posible estudiar la actuación de los gobiernos republicanos en Cuba en esta etapa sin atender a la política exterior de Estados Unidos y su proyección hacia Cuba, ya que constituía el poder externo dominante e ineludible.

El modo en que se había resuelto el caso de Cuba aportó una experiencia de gran valor para la política estadounidense en el área. El principio de intervención, asentado con la entrada en la guerra hispano-cubana y con la Enmienda Platt, se extendería a la región caribeña, además de la presencia en el Pacífico y en el continente asiático abierta en esta coyuntura. La política exterior del imperio emergente se proyectaba con suficiente flexibilidad en correspondencia con las circunstancias y la zona geográfica de que se tratara. De modo que, independientemente del momento de su definición formal, coexistieron las

“puertas abiertas”, el panamericanismo, la diplomacia del dólar y el gran garrote. El Caribe y América Central constituyeron el objetivo inmediato donde se combinaron la diplomacia del dólar y el “big stick” o gran garrote, lo que se traducía en desembarcos de “marines”, ocupación de territorios, control de aduanas y otras formas que iban convirtiendo al Caribe en un *mare nostrum* norteamericano. Es la época en que se logra, al fin, controlar la zona del canal interoceánico por Panamá e iniciar su construcción.

El capital norteño lograba controlar zonas de inversión y mercados para sus productos. Estados Unidos se insertaba entre las grandes potencias que se habían repartido el mundo con el dominio de zonas de influencia y dependencias coloniales, pero estas relaciones debían estructurarse de acuerdo con las características del capitalismo de la época. En esto Cuba también sería un terreno de ensayo.

La joven república emergía bajo nuevas formas de dominio, más sutiles, diferentes a las conocidas en la relación colonial anterior. El vínculo dependiente entre la burguesía doméstica y el nuevo poder externo debía ajustarse, aunque ya estaba presente desde el siglo XIX y se había fortalecido durante la ocupación. Esto también constituía espacio de experimentación.

Los distintos sectores burgueses en Cuba no podían elaborar un proyecto propio de desarrollo, pues el florecimiento económico se hacía depender del mercado norteamericano para el dulce isleño, lo que fortalecía su alianza con Estados Unidos desde la óptica de la dependencia y la consolidación de la monoproducción y la monoexportación.

Por otra parte, otros factores entraban en juego en este nuevo tipo de relación. La imagen de Estados Unidos como paradigma de modernidad se fortalecía con los adelantos introducidos y con la tecnología que llegaba del Norte. Construcciones de edificios y otras obras públicas con nuevos materiales y tecnología, el fomento de los grandes colosos azucareros y la urbanización colindante en lo llamados bateyes con sus casas de madera machihembrada, el tranvía eléctrico, el alumbrado público, el alcantarillado, la introducción de música y estilos de baile

de aquella procedencia, la práctica de novedosos “sports” en los clubes aristocráticos que se fundaban y abrían espacios para estos fines, asumiendo el modelo de la alta burguesía estadounidense —la “high”—, la incorporación de nombres de marcas como denominación de productos, los vocablos en inglés introducidos en el español de Cuba, y otras muchas maneras, constituían formas de hegemonía cultural que se iba ejerciendo en la vida cotidiana. La promoción de la gratitud a Estados Unidos por la independencia obtenida y su correlato: el sentimiento de inferioridad como pueblo, era otra manifestación de este fenómeno, a lo que se unía la condición privilegiada de alcanzar un empleo en una empresa “americana” y las más diversas maneras de establecer la superioridad, permeando el conjunto de la sociedad.

Por supuesto, esto acompañaba al funcionamiento de los mecanismos de dominio económico cuyas expresiones más visibles serían la inversión de capitales en los sectores entonces considerados típicamente coloniales: agricultura, servicios públicos y deuda pública, y el control de las materias primas y del mercado.²²

Estados Unidos estaba en el momento de su despegue como potencia y Cuba quedaba insertada en su sistema de dominio colonial como pionera en esta nueva forma de relación.

Poner en recuadro:

Máximo Gómez: “Porvenir de Cuba” (sin fecha)

Con la intervención americana armada, con la gobernación de la Isla por tres años, que le facilitó los medios de conocer bien a este pueblo, con sus cañones, con sus malecones, con sus carros eléctricos, con su idioma impuesto, con su oro, con sus mil artilleros ocupando las fortalezas, con todo eso, han dejado los americanos bien regada la semilla en esta tierra.

Tomado de : Yoel Cordoví. Ob. cit. p. 251

El ejercicio republicano

El gobierno presidido por Estrada Palma debía iniciar el primer período republicano en Cuba y, por tanto, enfrentar sus retos. Sin embargo, no elaboró una

²² Jorge Ibarra Cuesta en *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1992, analiza diversos mecanismos económicos de dominación en lo que llama “experimento cubano”. Ya Ramiro Guerra había denominado “plattismo” a la extensión de sus principios a otras zonas del área.

política económica de fomento del país y de creación de fuentes de empleo y privilegió el ahorro de las recaudaciones del Estado. Entre sus primeras prioridades estuvo el cumplimiento de la Enmienda Platt, en cuanto a los tratados que debían firmarse, y la atención al reclamo de un tratado comercial con Estados Unidos proveniente de las corporaciones burguesas. Sin duda, la firma de los varios tratados bilaterales con el país del Norte marcó con fuerza la gestión estradista, además de la conformación de su Gabinete en el que tuvieron preeminencia figuras connotadamente conservadoras, la mayoría procedente del autonomismo.

Poner en recuadro:

Mensaje del presidente Teodoro Roosevelt al Congreso de 2 de diciembre de 1902:

Cuba está en nuestras puertas y lo que la afecte para bien o para mal también nos afecta. (...) en lo sucesivo Cuba debe tener relaciones políticas más cercanas con nosotros que con ningún otro poder. Luego en un sentido Cuba se ha convertido en parte de nuestro sistema político internacional (...)

El 22 de mayo de 1903 se firmó el Tratado Permanente determinando las Relaciones entre la República de Cuba y los Estados Unidos, que recogía el articulado de la Enmienda Platt tal como establecía su artículo octavo. El 2 de julio del mismo año se firmó el Convenio de Arrendamiento para Estaciones Navales, asunto que tenía alta prioridad para Estados Unidos, más aún cuando las comunicaciones dependían del transporte marítimo y el dominio del Caribe permitía controlar la zona canalera. Inicialmente había la aspiración de obtener territorio para cuatro bases: Nipe, Guantánamo, Cienfuegos y Bahía Honda. Las negociaciones llevaron a reducir a dos las bases contempladas en el convenio y, cuestión muy importante, el territorio se arrendaba, no se vendía.²³ Finalmente solo se abrió la base de Guantánamo.

En 1904 se firmaba el Tratado sobre Isla de Pinos que reconocía la soberanía cubana sobre ese territorio, como compensación por las concesiones cubanas en cuanto a las estaciones navales y carboneras. No obstante, no entró en vigor hasta 1925 pues el Senado norteamericano no lo ratificó hasta esa fecha.

²³ Ver el texto del convenio en Pichardo. Ob. Cit. pp. 250-252

Los convenios firmados hacían más sólidos los mecanismos político jurídicos creados por la Enmienda Platt para la dependencia, pero había que asumir otros mecanismos económicos también fundamentales. En este sentido tenía primera prioridad el tema comercial. Este asunto se había planteado insistentemente por la parte cubana y había sido objeto de debate en Estados Unidos por los intereses contrapuestos que se movían allí. Esta vez las negociaciones fueron bastante complicadas pues la parte norteamericana se mostró inflexible en sus posiciones. El 11 de diciembre de 1902 fue firmado por ambas partes y ratificado en 1903.²⁴ La discusión en el Senado cubano mostró la posición dependiente de los representantes de la burguesía doméstica frente a la defensa nacional minoritaria en aquel cuerpo, encarnada en Manuel Sanguily con muy pocos acompañantes como Salvador Cisneros Betancourt, Eudaldo Tamayo y Tomás Recio.

Poner en recuadro: Discurso de Manuel Sanguily en el Senado cubano contra el Tratado de Reciprocidad Comercial (fragmento):

(...) de donde ha resultado que los Estados Unidos, en cuanto las circunstancias actuales lo consienten, se han subrogado nuestra antigua metrópoli española; han reducido nuestra condición general, bajo el aspecto de la hacienda y el comercio, a aquellas mismas relaciones sustanciales en que se encontraba Cuba respecto de España, cuando España dominaba en Cuba; han convertido, por tanto, nuestra nación en una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli.

El texto es una muestra evidente del tratamiento desigual otorgado a ambos países, además de la desigualdad existente en las condiciones de cada parte. Las rebajas adicionales entre un veinticinco y un cuarenta por ciento que recibía un amplio grupo de productos norteamericanos actuaban contra cualquier intento de desarrollo de la producción nacional, más allá de los productos tradicionales de exportación. Por la parte cubana, el principal beneficio estaría en el azúcar cuya entrada en el mercado norteamericano quedaba comprendida en la rebaja recíproca del 20% del arancel.

El Tratado de Reciprocidad Comercial se convertía en un instrumento clave para la dependencia. La burguesía doméstica había sacrificado el posible desarrollo interno a la seguridad del mercado norteamericano para el azúcar cubano, que entraría como materia prima, en forma de crudos, para las refinerías del Norte.

²⁴ Ver el texto en Ibid. pp. 212-217

Esta posición dependiente se había puesto de manifiesto en las negociaciones frente a la intransigencia nortea, que impuso sus condiciones. La preservación de aquel mercado fue determinante para la aceptación de los términos del convenio. Los sectores oligárquicos de la burguesía cubana formaban así parte orgánica del modelo neocolonial desde una posición subordinada.

El funcionamiento del Tratado comercial impondría una creciente concentración del comercio exterior de Cuba en Estados Unidos, como se demuestra en los cuadros 1 y 2, y la consolidación de la estructura monoprodutora y monoexportadora de la economía cubana ya delineada desde el siglo anterior. Por tanto, el análisis de este convenio debe verse más allá de sus implicaciones comerciales para entenderlo como instrumento clave del dominio económico, con sus implicaciones múltiples dentro del modelo impuesto.

Cuadro 1

Estado comparativo de las importaciones de Cuba, que muestra en % las procedentes de Estados Unidos, resto de América, Reino Unido y resto del mundo.

Año	Estados Unidos	Resto de América	Reino Unido	Resto del mundo
1900	43,77	14,08	15,70	26,45
1905	45,40	13,18	14,22	27,30
1910	52,63	8,03	11,86	27,48
1915	64,21	5,69	10,85	19,25
1920	72,60	8,54	3,18	15,68
1925	62,97	9,93	4,05	23,05

Tomado de: Oscar Zanetti: *Los cautivos...* Ob. Cit. Apéndice estadístico, Cuadro V

Cuadro 2

Estado comparativo de las exportaciones de Cuba, que muestra en % las destinadas a Estados Unidos, resto de América, Reino Unido y resto del mundo

Año	Estados Unidos	Resto de América	Reino Unido	Resto del mundo
1900	67,98	2,68	11,10	18,24
1905	86,53	1,59	5,26	6,62

1910	85,75	2,25	7,07	4,93
1915	82,67	1,42	13,98	1,93
1920	78,95	3,16	12,39	5,60
1925	74,64	3,83	15,70	5,83

Tomado de Ibid., cuadro III

Los rasgos apuntados caracterizarían la economía cubana durante el período histórico abordado en esta obra, independientemente de los vaivenes coyunturales. La estructura económica persistiría, la dependencia del mercado norteamericano sería una constante en las actitudes de la burguesía doméstica y el azúcar la gran variable estratégica de la economía cubana. El azúcar representaría alrededor del 80% de las exportaciones cubanas de manera permanente, muy alejada del resto de los productos exportables. Si bien existían algunas industrias “menores” cuya producción se destinaba al mercado interno,²⁵ las características de la economía cubana, extremadamente abierta, la hacían depender de sus exportaciones y, en esto, el azúcar mantuvo su posición de privilegio.

Cuadro 3

Cuba. Estructura por productos de la exportación (proporcionalmente)

Año	Azúcar y subproductos	Tabaco y sus manufacturas	Otros artículos
1900	36	53	11
1910	73	18	9
1920	92	6	2
1925	84	12	4

Tomado de Ibid., cuadro IV

²⁵ María Antonia Marqués Dolz estudia estos sectores y sus empresarios polivalentes en su obra *Las industrias menores. Empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. Editora Política, La Habana, 2002; donde afirma que “el carácter complementario de las industrias menores y su posición secundaria y dependiente dentro del modelo económico cubano, no fueron un resultado ajeno a la conducta de los comerciantes, quienes supeditaron el crecimiento y la diversificación industrial de la isla a las necesidades y posibilidades abiertas por el azúcar y el tabaco.” (p. 264)

La estructura económica, consolidada con el convenio comercial, sería esencial para marcar la dirección fundamental de las inversiones de capital norteamericano cuyo destino prioritario sería el azúcar, aunque su crecimiento mayor corresponde a momentos posteriores; pero la tendencia presente ya desde el siglo XIX se acentuaba.

Los intentos de abrir posibilidades comerciales en otros mercados se frustraron por la presión norteamericana. El caso más representativo fue el de Gran Bretaña, que negociaba un convenio comercial bilateral desde 1902 que tomó forma en 1905. A pesar de que el texto respetaba las concesiones hechas a Estados Unidos, el gobierno de ese país movilizó a su ministro en La Habana, Hebert Squiers, y a los principales socios del dominio neocolonial en Cuba para impedir la cristalización del propósito. Inglaterra era el segundo abastecedor del mercado cubano (alrededor del 14%) y los norteños no querían correr riesgos, de ahí que el Senado cubano no ratificara el convenio.²⁶

El cuadro de dependencia se completaba con la concertación de empréstitos con casas bancarias de Estados Unidos. Estrada Palma inauguró esta práctica con la casa bancaria Speyer de Nueva York por 35 millones de dólares para pagar al Ejército Libertador.²⁷

Durante el gobierno de Estrada Palma se puso en funcionamiento el sistema político con sus partidos. En todo el período no se realizaron elecciones municipales, violando lo establecido pues en 1902 correspondía hacer la convocatoria. Se mantuvieron las autoridades electas en 1901, por tanto no hubo incentivo para fortalecer los agrupamientos políticos locales. Como en 1905 debía desarrollarse la nueva campaña presidencial, los partidos existentes trabajaron en función de ese momento. Se fueron estructurando así los partidos nacionales que contendrían por los cargos electivos más altos del país.

²⁶ Ver Zanetti: *Comercio y poder. Ob. cit.* cap. 6

²⁷ La Casa Speyer y Cía. tenía fuertes vínculos con el gobierno. El presidente Roosevelt era amigo personal de Speyer y el secretario de Estado, Elihu Root, era su abogado. Horacio S. Rubens, muy vinculado a Estrada Palma, el PRC y la emigración cubana, incluyendo a Martí, en la preparación y desarrollo de la Guerra de 1895, fue nombrado su agente en Cuba en su calidad de abogado.

Las agrupaciones políticas surgidas durante la ocupación militar habían iniciado alianzas y coaliciones, como se ha visto, en 1900 y 1901, ahora se produciría otro proceso: la integración en partidos nacionales. El Partido Nacional Cubano, fundado por Alfredo Zayas, y el Partido Republicano Independiente desprendido del Partido Republicano de La Habana, bajo el liderazgo de Juan Gualberto Gómez, se unieron para formar el Partido Liberal Nacional en 1903. Por el otro lado, los partidos Republicano de La Habana —de hecho funcionando como partido de poder con Estrada Palma— y Unión Democrática iban estructurando el Partido Moderado con la participación del Republicano Federal de Las Villas de José Miguel Gómez. Las diferencias en la nominación del candidato presidencial llevaron a la separación del grupo villareño, el cual se unió al Partido Liberal en 1905. Las dos agrupaciones nacionales contenderían en los comicios de ese año, en el que se enfrentaron la candidatura liberal compuesta por José Miguel Gómez y Alfredo Zayas y la moderada de Estrada Palma-Domingo Méndez Capote.

La aspiración reeleccionista llegaba cuando la administración de Estrada había perdido los apoyos iniciales y se expandía el sentimiento de frustración ante la primera experiencia republicana. La carencia de una política económica había dejado el campo en manos de la iniciativa privada —dominada por el capital norteamericano— que se concentró en el crecimiento azucarero, industria de actividad temporaria y que fomentaba el gran latifundio. Los problemas sociales en las zonas rurales se intensificaban con la ampliación de la propiedad latifundiaria, mientras que los obreros urbanos cubanos seguían sufriendo la discriminación en su propia tierra.

Poner en recuadro:

Proyecto de Ley contra la venta de tierras a los extranjeros presentado por el senador Manuel Sanguily el 3 de marzo de 1903, no aprobado en el Senado (fragmento):

Es fácil de notar el número considerable de extranjeros, en su mayor parte americanos del Norte, que llegan a La Habana y se derraman por el territorio de la Isla, con el propósito de adueñarse de la tierra. No pasa día sin que se sepa de enajenaciones a su favor, que se cuentan por millas o cientos y aun miles de acres. (...)

.....

Artículo 1º. Desde esta fecha queda terminantemente prohibido todo contrato o pacto a virtud de los cuales se enajenen bienes a favor de extranjeros.

La huelga en la industria del tabaco, llamada “huelga de los aprendices”, que estalló en noviembre de 1902 es una muestra de la actitud del gobierno ante los problemas sociales. Las demandas de la Liga General de Trabajadores Cubanos para que se admitieran aprendices cubanos sin distinción de razas en las fábricas de tabaco, donde se privilegiaba a los obreros españoles, fueron desoídas, de ahí que se decidiera convocar a una huelga general. El estallido parcial se generalizó y amplió sus demandas. La respuesta gubernamental fue la represión, lo que provocó movimientos solidarios en distintas zonas, de especial relevancia en la provincia de Santa Clara, y hasta de Tampa, Cayo Hueso y la Liga de la Florida.²⁸ La peligrosidad del enfrentamiento, en las condiciones políticas de Cuba, llevó a los veteranos, incluyendo a Máximo Gómez, a mediar para resolver el conflicto. El Gobierno se comprometió a dictar una ley de aprendizaje que recogiera los derechos de los obreros cubanos, con lo que se puso fin a la huelga. La promesa no fue cumplida.

Estos problemas sociales y su repercusión incrementaban el descontento, más aun cuando el gobierno incentivaba la inmigración blanca por familias, lo que creaba expresiones de rechazo por su impacto en el mercado laboral cubano y por el carácter discriminatorio de su propia orientación.

El descontento social se sumaba a la inconformidad con la política estradista, por sus vínculos estrechos con los ex autonomistas y, en general, con las fuerzas conservadoras, entendidas en el sentido de conservación de las estructuras de la sociedad y, por tanto, contrarias a las transformaciones de la revolución anticolonial; su alineamiento con el Partido Moderado, la poca voluntad para impulsar la adopción de las leyes complementarias de la Constitución —solo se promulgaron la Ley de relaciones entre la Cámara y el Senado y la Ley provincial—, el alejamiento respecto a figuras determinantes del independentismo como Máximo Gómez, la ausencia de una política económica, en fin, la frustración de las expectativas que había despertado la primera experiencia republicana.

²⁸ Para ampliar sobre el movimiento obrero puede verse: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRSC): *Historia del movimiento obrero cubano*. Editora Política, La Habana, 1987, 2 tomos

El grupo político que detentaba el poder utilizó todos los medios para imponer la reelección, llegando a constituir un llamado “Gabinete de Combate” que empleó la coacción y el fraude bajo el lema de “a moderarse tocan”. Los liberales presentaron sus protestas ante las violaciones cometidas por el Gobierno sin resultado alguno. La coacción y la violencia llegaron hasta el asesinato político. Ante la imposibilidad de lograr la rectificación decidieron promover un alzamiento, dando inicio a lo que se conoció como la “Guerrita de agosto” de 1906, que traería funestas consecuencias.

El gobierno presidido por Teodoro Roosevelt se encontraba entonces enfrascado en una política continental que buscaba mejorar su imagen en la región. Se preparaba la Conferencia Panamericana y necesitaba un ambiente favorable para la reunión. En este contexto, Estrada Palma solicitó la acción de Estados Unidos para resolver el conflicto, mientras los liberales exigían con las armas la dimisión de los que asumían el segundo mandato. El combate enfrentaba a veteranos del mambisado desde ambas partes. El presidente Roosevelt hizo público su mensaje a su homólogo cubano solicitando la solución interna del conflicto, al tiempo que enviaba a Cuba a su secretario de la Guerra —futuro presidente— William H. Taft, acompañado del subsecretario de Estado, Robert Bacon. Ante esta presencia, Estrada Palma, su vicepresidente y su Gabinete renunciaron con lo que se creó una situación de facto para la aplicación del artículo tercero de la Enmienda Platt. Taft se hizo cargo provisionalmente del gobierno cubano.

1.3 Vuelve la intervención

El 29 de septiembre de 1906 comenzó oficialmente la segunda intervención norteamericana en Cuba. Las partes involucradas en la contienda política interna se mostraron intransigentes y buscaron en los Estados Unidos el respaldo a sus reclamos, sentando este precedente para acontecimientos futuros. En medio de una coyuntura algo complicada en el ámbito continental, el país vecino se hizo cargo de la situación, de acuerdo con lo establecido en el apéndice constitucional. Taft permaneció en Cuba para las labores de pacificación acompañado de 5 600

“marines”, y el 13 de octubre dio paso a un Gobierno provisional encabezado por Charles Magoon.

Poner foto de Magoon con pie: Charles Magoon (1861-1920) Abogado, había servido en la diplomacia. Fue Embajador en Panamá y Gobernador en la Zona del Canal.

La inestabilidad mostrada en ese primer período republicano provocó reflexiones en torno a sus causas, centrando el asunto en la ineficacia del funcionamiento del sistema político, de ahí que las soluciones que se articularon estuvieran dirigidas a fortalecer su funcionamiento en busca de estabilidad.

El Partido Moderado entró en crisis a partir de los sucesos de agosto, por lo que tuvo que desaparecer. En esa coyuntura algunos plantearon la necesidad de revisar la Carta Magna en cuanto a los mecanismos políticos establecidos, tales como el procedimiento electoral, para garantizar tanto la emisión del voto como su escrutinio honrado, y la supresión de la reelección presidencial aumentando el período de mandato.

Las soluciones de Magoon

El gobierno encabezado por Magoon se dedicó a apaciguar a las distintas fuerzas políticas con el reparto de los cargos públicos y a satisfacer las distintas reclamaciones. Se buscaba encontrar la estabilidad y retornar a la calma. Su labor fundamental se realizó a través de una Comisión Consultiva, encargada de redactar leyes complementarias de la Constitución que normaran el funcionamiento del sistema político. Esta comisión, presidida por Enoch Crowder e integrada por cubanos y norteamericanos, propuso las Leyes Orgánicas del Poder Ejecutivo — que estableció la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, a instancias de la parte cubana, primera en el mundo—, de las provincias, de los municipios, del Poder Judicial, Ley del Servicio Civil, Ley Penal Militar y otras, de manera que se normara el funcionamiento de estas instancias para prevenir nuevas alteraciones. Magoon también se encargó de completar la organización de los cuerpos represivos al determinar la creación del Ejército Permanente. Con estas disposiciones se aspiraba a dar mayor estabilidad política al país.

Los problemas sociales no resueltos provocarían, sin embargo, nuevas acciones obreras. Charles Magoon describió la situación del modo siguiente:

La caña se corta a mano y en el corte se emplean muchos hombres en cada finca. Trabajan desde que sale el sol hasta que se pone y en algunas fincas hay luces eléctricas instaladas en los campos para que el corte de caña continúe aún por la noche. Esta época del año es el período de crecimiento y recolección del tabaco, frutos y cultivos menores. Terminada la zafra, queda poco que hacer en los ingenios, en las haciendas y sitios, y, por lo tanto, un 75% de los hombres empleados durante la zafra quedan sin trabajo. (...) El problema económico más importante de Cuba es conseguir trabajo a tanto hombre durante los 6 meses que pasan entre zafra y zafra.²⁹

El gobierno interventor tuvo que enfrentar, también, agitaciones sociales que incluyeron importantes movimientos huelguísticos. Las demandas fundamentales eran: mejoras salariales, jornada laboral de ocho horas y pago en moneda “americana”. Esta última demanda tenía su fundamento en la circulación de diversas monedas con distintos valores. Desde el fin del dominio español, la moneda estadounidense circuló en Cuba junto a la española y la francesa, ya que no existía una moneda nacional. De todas, la que tenía mayor valor era la norteaña pues las otras fueron desvalorizadas.

El movimiento huelguístico de esos años tuvo disímil acogida por el gobierno. Algunas huelgas fueron reprimidas, mientras que otras tuvieron mejor recepción. Tal fue el caso de la llamada “Huelga de la Moneda”, protagonizada por los tabaqueros de La Habana, que estalló el 20 de febrero de 1907 y duró 145 días, con acciones solidarias internas y, otra vez, de Tampa y Cayo Hueso. Magoon se mostró públicamente neutral. Los fabricantes tuvieron que ceder. Este éxito, que actuaba a favor de la presencia norteamericana a través de su moneda, estimuló otras acciones, pero no tuvieron el mismo tratamiento oficial.

²⁹ Charles Magoon: *Informe de la administración provisional de la República de Cuba*. La Habana, 1909, p. 51

La gestión desarrollada por Charles Magoon, de apaciguamiento y búsqueda de la estabilidad, se caracterizó por la forma complaciente en que respondió a las demandas de los grupos políticos y otras reclamaciones, a costa del Tesoro público. De esta forma dispuso indiscriminadamente de los recursos del Estado. Su período quedó en la memoria popular como el momento en que se instauró la “botella”,³⁰ una de las formas de corrupción más utilizadas luego por los gobiernos. Además usó las amnistías e indultos indiscriminados, el pago de indemnizaciones, en lo que se benefició hasta a la Iglesia Católica por propiedades confiscadas en el siglo XIX, y otras formas para contentar a todos.

Una vez logrado su objetivo, Magoon dispuso la celebración de elecciones generales, para lo cual la Comisión Consultiva había redactado otra Ley Electoral. Esta nueva Ley traería cambios ya que se concedía el derecho al sufragio a los extranjeros con cinco años a más de residencia en el país, que tuvieran propiedades y familia constituida. Faltaba realizar los comicios para lo cual los partidos políticos debían reorganizarse. El Censo Electoral de 1907 había aportado información actualizada sobre la población de Cuba, que arrojaba un total de 2 049 000 habitantes y un crecimiento de la inmigración, sobre todo española que representaba más del 70%, seguida por la de Estados Unidos que alcanzaba un 8%.

La segunda intervención había cumplido sus objetivos y dejaba efectos importantes en la mentalidad de los cubanos.

Poner caricatura de Liborio “El Bobo de la Yuca” (Adelaida de Juan: La caricatura de la República, p. 66, 23 de febrero de 1908)

Si la Enmienda Platt constituía un factor paralizante en las luchas sociales, después de la segunda intervención quedaría una especie de síndrome con el tema, pues se consideraba que una tercera intervención podía ser definitiva, a partir de entonces empezó a plantearse la idea de oponer a este peligro la buena conducta, la honestidad, lo que Manuel Márquez Sterling acuñaría como “frente a la injerencia extraña, la virtud doméstica”. Esto se acompañó, por parte de algunos políticos activos, del planteamiento de reformar la constitución para encontrar mecanismos

³⁰ Se llamaba así al cobro por un empleo en dependencias estatales sin desempeñar trabajo alguno.

estabilizadores en las luchas políticas. Otros se movieron dentro de la tendencia protectorista, fundamentada ahora con los sucesos que dieron lugar a la segunda intervención, es decir, enarbolaron la necesidad de un protectorado permanente en Cuba por parte de Estados Unidos y volvió a despuntar el viejo anexionismo con figuras como Francisco Figueras.

Por otra parte, las fuerzas patrióticas expresaron cierta voluntad de reagrupamiento. El esfuerzo más notable fue protagonizado por Salvador Cisneros Betancourt cuando el 10 de octubre de 1907 fundó la Junta Patriótica y el periódico *La Estrella Solitaria*, retomando el nombre de otro similar del período de las guerras. En este intento, que reivindicaba el Manifiesto de Montecristi como el programa de la revolución, se agruparon algunas figuras prestigiosas del independentismo como Ana de Quesada, Amalia Simoni, Bernarda Toro (Manana), Enrique Collazo, José Dolores Poyo, Fermín Valdés Domínguez, Bernabé Boza, Carlos García Vélez y otros. En 1909 se creó la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos que se planteó también el rescate de Martí, el PRC y el Manifiesto de Montecristi.

Para los partidos políticos contendientes, el precedente sentado llevó a buscar en Estados Unidos la solución a sus disputas por el poder de manera reiterada. Se acuñaría una actitud acerca del papel decisivo del vecino del Norte en los conflictos políticos domésticos.

Hacia la restauración republicana

Después de aprobada la Ley Electoral, el 21 de enero de 1908, se convocó a elecciones provinciales y municipales. Los liberales acudieron a estos comicios divididos entre zayistas y miguelistas. Los partidarios de José Miguel Gómez constituyeron el Partido Liberal Histórico, mientras que Alfredo Zayas actuaba con el Liberal Tradicional. El motivo de la división era la aspiración a la nominación presidencial partidista para los comicios generales. Esta división debilitó sus resultados en las elecciones parciales, por lo que se fusionaron nuevamente en la candidatura José Miguel Gómez-Alfredo Zayas con el compromiso de postular a Zayas para el cuatrienio siguiente.

El programa del Partido Liberal había sido elaborado en 1905. Sus puntos esenciales eran: adopción de las leyes orgánicas para la aplicación de los principios constitucionales, revisión de las cláusulas del Tratado Permanente de relaciones que merman la soberanía, fomento de algunas actividades económicas como la industria del mar, la marina mercante y otras mediante instituciones de crédito agrícola y bancos hipotecarios a largo plazo; creación de la moneda nacional; atención a problemas sociales como educación, retiros, seguros por accidentes de trabajo, etc.; promover tratados para ampliar los mercados; fomentar la inmigración por familias y protección a los cultivos.

Por la otra parte, el Partido Moderado se había disuelto en 1906, iniciándose un proceso que daría lugar a la creación del Partido Conservador en 1907. Sus bases programáticas descansaban en los siguientes puntos: renovación del Tratado Comercial con Estados Unidos, aclaración del artículo III del Tratado Permanente de Relaciones, revisión de la Constitución de 1901 en cuanto a las relaciones entre el gobierno central y los provinciales y municipales, separar del texto constitucional la organización del sufragio, restringir la inmunidad parlamentaria, supresión de la reelección presidencial extendiendo a seis años el mandato y otros aspectos relacionados con el aparato de poder y su funcionamiento. Su figura principal fue desde entonces el general del Ejército Libertador Mario García Menocal. La candidatura conservadora sería Menocal-Rafael Montoro, el antiguo autonomista.

Ambos partidos basarían sus campañas presidenciales en la reciente experiencia reeleccionista y sus consecuencias, prometiendo no reelección, aunque el centro de los discursos electorales estuvo en los ataques personales entre los candidatos. De todas formas ya se habían estructurado los dos partidos que monopolizarían las luchas políticas en las décadas siguientes, ambos encabezados por caudillos salidos del Ejército Libertador que se movían con su clientela política cuyo punto de partida estaba, como se ha dicho, en los antiguos subordinados del mambisado y los habitantes de las zonas donde operaron, aunque ya se iban vinculando a grupos determinados de intereses.

Junto a estos dos partidos surgió en agosto de 1908 la Agrupación Independiente de Color, que se convertiría en partido político, con Evaristo Estenoz, veterano del Ejército Libertador, como presidente. La aspiración, expresada en su órgano *Previsión*, era poner fin a la discriminación racial, igualdad en los puestos públicos y el cuerpo diplomático, la denuncia de la política de inmigración blanca, demandas nacionales como el rechazo a la Enmienda Platt y otras a favor de los sectores populares. Los Independientes de Color solo pudieron presentar candidaturas a la Cámara por las provincias de La Habana y Santa Clara sin obtener ningún escaño. No había consenso entre la población negra y mulata y, menos aún, entre los veteranos para la creación de un partido de la raza negra. En las elecciones 13 representantes negros y mulatos y un senador fueron electos por los dos grandes partidos: Liberal y Conservador, aunque el Partido Liberal tenía una mayor base dentro de ese sector de la población.³¹

El 14 de noviembre de 1908 se celebraron las elecciones generales en las que el binomio liberal arrasó en todo el país, ganando todo el Senado y cincuenta y un puestos en la Cámara de Representantes, frente a treinta y dos conservadores. Por tanto, el gobierno liberal podía impulsar su programa sin dificultades. El 28 de enero de 1909 se produciría la toma de posesión, por lo que el día antes Charles Magoon dio a conocer oficialmente el decreto del presidente de Estados Unidos por el cual todos los “decretos, reglamentos, órdenes y demás disposiciones dictados y promulgados por el Gobierno provisional de Cuba, o por su autoridad, sean considerados de carácter general y permanente (...)”.³² Quedaba, por tanto, en pie todo lo dispuesto por Magoon hasta que fuera derogado o modificado por un gobierno debidamente constituido y reconocido.

1.4 La República restaurada

³¹ Ver: Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886-1912*. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000 y Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Entre los representantes estaban Agustín Cebreco, Rafael Serra, Lino D’Ou y Generoso Campos Marquetti. El Senador era Nicolás Guillén (padre)

³² Rafael Martínez Ortiz: *Cuba. Los primeros años de independencia*. Ed. “Le Livre Libre, París, 1929, Tomo 2, pp. 469-470

El gobierno del general José Miguel Gómez inauguró el primer gobierno emanado del Partido Liberal en Cuba. Era una nueva expectativa para los sectores populares que integraban la mayoría de su base electoral, lo que creaba compromisos para la administración. Por otra parte, después de las convulsiones vividas, el nuevo gobierno debía asegurar el funcionamiento del sistema político y preservar el nivel de soberanía alcanzado, amenazado con el peligro siempre presente de una nueva intervención.

Poner foto de Salvador Cisneros Betancourt con el pie:

“La República de Cuba restaurada, necesita que sus representantes estén inspirados en estos dos sagrados y formidables LEMAS:”

“¡¡INDEPENDENCIA O MUERTE!!” Que fue el que llevó a la lucha a mis viejos compatriotas de 1868.

Y el lema inmortal de nuestro gran Apóstol, de 1895 “¡¡CUBA, CON TODOS Y PARA TODOS LOS CUBANOS DE BUENA VOLUNTAD¡¡”

.....
Mañana, surgirá nuevamente, esa República soñada por nuestros viejos patriotas y nuestra sufrida bandera, volverá radiosa a iluminar el Espacio ... ¡Pues bien! ¡Que sea la única bandera que ilumine y, que no quepa, en nuestra sencilla Casa, una bandera más!!

14 de enero de 1909. Respuesta a la encuesta “¿Qué harán por Cuba los legisladores?”. Tomado de: Ricardo Muñoz Gutiérrez y Elda E. Cento Gómez: Salvador Cisneros Betancourt. Palabras contra la Enmienda Platt. Editorial Ácana, Camagüey, 2002

La gestión de gobierno “miguelista”

Los vínculos de José Miguel Gómez con algunas figuras ligadas al capital británico en esos años, han llevado a apreciar que fue un gobierno menos subordinado al capital norteamericano en comparación con los restantes, más aún por las estrechas relaciones de su opositor conservador con grupos importantes como la American Sugar Refining Company. Sin duda, Menocal exhibía una vieja pertenencia a los negocios de ese grupo en Cuba, desde los años de ocupación militar, y tuvo respaldo de la banca Rockefeller; pero a Gómez también lo apoyaron figuras de grupos determinantes norteamericanos como Frank Steinhart, la casa Speyer y la casa Morgan. Precisamente en el primer año de su mandato, Gómez concertó un nuevo empréstito con la Casa Speyer, esta vez por 16 millones. Entonces el representante en Cuba de esa casa era Steinhart.

Desde la perspectiva de las inversiones, el período 1909-1913 puede parecer de equilibrio entre los capitales británicos y norteamericanos, ya que el primero tenía invertidos 216 millones de dólares y el segundo 215 en 1913/1914, pero el capital británico se había concentrado fundamentalmente en los ferrocarriles desde muchos años atrás, mientras que el norteamericano crecía rápidamente dirigido a los sectores más dinámicos y determinantes de la economía cubana, tales como azúcar (ingenios y tierras), servicios públicos y deuda pública. En estos años, el monto de las inversiones estadounidenses en Cuba creció de 104 millones de dólares en 1906, a 205 en 1911 hasta los 215 de 1913/14.³³ De manera que los años de gobierno liberal incrementaron notablemente la presencia del capital de Estados Unidos en la Isla.

Poner foto de José Miguel con el siguiente pie: José Miguel Gómez Gómez (Sancti Spíritus 1858-Nueva York 1921) Durante la Guerra de los Diez Años obtuvo el grado de comandante y en la Guerra Chiquita alcanzó el de teniente coronel. Terminó la Guerra de 1895 con el grado de mayor general. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1900 y gobernador de Santa Clara en 1902. Dueño de dos centrales azucareros.

En la gestión gubernamental, el grupo miguelista tenía que atender a su base social popular, lo que llevó a elaborar una legislación social expresada en la conocida como Ley Arteaga por el nombre de su propulsor, Emilio Arteaga, aprobada en 1909, y que prohibía el pago de jornales en vales o fichas;³⁴ la Ley del cierre obligatorio a las seis de la tarde en los establecimientos de comercio y talleres urbanos, aunque los sábados y domingos tenían otra regulación y se exceptuaban establecimientos como hoteles, oficinas de periódicos, etc. y la Ley del jornal mínimo de los obreros del Estado, la provincia y el municipio a 1.25 diarios, ambas de 1910. Aunque estas leyes no resolvían el conjunto de los problemas sociales, abrían la perspectiva de alguna protección a los trabajadores.³⁵ A esto se añadía la creación del primer barrio obrero, Pogolotti o Redención, en 1910 en Marianao, cuyas viviendas se empezaron a construir con materiales baratos.

³³ Para el proceso inversionista en Cuba ver: Leland Jenks: *Nuestra colonia de Cuba*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966 y Oscar Pino Santos: *Cuba. Historia y economía*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983

³⁴ Esta era una práctica muy extendida en los centrales azucareros, donde la ficha o vale solo tenía valor en la tienda del central. A pesar de la Ley Arteaga, la práctica permaneció hasta 1959.

³⁵ Los textos de estas leyes pueden verse en la obra citada de Pichardo, pp. 328 a 333.

Estos años abrieron espacio a la aparición de instituciones, oficiales o no, que se dedicaron a preservar o rescatar las raíces culturales y la memoria histórica de la nación. Aunque con la rigidez que predominó en su seno en muchos casos, surgieron en 1910 la Academia de la Historia, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Sociedad de Fomento del Teatro y la Sociedad de Conferencias de La Habana. Ese año Fernando Ortiz reinauguraba la revista de la Sociedad Económica de Amigos del País: la *Revista Bimestre Cubana*. En 1912 se fundó la Sociedad de Estudios Literarios y en 1913 el Museo Nacional. Eran espacios para la reflexión, el debate o, simplemente, la preservación de los valores propios, lo cual tenía una alta significación en las condiciones cubanas.

Sin embargo, la característica que perduró en la memoria popular de este período fue la corrupción político administrativa, a partir de los negocios fraudulentos realizados desde el poder y la entronización del juego. El 3 de julio de 1909 se aprobaba la ley que autorizaba las lidias de gallos. Este tema había sido muy polémico, por cuanto formaba parte de las tradiciones cubanas en las zonas rurales, pero la ocupación militar las había prohibido y Estrada Palma se negó a restaurarlas. El debate en torno al tema fue intenso, a partir de razones morales.³⁶ La restauración de la Renta de Lotería por ley de 8 de julio del mismo año provocó también fuertes polémicas y sería una fuente de soborno político y de enriquecimiento fraudulento al servicio de los partidos de poder.³⁷

Otros escándalos por fraudes fueron el canje de los terrenos de la estación ferroviaria de Villanueva, propiedad de la inglesa United Railways of Havana —en el sitio que ocupa actualmente el Capitolio— por los del Arsenal, que era totalmente desproporcionado en detrimento del Estado; la concesión a la Compañía Azucarera de Zapata del privilegio de desecación de la Ciénaga de ese nombre a cambio del derecho de explotación forestal de la zona y libre disposición de los terrenos desecados, negocio que por presión norteamericana se otorgó a un ciudadano de ese país; la concesión a la Cuba Ports para el dragado de los puertos

³⁶ Para un análisis acerca del papel simbólico y representativo de las vallas de gallos y su prohibición durante la ocupación militar ver Pablo Riaño San Marful: *Gallos y toros en Cuba*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002

por ocho años lo que se retribuiría con un impuesto por tonelada de buque entrado en los puertos y tonelada de carbón importado. Tales muestras de corrupción convirtieron al mayor general José Miguel Gómez en “Tiburón” para la imagen popular, con el acompañamiento de “se baña, pero salpica”.

Poner en recuadro cuarteta transmitida por tradición oral:

¿Quién era José Miguel

cuando Máximo vivía?

En el país no se oía

hablar de Zayas ni de él.

Las luchas sociales

Los problemas sociales siguieron acumulándose, persistía la discriminación del cubano y la de carácter racial y tendía a agravarse por la inserción de un creciente número de inmigrantes en la sociedad cubana, lo que deprimía el mercado laboral, los salarios y las oportunidades de los cubanos. Entre 1904 y 1908 habían entrado 178 326 inmigrantes, de los cuales el 73,6% procedía de España y el 82,6% eran hombres, quiere decir que se trataba de una inmigración de alto grado de masculinidad en edad laboral (el 82% estaba entre 14 y 45 años). Entre 1909 y 1913 se repetía este patrón: 188 906 inmigrantes, el 75,9% españoles, el 81,2% hombres y el 83,4% entre 14 y 45 años. Los solteros representaban el 70%.³⁸ Esto hacía más complejo el cuadro social.

A pesar de las primeras leyes a favor de algunos sectores de los trabajadores, durante estos años se evidenció la inquietud obrera por medio de acciones huelguísticas. El Gremio de planchadoras de trenes de lavado, los ferroviarios y otros mostraron niveles importantes de beligerancia, aunque la Huelga del Alcantarillado desarrollada entre junio y agosto de 1911 fue la de mayor repercusión.

Por otra parte, el hecho de mayor impacto y que tuvo enormes consecuencias de todo tipo fue el alzamiento de los Independientes de Color en 1912. La no

³⁷ Ver ambas leyes en Pichardo. Ob. Cit. pp.334-340

³⁸ Centro de Estudios Demográficos: *La población en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1976. P.

realización de la revolución, entre otras cosas, había roto la comunidad cubana estrechada durante las guerras independentistas entre todos sus componentes. La parte negra sintió su marginación en la República, que no era con todos y para el bien de todos, como se había aspirado; también sintió que sus aspiraciones de plena integración social dentro de la patria común eran olvidadas por los partidos políticos que controlaban los cargos públicos, de ahí que el Partido de los Independientes de Color encontrara apoyo en una parte de la población negra y mulata, aunque no tuviera consenso total. Entre 1909 y 1910 su membresía aumentó frente a la frustración de las esperanzas puestas en el gobierno liberal.

El crecimiento del nuevo partido, que debilitaba la base electoral liberal cuando se preparaban las elecciones parciales de 1910, y el creciente tono retador de su órgano *Previsión*, hicieron que el gobierno iniciara su ofensiva contra los Independientes de Color. El punto de mayor impacto fue la presentación de la Enmienda Morúa al artículo 17 de la Ley Electoral que conducía a la ilegalización del Partido Independiente de Color. A partir de ese momento las tensiones aumentaron hasta que en 1912 se produjo el alzamiento.

Poner foto de Martín Morúa Delgado con pie: Martín Morúa Delgado (Matanzas, 1857-La Habana, 1910) Periodista, poeta, novelista, estuvo en la emigración vinculado a la lucha independentista. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1900, presidente del Senado en 1910 y secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo en ese año. La Enmienda Morúa estipulaba: “No se considerará, en ningún caso, como partido político o grupo independiente, ninguna agrupación constituida exclusivamente por individuos de una sola raza o color, ni por individuos de una clase con motivo de nacimiento, la riqueza o el título profesional”.

Evaristo Estenoz describe el ambiente creado alrededor de estos hechos en carta al Secretario de Estado de Estados Unidos: “(...) nosotros creemos del todo imposible llegar a un acuerdo con este Gob. (...) pues este no ha hecho otra cosa más que dividir la opinión en el país, haciendo creer a los blancos nativos que nosotros los odiamos y que nuestra justa reclamación es una guerra de razas, de negros contra blancos, siendo todo lo contrario, (...)”³⁹ La represión fue brutal.

El gobierno de Estados Unidos amenazó, a través de su Ministro en La Habana, con desembarcar tropas a lo que respondió el secretario de Estado cubano, Manuel

³⁹ Citado por Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba. 1902-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 79

Sanguily, en defensa de la dignidad nacional; sin embargo las fuerzas gubernamentales llevaron a cabo una cacería que provocó la primera gran masacre republicana en Cuba. Los resultados fueron más allá por cuanto se prohibieron muchas de las actividades culturales de los negros y se cerraron sociedades y cabildos.

Poner foto de masacre de los Independientes de Color con su identificación

Otro sector poblacional que mostró su voluntad de abrirse espacios sociales fue el de las mujeres. La discriminación por sexo también era un problema social y el primer objetivo que logró aglutinar a un grupo femenino de avanzada fue el reclamo del derecho al voto. En 1912 surgió el Partido Nacional Feminista y en 1913 el Partido Sufragista. Ambos se fundieron para dar paso al Partido Nacional Sufragista. Aparecía una vanguardia feminista que hacía del derecho al sufragio el centro de sus demandas iniciales.

Los veteranos de las guerras independentistas también irrumpieron de forma organizada en este período. Desde el licenciamiento del Ejército Libertador se había intentado crear una organización que agrupara a ese mambisado cuya fuerza moral era incuestionable. En vida de Máximo Gómez, muchos se habían dirigido al Generalísimo con estos fines, confiando en su autoridad. En 1909 se logró crear la Asociación de Veteranos de la Independencia con su Consejo Nacional de Veteranos, que era la máxima dirección. Los veteranos, muy heterogéneos en su composición ideológica y clasista, empezaron a actuar como fiscalizadores del gobierno, atacando la corrupción fundamentalmente, lo que dio lugar a un llamado “movimiento veteranista” en 1911 que preocupó al gobierno de Estados Unidos.

En estos años también se intentó incrementar la lucha contra la Enmienda Platt por parte de la Junta Patriótica que dirigía Cisneros Betancourt. El viejo mambí acometió la tarea de crear una Comisión Ejecutiva de abolición sobre la Enmienda Platt. En la carta que envió a distintas personalidades el 8 de marzo de 1913, Cisneros explicaba sus objetivos: “(...) es un deber de todo cubano servir denodadamente en este propósito tendente no sólo a hacer desaparecer la

Enmienda Platt de nuestra Constitución, si que también nacionalizar las Empresas y Propiedades.’’⁴⁰

Poner en recuadro: “La estatua” por Enrique Hernández Miyares

Del pedestal en lo alto

la diestra extiende Martí,

como diciendo muy triste:

¡ya el cieno llega hasta aquí!

El primer gobierno liberal terminaba su gestión en medio de las secuelas de la masacre cometida, el escándalo por sus actos de corrupción que había movilizado a los veteranos en el “movimiento veteranista” de 1911 y, por tanto, el debilitamiento de su base de apoyo. Además, había acuñado la imagen del caudillo en la política cubana y la forma de relación caudillo-clientela política como práctica de esta dirigencia salida del mambisado. En los comicios de 1912 vendría un cambio de administración con el triunfo conservador.

1.5 La gestión conservadora en la coyuntura de la Guerra Mundial

Las elecciones generales cubanas, siempre antecediendo a las de Estados Unidos, habían concitado nuevamente las pugnas partidistas. El Partido Liberal llevaba a Zayas para presidente, pero se disputaban la vicepresidencia Rafael Manduley y Eusebio Hernández, definida a favor del último. José Miguel Gómez tenía que cumplir lo pactado en las elecciones anteriores, pero no apoyó realmente a esta candidatura. Por los conservadores iban Mario García Menocal, indiscutible caudillo dentro del partido, y la segunda posición se discutía entre Emilio Nuñez y Enrique José Varona. En los comicios de 1912 ganó la candidatura conservadora Menocal-Varona en una alianza con Ernesto Asbert, salido de las filas liberales para aspirar a Gobernador de La Habana, por lo que se armó la Conjunción Patriótica.⁴¹

⁴⁰ Muñoz y Cento: Ob. cit. p. 200

⁴¹ Esta Conjunción se rompió en 1914, como resultado del proceso por el cual Asbert fue condenado a 12 años de prisión acusado de asesinato por la muerte del jefe de la Policía de La Habana, general, Armando de J. Rivas. Menocal destituyó a Asbert como Gobernador y ratificó la sentencia, aunque el Congreso aprobó su amnistía.

Poner foto de Menocal con pie: Mario García Menocal Deop (Matanzas, 1866-1941) Graduado de ingeniero civil en la Universidad de Cornell, Estados Unidos, alcanzó el grado de mayor general en la Guerra de 1895. Fue jefe de la Policía en La Habana durante la ocupación militar y actuó como mediador en la crisis política de 1906. Simultáneamente se vinculó al gran capital norteamericano para el que trabajó en el fomento del central Chaparra (hoy Jesús Menéndez) del cual fue administrador.

El gobierno de Menocal, inaugurado el 20 de mayo de 1913, coincidió en la mayor parte de su mandato con hechos trascendentales de la vida internacional, especialmente la Primera Guerra Mundial con sus múltiples influencias e impacto en la vida de sus contemporáneos. Esto marcaría también de forma especial los años correspondientes a los dos períodos presidenciales de Menocal (1913-1921).

Estados Unidos ajusta su política en la región

Los resultados de las políticas de gran garrote y diplomacia del dólar llevaron a las administraciones estadounidenses a ajustar sus variantes de política para la región sin abandonar los métodos ya conocidos. Como se ha visto, en este período Estados Unidos aplicó una política exterior flexible, que pudiera incorporar distintos métodos de acuerdo con las circunstancias. El gobierno de William Taft había definido algunos de esos métodos ya aplicados desde tiempo atrás.

En 1912 Taft definió la diplomacia del dólar que, por su esencia, era una política exterior en función de la exportación de capitales y, por sus métodos, significaba endeudamiento forzoso, control de aduanas y de las finanzas de un país.⁴² Pero Teodoro Roosevelt había identificado mucho antes el gran garrote y había “completado” la Doctrina Monroe con su corolario de 1904 que proclamaba el derecho de Estados Unidos a ejercer funciones policíacas para el control del continente. La internacionalización del derecho de intervención era un hecho. Las intervenciones militares, con endeudamiento forzoso, control de aduanas y de las finanzas de los países del área de Centroamérica y el Caribe mostraban claramente estas características.

Las intervenciones en Santo Domingo de 1905 y 1916, en Nicaragua en 1909, 1912 y 1917, en México en 1914, 1916 y las 3 de 1918, la ocupación de Haití en

⁴² Ver Scott Nearing y Joseph Freeman: *La diplomacia del dólar*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973 (primera edición: 1925), p. 317

1915, en Costa Rica en 1917, en Panamá en 1918, los desembarcos en Honduras en 1919 y en Guatemala en 1920, en fin, los 33 desembarcos realizados en esta zona entre 1898 y 1923, seguidos en la mayoría de los casos de los métodos de la diplomacia del dólar, demuestran la combinación de políticas, antes y después de Roosevelt (1901-1909) y Taft (1909-1913). En época de Taft, además, se había definido la política preventiva.

El presidente Taft, que había estado en Cuba en 1906, definió su política para la Isla en términos de hacer todo lo que estuviera en las facultades de Estados Unidos para inducir a Cuba a evitar todos los motivos que pudieran hacer posible la intervención. Esto se tradujo en injerencia permanente y desembarcos limitados de marines, como se puso de manifiesto durante el Movimiento Veteranista de 1911 y, sobre todo, cuando el alzamiento de los Independientes de Color en 1912.

En 1913 habría cambio de gobierno también en Estados Unidos. Después de tres presidentes republicanos seguidos, accedía al poder el Partido Demócrata con Woodrow Wilson. La nueva administración mantendría esta política para el área, que en el caso cubano tenía la cobertura legal que daba la Enmienda Platt, pero el nuevo presidente añadía la llamada “doctrina Wilson”. Según Samuel Flagg Bemis, historiador de la política exterior norteamericana al servicio de los objetivos del Departamento de Estado, sus principios eran: 1) repetición de las declaraciones de Taft en el sentido de que Estados Unidos no tratarían en lo futuro de adquirir por conquista ni un palmo más de territorio, 2) evitar toda intervención, atendiendo a situaciones urgentes en consulta con las naciones latinoamericanas, 3) el no reconocimiento de gobiernos nacidos de golpes revolucionarios, 4) la panamericanización de la Doctrina Monroe, por medio del pacto que propuso en 1906 acerca de la garantía común de todos los países del continente de la integridad territorial y la independencia política bajo la forma republicana de gobierno, para lo cual se resolverían las disputas pendientes por convenios amistosos o por arbitraje internacional.⁴³ Sin duda, la coyuntura creada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la inserción de Estados Unidos en la

misma en 1917 debían acompañarse de una adecuación de la política continental a las circunstancias. Estados Unidos saldría fortalecido internamente y en su papel internacional, especialmente continental, de aquel drama mundial.

El “Mayoral” y su gestión

El gobierno conservador inaugurado en 1913 iniciaba su mandato cuando la economía monoprodutora cubana daba señales de debilidad. El sostenido sincronismo entre el crecimiento azucarero cubano y el crecimiento del mercado norteamericano se quebraba, cuando la industria cubana había rebasado los dos millones de toneladas de azúcar en 1913, por tanto, no era una buena señal. La producción doméstica norteamericana, de caña y remolacha, incrementaba su presencia en el mercado limitando la participación del producto cubano. El Tesoro público seguía presentando dificultades para enfrentar los compromisos y el presidente Menocal concertó un empréstito con la Casa Morgan por diez millones en 1914. Pero llegó la Primera Guerra Mundial y resolvió el problema, al menos temporalmente, para dar un gran impulso a la industria.

El gobierno menocalista estuvo muy marcado por la “política de guerra” al calor de la conflagración mundial y el auge económico que provocó. Su gestión interna se subordinó a esta coyuntura en seguimiento de la posición estadounidense, al tiempo que desarrolló los mecanismos que garantizaban sus propios intereses y los que representaba. Una de sus acciones estuvo encaminada al desarrollo de las obras públicas, de las cuales la más llamativa fue la terminación del Palacio Presidencial.

Poner foto del Palacio Presidencial con pie: Edificación inicialmente concebida para el Gobierno provincial, fue inaugurada como Palacio Presidencial en 1920 por Mario García Menocal. El nuevo poder construía sus propias representaciones simbólicas.

La administración menocalista se caracterizó por las pugnas con el Congreso, donde los conservadores eran minoría y, en los primeros años, por las frecuentes denuncias a la corrupción del gobierno precedente. Sin embargo, fueron múltiples los escándalos por negocios turbios del equipo de Menocal y por el uso de la Renta

⁴³ Samuel Flagg Bemis: *La política internacional de los Estados Unidos*. Lancaster Press, Inc., Estados Unidos de América, 1939, pp. 121-122

de Lotería para favorecer a sus partidarios y atraer a opositores. Este gobierno aprobó la Ley del Turismo en 1919, por la cual se legalizaron nuevos espacios para las apuestas, como en el jai-alai, los juegos de azar, carreras de caballos y otros. “El objetivo inmediato práctico de la ley era favorecer el jai-alai y a un gran Casino de la Playa que se proyectaba.”⁴⁴ En 1914 se había inaugurado el hipódromo Oriental Park, en Marianao, con la asistencia del Presidente y en 1918 se había restablecido el jai-alai tras 9 años de prohibición; el concesionario estaba casado con una parienta de Menocal.

Poner en recuadro: Discurso de Enrique José Varona, vicepresidente de la República, el 11 de enero de 1915, para su ingreso como académico en la Academia Nacional de Artes y Letras (fragmento):

(...) han vuelto al asalto de la administración pública la incompetencia, el favor, el nepotismo y la corrupción. Se proclama la intangibilidad de lo mal adquirido. En el corazón de la ciudad se levantan los palacios de aquellos a quienes la suerte sonrió. Sólo hemos progresado en que no son parásitos extranjeros sino indígenas, los que son amamantados por el tesoro nacional.

En 1914 se aprobó la Ley de la Moneda, por la cual se creó la moneda nacional que comenzaría a circular al año siguiente en paridad con el dólar, teniendo validez la circulación de las dos monedas. También se hicieron ajustes en los cuerpos militares en el contexto del ambiente de la guerra, al unir en el Ejército Nacional al Ejército Permanente y la Guardia Rural, bajo la dirección de un Estado Mayor General subordinado directamente al Presidente de la República. Se realizaron cambios en los mandos militares para un mejor uso del cuerpo en función de la política del Gobierno, al igual que en los empleos del Estado donde se sustituyeron liberales por partidarios conservadores.

En general, la imagen de Menocal quedó asociada a una política corrupta, pero de “mano dura”, de poder centralizado, represivo, que le ganó ser calificado como el “Káiser de Cuba”, aunque el pueblo lo asociaba más con su posición dentro de la industria azucarera.

Poner en recuadro: “Conga” que identificaba a Menocal y el Partido Conservador

Tumba la caña,

⁴⁴ León Primelles: *Crónica Cubana 1919-1922*. Ed. Lex, La Habana, 1957, T II, p. 138. Esta obra que abarca de 1915 a 1922 ofrece información pormenorizada de esos años, ordenada cronológicamente.

**anda ligero,
mira que ahí viene el Mayoral
sonando el cuero.**

La administración conservadora cumplió su función en apoyo a la política de Estados Unidos en la coyuntura de la guerra. Era imprescindible garantizar la tranquilidad interna y la buena marcha de las zafras como contribución bélica. En todo su mandato, Menocal contó con el apoyo norteamericano, expresado a través de su ministro en La Habana, William González, quien se acreditó ante el gobierno cubano en agosto de 1913.

La represión a toda forma de agitación social o política era parte de la gestión del Gobierno. Distintos sectores obreros realizaron acciones de huelga y manifestaciones diversas en reclamo de mejores condiciones de vida y trabajo. Los patronos, por su parte, resistían a las demandas e inclusive al cumplimiento de leyes ya aprobadas, como la del cierre obligatorio. El gobierno tuvo que maniobrar para neutralizar estas protestas que incluyeron a los obreros azucareros, choferes, carretoneros, constructores, ferroviarios, estibadores y otros. Las huelgas en los centrales, el transporte y los puertos eran particularmente atendidas pues paralizaban el flujo de azúcar para Estados Unidos, renglón priorizado durante la guerra.

El gobierno procedió aprobando leyes o decretos que recogían algunas demandas obreras, como la de accidentes de trabajo en 1916, la modificación de la ley del cierre obligatorio en 1918 que incorporaba nuevas demandas de los trabajadores del sector, la declaración del 1º de mayo como fiesta nacional y otras menores. Por otra parte, encarcelaba a los líderes obreros o los sobornaba y se produjeron múltiples expulsiones de obreros extranjeros, fundamentalmente españoles, acusados de “ácratas”, “bolcheviquis” o “germanófilos”. Como parte de la represión y las medidas de presión para mantener un clima de calma que garantizara el suministro de azúcar, la Legación norteamericana estuvo muy activa y se produjeron varios desembarcos parciales de marines.

Poner en recuadro: Mensaje del ministro William González a su gobierno de 12 de septiembre de 1918 (fragmento):

(...) el día 5 recibí telegrama del Cónsul en Matanzas, diciéndome que había una huelga de estibadores que impedía cargar de azúcar varios barcos. Me dirigí a Menocal, que envió al Subsecretario de Gobernación, Consuegra para arreglarla en seguida. Se me informa que ya está arreglada”.

Un sector muy activo en estos años fue el de las mujeres. En 1918 surgió el Club Femenino de Cuba que tendría larga vida y lugar prominente en las luchas feministas. Una de las conquistas más significativas fue la ley que reconocía la patria potestad de la madre, aunque contrajera segundas nupcias, y la libre administración de sus bienes, aprobada el 18 de julio de 1917. Otra ley de gran beneficio fue la del divorcio, aunque esta provocó una gran polémica dentro del Congreso y en la prensa. Las organizaciones y representantes católicos fueron sus más fuertes opositores, hasta que se aprobó en 1918 recogiendo el divorcio con disolución del vínculo matrimonial.⁴⁵

Fueron años de cambios en el mundo y en las mentalidades y Cuba participaba de estos cambios, dentro de las relaciones que imponía la dependencia. Los sectores emergentes dentro de la sociedad hacían oír sus voces, aunque también sufrían la represión y la discriminación.

La reelección se impone y se pronuncia “La Chambelona”

Aunque Menocal había reiterado el rechazo a la reelección, al segundo año de mandato ya empezaron a producirse manifestaciones reeleccionistas, cuando se iban perfilando los posibles candidatos para los comicios de 1916. Esta posición traería divisiones internas dentro del Partido Conservador y fuertes pugnas entre reeleccionistas y antirreeleccionistas. La candidatura se conformó con Mario García Menocal y el general Emilio Nuñez, presidente de la Asociación de Veteranos y secretario de Agricultura del gobierno. Varona rechazó su postulación por oponerse a la reelección. Los liberales, por su parte, tuvieron un tormentoso proceso de negociación para lograr la candidatura Alfredo Zayas-Carlos Mendieta, aunque grupos de descontentos hicieron pactos provinciales con los conservadores para garantizar sus postulaciones. El 1º de noviembre se celebraron las elecciones.

⁴⁵ Ambas leyes pueden verse en Pichardo. Ob. cit. pp. 411-416

Los partes publicados en la pizarra lumínica de la azotea de la Secretaría de Gobernación daban mayoría liberal. El día 2, al mediodía, la Junta Central Electoral dejó de recibir los partes telegráficos de los Colegios y el día 3 empezó a recibirlos de nuevo, pero procedentes de la Secretaría de Gobernación; al tiempo que se cortaron las comunicaciones telefónicas y telegráficas del Partido Liberal con las distintas provincias. Los partes de los Colegios electorales eran sustituidos y alterados sus resultados. Se había consumado “el cambiazo”.

La revisión de las denuncias de fraudes llevó a la convocatoria de elecciones complementarias en varios colegios de Las Villas y de Oriente los días 10 y 20 de febrero de 1917 respectivamente. De estas elecciones dependería el resultado final para la Presidencia. Comenzó entonces a plantearse por liberales y conservadores la posible presencia de supervisores norteamericanos. Aunque José Miguel Gómez, que ostentaba la máxima representación del partido, solicitó esta presencia como garantía, de todas formas se decidió acudir a un alzamiento antes de que se celebraran las elecciones complementarias.

Poner en recuadro:

Habana, febrero 5 de 1917

Sr. Dr. Raimundo Cabrera

Muy querido amigo:

Desde hace varios días le tenía dada la orden a Ferrara de embarcarse para los Estados Unidos para que abriera una fuerte campaña con usted dando a conocer allí las cosas que aquí están pasando, viaje que fue demorado hasta hoy que se embarcó por Cayo Hueso.

Sírvale la presente orden para que usted cuanto antes se embarque para dicho lugar a trabajar sin descanso al objeto antes dicho.

Un abrazo de su siempre igual amigo que lo quiere,

José Miguel Gómez

La repetición de la experiencia de 1906 se producía en un contexto muy diferente. El año 1917 sería decisivo pues Estados Unidos entraba en la guerra y necesitaba tener su retaguardia segura y garantizada. El apoyo del ministro González al gobierno menocalista se haría sentir con toda fuerza en esta coyuntura. El 18 de febrero, el Departamento de Estado envió una proclama a su ministro en La Habana para su publicación, en la que dejaba muy clara su posición: “1º el

gobierno de los E.U. apoya y sostiene al gobierno constitucional de la República de Cuba. 2º la actual insurrección armada es considerada por los E.U. como un acto ilegal e inconstitucional y no la apoyará. 3º a sus jefes se les hará responsables del daño que sufran los extranjeros y sus propiedades. 4º el gobierno de los E.U. estudiará detenidamente la actitud que ha de adoptar en cuanto a las personas conectadas o relacionadas con la actual perturbación”.⁴⁶ En marzo José Miguel Gómez y un grupo de partidarios fue apresado en Caicaje, Las Villas, y ya en abril el alzamiento se había debilitado totalmente. Terminaba el alzamiento conocido por “La Chambelona”, en alusión a la “conga” que identificaba a los liberales. El 20 de mayo de 1917 Menocal tomaba posesión para su segundo mandato.

Una vez más, se recurriría a los servicios de un experto para buscar estabilidad en el sistema político: Enoch Crowder volvía para redactar una nueva Ley electoral, el llamado Código Crowder de 1919. Se suponía que con las nuevas normas se eliminarían los problemas electorales.

Guerra y azúcar: “las vacas gordas”

El inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 había provocado graves trastornos en el comercio europeo. Muchos abastecedores se vieron imposibilitados de concurrir a esos mercados, las rutas de transporte marítimo se dislocaron, las producciones se vieron afectadas, en fin, la economía mundial sufrió un profundo impacto. En esas condiciones el precio de algunos productos se elevó por su escasez en los mercados. Ese fue el caso del azúcar cuya demanda subió significativamente. Esta circunstancia estimuló la producción y las inversiones en la industria del dulce en Cuba.

Estados Unidos declaró la guerra el 6 de abril de 1917 y Cuba lo hizo un día después. Por supuesto, para ese momento era imprescindible la tranquilidad absoluta, de ahí el interés en la inmediata terminación de “La Chambelona”. Una vez en la condición de beligerante, el 26 de abril se creó una Junta de Subsistencias para asegurar la adquisición y venta de víveres cuyo presidente fue

⁴⁶ Citado por Primelles. Ob. cit. T I, p. 286

Emilio Nuñez, que simultaneaba la vicepresidencia con la secretaría de Agricultura. En septiembre se estableció el Consejo Nacional de Defensa Económica cuyo director general era Rafael Martínez Ortiz, por estas vías se fijaron los precios de venta de los productos de primera necesidad a la población, además de prohibir la reexportación de productos importados de Estados Unidos.

Se desató una fiebre de persecución a los posibles “germanófilos”, que fue azuzada por la “Lista Negra” elaborada en Estados Unidos que incluía 27 firmas de comerciantes establecidos en Cuba con los cuales se prohibía hacer negocios. Bajo este rótulo se desataron persecuciones políticas por el gobierno cubano. Se estableció la censura por petición del gobierno norteamericano, se autorizó al Ejecutivo a suspender las garantías constitucionales, la marina de guerra cubana se subordinó de hecho a la norteamericana y el 3 de agosto de 1918 se aprobó el servicio militar obligatorio, aunque en realidad Estados Unidos no necesitaba tropas cubanas sino producción azucarera.

Poner en recuadro:

Mensaje del Departamento de Estado al ministro González de 12 de marzo de 1918 (fragmento):

(...) contrarreste la propaganda alemana que dice que los E.U. imponen a Cuba el servicio obligatorio para enviar cubanos a las trincheras. Insista en que los cubanos pueden ayudar mucho al esfuerzo de la guerra aumentando su producción agrícola y continuando su actual cooperación.

La mayor contribución cubana estuvo en su aporte en azúcar. Al calor de la guerra se concertó la venta global a Estados Unidos de las zafras cubanas de 1917/18 a 4,60 centavos la libra y la de 1918/19 a 5,50, que eran precios de sacrificio por debajo de lo solicitado por los productores. El crecimiento de la demanda del dulce en el mercado mundial y el consecuente aumento de los precios hicieron que el mercado norteamericano tratara de asegurarse con el abastecimiento cubano. A pesar de este “aporte a la guerra”, el alza del azúcar desde el comienzo de la contienda estimuló las inversiones en este sector por parte del capital financiero norteamericano, en lo que Oscar Pino Santos calificó de “asalto a Cuba por la

oligarquía financiera yanqui”.⁴⁷ Esto llevó a que las inversiones norteamericanas en Cuba crecieran hacia 1924/25 a mil trescientos sesenta millones de dólares. Habían entrado grupos fundamentales de la oligarquía financiera norteamericana en el negocio en Cuba.

El crecimiento inversionista se dirigió fundamentalmente al azúcar. En 1919 ya Cuba llegó a producir más de cuatro millones de toneladas del producto (4 256 847), convirtiéndose en “la azucarera del mundo”. Se había producido un auge económico dado por el desarrollo de un sector que consolidaba más aún la condición monoprodutora y monoexportadora del país, con lo que profundizaba una deformación de la estructura económica que podía ser muy grave.

Cuadro 4

INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN CUBA: 1924-1925

Sector	Millones de dólares
Azúcar	750
Ferrocarriles	110
Deuda pública	110
Servicios públicos	100
Inmuebles y otros	105
Tabaco	50
Manufacturas	40
Minería	35
Comercio	30
Bancos	20
Terminales marítimas	10
Total	1 360

Tomado de Pino Santos: Ob. cit. p. 369

⁴⁷ Oscar Pino Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Casa de las Américas, La Habana, 1973

Esta situación repercutió también en el comercio exterior isleño, pues la dislocación del comercio mundial llevó a una mayor concentración. En 1921 las exportaciones cubanas a Estados Unidos representaron el 80,18% del total, mientras que las importaciones de esa procedencia constituían el 74,35%.⁴⁸

Por otra parte, el brusco crecimiento de la producción demandaba abundante fuerza de trabajo, por lo que desde 1913 se aprobaron leyes para la inmigración de braceros antillanos y coolíes chinos, lo que se impulsó más aún en 1917.⁴⁹ Esto haría más complejo aún el mosaico cultural de la sociedad cubana y sus sectores marginados. El país vivía una época de “vacas gordas”.

En 1919 cesó el control sobre las zafras, Estados Unidos no convenió la compra de la zafra siguiente y esto dio paso a una gran ola especulativa sobre el precio del azúcar. La real inseguridad acerca del abastecimiento del mercado norteamericano y la propaganda interesada para provocar el alza en los precios, llevaron a que en mayo de 1920 se llegara a cotizar a veintidós centavos la libra del dulce. Era el clímax de “la danza de los millones”. Se gastaba alegremente en viajes a Europa, o a Miami, o a La Habana, en dependencia de las posibilidades de hacendados y colonos. Se compraban gramófonos como señal de la bonanza económica y se solicitaban préstamos a la banca para la nueva zafra tomando como promedio un precio de quince centavos la libra. Se fomentaban centrales y colonias cañeras, empresas de servicios públicos y de comercialización de azúcares, construcciones y nuevas urbanizaciones.

Y...llegaron las “vacas flacas”

Poner caricatura de vacas flacas en Le Riverend, La República p. 175

La Asociación de Hacendados de Cuba creó una Comisión de Ventas que decidió retener el producto para provocar aumento de los precios, pero Estados Unidos realizó compras urgentes a otros abastecedores y suprimió las compras a

⁴⁸ Zanetti: *Los cautivos...* Ob.cit. Tablas III y V

⁴⁹ Aunque la entrada de braceros antillanos fue numerosa, no puede desconocerse la inmigración china en estos años, sobre todo entre 1917 y 1922 cuando entró el número mayor: 14 764. Ver Mauro G. García Triana: *Los chinos en Cuba y los nexos entre las dos naciones*. Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas, La Habana, 2003, 2 tomos, Tomo I, p. 275

compañías directamente relacionadas con la producción cubana. En medio de la recuperación de la normalidad a escala internacional, los mercados se vieron saturados y los precios comenzaron a bajar bruscamente a partir del mes de junio. En octubre ya el azúcar estaba a seis centavos y en diciembre a tres. En octubre se había desatado el pánico en los bancos.

Los depositantes acudían a retirar sus depósitos, los bancos exigían el pago de los préstamos concedidos y los deudores no podían liquidar sus deudas. El caos fue tal que el 10 de octubre el gobierno decretó una moratoria bancaria, que se prorrogó el 1º de diciembre hasta el 31 de enero. Había estallado la crisis de posguerra y se acudió, una vez más, a un experto norteamericano: el 6 de enero llegó Enoch Crowder como enviado especial del presidente norteamericano, acompañado de Albert Rathbone, ex subsecretario del Tesoro. Debían buscar solución a la crisis.

El resultado de esta presencia fueron las llamadas “leyes Torriente”: el 27 de enero de 1921 se aprobó la Ley de Liquidación de la Moratoria y el 31 de enero las Leyes creando la Comisión de Legislación Bancaria y la Comisión Temporal de Liquidación Bancaria. Su resultado fue la quiebra en cadena de bancos en el mes de marzo y, en mayo, el cierre de la mayoría de los bancos cubano-españoles. Como símbolo de aquel momento terrible quedó el suicidio de José López Rodríguez (Pote), dueño del llamado Banco Nacional.

La crisis de 1920 a 1921, iniciada por la caída de los precios del azúcar, marcó de modo indeleble a la sociedad cubana.

(...) no hay en la historia republicana de Cuba hechos más ilustrativos de la debilidad de nuestra estructura económica que los que caracterizan a la crisis deflacionaria de 1920-21. Ellos son los que ponen a la luz del día las graves consecuencias que tenía la estrecha vinculación de la economía cubana con la economía norteamericana a causa de la producción y el comercio particularmente exclusivo de azúcar.⁵⁰

⁵⁰ Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*. Ed. Nacional de Cuba, La Habana, 1965, pp. 236-237

La situación del azúcar provocó la crisis de la economía cubana en su conjunto, poniendo en evidencia los problemas de la estructura económica y, por tanto, su debilidad, pero también completó la supeditación al capital norteamericano. La banca estadounidense se adueñó casi completamente del campo en Cuba.

Cuadro 5

Años	Bancos nacionales	Bancos extranjeros
1916	122	26
1920	320	74
1925	67	93

Tomado de: Alberto Arredondo: *Cuba: tierra indefensa*. Ed. Lex, La Habana, 1945, p. 319

En 1922 vendría una recuperación de precios aunque no sobrepasaron los cinco centavos la libra, pero Estados Unidos iniciaba una política proteccionista para la producción doméstica impulsada por el Bloque Agrario en su Congreso. En 1921 había aprobado un arancel de emergencia de dos centavos la libra –para Cuba quedaba en 1,60– y en 1922 se aprobó la tarifa Fordney McCumber que elevaba el arancel a 2,20 centavos la libra, lo que para Cuba significaba 1,7648. Los productores norteamericanos empezaban a exigir la restricción de la producción cubana.

Esto provocó grandes disputas entre los distintos intereses, aun en Estados Unidos, pues se enfrentaban los productores domésticos del Norte con los que tenían sus intereses en la industria cubana que se oponían a la restricción. El proceso de desnacionalización que había sufrido este sector en Cuba, a lo que se sumaba ahora el control bancario externo hacía muy complicado elaborar una política propia en este asunto, pues la clave de las determinaciones se ventilaba en Washington.

1.6 Zayas llega a la Presidencia

En medio de la bonanza se había desarrollado la nueva campaña electoral para los más altos cargos del país. Las elecciones se celebrarían ya en plena crisis. Para estos comicios se estructuraron nuevamente dos candidaturas, con los

consiguientes ajustes y cambios en busca de posiciones en las boletas. Alfredo Zayas no pudo garantizar su postulación por el Partido Liberal y fundó el Partido Popular, conocido popularmente como de “los cuatro gatos”, por lo que se alió con los conservadores de Menocal para formar la llamada Liga Nacional. Este pacto se basaba en el reparto de los cargos y posiciones en las candidaturas, de ahí que lo acompañara como vicepresidente el conservador Francisco Carrillo. El Partido Liberal también buscó alianzas para postular de nuevo a José Miguel Gómez junto a Miguel Arango, presidente de la Asociación de Hacendados y Colonos de Cuba y director general de la Cuba Cane Corporation. En su programa de 1920, los liberales incorporaron aspiraciones de mucho arraigo como la revisión de la Enmienda Platt, la prohibición de la reelección, la creación del Tribunal de Cuentas y otorgar el derecho al voto a la mujer.

En una campaña plagada de fraudes, con consignas electorales como “Zayas-Carrillo, triunfo en el bolsillo” y “Gómez-Arango, le zumba el mango”, la coalición gubernamental logró llevar a Zayas al poder. Terminaba el doble mandato de Menocal en medio de la crisis económica, su desgaste en el ejercicio del poder, el descrédito por la corrupción político administrativa y los fraudes electorales.

Poner caricatura de Liborio y Menocal en Le Riverend, La República, p. 117

Alfredo Zayas llegaba, al fin, a la Presidencia, pero en condiciones muy complejas. Tomaba posesión el 20 de mayo de 1921 en el clima de la crisis y la aplicación de las leyes Torriente y, para colmo, con un enviado personal del nuevo presidente norteamericano, el republicano Warren Harding (1921-1923). Enoch Crowder realizó una nueva modalidad de la política preventiva. No se trataba entonces de producir amenazas de intervención y desembarco de marines para conjurar un peligro inmediato, sino de propiciar soluciones de más largo alcance que implicaban ejercicio de gobierno al tomar decisiones que atañían al Ejecutivo.

Crowder actuó en todas las esferas, desde la confección del Gabinete de gobierno —conocido como “Gabinete de la Honradez”—, hasta los presupuestos, pasando por temas como medidas para eliminar la corrupción en la administración del

Estado, y la reforma de la Lotería, entre otras.⁵¹ Esta injerencia fue particularmente sensible en sus efectos sobre la conciencia cubana, pero también fue un obstáculo para el Presidente cuyas manos estaban atadas por el “Pro Cónsul”. El escándalo fue mayor cuando en 1923 se publicó el decimotercer memorándum traducido al español, sin que se aclarara cómo había llegado este documento al público, aunque muchos afirman que fue el propio Zayas el que lo hizo publicar. Después de este escándalo, Crowder fue retirado de su condición especial y regresó como diplomático para hacerse cargo de la representación que subía al rango de Embajada, al igual que la representación cubana en Washington.

Poner caricatura de Liborio, en Pichardo T 3, p. 90

La gestión de Zayas

El gobierno de Alfredo Zayas tuvo que enfrentar los efectos de la crisis en sus momentos más agudos, aunque en 1923 comenzó la recuperación a nivel mundial, lo que significó un alivio para la situación cubana. También se vio envuelto en el torbellino de un auge de los movimientos populares sin precedentes y en el centro de un evidente desgaste de las dirigencias políticas profesionales y sus partidos. En estas circunstancias el presidente civilista, después de tres períodos dominados por generales, trató de gobernar por medio de arreglos con opositores y beneficios para los amigos y “correligionarios”, en una gestión que presentaba una imagen opuesta a la represión menocalista.

Poner foto de Zayas con pie: Alfredo Zayas Alfonso (1861-1934) Abogado. Hermano del general Juan Bruno Zayas quien murió durante la Guerra de 1895. De afiliación autonomista, se vinculó al independentismo cuando estalló la guerra en 1895. Fue deportado a Ceuta de donde salió rumbo a Estados Unidos donde permaneció hasta el fin de la contienda. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1900.

La gestión de Zayas ha quedado en la memoria como uno de los gobiernos más corruptos de la república burguesa. Los sobrenombres de “El Chino” y “El pesetero” lo acompañaron en aquellos años. Realmente sus escándalos de corrupción fueron muchos, aunque similares a los de sus predecesores, con la diferencia de que su coyuntura fue muy distinta.

⁵¹ Ver los 15 memorándums de Crowder a Zayas en Pichardo. Ob. cit, T III

Los llamados “chivos” de la administración zayista,⁵² como la compra fraudulenta del Convento de Santa Clara en 1923, soliviantaron a la opinión pública en medio de los efectos traumáticos que había dejado la crisis. Otros escándalos como el uso de la Lotería, que llegó al extremo de adjudicar el primer premio –conocido como “premio gordo”– en Palacio a partir del número que representaba a su partido, incrementaron aún más el deterioro de las instituciones republicanas.

Este período se caracterizó por la emergencia de diversos sectores de la sociedad que irrumpieron en la escena política y en las luchas sociales, ganando en organización, capacidad de movilización y búsqueda de soluciones a los problemas cubanos. La evidente mutilación a la soberanía nacional, la acumulación de problemas sociales, la disfunción de la economía y la corrupción político administrativa confluieron para provocar un giro en la mentalidad y, consecuentemente, en la proyección de sectores de las capas medias, de los trabajadores y también de la burguesía doméstica para expresar sus aspiraciones propias de cambios o reajustes. Esto implicó cuestionamientos y propuestas de distintos matices y tendencias, pero se hizo patente la necesidad de promover cambios. En este complicado entorno se movió la administración zayista que completaba el ciclo a partir del cual empezaron a manifestarse los síntomas de crisis dentro de la sociedad cubana.

Las expresiones del cambio

El modelo económico neocolonial, heredado de los últimos tiempos coloniales y reforzado bajo la nueva dependencia, había propiciado un desarrollo de las relaciones capitalistas en el país, aunque profundizando los rasgos característicos del subdesarrollo.⁵³ La década del veinte es el momento de mayor desarrollo y consolidación de este modelo, y también cuando aparecen sus primeros rasgos de crisis. Al calor de ese crecimiento, el país se había modernizado y asimilaba desde

⁵² Desde el inicio de los negocios fraudulentos por parte de los gobiernos, se construyó la alusión a estos de manera simbólica con el animal denominado chivo, figura muy dúctil para utilizar gráficamente, especialmente en las caricaturas. Así se aludía al “chivo de la Ciénaga” o al “chivo del Convento de Santa Clara” en un lenguaje simbólico compartido.

sus clases dominantes los patrones del poder externo dominador. El paisaje y las costumbres reflejaban los nuevos tiempos.

La expansión azucarera, especialmente en las zonas de Camagüey y Oriente, había creado grandes colosos industriales con sus correspondientes zonas urbanizadas cuyas viviendas reproducían el estilo norteamericano en su construcción, además de establecer las distinciones sociales entre sus distintos componentes, tanto en los elementos identificadores de la vivienda como en la ubicación por zonas de las mismas. La extensión de las vías férreas también había fomentado pequeños poblados a lo largo de sus líneas y en las estaciones, con aspecto de poblados del Oeste norteamericano.

Poner foto de central de la época, batey, casa de vivienda con la identificación.

Las ciudades estructuraban mejor su imagen citadina, con el alumbrado eléctrico y los tranvías, los automóviles cuyo nombre popular —fotingo— se había estructurado a partir del sonido de voces en inglés. La capital había ensanchado sus barrios exclusivos hasta el Vedado y comenzaba el desplazamiento hacia zonas más alejadas en Miramar. La bonanza de la Guerra Mundial había impulsado la construcción de palacetes que transformaban la imagen de los antiguos palacios coloniales, con la nueva concepción por la cual la vivienda se alejaba de la calle por jardines enrejados, desaparecía el gran patio central y emergía el “hall”, se dedicaban espacios para las nuevas prácticas de “sports” como las canchas de tennis y las “swimming pools” y se adaptaban sus interiores a las nuevas formas de recreación y vida.

La élite de la burguesía doméstica ejercía su hegemonía interna desde su posición subalterna respecto a Estados Unidos de muy diversas maneras. Desde sus viviendas y zonas de residencia, sus lugares de recreo —especialmente los clubes aristocráticos—, sus escuelas, modas y su imagen en la “crónica social”. La riqueza acumulada por la “clase política” permitía a los detentadores de ese poder incorporarse o, al menos acercarse, a esa élite vinculándose a sus espacios, como

⁵³ Oscar Zanetti toma la distinción de Lenin para fundamentar que se trata en el caso cubano de un desarrollo del capitalismo en extensión, pero escaso en profundidad. En: Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma*. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, pp. 127-128

los propios clubes. José Miguel Gómez era miembro del Union Club de La Habana (fundado en 1880), Mario García Menocal del Union Club, el Country Club de La Habana (1911) y el Habana Yatch Club (1886) y Alfredo Zayas también era miembro del Union Club y el Habana Yatch Club.⁵⁴

La ciudad capital cobraba nuevo aire con las instalaciones de la Universidad de La Habana, trasladada desde 1902 a su actual colina, donde empezaban a construirse los nuevos edificios que sustituían las antiguas barracas de la Pirotecnia militar española. Con la ocupación militar se había iniciado la construcción del primer tramo del Malecón al que seguirían otros. El Paseo del Prado quedaba en el centro de un proyecto urbanístico donde, entre otros, José Miguel Gómez había construido su palacete y se estrenaba el edificio del Centro Gallego preservando en su interior el viejo teatro Tacón. Ya el Parque Central exhibía la primera estatua erigida en Cuba a José Martí, gracias a la encuesta de *El Fígaro* para decidir quien sustituiría la imagen de Isabel II, derribada con el fin del colonialismo español.

Poner foto de la época de la Universidad de La Habana con su identificación.

La Habana “vieja” también transformaba su imagen con la construcción de los nuevos edificios majestuosos de los bancos que se establecían en el país, creando una pequeña “Wall Street”, en la que se violaban las ordenanzas para las construcciones de la zona con los edificios de pisos altos para lo cual se demolían desordenadamente las viejas edificaciones.

En las zonas más alejadas, por la playa de Marianao, la burguesía se reunía en sus “clubs” con nombres en inglés donde practicaban los nuevos “sports” como el yatismo, el golf y el tennis, creando nuevas zonas exclusivas donde se iniciaban urbanizaciones que proclamaban su carácter elitista. El béisbol adquiría carta de ciudadanía en una práctica de mayor integración social, con intercambios sistemáticos con equipos norteamericanos, especialmente de las Ligas negras, y apasionaba a los fanáticos con la rivalidad entre el Habana y el Almendares, creando una “cultura beisbolera” que permearía el español cubano.

⁵⁴ Carlos del Toro: *La alta burguesía cubana. 1920-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 75. En esta obra se puede encontrar una excelente exposición acerca de los comportamientos de esa alta burguesía en el ejercicio de su hegemonía.

Los medios de comunicación y transporte se habían modernizado. Junto a los trenes, tranvías y automóviles, se extendían las carreras de autos y aparecía otra novedad: la aviación estrenaba en 1921 el primer viaje de correo aéreo Habana-Santiago de Cuba y se hacían viajes Habana-Key West. Se extendía la telefonía y en 1922 se hacían las primeras emisiones radiales en Cuba.⁵⁵ Sin duda, la vida había cambiado y Cuba presentaba una imagen de modernidad con sus hoteles y casinos y los cines que se expandían incrementando la exhibición de películas norteamericanas. El turismo crecía con la presencia de los visitantes nortños que encontraban un ambiente familiar en cuanto a instalaciones, productos y anuncios en inglés, idioma que se introducía en la vida cotidiana.

El capital estadounidense había logrado el control dentro de la economía cubana en sus sectores productivos fundamentales, en los servicios y en el dominio del mercado con sus productos cuyas marcas identificaban a los propios productos, tales como las cerraduras, “yales”, los carros de alquiler, “fords” y otros muchos. La banca se adueñaba de las finanzas, los préstamos, la deuda pública y, por hipotecas, de industrias azucareras. Cuba ocupaba el primer lugar en América Latina como receptora de capital norteamericano, que en 1923-24 controlaba en sus centrales el 60,3% de la producción de azúcar en Cuba.

La población había crecido para alcanzar en 1919 la cifra de 2 889 000 habitantes, en lo cual la inmigración tenía un papel importante pues entre 1902 y 1923 habían ingresado a Cuba 920 628 inmigrantes, de los cuales 415 111 entraron en el período de 1919 a 1923, la entrada más alta que se registró; de esta última cifra el 52% venía de España y el 33,1% clasificaba como antillano procedente de Jamaica, Haití y Puerto Rico. La masculinidad seguía caracterizando esa inmigración, 88,6%, así como el predominio de los comprendidos en las edades entre 14 y 45 años, 95,4%.⁵⁶ Esto presionaba el mercado de trabajo y los salarios cuando se iniciaba el estancamiento azucarero, a la vez que incorporaba nuevos componentes al mosaico cultural cubano.

⁵⁵ Oscar Luis López: *La radio en Cuba*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2002, 3ª ed. La primera emisora de radio oficial fue establecida por La Cuban Telephone Company.

⁵⁶ Centro de Estudios Demográficos. Ob. cit. p. 75

Los contrastes sociales crecían en este contexto. La crisis de posguerra hizo crecer los barrios marginales en las zonas urbanas, mientras que en las rurales el latifundio aumentaba llegando a controlar el 40% del área total de Cuba en los años 20, expandiendo el drama de los campesinos sin tierra y los arrendatarios, subarrendatarios, aparceros y precaristas cuyas condiciones de vida eran muy precarias y se mantenían al margen de la modernización citadina.

A la situación descrita se añadía el deterioro del sistema político, con la corrupción político administrativa que constituía el elemento más visible de los problemas cubanos. El agotamiento de las dirigencias liberales y conservadoras con sus modos de hacer política por medio del caudillismo y el enriquecimiento a cuenta del erario público —que permitía acumular un capital burocrático capaz de permitir su ascenso social—, así como la inestabilidad interna de sus partidos y del sistema en general expresada en los procesos electorales y los alzamientos a que daban lugar, contribuía a la crisis de la sociedad cubana. Estas dirigencias dependientes del poder externo por los mecanismos de dominación creados, se mostraban incapaces de dar solución a los problemas que presentaba la sociedad cubana.

El dominio de Estados Unidos penetraba el conjunto de la sociedad, desde la economía y la política doméstica hasta la cultura. A partir de aquí los métodos utilizados desde el poder externo se adaptaron a las circunstancias cambiantes de ambas partes y al nivel de dominación alcanzado progresivamente.

En este cuadro es que irrumpió la crisis de 1920-1921 que ilustraba la debilidad de la economía cubana. Aunque la crisis coyuntural tuvo su fase recuperativa, el problema tendría alcance más largo y profundo. El crecimiento azucarero quedaría detenido pues había concluido la expansión del mercado norteamericano para la industria del dulce cubano. El azúcar representaba aproximadamente el 80% de las exportaciones cubanas, era la gran variable estratégica de la economía nacional, por lo que el problema se tornaba dramático. En 1926 terminaría la construcción del último central, no se acometería una nueva expansión. Por tanto, se asistía al inicio del final de un modelo que se había agotado muy rápidamente.

La situación que se vivía en la década del veinte, bajo influencias internacionales tan importantes como la Revolución mejicana y la Revolución de Octubre en Rusia, provocaba debates, recuentos y búsqueda de soluciones, dentro del sistema o fuera de él, pero se imponía un cambio.

Las reacciones de la sociedad

En las circunstancias de la crisis que se había iniciado, la década del veinte impuso la necesidad de hacer un balance crítico del devenir cubano en sus veinte años de vida republicana y el primer cuarto del siglo XX. En este balance se advierte un cambio de amplio espectro en las actitudes colectivas. La propia misión de Crowder a partir de 1921 y sus recomendaciones indicaban la necesidad de buscar otras vías para la estabilización del país, así como los debates de las corporaciones burguesas en los que aparecía ya la necesidad de la acción del Estado para enfrentar los problemas de la economía cubana. La creación de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba en 1923, que reclamaba protección arancelaria, era un claro síntoma de las expresiones corporativas burguesas.

Los discursos de corte nacionalista ganaron espacio, aunque de diversos tonos, cuyo punto central era el rechazo a la injerencia yanqui, a la Enmienda Platt, a la presencia de Crowder, llegando en algunos casos al antimperialismo. Sin embargo, la cuestión que concitaba mayor consenso era el ataque a la corrupción político administrativa, que era el problema que tenía mayor visibilidad para la población. Expresiones del tono de Julio César Gandarilla, desde una posición antimperialista y combativa, aunque con una limitada percepción del fenómeno, no fueron la tónica del momento.⁵⁷ Por tanto, el rechazo a la corrupción logró la mayor incidencia movilizativa en la opinión a partir de la existencia de una conciencia cívica.

Poner en recuadro: “La isla de las cotorras”, obra estrenada en el teatro Alhambra en 1923 (fragmento):

**a una playa donde había
de chivitos un millón;**

⁵⁷ Ver Julio César Gandarilla: *Contra el yanqui*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

**la del chivo le nombraron,
y del chivo se quedó,
y de chivos todavía
se alimenta la nación,
quien consigue algún buen puesto
o lo arrienda, que es mejor.**

La frustración republicana había generado un sentimiento pesimista que puede ilustrarse en la representación simbólica del pueblo-nación de aquellos años: el personaje de Liborio, creado por el caricaturista Ricardo de la Torriente, es un observador pasivo, “La víctima de siempre”, “El guanajo de siempre”, “El bobo de la yuca”.⁵⁸ Liborio, con quien el pueblo se identificaba y funcionó con mucho éxito en tanto su representación, expresa la psicología colectiva del primer cuarto de siglo, cuando se observan los males, se sufren, pero no se muestra el camino para su solución. Esto se puede apreciar también en el tono de la narrativa de la época producida por Jesús Castellanos, Miguel de Carrión y Carlos Loveira, entre otros. La novela de Loveira *Generales y doctores* (1920) acuñaría una manera de describir la realidad política de la época. Otros ensayos y trabajos de análisis trataban de mover la conciencia cívica de la población como el *Manual del perfecto fulanista* (1916) de José Antonio Ramos.

Poner en recuadro: “Las impuras” (1919) de Miguel de Carrión (Fragmento)

—¿Qué tal esa ley de regadío? ¿Sale?

—Desde luego ¡como que es una barbaridad! Arruina al país y no salva a los agricultores.

—¡Creía que usted la apoyaba!...

—Y la apoyo. Si a la República se la lleva el diablo de todos modos al menos que se aprovechen algunos ¿No tengo razón?

La década del veinte marca un cambio en las actitudes colectivas que puede también representarse con la caricatura al trasladarse el valor simbólico de Liborio como representación del pueblo a El Bobo, de Eduardo Abela, creado en 1926. Ya no se trata de sufrir pasivamente los males que ahogan al pueblo, sino que “haciéndose el bobo” esta nueva representación asume la participación activa por

⁵⁸ Ver Adelaida de Juan: *Caricatura de la República*. Ediciones Unión, La Habana, 1999, cap. I

medio de un conjunto de códigos que funcionan en la comunicación con el público.⁵⁹

La mirada hacia las grandes figuras de la independencia también muestra los nuevos tiempos. El mambisado, todavía vivo, constituía una reserva moral de la nación representando los mejores valores del pueblo; sin embargo, las dirigencias políticas corruptas habían salido fundamentalmente de sus filas, entonces el pueblo aisló a esos políticos de su origen, por lo que José Miguel Gómez dejó de ser el mayor general para ser simplemente Tiburón, como ocurrió con otros, con lo que el valor del mambisado se preservaba. La figura de Martí tuvo, entonces, una nueva lectura también. Si la frustración había provocado múltiples expresiones de quejas: “esto no fue lo que soñó Martí”, “Martí no debió de morir/ si hoy fuera el Maestro del día/otro gallo cantaría/ la patria se salvaría/ y Cuba sería feliz”, el nuevo momento se expresaría de manera activa: “cumplir el sueño de mármol de Martí”. Se trataba entonces de acabar la obra de los padres fundadores.

Poner en recuadro: “Glosas al pensamiento de José Martí” de Julio Antonio Mella (1926) (fragmentos)

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhela poner en letras de imprenta (...).

.....
Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. (...)

.....
El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. Él, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. (...).

En este contexto proliferaron grupos, organizaciones y movimientos que expresaban las diversas posiciones de los distintos actores históricos. Las propuestas de cambio adquirirían formas organizadas para su inserción en el debate político y la acción. En esto hubo diversas tendencias, a partir también de su diversidad social, lo que marcó la entrada de los grupos subalternos en el protagonismo de las luchas de ese momento. Los grupos de la burguesía que

⁵⁹ Ver Ibid. Cap. II

expresaban sus intereses sectoriales y ganaban coherencia corporativa; las capas medias, especialmente la joven intelectualidad y los estudiantes; los trabajadores, fundamentalmente los obreros de las industrias y los servicios, tuvieron voces diversas y desarrollaron procesos organizativos y acciones que pusieron en evidencia la necesidad del cambio y la conciencia de ello.

El “Manifiesto a los Cubanos” firmado por la Junta Cubana de Renovación Nacional expresaba la opinión de un importante grupo de representantes de distintas instituciones profesionales y corporativas que pedían a los “Poderes republicanos” renovación de las instituciones gubernativas y sus métodos para evitar “el definitivo abatimiento del ideal”.⁶⁰

Poner en recuadro: “Manifiesto a los cubanos” de la Junta Cubana de Renovación Nacional (Fragmento)

El descontento cunde y comprende a todos los elementos que integran nuestra Sociedad, y sólo un pequeño grupo, que vive y medra en la decadencia nacional, se mantiene empeñado en negar la intensa realidad de nuestros males, o, cuando menos, en desconocer su trascendencia, ocultándole al pueblo la horrible verdad.

Desde los sectores de la burguesía se planteaban posibles soluciones, a veces contrapuestas por sus propias aspiraciones sectoriales, pero que implicaban siempre la acción del Estado en la esfera económica. Así, se proponía la diversificación de la producción, la revisión del Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos —lo que también incluía el Tratado Permanente de Relaciones—, el apoyo a la industria azucarera en cuanto a mercados, precios y reducción de costos de producción, en lo que tenía un lugar importante la preservación del mercado norteamericano, propiciar una reforma arancelaria y otros menores. Buscaban nuevas perspectivas dentro del sistema.

En la antípoda se encontraba el movimiento obrero organizado que había alcanzado avances importantes en estos años. Con la presencia de diversas tendencias en su seno, anarquistas, reformistas, socialistas de distintos matices, se había sostenido la lucha por demandas económicas. En sus formas de asociacionismo se superaba el gremialismo para llegar a formas más modernas de

⁶⁰ Pichardo. Ob. cit. T III, pp. 140-150

organización. En 1914 se había celebrado un Congreso obrero, que le llamaron nacional, con coauspicio del gobierno de Menocal; sin embargo en 1920 se había producido el que se ha reconocido históricamente como el primer congreso nacional obrero. Aunque el apoliticismo fue predominante como consecuencia de la fuerza del anarquismo, de este congreso emanó la iniciativa de crear una central sindical que agrupara a todos. De ahí se derivó la fundación de la Federación Obrera de La Habana en 1921 y los trabajos que culminarían en los congresos nacionales obreros de 1925 en Cienfuegos y en Camagüey, fundándose en el último la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). Desde la perspectiva organizativa se había dado un paso fundamental, aunque faltaba todavía agrupar a todos los obreros en la nueva organización y alcanzar formas superiores de lucha, pero se habían creado condiciones para ello.

Poner foto de Alfredo López con pie: Alfredo López Arencibia (1894-1926). Obrero tipógrafo. Dirigente de la Asociación de Tipógrafos en General desde 1915, en 1919 fue su presidente. Tuvo una destacada participación en el Congreso Nacional Obrero de 1920 y su labor fue decisiva para la fundación de la Federación Obrera de La Habana y la CNOC. Fue una figura clave en los avances del movimiento obrero en esos años.

Por otra parte, había fuerzas vinculadas al movimiento obrero que iban avanzando y madurando, es el caso de los grupos marxistas con la labor pionera de Carlos Baliño. Bajo la orientación de Baliño se había fundado el Club de Propaganda Socialista en 1903, que tenía el propósito de promover el estudio y la difusión del socialismo marxista. Este movimiento se fue ampliando. En 1906 se creó el Partido Socialista de la Isla de Cuba, a partir de la fusión del Partido Obrero Socialista —surgido en 1904 con la participación de Baliño— y la Agrupación Socialista Internacional integrada por españoles de esa tendencia desde 1905. En 1906 también se fundó el Partido Socialista de Manzanillo bajo la dirección del marxista nacido en España, Agustín Martín Veloz, “Martinillo”. El desarrollo de los grupos marxistas tenía que pasar todavía por muchas definiciones y esclarecimientos ya que había una gran mezcla ideológica en las organizaciones que se creaban.

En 1922 el grupo marxista en que se encontraba Baliño se separó de la Agrupación Socialista de La Habana y al año siguiente fundó la Agrupación Comunista de La

Habana a la que siguieron otras en Guanabacoa, San Antonio de los Baños, Manzanillo y Media Luna, además del grupo hebreo. Estas agrupaciones se reunieron entre el 16 y el 18 de agosto en Congreso convocado por la de La Habana donde se acordó fundar el Partido Comunista de Cuba.⁶¹ Entre sus primeros acuerdos estuvo el reconocimiento a la Internacional Comunista, lo que significaba aceptar sus 21 condiciones. José Miguel Pérez, de origen español, fue electo su primer secretario general. Los acuerdos de trabajo fundamentales versaron sobre la organización de las células del Partido y el vínculo a desarrollar con las masas de trabajadores y otros sectores.

Poner foto de Carlos Baliño con pie: Carlos B. Baliño López (1848-1926) Nacido en Guanajay, era estudiante cuando su padre fue apresado por conspirador. Marchó al exilio donde se hizo obrero tabaquero. En la emigración se incorporó a las luchas independentistas y las sociales y ejerció el periodismo de corte social y político. En Cayo Hueso participó del grupo que aprobó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano el 5 de enero de 1895, cuando Martí fue a la localidad con ese propósito. En 1902 regresó a Cuba.

Estos años mostraron la fuerza que iba alcanzando el movimiento feminista en Cuba. En abril de 1923 se celebró el Primer Congreso Nacional de Mujeres evento de trascendencia indudable. A pesar de las divisiones internas dentro del movimiento, que se pusieron de manifiesto en torno a la demanda de reconocimiento a los hijos nacidos fuera de matrimonio —cuestión que quedó pendiente y fue motivo casi de ruptura en el segundo Congreso en 1925—, había consenso acerca del derecho de la mujer al sufragio, a la equiparación de derechos y a la necesidad de mejorar el sistema educacional. Allí también se condenó la corrupción existente en el país.

Los veteranos se movilizaron, dando lugar a uno de los movimientos de mayor extensión por su indudable ascendencia moral. Desde tiempo atrás los veteranos venían denunciando las malversaciones de los gobiernos y reclamando por la

⁶¹ Fueron delegados al congreso: Enrique Flores Magón, por el Partido Comunista de México, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y Alejandro Barreriro por la Agrupación de La Habana y los dos últimos representaban también a la de Manzanillo; por derecho propio de acuerdo con la convocatoria estaban Francisco Pérez Escudero, José Miguel Pérez, José Rego López y José Peña Vilaboa de La Habana, por la Agrupación de Guanabacoa asistió Venancio Rodríguez, por la de San Antonio de los Baños Miguel Valdés y Emilio Rodríguez Lara y por el grupo hebreo Yoska Grimberg, Fabio Grobart y Karoll Vasserman como traductor. También participaron Félix Gurbich como delegado fraternal de la juventud hebrea y de La Habana Rafael Saínez, Angel R. Ruiz Cortés y Alfonso Bernal del Riesgo. Ver: Angelina Rojas Blaquier: *Primer Partido Comunista de Cuba*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 31

demora del pago de sus pensiones, pero ya en 1922 empezaron a discutir la crisis cubana, lo que alcanzó más coherencia cuando en 1923 lograron mayor organización e influencia nacional. En agosto de ese año se constituyeron en Asamblea Magna que sesionaría de modo permanente. En septiembre nació legalmente la Asociación de Veteranos y Patriotas presidida por el coronel Carlos García Vélez. Representantes de otros movimientos y organizaciones acudieron a sus asambleas para apoyar o incorporarse al movimiento desatado, tales como la FEU, la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas, la Falange de Acción Cubana, el Club Rotario y otras.

Poner en recuadro: Veteranos y Patriotas “Al Poder Legislativo de la República de Cuba”, 30 de agosto de 1923 (fragmentos):

1º Que se vote una ley suprimiendo la Renta de Lotería por ser lesiva a los intereses morales de la República.

2º Que se desista de adoptar una ley de monopolio ferrocarrilero a favor de una compañía, cerrando los subpuertos, —puertos naturales de la Isla—, al comercio y al trabajo.

3º Que se adopte una ley previsor y clara que organice eficazmente la forma en que deben cobrar sus pensiones los veteranos de las guerras de independencia de Cuba con puntualidad.

4º Que se derogue la llamada Ley del Turismo.

5º Que se adopte una ley que reforme la orgánica del Poder Judicial, consagrando la absoluta independencia de este Poder (...)

6º Modificación de la Ley Electoral con el objeto de garantizar el voto y el exacto escrutinio de los mismos (...)

7º Que se adopte una Ley de Contabilidad para que del Tesoro de la Nación no se pueda disponer caprichosamente (...)

8º Que se adopte una Ley que fije los justos límites de la inmunidad parlamentaria (...)

9º Que se adopte una Ley que establezca un sistema por medio del cual se resuelvan los conflictos que surgen entre el capital y el trabajo (...)

10º Que se desista de todo propósito de reformar la Constitución con el exclusivo objeto de prorrogar los poderes (...)

11º Que no se voten leyes de amnistía por delitos comunes. (...)

12º Que se desista de la Ley, por la cual le concede al Ferrocarril del Norte de Cuba franquicia arancelaria (...)

El Movimiento de Veteranos y Patriotas fue muy heterogéneo por su composición y en su seno se acogieron distintas tendencias, a veces totalmente antagónicas. El propósito general era una rectificación moralizadora, aunque en los debates para determinar líneas de acción se contraponían rectificación y regeneración. En aquel

conglomerado de propósitos y fines públicos o personales, triunfó la línea insurreccionalista que defendió Rubén Martínez Villena, por lo que él, José Antonio Fernández de Castro y Calixto García Vélez fueron a la Florida para entrenarse como pilotos. Los acontecimientos se precipitaron cuando el coronel Federico Laredo Brú se alzó en abril de 1924. Fue un acto de fuerza que logró el pacto con Zayas, con lo que terminó el movimiento dejando a muchos de sus miembros en la confusión y la frustración.

Entre los sectores y grupos beligerantes de la época, el estudiantado ocupó un lugar especial por su combatividad y la resonancia de sus acciones, además, destacó a uno de los líderes más carismáticos, audaces y creativos de los procesos revolucionarios cubanos: Julio Antonio Mella. Desde 1922 había surgido un movimiento reformista en la Universidad de La Habana, única del país, que fue ganando en adeptos, influencia y profundidad de objetivos en lo que la impronta de Mella fue fundamental.

La influencia del movimiento de reforma iniciado en Córdoba, Argentina, en 1919, se expandió por el continente y llegó a la Universidad de La Habana, donde se creó el Directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios el 20 de diciembre de 1922. Nació la FEU y el movimiento por la reforma universitaria en Cuba. Los estudiantes aspiraban a modernizar la enseñanza, dándole carácter científico, a expulsar de las aulas a los profesores incapaces y corruptos y a participar en el gobierno universitario. Se buscaba una moralización de la Universidad Nacional, que reproducía en su ámbito la corrupción del Estado. La resistencia del Claustro a las demandas estudiantiles provocó un nivel de insurgencia que llevó hasta la toma de la Universidad. Al final el gobierno tuvo que hacer algunas concesiones parciales, de las cuales el logro mayor fue la creación de una Asamblea Universitaria con representación estudiantil.

Poner en recuadro foto de Mella con pie: Nicanor MacPartland (Julio Antonio Mella 1903-1929). Hijo natural del dominicano Nicanor Mella y Cecilia Mac Partland, de origen inglés. Su personalidad marcó su época. En 1924 ingresó en la Agrupación Comunista de La Habana con lo que unió a su liderazgo estudiantil el vínculo con el movimiento obrero y comunista que había iniciado a través de figuras clave como Alfredo López y Carlos Baliño.

Fundador de la Liga Antimperialista en Cuba, entre otras organizaciones, también pertenecía a la nueva generación de intelectuales que emergió en la década del veinte.

Julio Antonio Mella comprendió rápidamente que el problema iba más allá de la reforma universitaria y trató de profundizar el movimiento. En la revista que nació al calor de la reforma, *Alma Mater*, Mella publicó “La Cruz del Sur” donde ya contraponía al ideal de Bolívar como aspiración, el de Monroe como “nuestra muerte”.⁶² Se acercaba a un problema cardinal. La plasmación más alta de ese proceso y del liderazgo estudiantil de Mella en 1923 fue la celebración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en octubre, organizado y presidido por Mella bajo el lema: “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”.

Entre los acuerdos más trascendentes del Congreso están: la “Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante”, la creación de una Cátedra de Historia Patria en las enseñanzas secundaria y universitaria, organización de una intensa campaña contra el analfabetismo, el reconocimiento de la Rusia soviética, por la unidad latinoamericana, contrario a todos los imperialismos y especialmente en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en los asuntos internos de Cuba, contrario a la Enmienda Platt, a la doctrina Monroe y el panamericanismo y contra el capitalismo universal. Se acordó denominar la reunión “Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes” a propuesta de Mella. Tenía razón, pues se había alcanzado una posición revolucionaria que iba más allá de las reformas para incorporar una visión antimperialista, es decir, asumir el problema de fondo de la sociedad cubana.

Del Congreso emanó, como aplicación de la Declaración de Derechos y Deberes, la fundación de la Universidad Popular José Martí, donde fungían como profesores estudiantes y jóvenes intelectuales.

Poner en recuadro: Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante (fragmentos)

Deberes:

- 1. El Estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual (...).**

⁶² IHMCRSC: *Mella. Documentos y artículos*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 60

2. **El Estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí, a los malos profesores, que comercian con la ciencia (...).**
3. **El Estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad (...).**
4. **El Estudiante tiene el deber de permanecer siempre puro, por la dignidad de su misión social, (...).**
5. **El estudiante tiene el deber de trabajar intensamente por el progreso propio, como base del engrandecimiento de la familia, de la Región, de la Nación, de nuestro Continente y de la Humanidad (...).**

La joven intelectualidad también salió a la palestra con sus afanes renovadores. Eran momentos en que los intelectuales abrieron espacios para el debate sobre la situación cubana, tales como los llamados de Fernando Ortiz, presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, que propiciaron un grupo de conferencias cuyos títulos son muy elocuentes. Entre ellas tenemos “El progreso... y el retroceso... de la república de Cuba” de Carlos M. Trelles y “La decadencia cubana” del propio Ortiz. Ramiro Guerra publicó *Un cuarto de siglo de evolución cubana* en 1924, donde plantea soluciones en la vía de la diversificación de la producción y afirma la existencia de una crisis económica y moral y Emilio Roig de Leuchsenring publicó en 1925 *La colonia superviva. Cuba en los veintidós años de República*. Las tres figuras que encabezaban la renovación de los estudios históricos en aquel momento hacían balance del desarrollo de la República a lo que se sumó la circulación en Cuba de dos libros fundamentales de la nueva historia en Estados Unidos que tuvieron gran impacto en este círculo en Cuba: *La diplomacia del dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman y *Nuestra colonia de Cuba* de Leland Jenks. Por tanto, la situación cubana y el ambiente de reflexión crearon un contexto propicio a la actividad de los jóvenes que llegaban a la vida intelectual y política en esa coyuntura, sin vínculos con el sistema caudillo-clientela política, pero sintiéndose herederos y deudores de los grandes héroes de la independencia, especialmente de José Martí.

La primera expresión pública colectiva de este grupo relacionada con la situación cubana fue el 18 de marzo de 1923, cuando protagonizaron la “Protesta de los Trece”. Se trataba de un acto cívico de condena a la corrupción, pero que anunciaba una posición activa para combatir ese mal. El detonante había sido la

fraudulenta compra del convento de Santa Clara y la ocasión fue la intervención del secretario de Justicia, Erasmo Regueiferos, en un acto de homenaje organizado por el Club Femenino de Cuba a la escritora uruguaya Paulina Luisi en la sede de la Academia de Ciencias de Cuba. El manifiesto redactado y firmado el día 19 expresaba: “Que la juventud consciente, sin ánimo perturbador ni más programa que lo que estima el cumplimiento de un deber, está dispuesta en lo sucesivo a adoptar idéntica actitud de protesta en todo acto en el que tome parte directa o indirecta una personalidad tachable de falta de patriotismo o de decoro ciudadano”.⁶³ Rubén Martínez Villena había entrado en la lucha política al frente de aquel grupo en el que estaban también José Z. Tallet, Juan Marinello, Jorge Mañach, Luis Gómez Wanguemert, José A. Fernández de Castro y otros que asumían una actitud renovadora en lo ético y lo estético.

Poner foto de Rubén con pie: Rubén Martínez Villena: Mensaje lírico civil (1923) (fragmentos)

**Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones;**

.....

**para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí;**

.....

**Yo tiro de mi alma, cual si fuera una espada,
Y juro, de rodillas, ante la madre América.**

Aquel gesto se continuó con la fundación de la Falange de Acción Cubana cuyo lema era “Juntarse: esta es la palabra del mundo”, tomado de Martí. La Falange se sumó al Movimiento de Veteranos y Patriotas incorporándole su brío y honestidad. El grupo de jóvenes intelectuales también buscaba nuevas formas estéticas lo que se unía a su preocupación política. Querían ser “vanguardistas” en lo intelectual y se incorporaban a la vanguardia política. Esta proyección llevó al surgimiento del Grupo Minorista, que también se nucleaba alrededor de Rubén aunque sin organización estructurada, cuya actividad se expandió para incorporar a otros

⁶³ En Pichardo. Ob. cit. p. 120

jóvenes como Alejo Carpentier.⁶⁴ Para estos jóvenes se trataba de ser “vanguardistas”, es decir romper con la tradición, lo académico, buscando la originalidad, pero tenían un reto mayor: “Había, pues, que ser “nacionalista”, tratándose, a la vez, de ser “vanguardista”.⁶⁵

Esta generación que incorporó nuevas voces, temas y colores a la producción artística cubana se dio a conocer colectivamente en el Primer Salón de Humoristas (1921); la antología preparada por Fernández de Castro, *La poesía moderna en Cuba* (1926); el primer Concierto de Música Nueva, organizado por Carpentier y Amadeo Roldán (1926) y la Primera Exposición de Arte Nuevo (1927). Surgen nombres y obras fundamentales de la cultura cubana entre los cuales hay que agregar a Regino Pedroso, Manuel Navarro Luna, Víctor Manuel, Eduardo Abela, Marcelo Pogolotti, Carlos Enríquez y Amelia Peláez. En la música, junto a Roldán y Alejandro García Caturra, alcanzaban notoriedad Ernesto Lecuona, que ya había compuesto “La comparsa”, y Gonzalo Roig, quienes junto a Rodrigo Prats darían nacimiento a la zarzuela cubana. *El Manisero* y *Mamá Inés* se internacionalizaban en la voz de “La Única”, Rita Montaner, mientras el son, la canción trovadoresca y el bolero —Miguel Matamoros, Ignacio Piñeiro, Sindo Garay, María Teresa Vera, Manuel Corona, Rosendo Ruiz (padre), Eliseo Grenet, Moisés Simons, “Ñico” Saquito, además del danzón de Antonio María Romeu— resistían la ofensiva del charleston, el two steps y el jazz incorporando algunos de sus elementos al acervo cubano de forma creativa. “La Guantanamera” (1928) de Joseíto Fernández nació para permanecer. Traían nuevas propuestas y temas que hurgaban en nuestras raíces y asumían lo “popular”, marginado de la “alta cultura”.

Poner reproducción de La gitana tropical de Victor Manuel, Paisaje de Amelia, y Autorretrato de Enríquez

Esta actitud que abría a la intelectualidad cubana para las corrientes contemporáneas conjuntamente con su inserción directa en la lucha política desde los nuevos presupuestos éticos renovadores, no se limitó a la capital, sino que tuvo expresiones similares en muchas provincias del país, algunas conectadas con el

⁶⁴ Ver Ana Cairo Ballester: *El grupo minorista y su tiempo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978

minorismo, cuyas vías de expresión y divulgación fueron las publicaciones que animaron, muchas de ellas de corta duración. La joven intelectualidad de Cuba se ponía a la altura de su tiempo.

Poner en recuadro: “Las carretas de la noche” del poemario *La Zafra*, de Agustín Acosta (1926) (fragmentos):

**Vadean arroyos, cruzan las montañas
llevando el futuro de Cuba en las cañas...**

**Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano...**

**Y como quejándose cuando a él se avecinan,
las viejas carretas rechinan... rechinan...**

.....
**y como quejándose cuando a él se avecinan,
cargadas, pesadas, repletas
¡con cuántas cubanas razones rechinan
las viejas carretas...!**

Poner en recuadro: Regino Pedroso: “Salutación fraterna al taller mecánico” (1927) (fragmentos)

**¿Fundirán los crisoles tus nuevos postulados?
¿Eres sólo un vocablo de lo industrial: la fábrica?**

.....
**Yo dudo a veces, y otras,
palpito, y tiemblo, y vibro con tu inmensa esperanza;
y oigo en mi carne la honda VERDAD de tus apóstoles:
que eres la entraña cósmica que incubas el mañana!**

La producción de las ciencias sociales también expresaba la renovación y la búsqueda de las raíces más profundas de la cubanía, además de indagar en las causas de los problemas del presente. Aparecieron obras fundamentales en este sentido como *La Enmienda Platt. Su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores hasta 1921* y *La ingerencia norteamericana en los asuntos internos de Cuba*, de Emilio Roig de Leuchsenring en 1921, que iniciaban el camino de su historiografía antimperialista; Ramiro Guerra comenzaba en 1925 su *Historia de*

⁶⁵ Alejo Carpentier: *Écue-Yamba_Ó*. (Prólogo). Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1977, p. 11

Cuba y en 1927 daba a la luz una obra trascendental en la denuncia del drama engendrado por el latifundio: *Azúcar y población en las Antillas*, mientras que Fernando Ortiz continuaba su labor sobre las raíces culturales cubanas tradicionalmente marginadas y en 1923 publicaba *Un catauro de cubanismos*. De extraordinaria importancia fueron los trabajos que iniciaron un análisis marxista de la historia nacional debidos a Mella —*Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre* (1925)— y Villena —*Cuba: factoría yanqui* (1927). Aunque la historia apologetica mantenía su presencia, exaltando las gestas independentistas y a sus héroes en lo que tenían notable espacio las publicaciones de memorias y diarios de campaña, y prevalecía el positivismo en cuanto a métodos y concepciones, se abría una nueva manera en la indagación y la escritura de la historia.

Los nuevos grupos y organizaciones tendrían medios de expresión en las publicaciones periódicas. La revista *Social*, de Conrado W. Massager, abrió sus páginas a los jóvenes intelectuales y en 1927 se fundó la *Revista de Avance* que salió hasta 1930. Desde 1910 había reaparecido la *Revista Bimestre Cubana*, animada por Ortiz y entre 1913 y 1927 se publicó *Cuba contemporánea*. Eran esfuerzos por difundir la cultura cubana y universal y espacios de debate sobre diversos temas que incluían los problemas nacionales, donde se hicieron los recuentos que animaban los aniversarios. También las organizaciones políticas tenían sus órganos de expresión, como *Alma Mater*, de la FEU, y luego *Juventud* de lo estudiantes universitarios renovadores. Mella fue fundador de ambas publicaciones. El grupo comunista tendría en *Justicia* su vocero y algunas organizaciones obreras también crearon sus medios de expresión, como la Federación de Torcedores que publicaba el *Boletín del Torcedor*, pero estas publicaciones tenían una circulación restringida, no llegaban al gran público como sí lo hacía la prensa nacional como el *Diario de la Marina*, cuyo suplemento cultural había abierto espacio a “los nuevos”, *El Mundo*, *El Heraldo de Cuba* (1913), de filiación liberal, y otros órganos de prensa a los que se habían sumado desde 1908 la revista *Bohemia*, que acumularía larga tradición por su posición progresista a lo largo de décadas, y en 1924, *Carteles*.

La sociedad en su conjunto expresaba el momento de cambio que se vivía en la conciencia colectiva, aunque las soluciones a los problemas diferían. Para los grupos de poder se hacía evidente la necesidad de buscar alternativas dentro del sistema, para sostenerlo frente a las manifestaciones de su crisis y a la insurgencia de los sectores populares, mientras que desde la óptica de los dominados surgían vanguardias que podían plantearse soluciones de fondo, pero aún la movilización mayor se centraba en el combate contra la corrupción y por el adcentamiento de la República. Lo cierto es que la necesidad del cambio estaba planteada históricamente, faltaba por dilucidar cómo sería ese cambio.

CAPÍTULO 2: LAS SOLUCIONES A LA CRISIS: REFORMA Y REVOLUCIÓN

Entre 1925 y 1935 se desarrolló un convulso período que estuvo marcado por la búsqueda de alternativas de solución a la crisis cubana desde distintos polos. Los grupos de poder procuraron imponer su propio programa, mientras que el resto se debatía entre distintas tendencias. Estos años están signados por el gobierno que encabezó Gerardo Machado y por el proceso revolucionario de los años 30.

2.1 La alternativa desde el poder

En 1924 se celebrarían elecciones generales en Cuba, pero el nuevo contexto exigía un cambio en las propuestas electorales. Los diversos criterios acerca de cómo enfrentar la crisis cubana dentro de los distintos sectores burgueses planteaban la necesidad de acometer un programa de cambios, mas no se había articulado aún una propuesta común y coherente. Se percibían los síntomas de crisis para lo cual se imponía una política de soluciones. Había que cambiar el ejercicio desde el gobierno lo que debía estar presente desde la campaña electoral.

Las candidaturas que se iban estructurando para las elecciones de 1924 alrededor de los partidos tradicionales volvían a revivir las mismas luchas por las mejores posiciones. En el Partido Conservador se retornó a la fórmula basada en su caudillo: Mario García Menocal-Domingo Méndez Capote, mientras la batalla en el Liberal era más fuerte pues su caudillo había fallecido en 1921 y se disputaban

esa posición el coronel Carlos Mendieta y el general Gerardo Machado. Los delegados mendietistas estaban en mayoría para la Asamblea Nacional del partido, sin embargo allí se produjo un viraje por el cual Machado salió propuesto junto con Carlos de la Rosa.

La campaña conservadora se basó en la propaganda sobre la bonanza de su mandato anterior, silenciando la coyuntura de guerra que la había propiciado y la crisis final. La campaña liberal tendría otros matices más en consonancia con las necesidades del momento. Machado enarboló un programa electoral que hacía énfasis en las cuestiones económicas y sociales proponiendo aumento de salarios, prevención de huelgas, aumento del número de escuelas, autonomía universitaria, impulso a la industrialización, nuevo tratado comercial con Estados Unidos eliminando las barreras aduaneras, combate a la corrupción y un amplio plan de obras públicas.⁶⁶ Con este programa y con el apoyo del presidente saliente a cambio de cuatro millones de pesos, dos secretarías para su partido, reparto de los cargos electivos y 300 colecturías de la Lotería Nacional,⁶⁷ logró ganar cinco de las seis provincias, solo Pinar del Río fue ganada por los conservadores.

Para entender qué intereses estaban detrás de la candidatura de Machado resulta útil atender a sus fuentes de financiamiento. El alcalde de La Habana, José María de la Cuesta, lo respaldó financieramente, pero también recibió ese apoyo de figuras que clasificaban en lo más alto de la oligarquía doméstica como Laureano Falla Gutiérrez quien era vicepresidente de la Asociación Nacional de Hacendados y Colonos. En cuanto a los grupos norteamericanos que aportaron financiamiento, se destaca el vínculo directo o indirecto con la Casa Morgan, que entonces tenía un papel decisivo dentro de la oligarquía norteamericana. De manera que el programa de gobierno de Machado estaba comprometido con grupos específicos y muy poderosos en Estados Unidos y en Cuba.

⁶⁶ Pichardo. Ob. cit. pp. 262-265

⁶⁷ La Lotería se utilizó siempre para distribuir prebendas. Las colecturías eran las instancias donde se situaban los billetes para su venta. El poseedor, denominado colector, recibía los billetes para comercializar percibiendo el 3%. La cantidad de billetes de cada colector dependía del tipo de compromiso por el cual recibía el beneficio. Fue una de las vías más notorias de la corrupción.

Como presidente electo, Machado realizó un viaje a los Estados Unidos donde se reunió con representantes de los grandes negocios a quienes ofreció plenas garantías durante su mandato.

La gestión machadista

El 20 de mayo de 1925 se iniciaba el gobierno presidido por Gerardo Machado, uno de los más polémicos de la república burguesa. La leyenda que se tejió a su alrededor de un período “bueno” y otro “malo” generó distintas interpretaciones y no pocos debates. El argumento de un período bueno, constructivo, que se perdió por las ambiciones de poder y la adulonería de quienes lo rodeaban, fue enarbolado por quienes reorganizaron el Partido Liberal después del proceso revolucionario de los años 30. Por otra parte, la represión sin límites de ese gobierno hace que se le califique de satrapía, tiranía y otros términos similares. Lo más importante es entender la coyuntura especial de ese momento y, por tanto, la necesidad de los grupos de poder de aplicar un programa de solución a la crisis desde la óptica de sus intereses, para lo que Machado resultaba idóneo.

Poner foto de Machado con pie: Gerardo Machado y Morales (1871-1939) Hijo de un veterano de la Guerra de los Diez Años, se incorporó a la Guerra de 1895 en la que alcanzó el grado de general de brigada. Durante la ocupación militar participó en la organización de la Guardia Rural y posteriormente fue Inspector General del Ejército Permanente. Fundador del Partido Liberal, fue electo alcalde de Santa Clara en 1900 y 1901, fue secretario de Gobernación entre 1909 y 1912. Estuvo en los alzamientos liberales de 1906 y 1917. Dentro de sus negocios estaban el azúcar y la electricidad, a través de los cuales se vinculó al área de influencia del National City Bank y el Grupo Morgan. Su incorporación a la alta burguesía se materializó en la pertenencia al Union Club de La Habana, al Country Club de La Habana y al Habana Yatch Club.

La gestión de gobierno de Machado evidencia la aplicación de un programa coherente que tiene en cuenta los problemas que debía resolver, por tanto, estamos en presencia de un proyecto de reformas al sistema desde los intereses fundamentales de la oligarquía interna y externa. Desde esa óptica es que deben analizarse sus componentes.⁶⁸

En el aspecto económico, la concepción central era la búsqueda de alternativas a la dependencia del azúcar, por tanto se planteó la diversificación de la producción

agrícola e industrial para el mercado interno. Pero este objetivo no podía alcanzarse de inmediato, por lo que requería de medidas rápidas para articular los cambios imprescindibles. En este sentido, deben verse de conjunto el Plan de Obras Públicas y la Ley Verdeja o de restricción azucarera, pues ambas se complementaban.

El equipo machadista definió tempranamente su política azucarera de restricción de la producción con vistas a mejorar los precios; para enfrentar las consecuencias de la disminución de las zafras se aprobó entonces la Ley de Obras Públicas en julio de 1925. La Ley autorizaba un amplio plan de construcciones y reparaciones de carreteras, caminos, acueductos y alcantarillados, pavimentación de calles y obras de embellecimiento urbano. Las de mayor impacto serían la carretera central, por cubrir una necesidad real del país, la escalinata de la Universidad de La Habana y el Capitolio Nacional. La Ley actuaba como descarga para el desempleo y la disminución de salarios que provocaría la restricción azucarera. El financiamiento se aseguró por la vía impositiva con un Fondo Especial de Obras Públicas y por los préstamos bancarios a los contratistas, en este caso destinados fundamentalmente a la carretera central. El financiamiento provenía del Chase National Bank, que incluyó entre sus gerentes a José Emilio Obregón, yerno de Machado. Los préstamos del Chase alcanzaron la cifra de \$80 000.00.

Poner foto del Capitolio con pie: Capitolio Nacional. Terminado como parte del Plan de Obras Públicas de Machado. Se destinó a sede del Congreso, por lo que los nuevos poderes culminaban la construcción de sus nuevos símbolos.

El 3 de mayo de 1926 se aprobó la Ley Verdeja que autorizó al Ejecutivo a fijar la fecha de inicio de la zafra en 1927 y 1928, limitando la cosecha de 1926/27 al 90% del estimado de cada ingenio y facultando al Ejecutivo para el mismo procedimiento en la siguiente. Estableció también la obligación de moler en igual proporción la caña de los colonos y la de administración.⁶⁹ Esto implicaba disminuir la producción y, por tanto, los días de zafra, con lo que aumentaba el

⁶⁸ Ver Francisca López Civeira: *Enfrentamiento de los grupos de poder a la crisis del sistema de dominio neocolonial. Primeros intentos de superarla: alcance y significación de la política machadista.* Universidad de La Habana, 1995

⁶⁹ Se llamaba caña de administración a la que se producía en tierras propiedad de la compañía poseedora del central.

tiempo muerto. Esta Ley provocó muchos debates pues los grupos que dependían de la exportación de crudos eran partidarios de la restricción para elevar los precios, mientras que aquellos cuyos intereses fundamentales estaban en la refinación en Estados Unidos aspiraban a bajos precios de los crudos. Los colonos se debatían entre los daños de la restricción y la baja de los precios por la “superproducción” mundial. Al final, se había aplicado la política que venían reclamando los productores domésticos de Estados Unidos, al tiempo que la restricción equivalía a reconocer que la principal industria cubana entraba en una fase de estancamiento.

Poner en recuadro: Discurso de Gerardo Machado de 18 de febrero de 1927 (fragmentos)

Pero este remedio (las obras públicas), por su propia naturaleza, es temporal; constituye un simple paliativo. A nadie puede ocultársele que la solución definitiva del problema es de capital importancia. De allí el propósito decidido de acometer cuanto antes, la modificación arancelaria.

El centro de la política económica radicaba en la reforma arancelaria. Esta era la medida que podía tener un alcance mayor en cuanto a la estructura económica de Cuba. El 9 de febrero de 1926 se había aprobado una ley que concedía al Presidente la más amplia facultad para revisar la ley arancelaria vigente y modificarla en un período de tres años. De acuerdo con lo estipulado en esa ley, se creó la comisión técnica arancelaria que presentó su informe al Ejecutivo el 12 de agosto de ese año. Los nuevos aranceles propuestos fueron aprobados el 19 de octubre de 1927. Como parte de las recomendaciones, se creó la Comisión de Defensa Económica Nacional que tenía carácter asesor.

Poner en recuadro: Informe de la Comisión arancelaria (fragmento):

El espíritu de los nuevos aranceles es extremadamente moderado y conciliador. (...)

.....

En efecto, el nuevo Arancel tiene el carácter de un ensayo o experimento. El Ejecutivo ha expresado este propósito a la Comisión y ella ha procurado limitarse a este criterio. Por ello se notará siempre en el trabajo un espíritu de prudencia extremada. (...)

El nuevo arancel ensayaba un tímido proteccionismo que introdujo algunos cambios imprescindibles en el concepto arancelario, heredado de la colonia española, que establecía mayor gravamen para las materias primas que para los productos manufacturados. Por primera vez se aplicaba un criterio económico

respecto a los derechos de importación, además se cambiaba el arancel de un sola columna por dos columnas, máxima y mínima, con lo que se flexibilizaba. Se exceptuaron los preferenciales otorgados a los productos norteamericanos, que no tuvieron modificación. El cambio permitió proteger algunas producciones agrícolas e industriales destinadas al consumo interno.

Desde la perspectiva política también había que enfrentar la crisis a partir del deterioro de las instituciones del Estado y de la rebeldía popular, además de acometer el programa de reformas económicas iniciado. El criterio central fue la atracción de todas las fuerzas posibles en torno al programa machadista, por lo que se desarrolló una intensa propaganda sobre lo que denominaron como la gran obra patriótica, unida a la política de concesiones a quienes se prestaran a colaborar; la otra cara de la moneda era la represión contra quienes se negaran a la cooperación, que fue inicialmente selectiva y diferenciada. De manera que se aplicó la atracción de fuerzas y la represión de manera complementaria.

Dentro de la política de neutralizar a opositores y potenciales enemigos, el cooperativismo constituyó el más importante mecanismo. Esta fórmula se dirigía fundamentalmente a los partidos políticos que pugnaban por el poder, pues se trataba de crear un frente único de los representantes oligárquicos para impulsar el programa de soluciones y eliminar las pugnas por el poder. En esta dirección se trabajó desde 1924, después del triunfo electoral de Machado.

Poner en recuadro: Discurso de Machado en Santa Clara el 31 de diciembre de 1925 (fragmentos):

Es necesario, es imprescindible, que la política no distancie a los cubanos, porque tanto los que figuran en un partido, como en otro, defienden las idealidades republicanas. Yo me complazco en enviar desde aquí un abrazo efusivo a mis adversarios políticos, y reafirmo la promesa de que jamás dictaré una medida que les perjudique.

En 1926 se armó el cooperativismo con la unión de los partidos Liberal, Popular y Conservador en torno a Machado, para lo cual fue determinante la posición de Wifredo Fernández, el líder conservador de Pinar del Río. Con esta fórmula se podía perpetuar a Machado en el poder con la participación de todos. De este modo se aplicaba desde un frente común el programa machadista para preservar el sistema. También se buscaba neutralizar a otros sectores, como profesionales y

estudiantes, con aumentos de salarios a los profesores y construcciones en la Universidad Nacional, entre otras medidas de atracción y, en el caso de los obreros, se realizó el segundo proyecto de viviendas económicas que fue el reparto Lutgardita, y se creó una organización oficialista, la Federación Cubana del Trabajo, en mayo de 1927, afiliada a la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y asesorada por la American Federation of Labor (AFL).

Las corporaciones burguesas agrupadas en la Federación Nacional de Corporaciones Económicas de Cuba, más las sectoriales como la Asociación Nacional de Hacendados y Colonos, la Asociación Nacional de Industriales de Cuba, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Isla de Cuba y otras asociaciones mantuvieron vínculos cercanos e intercambios frecuentes con el Presidente acerca de su política, ofreciendo sus consideraciones, lo que los hacía partícipes del programa machadista.

En esta dirección se contó también con la participación activa de las fuerzas armadas. En marzo de 1926 se autorizó al Presidente de la República a reorganizar el Ejército y la Marina Nacional de Guerra, por lo cual se promulgaron las leyes orgánicas del Retiro Militar del Ejército y de la Marina de Guerra. La reorganización realizada permitía vincular directamente a la oficialidad con el Ejecutivo convirtiendo a los oficiales en funcionarios del Estado, además controlar la política de ascensos. Machado los utilizó en función de su política y de la represión. La función represiva del Ejército contó con el auxilio de otros cuerpos como la Policía Secreta y Judicial, la Sección de Expertos y el cuerpo paramilitar conocido por La Porra. Los asesores militares norteamericanos actuaron en el entrenamiento de estos cuerpos, algunos de nueva creación.

Los resultados inmediatos

La política de Machado tuvo su período de articulación fundamentalmente entre 1925 y 1927, cuando se echaron a andar sus elementos básicos. En el plano económico se había avanzado hasta la reforma arancelaria, por lo que en lo fundamental se había completado su concepción. Sin embargo, la primera dificultad estuvo en que la restricción unilateral no logró mejorar, ni siquiera

estabilizar, el precio del azúcar. Esto presionó en la dirección de buscar acuerdos internacionales para la distribución de mercados y cuotas de producción, además de crear nuevos mecanismos como la Ley de Defensa del Azúcar del 4 de octubre de 1927, por la que se creó la Comisión Nacional de Defensa del Azúcar y la Compañía Exportadora de Azúcar de Cuba. En 1928 ya se cuestionaba seriamente la política restrictiva y se determinó volver a la zafra libre en 1929.

Las gestiones internacionales lograron que se convocara la Conferencia de París entre el 11 y el 14 de noviembre de 1927, a la que asistieron Alemania, Polonia, Checoslovaquia y Cuba. De los compromisos contraídos, el único bien definido era la rebaja de la producción cubana a 4 millones de toneladas inglesas; sin embargo, pronto se vio la ineficacia de este acuerdo que no logró sumar al resto de los productores exportadores del dulce. La zafra libre cubana de 1929 coincidió con un descenso mayor del precio, por lo que el Comité Económico de la Sociedad de las Naciones convocó una reunión en Ginebra entre el 4 y el 6 de abril de 1929. Allí se sumaron Bélgica y Hungría. Se acordó una conferencia de exportadores de azúcar que se desarrolló en la misma ciudad del 29 de junio al 4 de julio de ese año con los seis países mencionados. El acuerdo de un convenio por cuatro años tampoco logró sumar al resto, ni logró detener la crisis azucarera que habría de imbricarse con la crisis mundial.

Cuadro 6

Producción mundial y nacional de azúcar: precio promedio (1926-1929)

Años	Producción mundial (t)	Producción nacional (t)	%	Precio promedio
1926	23 759 000	5 082 000	21,39	2,22
1927	23 211 000	4 646 000	20,02	2,64
1928	25 117 000	4 165 000	16,58	2,18
1929	26 801 000	5 313 000	19,82	1,72

Tomado de: Lionel Soto: *La revolución del 33*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, T II, p. 259

En 1929 se organizó el Vendedor Único, agencia que se encargaría de vender los azúcares almacenados y la zafra de 1930, sin que alcanzara su objetivo por lo que se disolvió. La crisis azucarera se hacía irreversible.

El Plan de Obras Públicas y la reforma arancelaria no alcanzaron a resolver el problema. Las obras públicas fueron un paliativo para sostener los niveles de empleo y salario, pero implicaron un endeudamiento mayor del país, además de la gigantesca malversación de los fondos destinados a ese plan. De acuerdo con el Mensaje Presidencial de 3 de abril de 1933, la deuda de la República ascendía a \$170 762 320, de los cuales \$82 322 000 correspondían al financiamiento de Obras Públicas y \$24 577 920 a la estabilización del azúcar. Por tanto, Machado había incrementado la deuda del Estado en \$106 899 920 sin que se revirtiera en una solución real para el desarrollo.

Los resultados inmediatos de la reforma arancelaria son muy difíciles de medir. Entre las producciones que crecieron en ese tiempo se cuentan aves, huevos, productos lácteos, arroz, maíz y café, mientras que en los productos industriales están las inversiones en textiles, calzado, pintura, perfumes, chocolates y muebles y el incremento en algunas producciones como la de cerveza. Pero, como señala Carlos Rafael Rodríguez:

(...) conviene no olvidar que el imperialismo no es un todo homogéneo y que sus resortes principales no radican en Estados Unidos, en los industriales exportadores de mantequilla, tejidos, pinturas y huevos, golpeados por el arancel, sino en el capital financiero.⁷⁰

El impacto más inmediato fue la disminución de la importación de café y la exportación de 132 000 quintales en 1932, aunque con precios muy bajos producto de la crisis mundial. La protección a otras producciones y exportaciones como el tabaco, para lo cual se creó la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del

⁷⁰ Carlos Rafael Rodríguez: "La Misión Welles" en *Letra con filo*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, T I, p. 189

Tabaco Habano, no logró detener el descenso de las exportaciones cuyo valor cayó de \$40 123 000 en 1919-1923 a \$38 753 000 en el período 1924-1928.⁷¹

En sentido general, la disminución de las importaciones no fue significativa, con la paradoja de que proporcionalmente decreciera el peso de las importaciones de maquinaria, instrumentos, aparatos y vehículos cuando debían ser rubros en ascenso en un proceso inversionista para el desarrollo agrícola e industrial, mientras que los productos alimenticios tuvieron un pobre descenso. Esto se acompañó de una disminución de las exportaciones en el período: si en 1925 las exportaciones significaban \$107,40 per cápita, en 1929 eran \$ 76,17. Por otra parte, la estructura del comercio exterior cubano no sufrió modificaciones. Las exportaciones siguieron descansando en bienes de consumo no duraderos y materias primas. El azúcar, como producto semi industrializado —azúcar crudo— siguió representando el 80% o más de las exportaciones totales, por lo que mantuvo su posición a pesar de ser ya una industria estancada.

El Estado asumió un papel activo en las cuestiones económicas en la situación creada, pero sus resultados no se correspondían con las expectativas y, menos aún, con las necesidades. Tampoco se pudo revisar el Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos a pesar de las gestiones en esa dirección. En 1928, el secretario de Obras Públicas, Carlos Miguel de Céspedes, expuso durante un viaje a ese país que en 1927 Cuba había exportado a Estados Unidos productos por un valor de 400 millones de pesos por los que pagó 230 millones de derechos, mientras que los productos norteamericanos que entraron en Cuba, que eran más del 70% de las importaciones cubanas, solo pagaron 30 millones de pesos de derecho.⁷² Se insistió en este asunto enarbolando hasta el sacrificio de Cuba durante la Primera Guerra Mundial, pero Estados Unidos mantuvo su posición inflexible.

⁷¹ Arredondo. Ob. Cit. P. 292

⁷²“Boletín de Obras Públicas”, octubre-diciembre de 1928 en Emilio Roig de Leuchsenring: *Gobierno de Gerardo Machado. Relaciones internacionales*. Colección facticia. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, p. 17

En 1929 se incrementaba el debate en torno a la política económica a seguir, como lo demuestran José Antonio Taboadella, con su propuesta de formar una estructura económica propia, sostener el proteccionismo y la restricción azucarera, y el debate sostenido en el Club Rotario de La Habana sobre política económica.⁷³

Los resultados políticos inmediatos pueden verse en más de una dimensión. El cooperativismo logró armarse, pero no estuvo exento de contradicciones ya que dentro del liberalismo hubo protestas por tener que compartir los cargos públicos. Esto trajo discrepancias y algunos desgajamiento internos. También hubo liberales que pasaron a la oposición al sentirse desplazados, es el caso de Carlos Mendieta cuando Machado logró su nominación para las elecciones de 1924, y Miguel Mariano Gómez, el hijo de José Miguel Gómez, quien ganó la Alcaldía de La Habana en las elecciones parciales de 1926 en oposición al candidato de Machado, José María de la Cuesta, que fue postulado por el Partido Liberal. En el Partido Conservador también hubo opositores al cooperativismo por alejar la posibilidad de acceder al poder como partido, aunque Menocal se mantuvo al margen de cualquier definición.

La opción cooperativista implicó la violación de mecanismos propios de la democracia burguesa a partir del ejercicio de la oposición, lo cual incluyó medidas de fuerza como la Ley de Emergencia Electoral de 1925 que prohibía la reorganización de partidos y la inscripción de otros nuevos. Con esto se pretendía mantener las dirigencias nacionales cooperativistas. La búsqueda del retorno a las formas generalmente aceptadas de ejercicio democrático burgués y la aspiración a alcanzar los cargos públicos condujo a figuras desgajadas de los partidos tradicionales a fundar en 1927 la Asociación Unión Nacionalista que no podía inscribirse como partido por la Ley de Emergencia Electoral. En esta nueva agrupación estaban antiguos liberales como Mendieta y los hermanos Rodolfo y Roberto Méndez Peñate y conservadores como Cosme de la Torriente. Dentro del Congreso, un grupo de conservadores no cooperativistas estructuró los llamados

⁷³ Ver José Antonio Taboadella: *Cuestiones económicas cubanas de actualidad*. El Fígaro, La Habana, 1929 y Gustavo Gutiérrez: *El problema económico de Cuba. Sus causas. Sus posibles soluciones*. Club Rotario de La Habana, Molina, La Habana, 1931

Conservadores Ortodoxos. Quiere decir que, si bien el cooperativismo funcionó para lograr un bloque unido de la representación política oligárquica, tuvo fisuras y provocó un incipiente movimiento hacia la multiplicación de grupos políticos a partir de la oposición a Machado.

La represión, por otra parte, incidió en la desarticulación de las diversas formas de oposición y de luchas políticas y sociales. Desde los primeros años la dirección fundamental de la política represiva se centró en el movimiento obrero y el estudiantil. Hay que tener en cuenta el grado de combatividad que habían alcanzado los estudiantes y los avances organizativos de los movimientos obrero y comunista plasmados en agosto de 1925, cuando Machado iniciaba su gestión. Los métodos diferían, pues no era lo mismo atacar a obreros que a estudiantes por su propio origen social y la repercusión que implicaba, pero la atención se centraba en ellos.

Poner en recuadro “Canto de redención” por María Villar Buceta (fragmentos)

¡Ah los humildes! ¡Ah los débiles!

¡Ah los vencidos y los parias!

¡Venid a mí: para vosotros

lanzo mi canción de esperanza

como una bandada de cisnes

sobre vuestras frentes cansadas!

.....

¡Tomad mi alma: es toda vuestra!

¡Fortaleceos con su savia,

que a vuestras alas de gorriones

dará energías como de águila!

El movimiento obrero mantuvo sus movilizaciones y huelgas que incluían a azucareros, ferroviarios, tranviarios, entre otros. Las acusaciones de planes comunistas para derrocar al gobierno sirvieron de pretexto para reprimir a los obreros. El dirigente Enrique Varona fue asesinado en la vía pública, el obrero catalán José Cuxart fue asesinado en La Cabaña y muchos fueron expulsados del país como “extranjeros indeseables”, mientras otros eran encarcelados. En 1926 se

incrementó la represión con el Decreto 649 del mes de mayo que autorizaba a usar el Ejército o la Guardia Rural contra quienes fomentaran o participaran en huelgas, lo que sirvió para la matanza de 40 obreros de origen canario en Ciego de Ávila. Ese año fue asesinado Alfredo López en La Cabaña, Tomás Grant, dirigente ferroviario avileño y Baldomero Duménigo, dirigente de ese sector en Cienfuegos. El movimiento obrero fue descabezado y requería de un proceso de reorganización y maduración para ocupar su lugar en la lucha nacional.

El Partido Comunista tuvo que nacer en la ilegalidad y su secretario general fue expulsado en 1925. Se realizó el primer proceso anticomunista de Cuba que involucró a la mayoría del Comité Central y de la dirección de *Justicia*, lo que precipitó la muerte de Carlos Baliño. Julio Antonio Mella fue objetivo especial de la represión machadista.

La primera acción contra Mella fue su expulsión de la Universidad por un año, decretada por un Consejo de Disciplina a partir de la acusación de injurias graves al profesor Rodolfo Méndez Peñate, el 25 de septiembre de 1925.

Poner en recuadro: Carta de Mella al Consejo Universitario de 5 de octubre de 1925 (Fragmentos):

Mi expulsión es una venganza. A los vengadores no se les pide justicia. Se les vence o se les emplaza para el día en que puedan ser vencidos. No es simplemente una venganza de los profesores de la Universidad; ustedes, mejor que yo, saben quiénes son los más interesados en separarme de la Universidad (...).

.....
Tengo la firme convicción de hacer más en los años que me restan de vida, por mi país y por la humanidad, que lo hecho en la Universidad, y lo que han hecho hasta hoy mis jueces.

El siguiente paso fue la detención de Mella bajo la acusación de tenencia de explosivos sin autorización, haber cometido hechos terroristas y conspirar para la sedición. El encarcelamiento de Mella y un grupo de dirigentes comunistas, obreros y estudiantiles, y la exclusión de fianza provocó que el joven líder se declarara en huelga de hambre el 5 de diciembre de 1925. Protestaba contra la arbitrariedad. La intensa movilización popular, que traspasó las fronteras nacionales, constituyó un desafío a Machado. El 22 de diciembre el estado del huelguista se hizo crítico por lo que la presión arreció de tal manera que Machado tuvo que decretar la libertad bajo fianza. Fue la primera victoria popular frente al

machadato, pero ya Mella estaba condenado a muerte por lo que tuvo que salir clandestinamente del país.

La ofensiva contra los estudiantes se manifestó en la acción del Consejo de Disciplina de Medicina y Farmacia, condenando a estudiantes a la pérdida de los exámenes ordinarios y extraordinarios, hasta llegar a la disolución de la Asamblea Universitaria y la ilegalización de la FEU. La represión se extendió a la segunda enseñanza cuyos planteles fueron militarizados, disueltas sus asociaciones y perseguidos sus dirigentes. La Universidad Popular José Martí fue hostigada hasta su clausura definitiva en 1927.

La manera selectiva y diferenciada de ejercer la represión no excluyó a nadie. El 20 de agosto de 1925 fue asesinado el comandante Armando André, conservador, director de *La Discusión*, que atacaba desde su periódico a Machado. Era un claro alerta de que no se permitiría ninguna oposición.

2.2 La crisis del machadato

A partir de 1930 puede apreciarse un rápido deterioro del régimen de Machado. Su base social de apoyo mermó vertiginosamente, por ello es importante analizar los factores que desencadenaron la situación que llevaría a su crisis total.

La crisis política

Un factor importante es la crisis del sistema político y sus instituciones, evidenciada en la total violación de sus principios fundamentales. El factor desencadenante fue la política de mantener al mismo equipo en el poder. Si bien Machado había prometido prohibir la reelección, desde 1925 empezó la propaganda acerca de la necesidad de que se reeligiera, pero había que encontrar la fórmula. Esta apareció con la propuesta de prorrogar los mandatos para después prohibir la reelección. Cuando esta modificación a la Constitución se discutía en los cuerpos colegisladores, en 1927, empezó a estructurarse un movimiento de oposición a la prórroga de poderes, dentro del cual los estudiantes mostraron la mayor combatividad.

La fórmula prorroguista, que salvaba la promesa de no reelección, alentó la agrupación de los políticos que aspiraban a llegar al poder. En este contexto fue que surgió Unión Nacionalista, que aspiraba a elecciones generales libres para concurrir con su candidato Mendieta. Esta organización intentó actuar desde la legalidad por la restauración de los mecanismos de la democracia burguesa, sin ofrecer otro programa de soluciones alternativo al de Machado.

Los jóvenes intelectuales nucleados en el Grupo Minorista emitieron un manifiesto titulado “Nuestra protesta”, que condenaba el proyecto de reforma constitucional, pero los estudiantes fueron más lejos en su oposición: además de los manifiestos antiprorroguistas, fundaron el Directorio Estudiantil Universitario Contra la Prórroga de Poderes. En la dirección del DEU de 1927 aparecen figuras nuevas como Antonio Guiteras, Gabriel Barceló, Eduardo Chibás, José Chelala, Aureliano Sánchez Arango y otros que mantuvieron el combate. Ese Directorio nombró a Julio Antonio Mella, quien estaba en México, como su presidente de honor. Esta lucha se amplió a los centros de segunda enseñanza.

La acción estudiantil constituía un factor de movilización para el conjunto del país, por lo que no podía permitirse. Se buscó poner en acción nuevamente los Consejos de Disciplina de las facultades, pero estos no condenaron a los estudiantes, por lo que se recurrió a la formación de un Consejo de Disciplina Único que empezó a funcionar en noviembre de 1927. En total fueron sancionados 91 estudiantes a diferentes condenas, desde amonestación hasta expulsión definitiva. Muchos sancionados marcharon al exilio y se incorporaron a la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) que Mella había fundado con su sede central en México. Otros se agruparon en la Unión Cívica de Exiliados Cubanos (UCEC) de Eduardo Chibás.

La represión funcionó para debilitar la oposición, lo que se completó con el viaje de Machado a Estados Unidos en abril de 1927. Allí recibió el apoyo de los grupos oligárquicos con los que se reunió. Oficialmente, el viaje tenía el propósito de invitar al presidente Calvin Coolidge a la VI Conferencia Panamericana que se

celebraría en La Habana en 1928 y negociar los precios del azúcar, pero su objetivo principal era obtener el respaldo norteamericano, y lo obtuvo.

Poner caricatura del Bobo “Historieta” en Adelaida de Juan, p. 163

El Congreso aprobó la propuesta de modificación constitucional, por lo que se convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente que tenía la obligación de aprobar o rechazar la propuesta congresional. Se mantenían vigentes las condiciones impuestas por la Ley de Emergencia Electoral, por lo que los partidos cooperativistas fueron los únicos concurrentes a los comicios. Entre abril y mayo sesionó la Asamblea que, violando el mecanismo estipulado por la Constitución, modificó el acuerdo del Congreso. Se reformaba la Constitución alargando el período de mandato del Presidente, los senadores y representantes, se eliminaba el cargo de Vicepresidente y se unían tres municipios habaneros para crear el Distrito Central, pero los mandatos alargados comenzarían a regir después de las elecciones, con lo que se daba la oportunidad de la reelección y se modificaba el acuerdo del Congreso, para lo cual no tenía facultades la Constituyente.

La violación constitucional, más las elecciones de 1928 a las que concurrió Machado como candidato presidencial único, fueron definitorios acerca de la quiebra de los mecanismos democrático burgueses. Esto llevaría a definir más las posiciones de los políticos tradicionales no cooperativistas, incrementando las filas de la oposición y fortaleciendo sus acciones. El 20 de mayo de 1929 comenzaba el segundo período presidencial de Machado que fue calificado de ilegal, de golpe de Estado que cerraba las puertas al ejercicio democrático. Se había llegado a una crisis institucional.

Poner caricatura de El Bobo, “En el teatro”, en A. de Juan, p. 171

La crisis económica

En 1929 estalló la crisis económica mundial cuyos efectos directos se sintieron en Cuba a partir de 1930. Era la crisis más larga y profunda de la historia del capitalismo. Su estallido fue en Estados Unidos en octubre de 1929, de donde se extendió al resto del mundo. La política proteccionista norteamericana se agudizó

aún más, con lo que los efectos de la crisis en los países del área vinculados al mercado norteño fueron más desastrosos todavía. En el caso cubano, el inicio de la propia crisis interna de su estructura económica hacía más vulnerable al país, por lo que el desastre sería colosal.

Cuando la crisis llegó a Cuba, los ingresos del país se limitaron a las exportaciones pues desaparecían las inversiones y los empréstitos. Eso explica la catástrofe provocada por el descenso del comercio exterior.

Cuadro 7

Cuba: población y comercio exterior

(En valor, pesos y per capita)

Año	Población	Exportaciones	Importaciones	Balance comercial	Export. (per cap)	Import. (per cap)
1929	3 576 715	272 440 000	216 215 000	56 225 000	76,17	60,45
1930	3 646 909	167 410 000	162 452 000	4 958 000	45,90	44,54
1931	3 962 344	118 865 000	80 215 000	38 650 000	29,99	20,24
1932	3 962 308	80 672 000	51 024 000	29 648 000	20,35	12,87
1933	3 961 725	84 391 000	42 361 000	42 030 000	21,30	10,69

Tomado de Zanetti: Los cautivos... Ob. cit., Tabla I

El cuadro anterior expresa nítidamente el dramático descenso del comercio exterior cubano en los años de la crisis. Esta situación se corresponde con el descenso en el ingreso nacional, que ya venía produciéndose en los años anteriores, pero que se aceleró a partir de 1930. El estimado del ingreso per cápita en pesos descendió desde 1925 hasta 1931 de 199 a 109 el real y de 206 a 71 el monetario.⁷⁴

Los rubros principales de exportación, el azúcar y el tabaco, fueron seriamente dañados. Las ventas de tabaco bajaron entre 1929 y 1933 un 65%, pero para el azúcar sería aún peor y con más terribles consecuencias. En ese mismo tiempo, la producción descendió de 5 310 970 toneladas a 2 054 930, el precio promedio de

⁷⁴ Julián Alienes Urosa: *Características de la economía cubana*. S/e, s/f, p. 52

1,72 centavos por libra descendió a 0,97, por lo que el valor de la producción disminuyó de \$198 661 078 a \$43 330 803.⁷⁵

La situación del azúcar, ya crítica desde los años anteriores, se vio agravada profundamente por la política proteccionista de Estados Unidos, ya que la aprobación de la tarifa Hawley Smoot, que elevaba el arancel al azúcar a 2,50 centavos por libra, significó que el dulce cubano pagaba, a partir de 1930, 2 centavos por libra a la aduana estadounidense. Esto implicó un desplazamiento acelerado del producto cubano del mercado norteamericano, ya que en 1929 Cuba abastecía el 51,9% del consumo en aquel país mientras que en 1933 había descendido al 25,4%. Si a este desplazamiento se suma que el precio bajó a menos de un centavo desde 1932, puede entenderse que la mayor parte del pago quedaba en la aduana norteamericana: entre 1930 y 1934, Cuba pagó por derechos de aduana en Estados Unidos el 60,13% del valor del azúcar —\$379 900 000— mientras que la industria cubana recibía el 39,87%, es decir, \$251 900 000.⁷⁶ La tarifa Hawley Smoot actuó a favor de los abastecedores domésticos norteamericanos, incluyendo sus áreas insulares, mientras que Cuba perdió su posición histórica en aquel mercado donde se concentraba lo fundamental de las exportaciones cubanas.

La situación del azúcar repercutió de inmediato en el resto de las actividades económicas: los bancos restringieron los créditos, las inversiones se paralizaron, quebraron algunas empresas azucareras y la zafra se redujo aún más. Esto afectaría los niveles de empleo y salario al disminuir los ingenios en activo de 163 en 1929 a 125 en 1933 y los días de duración de la zafra que se redujeron en casi un tercio. La crisis mundial capitalista, vinculada a la crisis interna cubana y a la política arancelaria de Estados Unidos llevaron a Cuba a una situación desesperada.

Frente a la crisis, el gobierno de Machado se vio obligado a tomar medidas de emergencia, no como parte de su programa inicial, sino para atajar los efectos de

⁷⁵ Datos utilizados por Arnaldo Silva: *Cuba y el mercado internacional azucarero*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 53

⁷⁶ Alfredo Menéndez: *Las relaciones azucareras cubano norteamericanas (1902-1958)*. Material mimeografiado, Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1969

la crisis mundial y su repercusión en Cuba. Los azúcares se almacenaban sin tener mercado y los precios seguían bajando. Los azucareros cubanos buscaron soluciones, en lo que coincidieron con los productores de otros países. En este contexto surgió el Plan Chadbourne que se proyectó a partir de un comité cubano-norteamericano encabezado por Thomas L. Chadbourne, abogado neoyorquino, propietario de dos centrales en Cuba, vinculado con Charles Hayden y considerado agente del Chase National Bank. En su conjunto, representaban a los exportadores de crudos interesados en el alza de los precios.

El plan elaborado buscaba lograr un acuerdo con los abastecedores del mercado norteamericano y gestionar la celebración de otra conferencia internacional para un convenio azucarero. Se presentó el plan para cinco años, denominado Pacto de Caballeros, ante representantes azucareros de Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico y Filipinas en 1930 cuyo contenido establecía que Cuba segregaría 1 500 000 toneladas de los sobrantes en existencia para vender en cinco años fuera de los Estados Unidos y limitaría sus exportaciones a ese país en el cuatrienio 1931-1934 a 2 800 000 toneladas anuales, aunque tendría derecho a obtener la totalidad del aumento del consumo en 1932 y 1933 y el 50% en 1934 y 1935; por su parte, las áreas remolacheras y cañeras de Estados Unidos, Puerto Rico, Filipinas y Hawaii mantendrían su producción del trienio 1931-1933 al nivel alcanzado en 1930, pudiendo aumentarla a partir de 1934 hasta cubrir el 50% del incremento del consumo registrado en 1933 en Estados Unidos.⁷⁷ Este plan no prosperó porque los azucareros norteamericanos no firmaron el pacto.

La parte cubana se comprometió con el Pacto cuando el Congreso lo aprobó al promulgar la Ley de Estabilización del Azúcar el 15 de noviembre de 1930, por la que se creó la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar presidida por Chadbourne. Se segregaron los azúcares cuyo pago, en definitiva, fue garantizado por el Estado cubano a los bancos que se convirtieron en acreedores del Estado. También se autorizó al presidente a fijar el monto de las zafras bajo determinadas

⁷⁷ Para ampliar sobre el plan Chadbourne pueden verse las obras citadas de Soto, Silva, Arredondo, Pino Santos, López Civeira (*Enfrentamiento de...*) y Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1971

condiciones, entre ellas la concertación de acuerdos internacionales. En 1931 se disolvió la Comisión de Defensa del Azúcar y se creó el Instituto de Estabilización del Azúcar integrado por cubanos y presidido por Viriato Gutiérrez. En mayo de 1931 se logró firmar el Convenio Internacional Azucarero de Bruselas con una vigencia de cinco años entre Cuba, Java, Checoslovaquia, Alemania, Polonia, Hungría, Bélgica y Luxemburgo cuyo propósito era equilibrar la producción y el consumo y eliminar los sobrantes. Independientemente de las cuotas que se fijaron, los firmantes representaban el 50% de la producción mundial y el 60% de las exportaciones. El resto de los productores exportadores buscaron ganar esos espacios, los precios siguieron siendo ruinosos y algunos signatarios incumplieron. El Plan Chadbourne resultó inoperante.

La crisis se reflejó en otros aspectos de la vida del país, como los presupuestos del Estado en los cuales los impuestos de aduana nutrían alrededor de la mitad, por lo que la disminución del comercio exterior implicaba un fuerte golpe. La Ley de Emergencia Económica de 1931 modificó los impuestos existentes aumentando los gravámenes, lo cual no fue suficiente y hubo que reducir el personal administrativo y crear nuevos impuestos que llegaron a afectar a artículos de consumo de primera necesidad. En 1933 se decretó moratoria hipotecaria a favor de los colonos azucareros. También hubo que establecer dos acuñaciones de moneda en 1932 y 1933 por la disminución del circulante.

Poner en recuadro Cuarteta transmitida por tradición oral:

**“Cuando la luna declina
debajo de los mameyes”**

**Machado dictando leyes
y el pueblo comiendo harina.**

El caos económico imposible de detener, la drástica reducción de empleos y salarios, al punto que se consideraba para 1933 que casi un 60% de la población se encontraba en un nivel submarginal, la ruina de sectores de las capas medias, la impotencia gubernamental para aliviar la situación llevaron a una conjunción de la crisis económica con la crisis política que provocaría una situación explosiva en el

país. Se iba creando una situación revolucionaria que propiciaría la aparición de nuevas alternativas de solución.

2. 3 Las alternativas desde la oposición

La oposición a Machado se fue generalizando en el país en la medida en que el régimen entraba en crisis. Las opciones fueron diversas, ya que se presentaron distintas propuestas de solución que iban desde un retorno a la situación premachadista hasta la transformación revolucionaria del conjunto de la sociedad pasando por matices intermedios de distintas tendencias. Esta diversidad de opciones se acompañaba de diferencias en los métodos. En medio de tal dispersión, el único factor común era la oposición a Machado.

Las perspectivas hacia 1930

Como ya se ha explicado, el movimiento popular encabezado por obreros y estudiantes fue duramente golpeado en su liderazgo por lo que requería de un proceso de reorganización y fortalecimiento. El movimiento obrero fue reestructurando sus direcciones, fundamentalmente con militantes comunistas que ocuparon los vacíos que iba dejando la represión. En esto tuvo una especial significación Rubén Martínez Villena. La capacidad combativa por demandas económicas y políticas se fue incrementando, junto al proceso de unificación de fuerzas. Los actos del 1º de mayo de 1928 y 1929 mostraban estos avances, así como el Programa de Reivindicaciones Básicas elaborado por la CNOC. La Liga Juvenil Comunista, fundada en 1928, incidió en el trabajo con los jóvenes y dentro del movimiento obrero.

Poner foto de Villena con pie: Rubén Martínez Villena (1899-1934) Abogado, graduado en la Universidad de La Habana en 1922. Poeta, en torno suyo se agruparon los jóvenes intelectuales de la Protesta de los Trece, la Falange de Acción Cubana y el Grupo Minorista. Fue profesor de la Universidad Popular José Martí, estuvo junto a Mella en la fundación de la Sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, fue su abogado durante la huelga de hambre. En 1927, enfermo ya de tuberculosis, durante la represión del “proceso comunista”, decidió ingresar al Partido Comunista de Cuba y asumió la asesoría legal de la CNOC. El 1º de abril de 1930 tuvo que marchar al exilio y regresó clandestinamente en mayo de 1933, ya muy enfermo.

El Partido Comunista definió su proyección en 1929, enmarcada en los criterios del movimiento comunista internacional de la época, por tanto asumían el

concepto de la lucha de clase contra clase y la hegemonía del proletariado. Para el caso cubano establecían el contenido agrario y ant imperialista de la primera fase, previa a la revolución socialista, cuya realización debía hacerse por una dictadura democrática de obreros y campesinos de corte soviético. Si bien se identificaba el problema esencial de Cuba en lo inmediato, las formas de lucha y la valoración del papel de las distintas fuerzas no facilitaban los vínculos con otras agrupaciones y sectores con objetivos similares.

El movimiento estudiantil, después de la represión contra el Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes también entró en un proceso de renovación y reorganización. Algunos de sus dirigentes habían marchado al exilio, otros se habían graduado y, en definitiva, el DEU de 1927 dejó de existir.

El movimiento feminista se había dividido en la actitud frente a Machado, pues este había prometido otorgar el voto a la mujer. Aunque la Constituyente de 1928 dejó el tema pendiente, su discusión llevó a que una parte de la dirección feminista rechazara la obtención del voto otorgado por una dictadura sangrienta, mientras otras consideraban que lo importante era lograr el derecho al sufragio.

De los proyectos anteriores a 1930, sin duda, el de mayor posibilidades movilizativas y profundidad programática fue el encabezado por Julio Antonio Mella desde la ANERC. La Asociación surgida en 1928 tenía sedes en Nueva York, Bogotá, París y Madrid, pero su sede central estaba en México donde residía Mella. Allí concibió un proyecto insurreccional cuyo programa inmediato era la liberación nacional y que asumía un criterio amplio acerca de las fuerzas participantes.

El manifiesto de constitución de la ANERC apareció en el primer número de *¡Cuba Libre!*, de mayo de 1928. A través de esta publicación se buscaba atraer a las distintas fuerzas a partir de los objetivos básicos nacional liberadores, para articular la unidad de acción y lograr el apoyo latinoamericano a la lucha cubana.

Poner en recuadro “El porqué de nuestro nombre” publicado en *¡Cuba Libre!* (Para los trabajadores), México, mayo de 1928 (fragmentos):

Toda Cuba es hoy un Baire. Mas, para que el próximo “grito” no pueda ser traicionado, para que sea uno verdaderamente popular y democrático le añadimos el complemento de “Para los trabajadores”. (...) Quien se diga demócrata, progresista, revolucionario en el verdadero sentido que la respeta: ¡Cuba Libre, para los trabajadores! Esta es la única manera de aplicar los principios del Partido Revolucionario de 1895 a 1928. (...)

En la ejecución práctica de este proyecto, Mella envió a Cuba a Leonardo Fernández Sánchez, estudiante del Instituto de La Habana que había tenido que marchar al exilio, para presentar el proyecto al Partido Comunista y después contactar con otras figuras de la oposición, entre ellas Carlos Mendieta. En su concepción amplia, la ANERC buscaba un frente unido de lucha contra Machado para los objetivos mínimos de la primera etapa.

De la reunión con Villena y el Comité Central salió la creación de una Comisión para entrevistarse con Mendieta, cuestión que no pudo materializarse porque este la evadió, entonces el emisario de Mella se reunió con el general Francisco Peraza, que actuaba dentro de Unión Nacionalista, quien se comprometió con el proyecto. El plan se frustró cuando el gobierno machadista deportó a Leonardo Fernández el 27 de noviembre de 1928 y Mella fue asesinado en México el 10 de enero de 1929. Se eliminaba así el proyecto de mayores posibilidades de aquel momento, pues con la muerte de Mella se perdió su principal animador y la figura capaz de aglutinar a amplios sectores de la población bajo su liderazgo y capacidad de dirección.

1930: un año decisivo

La crisis del machadato de 1930 potenció la aparición de una situación revolucionaria en Cuba. La confluencia de la crisis política del régimen y la crisis económica mundial con su desastrosa incidencia en Cuba, creó el contexto para que la base social de apoyo a Machado se redujera drásticamente y rápidamente a partir de 1930. Las acciones populares de ese año empujarían decisivamente en esa dirección. De manera que aparecía una situación revolucionaria que tendría un

rápido desarrollo en los años inmediatos, para llegar a la crisis revolucionaria con la que se daría el momento de cambio.⁷⁸

En 1930 se produce lo que se ha llamado “las jornadas revolucionarias” a partir de las acciones del movimiento obrero y del estudiantil, con lo que se destacan estas dos fuerzas motrices del proceso revolucionario que arrastrarían al conjunto de la sociedad. Las primeras fueron protagonizadas por el movimiento obrero.

Poner caricatura de El Bobo “En la Gloria” en A. de Juan

El incremento de la combatividad obrera llevó a que el gobierno ilegalizara la CNOC, la FOH y otras organizaciones, lo que coincidió con el movimiento huelguístico y las “marchas de hambre” que se estaban realizando y también con la movilización continental que preparaba acciones para el 20 de marzo, organizadas por la Confederación Sindical Latinoamericana. Sería el “Día Continental del Desocupado”. En estas circunstancias, la CNOC y el Partido Comunista, bajo la orientación de Rubén Martínez Villena, acordaron convocar a una huelga general de 24 horas para ese día en la que se pronunciarían contra la desocupación y otras demandas económicas junto a las cuales se incorporaban objetivos políticos referidos a la legalización de las organizaciones obreras. La propaganda incluyó el llamamiento a derrocar a Machado. Esto implicaba un vuelco fundamental dentro de las luchas del movimiento obrero en Cuba.

A las 12 de la noche, Villena dio la huelga por iniciada y a las 12 de la noche del día siguiente la dio por concluida. La valoró como: “Esta es la respuesta que debía la clase obrera a Machado por el asesinato de Mella”.⁷⁹ En esta huelga de 24 horas participaron más de 200 000 obreros y empleados, logrando la paralización de La Habana y Manzanillo y paros parciales en otras localidades. Mas allá del saldo numérico, se trataba de una jornada que producía un viraje en las luchas obreras, por su adecuada imbricación de las demandas económicas y políticas, su organización y su capacidad movilizativa. El movimiento obrero irrumpía en la

⁷⁸ La historiografía en torno al tema se ha dividido en la consideración acerca del momento en que se produce la situación revolucionaria, ubicándola en 1930 o en 1933. Aquí trabajamos con dos conceptos: el de situación revolucionaria y el de crisis revolucionaria.

⁷⁹ Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*. Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, p. 408

lucha política como fuerza revolucionaria independiente. Este fue el detonante de las acciones revolucionarias de 1930.

La CNOC y el Partido Comunista convocaron para la movilización del Primero de Mayo, mayor aún que la del 20 de marzo. El país se paralizó y miles de manifestantes salieron a las calles con demandas económicas y políticas. Esta fuerza mostraba su potencialidad y ganaba en organización. Ese año se creó Defensa Obrera Internacional (DOI), inscrita como filial del Socorro Rojo Internacional y dirigida por el Partido Comunista. También creció la represión con encarcelamientos y asesinatos.

Poner en recuadro: Manifiesto del Partido Comunista de 10 de abril de 1930 (fragmento):

¡Contra el imperialismo yanqui! ¡Contra la dictadura de Machado lacaya de este imperialismo!

¡Por la completa independencia nacional! ¡Por un gobierno de obreros y campesinos!

¡Por la Unión de Repúblicas Obreras y Campesinas de la América Latina!

¡Por la Unión Soviética Mundial!

El movimiento estudiantil también se reorganizó y fortaleció su organización, lo que permitió realizar algunas acciones. Testimonios de los contemporáneos apuntan la influencia movilizadora de una entrevista al profesor Enrique José Varona, el 20 de agosto de 1930, en la que llamaba a la juventud a combatir como los jóvenes del 68 y el 95. Ciertamente, la conmoción se producía en un contexto de lucha marcado por las acciones obreras. El detonante inmediato fue la posposición del inicio del curso para el 10 de noviembre, después de que se celebraran las elecciones parciales de 1930.

En septiembre se decidió hacer un gran pronunciamiento y crear el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) para encabezar la lucha. El 30 de septiembre sería la gran demostración. La llamada “tángana” del 30 de septiembre marcó un nuevo hito en estas “jornadas revolucionarias”. Se redactó un manifiesto de condena al régimen de Machado y sus crímenes y de proclamación de la disposición de los estudiantes universitarios a combatir la “Machadocracia”.⁸⁰ Los estudiantes se

⁸⁰ Olga Cabrera y Carmen Almodóvar: *Las luchas estudiantiles universitarias. 1923-1934*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 269-272

reunieron en el Parque Eloy Alfaro (Infanta y 27) para marchar al Palacio Presidencial, pero fueron interceptados en Infanta y San Lázaro por la policía y atacados. Hubo dos heridos graves de bala: el estudiante de Derecho y vicepresidente de su Asociación, Rafael Trejo, y el obrero Isidro Figueroa. Pablo de la Torriente Brau fue herido de un golpe en la cabeza y hubo varios detenidos. Horas después moría Trejo.

Poner foto de la tángana con identificación

La “tángana” aglutinó a estudiantes universitarios y a jóvenes de distintas procedencias, como el obrero Figueroa, el profesional Juan Marinello y el escritor y trabajador del bufete de Fernando Ortiz, Pablo de la Torriente Brau, reclutado por el estudiante Raúl Roa a sugerencia de Villena. La repercusión nacional fue enorme: se había atacado a los estudiantes en plena calle y se había asesinado a uno de ellos. Esto tenía un significado muy especial.

Poner en recuadro: Acuerdo del Directorio Estudiantil Universitario, 18 de noviembre de 1930 (fragmento):

(...) en Cuba existe ya un frente único de opinión que clama por reivindicaciones fundamentales y que lucha por principios sagrados, y que la torpe administración y la supresión de la libertad conquistada en los campos de la Revolución afecta por igual a *Todos* los sectores del conglomerado nacional, el cual pide unánimemente no un habilidoso cambio de subalternos, sino un *Total y definitivo cambio de régimen*.

A partir de estas “jornadas revolucionarias” la lucha adquirió un carácter nacional, involucrando de manera creciente a todas las clases y grupos sociales. Los niveles de participación serían diversos, así como las bases programáticas, pero el país se movilizaba contra el gobierno de Machado. Los estudiantes de la enseñanza media se incorporaron a las acciones masivas, se organizó un Comité de Mujeres para condenar la represión, el DEU incrementó su combate, los profesores de la Universidad se solidarizaron con los estudiantes, los intelectuales expresaron públicamente su condena a la política de Machado y el movimiento obrero alcanzó mayor beligerancia. La sociedad era arrastrada por las fuerzas motrices de la revolución.

La lucha se generaliza

Con la incorporación masiva de la sociedad a la lucha contra Machado, que era el único objetivo común, proliferaron las organizaciones de oposición con sus propias bases ideológicas y programáticas. Bajo la influencia ideológica del Partido Comunista puede agruparse a la CNOC, DOI, la Liga Antimperialista que agrupaba a intelectuales de izquierda, y otras menores. En 1931 un grupo de estudiantes antimperialistas, también influidos por el marxismo, se separó del DEU para fundar el Ala Izquierda Estudiantil (AIE),⁸¹ mientras que en la Alianza Nacional Feminista se había producido un desprendimiento en 1930 que fundó Unión Laborista de Mujeres con igual influencia ideológica.⁸²

La fuerza del movimiento popular empujó a los políticos tradicionales a definiciones más concretas frente al gobierno. A fines de 1930 ya estaban definidos en la oposición, además de Unión Nacionalista, los Conservadores Ortodoxos, Miguel Mariano Gómez y Mario García Menocal, quienes se movían con sus propios grupos. Los llamados al retorno a la legalidad constitucional ya habían sido rebasados por las acciones de masas, por lo que esta oposición empezó a desplazarse hacia posiciones insurreccionalistas y a intentar algún tipo de coordinación a través de la Junta Revolucionaria de Nueva York, presidida por Domingo Méndez Capote, que se estructuró con ese fin.

La represión machadista crecía, incrementando la crisis política. El 9 de enero de 1931 se decretó la suspensión de los periódicos y revistas de amplia circulación, incluyendo el *Diario de la Marina y Bohemia*, entre otros, y se mantuvo la clausura de los periódicos locales. Se encarceló a directores de órganos de prensa, lo que fue seguido de la imposición de censores oficiales. Las manifestaciones populares eran atacadas, dejando saldos de muertos y heridos. Los asesinatos en las cárceles y fuera de ellas se hacían cotidianos. Se cerraban las puertas a cualquier arreglo político desde la cúpula del sistema.

Los intentos de mediación entre las fuerzas del gobierno y la oposición burguesa no habían prosperado. El embajador del nuevo gobierno norteamericano presidido

⁸¹ Ver Ladislao González Carbajal: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974

⁸² Ofelia Domínguez: *Cincuenta años de una vida*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971

por Herbert Hoover, Harry Guggenheim, se había situado en el centro de las negociaciones sin hacerlo público, pero la negativa de Machado a acortar su período de mandato —que equivalía a reconocer su ilegalidad— hizo fracasar estos intentos. Los políticos tradicionales, una vez más, buscaban en la embajada de Estados Unidos soluciones a la crisis interna. Menocal llegó a expresar a Guggenheim su desacuerdo con la política de no intervención norteamericana,⁸³ y Horacio Ferrer afirmó que se intentaba obtener de Guggenheim la manera de “salir del atolladero”, pero nada alteró el apoyo del embajador a la dictadura.⁸⁴ Realmente, el nuevo embajador había invocado la vieja “interpretación Root” de la Enmienda Platt para evitar una intervención directa en momentos tan comprometidos por la crisis económica mundial y su repercusión en el continente. El secretario de Estado, Stimson, reafirmó la política de no intervención en aquella coyuntura, lo que en la práctica se tradujo en apoyo a Machado.

El fracaso de los esfuerzos para una negociación, la agudización de la crisis nacional y la fuerza de las acciones populares determinaron a los políticos tradicionales a llevar adelante el plan insurreccional para recuperar la hegemonía política debilitada. Aquí confluyeron nacionalistas, menocalistas, marianistas y otros para producir alzamientos simultáneos el 8 de agosto de 1931. Menocal y Mendieta estarían al frente del grupo principal. Ambos fueron apresados en Río Verde, Pinar del Río, el 14 de agosto. Miguel Mariano Gómez quedó en La Habana sin hacer nada. La dirección mostró su debilidad para encabezar el movimiento nacional.

Poner foto de alzados con su identificación

Conectados con este plan, se produjeron alzamientos en distintas partes del país, como el del general Francisco Peraza en Pinar del Río, quien murió en este empeño, los del sur de La Habana, Trinidad, Cienfuegos, Santa Clara, Matanzas, Fomento y Báez; en la zona de Morón, Florida y Ciego de Ávila el campesino Juan Blas Hernández logró sostenerse durante casi dos años, en la capital se

⁸³ USA. *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*. Government Printing Office, Washington, 1944, pp. 667-668

⁸⁴ Horacio Ferrer: *Con el rifle al hombro*. S/e, La Habana, 1950, p. 264

produjo un combate protagonizado por el capitán del Ejército Libertador, Arturo del Pino, y en Oriente, donde arribó a Gibara la expedición dirigida por Emilio Laurent y Carlos Hevia, hubo otros alzamientos, entre ellos el de Antonio Guiteras.

Esta “insurrección de Río Verde”, con una composición muy heterogénea, mostró la incapacidad de la dirección, pero las potencialidades de la masa comprometida. Los viejos caudillos quedarían desplazados de la dirigencia al ser desbordados por las masas populares. Se refugiaron en la búsqueda de soluciones con la embajada de Estados Unidos y con el propio gobierno norteamericano desde su exilio en aquel país.

El gobierno arreció la represión y fueron a las cárceles numerosas personas, entre ellos muchos miembros del DEU y el AIE, aunque no tuvieran relación con el alzamiento. Jóvenes pertenecientes a la dirigencia de las organizaciones estudiantiles guardaron prisión durante casi dos años en el recién estrenado Presidio Modelo de Isla de Pinos. Durante algún tiempo estuvieron allí los jefes de la insurrección de Río Verde, hasta que fueron liberados por Machado como parte de los intentos de normalización política.⁸⁵

En esta coyuntura surgió, en 1931, una nueva organización que alcanzaría gran notoriedad en la lucha contra Machado. Se trata del ABC, de carácter secreto, celular, de métodos terroristas, que daría a conocer su programa en 1932 con tintes fascistoides. Su composición fundamental era de capas medias urbanas con una dirección integrada fundamentalmente por intelectuales, entre ellos descollaban por su papel de ideólogos y dirigentes Jorge Mañach, Felix Lizaso y Francisco Ichaso, que habían estado en la dirección de la *Revista de Avance*, y Joaquín Martínez Sáenz. Sus métodos de atentados, petardos y bombas arrastraron a muchos opositores que buscaban vías de luchar contra Machado.

Poner en recuadro: “Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra” por Rubén Martínez Villena. *Mundo Obrero*, Nueva York, marzo-abril de 1933 (fragmentos):

⁸⁵ Para un relato impresionante de aquella prisión y conocer la lista de los presos políticos que pasaron por allí ver Pablo de la Torriente Brau: *Presidio Modelo*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1969

Un signo del ascenso revolucionario en Cuba —que presenta actualmente manifestaciones de gran importancia como las huelgas de masas en los centrales azucareros y las formas de lucha puestas en práctica por la clase obrera en dichas huelgas— lo constituye indudablemente la metamorfosis del ABC. Según un folleto llegado a nuestras manos, esta secta terrorista se transforma ahora en un partido político reformista.

.....

(...) Pero el imperialismo yanqui, como amo del país, como responsable mayor y primero del régimen de Machado (...) esa “causa profunda”, no aparece por ningún sitio en el vibrante y pulidito alegato del ABC al pueblo de Cuba. Se ha logrado relatar la historia del crimen sin nombrar al asesino.

La generalización de la lucha que se produjo a partir de los acontecimientos de 1930 presenta un cuadro muy heterogéneo en sus fuerzas y organizaciones. Dentro del movimiento obrero se puede apreciar una mayor coherencia por la influencia del Partido Comunista en la CNOC y la dirección, prácticamente conjunta, de las acciones. Como se ha expresado, el programa comunista planteaba la revolución en dos etapas: agraria y antimperialista, y socialista, dirigida por el proletariado a través de la forma soviética de obreros y campesinos. El movimiento estudiantil se había escindido, conservando el DEU un alto poder movilizador con sus acciones que coincidían con los métodos del ABC aunque había perdido la profundidad programática inicial para asumir posiciones reformistas; mientras el AIE se definía antimperialista, que era el principal punto de divergencia, de donde se desprendían otros como el papel de la clase obrera en la revolución y los métodos de lucha. El ABC planteaba otro programa alternativo reformista en su vertiente más reaccionaria; con un sentido fatalista en el vínculo con Estados Unidos, era un programa emanado de sectores de la pequeña burguesía que, a partir de una explicación generacional de los problemas cubanos, trataba de encontrar espacios para una mayor participación cubana, al intentar cierta atenuación de la dependencia sin plantearse la conquista de la plena independencia. Otros grupos menores alineaban en estas tendencias fundamentalmente y algunas individualidades, como Antonio Guiteras, tenían su propia perspectiva, en este caso dentro del antimperialismo.⁸⁶

La situación revolucionaria se desarrolla y llega la Mediación

⁸⁶ Las líneas programáticas pueden verse en la obra citada de Pichardo y en IHMCRCSC: *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y Artículos*. 1925-1935. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, T II.

El año 1932 y los inicios de 1933 evidencian el desarrollo de la situación revolucionaria en Cuba, lo que coincidía con la explosividad de América Latina agobiada por la crisis económica que tuvo sus momentos más agudos precisamente en esos dos años. Las acciones terroristas y las movilizaciones de masa confluían para asfixiar al gobierno.

Un factor importante en el desarrollo de la lucha fue la creación en 1932 del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) que incorporaba una potente fuerza organizada. Los azucareros desarrollaron movimientos huelguísticos que alcanzaron una extraordinaria dimensión a inicios de 1933 en Las Villas y Manzanillo. Por primera vez en Cuba, los obreros tomaron un central: el Nazábal, en Encrucijada, Las Villas. Los campesinos, influidos por las luchas de los obreros agrícolas, el trabajo del Partido Comunista dirigido a ese sector y la situación nacional, comenzaron a movilizarse también a partir de acciones conjuntas con los obreros.

Antonio Guiteras, después de su salida de prisión, reanudó sus acciones insurreccionales desde Unión Revolucionaria, la organización que fundó.⁸⁷ El 29 de abril de 1933 tomó San Luis, en Oriente, y también hubo alzamientos en Victoria de las Tunas. En este ambiente, el espíritu de rebeldía penetró en el Ejército, donde algunos grupos empezaron a conspirar aunque el cuerpo y su alta oficialidad aún constituían un pilar de apoyo a Machado. El régimen se debilitaba velozmente y el país estaba abocado a una crisis revolucionaria. En estas condiciones Estados Unidos decidió actuar.

Las elecciones generales norteamericanas de 1932 planteaban un gran reto para aquel país: la crisis interna había conmovido al sistema y la política aplicada para descargar el peso de la crisis en América Latina había provocado un profundo rechazo en el continente. Se producían procesos de lucha revolucionaria que amenazaban seriamente el sistema “interamericano” que se había construido con la hegemonía de Estados Unidos. Era imprescindible producir cambios al interior y

⁸⁷ Para las actividades que desarrolló Guiteras desde Holguín ver Hernel Pérez Concepción: *El movimiento guiterista holguinero*. Ediciones Holguín, 1999

en la política exterior. El triunfo del Partido Demócrata con Franklin Delano Roosevelt aportaría ese cambio, llamado “New Deal” o Nuevo Trato en la política doméstica, y Buena Vecindad en la exterior.

Con el objetivo de restaurar las relaciones de dependencia en las nuevas circunstancias emanadas de la crisis, Roosevelt anunció, al inaugurar su mandato en marzo de 1933, la nueva política por la que el Buen Vecino intentaba cambiar su imagen tan deteriorada y aplicar políticas reformistas que permitieran recomponer las relaciones con el continente. La solución que se diera al caso cubano sería clave para la credibilidad de esa nueva política: al tratarse del país más dependiente de Estados Unidos, con un apéndice constitucional llevado a Tratado de Relaciones que legalizaba la intervención, con una historia de intervenciones e injerencias múltiples, era necesario resolver la crisis cubana dentro de los postulados de la nueva política. Para ello se designó un nuevo embajador, Benjamín Sumner Welles, quien era el subsecretario de Estado adjunto para América Latina. La propia designación evidencia la importancia que se otorgaba al caso cubano. Welles traía como misión estructurar una mediación entre el gobierno y la oposición.⁸⁸

Las instrucciones del secretario de Estado, Cordell Hull, eran bien claras: tenía que evitar una intervención, para ello debía ofrecer la mediación y poner como carnada el posible estudio de las bases de un nuevo tratado comercial.⁸⁹ Desde su llegada en mayo, Welles comenzó a trabajar en esa dirección para lo que contó con la ayuda eficaz de Cosme de la Torriente y de Antonio González de Mendoza, llamado “embajador de la cordialidad”. Se trataba de convencer al gobierno y a los partidos y grupos políticos de oposición de buscar una salida negociada. El punto más álgido era lograr una posición flexible de Machado acerca de poner fin a su mandato antes de 1935, cuestión demandada por la oposición que reclamaba el reconocimiento de la ilegalidad del gobierno. Desde el punto de vista del

⁸⁸ En su libro *Hora de decisión* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941), Welles afirmó que se le había asignado la primera aplicación importante de la nueva política y que él había estrenado en Cuba la buena vecindad (p. 232).

embajador, otro aspecto importante era captar al ABC para las negociaciones, pues de los partidos u organizaciones burguesas era el de mayor membresía y capacidad de movilización. Después de vencer vacilaciones y resistencias, el 1º de julio se inició oficialmente la mediación.

Por el gobierno estaban el secretario de Hacienda, Mario Averhoff; el representante liberal, Mario Ruiz Mena y el general Alberto Herrera. Por la oposición participaban Unión Nacionalista, ABC, Organización Celular Radical Revolucionaria (OCRR), un representante del Claustro universitario, dos representantes del Instituto de Segunda Enseñanza, un representante del grupo de Miguel Mariano Gómez, Conservadores Ortodoxos, Organización de Mujeres Oposicionistas, Unión Revolucionaria (que era otra organización no vinculada a Guiteras) y un secretario. Quedaban fuera Mario García Menocal, además de algunos desprendimientos, como el ABC Radical y OCRR que se opusieron a participar, y organizaciones como el DEU, que había condicionado su participación a la presencia de dos repúblicas latinoamericanas, y otras no invitadas como el Partido Comunista y las organizaciones que actuaban bajo su influencia. Welles quería actuar con lo que consideraba más representativo, pero no podía controlar a las fuerzas que imprimían la dinámica a la lucha popular.⁹⁰

Poner foto de Welles con pie: Benjamin Sumner Welles. Nació en 1892, en Nueva York. Graduado en Harvard, en 1915 inició su carrera diplomática en Tokio y desde 1917 se dedicó a América Latina. Llegó a ser jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado. Se hizo cargo de misiones especiales en situaciones de conflicto en Honduras, República Dominicana y Nicaragua. Durante la misión de Crowder en el gobierno de Zayas, estuvo en La Habana.

A partir de las negociaciones llenas de tensiones, se creó una comisión mixta para discutir en mesa redonda la reforma constitucional y otras medidas legislativas. Welles se mostraba satisfecho de los avances logrados, el ABC enfrentaba la contradicción entre la dirección mediacionista y el rechazo de su membresía,

⁸⁹ USA. *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers. 1933*. Vol. V, Government Printing Office, Washington, 1952, pp. 279-286. Pueden verse fragmentos traducidos de este y otros documentos intercambiados con el Departamento de Estado de Estados Unidos en las obras citadas de Soto y Pichardo.

⁹⁰ La recopilación de Mirta Rosell: *Luchas obreras contra Machado* (Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973) reproduce las actas de la mediación desde la 3ª del 5 de julio hasta la 10ª del 1º de agosto.

Machado se resistía a aceptar su salida del poder antes de 1935 y la situación se complicaba aceleradamente.

La representación política burguesa intentaba buscar una solución a la crisis cubana a través de la gestión de la Embajada norteamericana para evitar una salida revolucionaria. La combinación de las diversas formas de lucha había llevado al gobierno a una situación de incapacidad para gobernar, el régimen se derrumbaba a ojos vista, lo que conllevaba un gran riesgo para los grupos de poder. Por tanto, la mediación constituía la posibilidad de presionar a Machado y su equipo a ceder posiciones, mientras que el gobierno también veía la posibilidad de presionar a la oposición, a través de la Embajada, a cesar en las acciones violentas y alcanzar acuerdos “políticos”. El punto de unión era impedir la vía revolucionaria, pero las divergencias eran muchas por las aspiraciones de cada parte a su cuota de poder. Las fuerzas que rechazaban la mediación, por su parte, mantenían la lucha en un ambiente de desmoralización creciente de los partidos políticos del gobierno y la oposición vinculados a la mediación.

Poner en recuadro Carta de Antonio Guiteras al *Diario de Cuba* de 23 de julio de 1933 (fragmento):

Me interesa hacer constar que no me he presentado ni espero presentarme porque rechazo toda idea de mediación entre el gobierno y la oposición con el fin de llegar a un acuerdo, estimando que el único medio posible de solucionar el conflicto entre los sostenedores del actual gobierno de facto y el pueblo es la revolución.

2.4 La crisis revolucionaria

Entre julio y septiembre de 1933 los acontecimientos se precipitaron y provocaron situaciones tan cambiantes que llevaron a una quiebra del sistema. El momento de crisis revolucionaria había llegado, la situación daría un vuelco total empujada por las fuerzas de la revolución.

La acción popular define

En el contexto del debilitamiento del gobierno por la lucha popular, de la gestión mediadora que ya asumía la necesidad de acortar la presencia de Machado en el poder, y del inicio de la desmoralización en las fuerzas armadas, arrastradas por la situación general, el 5 de julio se inició una huelga por los trabajadores de

Ómnibus Cuba. Esta sería la chispa para el incendio general. En medio de la explosiva situación existente, el movimiento huelguístico se extendió por reivindicaciones propias y por acciones de solidaridad. El 27 de julio se paralizó el servicio de ómnibus en La Habana y se eligió un Comité de Huelga que se adhirió a la CNOC. Esto coincidía con la salida de prisión de muchos opositores por la presión de Welles que buscaba mejorar el clima político.

El movimiento huelguístico tomó tal dimensión nacional que la Célula Directriz del ABC dirigió un “Oficio al Señor Embajador de los Estados Unidos de América” el 5 de agosto demostrativo de la urgencia del momento. Para el ABC, era imprescindible una acción rápida pues el auge del movimiento y su carácter de protesta de “clases diversas contra la persistencia del Gobierno” no permitía dilatar la solución. Por tanto, había que proceder a “la sustitución del Ejecutivo actual, mediante la aceptación de una licencia indefinida por el Presidente de facto y su sustitución por un Secretario de Estado previamente designado de acuerdo con la Oposición”, si esto no se realizaba antes del 15 de agosto “ante la necesidad de retener la confianza y el control de las filas que dirige”, haría un referéndum para decidir su conducta.⁹¹ Welles no tuvo más opción que apresurar las acciones para presionar la salida de Machado quien intentó maniobrar accediendo a la mayoría de las demandas obreras y rechazando la solicitud de licencia.

La dirección del Partido Comunista, ya con Rubén Martínez Villena en Cuba muy enfermo y en vida clandestina, y la CNOC valoraban el movimiento como una suma de huelgas parciales cuyo objetivo no podía ser el de derrocar al Gobierno por no tener condiciones para tomar el poder. Así lo expresaron en el manifiesto del 6 de agosto que llamaba a hacer de la huelga y las luchas subsiguientes:

El medio por el cual vencamos los obstáculos y produzcamos las condiciones, todavía hoy no presentes, que nos impiden realizar por el momento, la insurrección definitivamente victoriosa de las masas, contra el poder burgués-

⁹¹ *El ABC en la Mediación*. Maza, Caso y Cía. Imp., La Habana, 1934, p. 136

*feudal-imperialista y por la instauración de un firme Gobierno Soviético Obrero y Campesino.*⁹²

En correspondencia con esta apreciación, el Buró Político del Partido Comunista decidió consultar con los trabajadores la aceptación de las concesiones del gobierno y el retorno al trabajo, pero las primeras consultas con los obreros del transporte y los portuarios en La Habana demostraron el cambio de carácter de la huelga: se rechazaba la propuesta y se mantenía la acción contra Machado. El análisis de la situación cubana era muy limitado, lo que condujo a ese error de apreciación y decisión, que los propios trabajadores rectificaron. Llegados a ese punto, la dirección del Partido Comunista y de la CNOOC mantuvo la huelga general que arrastró al conjunto de la sociedad. Se había convertido en una huelga nacional política.

A pesar de algunos conatos de resistencia por parte de Machado y algunos allegados, que trataron incluso de manejar un discurso nacionalista de rechazo a la intervención extranjera, el régimen se desmoronaba. El gobierno de Washington apremió directamente para una salida rápida, la conspiración dentro del Ejército se apresuró y el día 11 se sublevó el Batallón No. 1 de Artillería que recibió rápidas adhesiones de otros cuerpos y Welles actuó directamente tratando de imponer la propuesta del ABC con la designación del general Alberto Herrera como secretario de Estado. Ante el rechazo de los propios militares a este candidato se optó por un nombramiento temporal para designar a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. Para dar imagen de legalidad, se redactaron los documentos de aceptación de Machado de la renuncia de su gabinete, excepto Herrera, y de solicitud de licencia del Presidente. Según Gonzalo de Quesada, Welles solo pudo reunir a seis representantes y un senador para que aprobaran los documentos.⁹³ Este remedo de Congreso aprobó los documentos y el 12 de agosto Machado marchó rumbo a Nassau.

⁹² IHMCRSC: El movimiento obrero... ed. cit. pp. 379-386

⁹³ Gonzalo de Quesada: *¡En Cuba Libre!* Seoane Fernández, La Habana, 1938. Quesada hace un relato detallado de las malversaciones, negocios turbios y manejos políticos del gobierno de Machado en este libro.

Poner caricatura de El Bobo “¡Ya!, 12 de agosto de 1933 en A. de Juan

Las masas populares habían tenido un papel decisivo en la caída del gobierno de Machado, sus acciones de todo tipo lo habían debilitado y la huelga de agosto decidió el final, sin embargo no se consumó la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias. Las fuerzas motrices lograban derribar al gobierno, pero no tomar el poder. El embajador Welles y los grupos que actuaban en la mediación lograron mantener el control de los mecanismos para imponer un sustituto que mantuviera el sistema.

Del 12 de agosto al 4 de septiembre

El 13 de agosto Céspedes juró la presidencia, el 14 entraron dos “destroyers” al puerto de La Habana y Roosevelt reconoció al gobierno. Ese día el nuevo Presidente formaba su Gabinete donde estaban representados los grupos mediacionistas. Se intentaba estabilizar un gobierno que todo el mundo sabía que era un producto de la embajada norteamericana.

Poner foto de Céspedes con pie: Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (1871-1939). Hijo del Padre de la Patria y Ana de Quesada, nació y se educó en los Estados Unidos. Cursó estudios también en Alemania y Francia. En la Guerra de 1895 alcanzó el grado de coronel. Durante la República se dedicó al servicio diplomático. En 1921 ya Welles y Crowder habían manejado su posible candidatura, entre otras razones, por su docilidad a las sugerencias o consejos de la Legación de Estados Unidos.

El gobierno presidido por Céspedes enfrentó el rechazo de todas las fuerzas inmersas en la lucha que habían repudiado la mediación. La insurgencia se mantenía de manera desorganizada, el pueblo destituía a las autoridades machadistas, perseguía a los asesinos y atacaba sus propiedades, había saqueos y ajusticiamientos. El Congreso y los cuerpos represivos estaban en desbandada huyendo de la justicia popular. El país vivía en un estado de caos que Welles trataba de controlar dictando la política al Presidente.

Poner en recuadro: Mensaje de Welles al secretario de Estado de 19 de agosto de 1933;

Mi situación personal se está volviendo cada vez más difícil. A causa de mi íntima amistad con el Presidente Céspedes y a la muy estrecha relación que he mantenido los pasados meses con todos los miembros de este Gabinete diariamente soy consultado ahora para las decisiones sobre todos los asuntos del Gobierno de Cuba. (...) esta situación es mala para Cuba y mala para los Estados Unidos. (...)

Las principales medidas que tomó este gobierno estuvieron destinadas a propiciar estabilidad política manteniendo el sistema. Welles urgía para detener la “desintegración”. El 24 de agosto se aprobó el restablecimiento de la Constitución de 1901, lo cual ilegalizaba el método de designación de Céspedes que se había regido por la reforma de 1928. Se daba por terminado así el mandato de Machado, pero ya esto no tenía relevancia. Se anunciaron elecciones generales para el 24 de febrero de 1934, se nombró a Horacio Ferrer secretario de Guerra y Marina, con lo que se buscaba restablecer el orden en las fuerzas armadas, en fin, se trataba desesperadamente de aquietar los ánimos.

La designación de Céspedes no pudo detener la crisis revolucionaria. La insurgencia popular siguió creciendo, penetrando a los sectores inferiores del Ejército. El 22 de agosto el DEU publicó un Manifiesto Programa en el que reclamaba el poder para el estudiantado, proponía la fórmula de un gobierno provisional colegiado con funciones ejecutivas y legislativas y formulaba el programa para el gobierno provisional. Era un programa nacionalista, antimediacionista, con algunos planteamientos antimperialistas.⁹⁴ El DEU mantenía su capacidad movilizativa y radicalizaba su programa.

El Partido Comunista, la CNOC y las organizaciones afines mantenían las acciones de masa e incrementaban su membresía y radio de influencia. El movimiento huelguístico se fortalecía con la toma de centrales, la ocupación de los ferrocarriles de las empresas y la creación de grupos de autodefensa, incorporando a los campesinos que iniciaron la ocupación de tierras de los latifundistas. El V Pleno del Comité Central del Partido, celebrado entre el 26 y el 28 de agosto, orientó la creación de soviets donde fuera posible.

Antonio Guiteras mantuvo su posición en Oriente, ahora con un cambio de nombre en su organización, que denominó “Revolucionarios de Cuba”, y su rechazo a la mediación y al gobierno fruto de la misma. Otras organizaciones como ABC Radical y Pro Ley y Justicia y otras menores sostenían su lucha. Reinaba un total desorden en el país, los sectores populares combatían al gobierno de Céspedes con

⁹⁴ Ver Pichardo. Ob. cit., pp. 590-603

mayor fuerza, pero se mantenía la gran heterogeneidad ideológica y de métodos, sin que se perfilaran caminos para alcanzar la unidad ni siquiera mínima. Se combatía, pero no se definía la toma del poder y su ejercicio.

En esta coyuntura se fortalecieron las conspiraciones militares. El Ejército, internamente dividido en capas y estamentos, había sido permeado por la rebeldía popular. En su seno surgieron organizaciones que demandaban depuración de los asesinos machadistas y demandas internas de mejores condiciones y trato. Los contactos con organizaciones como DEU, ABC Radical, Pro Ley y Justicia, Partido Comunista, Unión Nacionalista y otras aportaban contenido político a estos grupos. Dentro de esta diversidad fue tomando mayor fuerza la organización de un grupo compuesto mayoritariamente por sargentos que tenían demandas propias como acceso a la Escuela de Cadetes y mejores condiciones de vida, además de depuración y castigo a los machadistas. Por medio de Sergio Carbó, periodista director de *La Semana*, se vincularon con el DEU. El grupo se constituyó en Junta de Defensa, luego Unión Militar Revolucionaria, conocida por Junta de los Ocho.⁹⁵ Este grupo protagonizó los sucesos de la madrugada del 4 de septiembre.

Ese día comenzó una rebelión en la que la Junta de los Ocho alcanzó el protagonismo y tomó Columbia, el principal campamento militar de Cuba. En medio de estos acontecimientos, Batista asumió el mando, la rebelión se extendió a todo el país y los distintos cuerpos armados y tomó contenido político con la presencia de Sergio Carbó, miembros del DEU, de Pro Ley y Justicia y otras organizaciones. El programa del DEU se convertía en el del movimiento. El 5 de septiembre se daba a conocer una “Proclama al Pueblo de Cuba” firmada por “Agrupación Revolucionaria de Cuba” que anunciaba el cambio de gobierno, lo que implicaba un golpe de Estado a Céspedes fuera del control de la Embajada norteamericana.

Poner en recuadro Proclama al Pueblo de Cuba (fragmentos):

⁹⁵ En el grupo inicial estaban el sargento mayor Pablo Rodríguez, el sargento primero Eleuterio Pedraza y el sargento Manuel López Migoya. Se le unieron el sargento mayor Fulgencio Batista, el sargento Juan A. Estévez Maymir, el cabo Ángel Echevarría y los soldados Mario Alfonso y Ramón Cruz Vidal.

La Agrupación Revolucionaria de Cuba, integrada por alistados del Ejército y la Marina y por civiles pertenecientes a distintos sectores encabezados por el Directorio Estudiantil Universitario declara:

Primero: Que se ha constituido para impulsar, de manera integral, las reivindicaciones revolucionarias por las cuales lucha y seguirá luchando la gran mayoría del pueblo cubano, dentro de amplias líneas de moderna democracia y sobre puros principios de soberanía nacional.

.....
Sergio Carbó, Julio E. Gaunard, Carlos Hevia, Carlos Prío Socarrás, Rafael García Bárcena, Justo Carrillo, Ramiro Valdés Daussá, Alejandro Vergara, Emilio A. Laurent, Juan Antonio Rubio Padilla, J. M. Irisarri, Rubén de León, G. Barrientos, Ramón Grau San Martín, Fulgencio Batista, Sargento Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la República de Cuba (y siguen hasta 28 firmas)

El movimiento del 4 de septiembre se transformó en golpe de Estado que dio paso a la instauración de una Pentarquía, de acuerdo con el programa del DEU. Se había producido un hecho insólito: la representación política oligárquica había sido desplazada del poder político y en su lugar accedía una mezcla difusa, pero con un contenido clasista diferente. Se unían sectores militares de las capas inferiores del Ejército con civiles integrantes de las capas medias, fundamentalmente estudiantes y profesionales, con una organización dominante: el DEU.

Si bien la rebelión de sargentos en Columbia no se proponía revolucionar a la sociedad, el contexto en que se produjo la empujó en esa dirección. Se vivía un momento de crisis revolucionaria que desbordaba los limitados propósitos iniciales. Por primera vez en Cuba se había quebrado el dominio político del bloque oligárquico y se producía un salto revolucionario. El nuevo reto estaba planteado: sostener el poder y encaminar al país por las transformaciones revolucionarias imprescindibles.

El Gobierno provisional

El 5 de septiembre se iniciaba el gobierno colegiado de cinco miembros. La Comisión Ejecutiva, llamada Pentarquía, tenía una composición muy heterogénea cuya integración era una suma de individuos designados por quienes estaban en Columbia esa madrugada, no el resultado de un programa común y de propósitos coordinados. Esta circunstancia conspiraría contra su estabilidad y coherencia.

Poner foto de Pentarquía con pie: Integrantes de la Pentarquía: Sergio Carbó, periodista; Ramón Grau San Martín, médico y profesor universitario; Guillermo Portela, abogado y profesor universitario; José Miguel Irisarri, economista y Porfirio Franca, banquero.

El nuevo gobierno contaba con el apoyo de sectores de capas medias fundamentalmente y la nueva jefatura militar. A la cabeza estaba el DEU, pero contaban también con el Claustro universitario, Guiteras y su organización Revolucionarios de Cuba, Unión Nacionalista Revolucionaria de Alejandro Vergara —que era un desprendimiento de Unión Nacionalista—, algunos grupos del ABC que no siguieron las posiciones de la Célula Directriz, el ABC Radical y otras figuras y grupos de procedencia similar. El movimiento comunista y sus organizaciones afines —a quienes no se permitió el acceso a Columbia el 4 de septiembre— no apreciaron el cambio de situación que se había producido y alinearon en la oposición. Por otra parte, la alta oficialidad desplazada y los grupos políticos participantes en la Mediación se agruparon junto a la Embajada norteamericana para atacar al nuevo gobierno. El Ejecutivo de la Buena Vecindad rodeó a Cuba con 29 buques de guerra y desembarcó “marines” en Cienfuegos y Santiago de Cuba, lo que provocó una movilización popular de repulsa, incluyendo al Partido Comunista y la CNOC.

La situación era muy compleja y la Pentarquía no articulaba un programa de gobierno. Sergio Carbó, como secretario de Gobernación, Guerra y Marina y Comunicaciones, ascendió por decreto a Fulgencio Batista a coronel y lo nombró jefe del Estado Mayor del Ejército, con lo que oficializaba el cambio operado. Esto trajo contradicciones diversas pues algunos militares reconocían la jefatura de Pablo Rodríguez, pero en la Comisión Ejecutiva la situación fue más violenta porque consideraron que se trataba de una decisión unilateral. Aunque los pentarcas aprobaron finalmente la designación, ya no era posible mantener el gobierno colegiado. Porfirio Franca fue el primero en renunciar y le siguieron Irisarri y Portela. Había dejado de existir la Pentarquía y, ante las divergencias, el DEU decidió: el 10 de septiembre nombró a Ramón Grau San Martín presidente.

Poner foto de Grau con pie: Ramón Grau San Martín (Pinar del Río, 1887-La Habana, 1970). Graduado de Medicina de la Universidad de La Habana, fue catedrático de Fisiología de ese centro desde 1921. Ganó prestigio profesional y fue de los pocos opositores a Machado dentro del Claustro universitario. Sufrió prisión a raíz del alzamiento de Río Verde y estuvo en el

exilio donde integró la Junta Revolucionaria de Nueva York. Regresó a Cuba a la caída de Machado. Desde 1915 compartía espacios de la alta burguesía en el Union Club y en el Country Club.

Grau juró el cargo ante el pueblo congregado ante la terraza Norte del Palacio Presidencial, prometiendo cumplir el programa de la revolución. No había jurado la Constitución que contenía el apéndice de la Enmienda Platt ante el Tribunal Supremo. Su gabinete fue estructurado con figuras de distintas tendencias ideológicas que no podían actuar como equipo en función de un programa común. Predominaba la tendencia reformista, aunque contaba con Antonio Guiteras quien encabezaba la tendencia francamente antimperialista, que asumió la secretaría de Gobernación, a la que se añadió después la de Guerra y Marina. Esta composición provocó fuertes debates internos, a lo que se añadía la temprana traición de Batista al frente del Ejército, supuestamente subordinado a la Secretaría que dirigía Guiteras.

En medio de múltiples contradicciones, el gobierno aprobó medidas de justicia social, de desarticulación del viejo aparato político militar y de rescate de la soberanía nacional, pero sin coherencia, sometido a oscilaciones que lo hacían muchas veces contradictorio. Se debatía entre la reforma y la revolución.

En la gestión del gobierno se destacan los decretos encaminados a sustituir el aparato político militar por nuevas instituciones que alcanzaría forma definitiva en una Asamblea Constituyente, en cuya convocatoria se establecía el sufragio universal masculino y femenino. Entre las primeras medidas estuvo la aprobación de los “Estatutos para el Gobierno Provisional de Cuba” el 14 de septiembre, que dotaban de una base jurídica al nuevo gobierno, se planteaban las líneas fundamentales de acción y se hacía profesión de defensa de la soberanía nacional. Se crearon los Tribunales de Sanciones para juzgar los delitos cometidos por los machadistas y se reestructuraron los cuerpos represivos, eliminando algunos de ellos y reorganizando otros. En este asunto se dieron contradicciones con los intereses de Batista que estaba reorganizando el Ejército bajo su control.

Otro aspecto importante de esta gestión fueron los decretos relacionados con los problemas sociales: jornada laboral de 8 horas, protección por enfermedades de

trabajo, regulación de los jornales a los trabajadores cañeros, rebaja de las tarifas de electricidad y gas y obligatoriedad de tener un mínimo del 50% de trabajadores nativos, entre otras. Las dos últimas medidas señaladas provocaron fuertes contradicciones, la primera por la afectación a los monopolios norteamericanos que controlaban esos servicios y la segunda porque fue muy controvertida dentro del movimiento obrero por la cantidad de trabajadores extranjeros asentados en Cuba, con familia cubana, que serían desplazados. También se creó la Secretaría del Trabajo y un Reglamento sobre la Organización Sindical que fue muy debatido por considerarlo de “sindicalización forzosa”.⁹⁶

En educación se aprobó la autonomía universitaria, se possibilitó el proceso de depuración en los centros docentes y se otorgaron mil matrículas gratuitas para estudiantes de la Universidad. En otros aspectos se protegió la producción nacional de arroz, se estableció el derecho de tanteo del Estado de manera preferencial en las subastas públicas y, ante la actitud de algunas compañías norteamericanas de sabotear las actividades, se decretó la ocupación de algunos centrales por el Estado y se llegó a la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad, subsidiaria de la American & Foreign Power Co., subsidiaria a su vez de la Electric Bond & Share.

La actuación de la delegación cubana en la VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo, Uruguay, del 3 al 26 de diciembre de 1933, fue de defensa de la dignidad y la soberanía. Cuba llevó el punto de la no intervención de ninguna nación del continente en los asuntos internos de otra, lo que se recogió en la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados. La situación había cambiado y la delegación cubana era expresión de ello.

Poner en recuadro: Intervención de Ángel Alberto Guiraudy, presidente de la delegación cubana a la VII Conferencia Panamericana, 13 de diciembre de 1933 (fragmentos):

(...) si no es intervención el consentir que el embajador Welles propicie una revolución en Cuba en contra de los intereses vitales del país (...), si no es intervención rodear la Isla inerm

⁹⁶ El texto de muchos de estos decretos puede verse en Pichardo: Ob. cit., Tomo IV, primera parte. Los referidos al Ejército pueden verse en Ricardo Adam Silva: *La gran mentira. 4 de septiembre de 1933*. Ed. Lex, La Habana, 1943. Para un análisis más pormenorizado puede verse la obra citada de Soto, Tomo III y Francisca López Civeira: *El proceso revolucionario de los años '30*. Ed. Félix Varela, La Habana, 2000

de una escuadra pavorosa para tratar de imponerle un gobierno que no queremos consentir, si eso no es intervención, entonces no hay intervención en América, señores delegados.

(...) en nombre del pueblo de Cuba (...), proclamo aquí que los Estados Unidos están interfiriendo en los problemas de Cuba (...).

Paralelamente, Batista, al frente del Ejército, desarrollaba su propia política en la cual estaba presente la reorganización de esa fuerza, de la cual emergía como caudillo, y desataba acciones represivas contra las manifestaciones populares y el movimiento huelguístico, como ocurrió con las matanzas en los centrales Jaronú y Senado y la masacre durante el entierro de las cenizas de Mella. José Antonio Tabares del Real plantea que se produjo una dualidad de poderes entre el gobierno civil y el funcionamiento paralelo de la “Agrupación Revolucionaria de Cuba”, que cambió su nombre por el de “Junta Revolucionaria de Columbia” o “Junta de Columbia”, a partir de lo cual se fue perfilando el antagonismo entre Guiteras y Batista.⁹⁷ Antonio Guiteras encabezaba el grupo nacional revolucionario, por tanto, más radical dentro del gobierno, sin que pudiera arrastrar al conjunto a esa posición.

Poner foto de masacre (entierro de las cenizas de Mella u otro) con identificación

La oposición al gobierno provisional

El gobierno presidido por Grau tuvo que enfrentar una situación sumamente compleja por las contradicciones internas y por la oposición desde fuera del gobierno, tanto por fuerzas domésticas como externas. Como señaló Raúl Roa, no se le dio un momento de respiro, vivió en acoso perpetuo.⁹⁸

Internamente, como se ha apuntado, el Partido Comunista y las organizaciones bajo su influencia ideológica mantuvieron el rechazo al gobierno provisional, por considerar que no se había producido cambio. Entre los problemas más rechazados estuvo la represión. Con motivo de la masacre cometida durante el entierro de las

⁹⁷ José Antonio Tabares del Real: “Reflexiones sobre el surgimiento y la evolución de la dualidad de poderes en Cuba (1933-1938). Ponencia

⁹⁸ Raúl Roa: “Escaramuza en las vísperas”, en *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Instituto del Libro, La Habana, 1969, p. 241

cenizas de Mella, la CNOC llamó a un paro general expresando que el gobierno “descarga el peso de su sanguinario terror con la misma saña que Machado!”⁹⁹

Poner en recuadro: Proyecto de Resolución “La situación actual. Análisis de las luchas y tareas del movimiento sindical revolucionario” en IV Congreso Obrero de Unidad Sindical, 12-17 de enero de 2004 (fragmento)

El gobierno de Grau San Martín, no obstante su demagogia de “izquierda”, es un gobierno burgués-latifundista más, que trata de ganarse el apoyo de las capas de la burguesía cubana menos ligadas al imperialismo, pero que representa los intereses generales y permanentes de la burguesía, terratenientes e imperialistas, del cual está tratando de lograr el apoyo decidido. Los otros grupos burgueses-terratenientes, el ABC, los nacionalistas, menocalistas, marianistas, etc., realizan la oposición al gobierno de Grau sólo por disputarse el poder y preconizan una política más “fuerte” aún que la actual contra el movimiento obrero revolucionario (...)

El movimiento comunista y obrero no pudo entender las características del gobierno provisional y sus diferentes tendencias internas, en medio de las inconsecuencias de aquel gobierno. Por tanto, lo condenó en bloque presentando una fuerte oposición. El movimiento huelguístico se incrementó con la toma de centrales y la creación de soviets. Se crearon Comités de Lucha y Comités de Huelga y se organizaron destacamentos armados para enfrentar al Ejército y la Guardia Rural. El problema se volvía más complicado porque las fuerzas armadas, jerárquicamente subordinadas a la Secretaría de Guiteras, estaban realizando una represión brutal, lo que bloqueaba un posible entendimiento.

Algunas de las medidas, como la nacionalización del trabajo y la sindicalización forzosa, además de la repatriación de extranjeros que no estuvieran trabajando, provocaron fuertes confrontaciones con el movimiento obrero organizado. A esto se sumaba la estrategia y táctica del movimiento comunista internacional de la época que no había asumido aún las especificidades de los países coloniales y neocoloniales, de lo que se desprendía la visión de las tareas inmediatas en esos casos y la estructuración de la vanguardia revolucionaria. De modo que, con las inconsecuencias del gobierno y la actitud de las fuerzas de izquierda, hubo una combinación de factores que impidieron un acercamiento entre grupos que podían ser aliados en aquella coyuntura.

⁹⁹ IHMCRSC. El movimiento obrero... ed. Cit., pp 431-432

También hubo contradicciones dentro del movimiento estudiantil pues la masa de estudiantes comenzó a cuestionar la representatividad del DEU. Como resultado de estas diferencias, el 5 de noviembre el DEU se disolvió y lo mismo hizo el Directorio del Instituto de La Habana, de manera que desaparecía el principal sostén del gobierno. El asesinato del estudiante Mario Cadenas, el 17 de diciembre, decidió la ruptura definitiva del estudiantado, hecha pública el 6 de enero de 1934. El experimento de un gobierno sostenido por los estudiantes concluía.

Junto a esta oposición que reducía dramáticamente la base social de apoyo al gobierno, se iba estructurando la conspiración de los sectores desplazados del poder en torno al embajador Welles, en una situación bien extraña pues se trataba del representante de un país que no reconoció al gobierno de Grau en ningún momento. Welles dirigió la conspiración, por una parte, al tiempo que trataba de encontrar aliados dentro del gobierno, lo que se combinó para el resultado final.

El Ejecutivo norteamericano trató de mantener la imagen pública de no intervención, mientras su embajador en La Habana estaba en el centro de la conspiración. Hubo presiones diplomáticas, aislamiento —el gobierno cubano solo fue reconocido por cuatro países—, amenaza de intervención con casi treinta buques de guerra rodeando la Isla, ofrecimiento de convenio comercial para atraer a posibles aliados y conspiración con fuerzas internas. El 23 de noviembre, en reunión de Welles con Roosevelt en Estados Unidos, el Presidente norteamericano emitió lo que se llamó “Declaración de Warm Springs”, en la cual Roosevelt era bien claro en cuanto al no reconocimiento del gobierno provisional existente y ofrecía la modificación del Tratado Permanente y del convenio comercial para cuando existiera un gobierno provisional que mostrara estabilidad.¹⁰⁰ Era un evidente llamado al derrocamiento de Grau.

Los grupos políticos que habían estado en la mediación, el Comité Conjunto de Corporaciones Económicas y la oficialidad militar se unieron a Welles en la oposición y los planes conspirativos, dando lugar a momentos de gran tensión y

¹⁰⁰ USA. Foreign relations... Ed. Cit. pp. 525-526

confrontaciones como el combate del 2 de octubre en el Hotel Nacional, donde se había concentrado esa oficialidad, y la sublevación del 8 de noviembre donde también participaron grupos del ABC, de la Policía y del Ejército. Aunque estos movimientos fueron aplastados, su resultado fortaleció la posición de Batista quien se fue perfilando como figura clave para la conspiración contrarrevolucionaria.

Poner foto de Batista con pie: Fulgencio Batista y Zaldívar (Banes, 1901-España, 1973). De extracción muy humilde, se alistó en el Ejército en 1921 donde ascendió a cabo y en 1928 llegó a Sargento Mayor taquígrafo. Desarrolló actividades paralelas de pequeño comerciante. Su ascenso político posterior le permitió ser socio del Union Club desde 1936 aunque no pudo acceder a otros clubes aristocráticos.

La actitud de traición de Batista fue denunciada por Guiteras, también el DEU había reclamado del Presidente mayor autonomía respecto al jefe militar, pero las vacilaciones de Grau dentro de un equipo tan diverso no permitieron resolver el problema. La conspiración se desarrolló, se definió que Carlos Mendieta sustituiría a Grau, y se pudo relevar a Welles de su misión en Cuba. El 18 de diciembre el subsecretario de Estado adjunto reasumía sus funciones en el Departamento de Estado y lo sustituía en Cuba quien había ocupado su lugar en Washington: Jefferson Caffery.

2.5 El retroceso de la revolución

El mes de enero de 1933 sería decisivo. La conspiración estaba madura para precipitar las acciones, la confrontación del gobierno provisional con los sectores oligárquicos había alcanzado un clima de extraordinaria tensión, expresada en la destitución de Chadbourne como presidente de la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar el día 11, el 12 la suspensión temporal del pago de la deuda al Chase National Bank y el 14 la intervención de la compañía eléctrica. Las fuerzas contrarrevolucionarias pasarían a la ofensiva para recuperar la hegemonía.

El golpe de Estado

Los obstáculos para eliminar el gobierno presidido por Grau se habían resuelto en el camino: Mendieta había aceptado su designación como futuro presidente y Batista había recibido garantías de respeto a los cambios producidos en el Ejército. Después de algunas reuniones previas, el 14 de enero se reunieron Batista,

Mendieta y Grau y el presidente fue conminado a renunciar por lo que Grau planteó que la Junta Revolucionaria de Columbia decidiera. La Junta Militar, sin la presencia de una parte de la misma decidió, de manera que a la reunión del 15 de enero se fue con un criterio consensuado, sin embargo hubo resistencia a aceptar esa renuncia, hasta que se hizo efectiva. Carlos Hevia, que había ocupado la Secretaría de Agricultura y Comercio, asumió la presidencia, pero los sectores “revolucionarios” —ABC, nacionalistas, Conjunto Revolucionario Cubano (menocalistas), Acción Republicana (marianistas), Conservadores Ortodoxos, OCRR y Partido Radical— rechazaron esa designación por lo que este renunció y Manuel Márquez Sterling, como secretario de Estado, convocó a esos sectores a una reunión el 18 en la que se designó a Carlos Mendieta Montefur. La Junta se había dividido en aquella circunstancia, Guiteras no pudo hacer efectiva la movilización que intentó y se consumó el golpe.

Comenzaba entonces un período en el cual la recuperación del poder político por los grupos respaldados por la Embajada norteamericana y las corporaciones económicas debía asegurarse mediante una gestión efectiva: había que superar la crisis, recomponer la hegemonía y, por consiguiente, hacer retroceder la revolución. Con este propósito se organizó un gobierno de “concentración nacional” que tenía en su Gabinete a representantes de las agrupaciones políticas que se habían estructurado a partir de los grupos opositoristas participantes de la Mediación, ahora autodenominados “revolucionarios”, aunque la mayor fuerza estaba en Unión Nacionalista y el ABC.

Poner caricatura de El Bobo “La droga” de 30 de marzo de 1934 en A. de Juan

Caffery fue un pilar importante en estos acontecimientos. Mantuvo al Departamento de Estado informado continuamente de la marcha de los sucesos en todos sus detalles hasta que se consumó el golpe. Lo podía hacer por su relación directa y por la necesidad de recibir instrucciones.¹⁰¹ El 23 de enero ya se hizo el

¹⁰¹ USA. *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers. 1934*. Vol. V, Government Printing Office, Washington, 1952. En este volumen pueden verse telegramas e informes cruzados por Caffery y su gobierno, siguiendo los pormenores de lo que estaba ocurriendo. Estos documentos muestran claramente la participación directa del Embajador en el golpe y la consolidación del gobierno mendietista.

reconocimiento oficial del gobierno y se anunció ayuda al país, con lo que se daba un respaldo público. Otro pilar fundamental fue el Ejército, controlado por Batista, que había demostrado su nuevo papel político en decisiones fundamentales. Las corporaciones burguesas, incluyendo el Comité Conjunto de Corporaciones Económicas, se apresuraron a hacer declaraciones públicas de respaldo al nuevo Ejecutivo. Junto a tales apoyos, hay que tomar en cuenta que la crisis económica mundial entraba en su fase recuperativa, con lo que los índices de la economía empezaban a normalizarse.

En 1934, después del golpe de Estado, Estados Unidos inició la aplicación a Cuba de los instrumentos económicos y políticos de la Buena Vecindad, especialmente en el comercio y las relaciones diplomáticas. Se trataba de contribuir a la estabilización del nuevo Ejecutivo.

El gobierno presidido por Mendieta trataba de recomponer el frente unido oligárquico, que había tenido su primer intento con el cooperativismo machadista, sobre las nuevas bases impuestas por la quiebra que se había producido en su hegemonía, pero había que contar ahora con un nuevo factor: los militares y el liderazgo de Batista, que constituían un poder paralelo al civil, con un papel relevante en cuanto a la preservación del sistema. Esto traería no pocas contradicciones y crisis internas, al igual que la lucha por mayores cuotas de poder entre los partidos, lo que llevó al desprendimiento de un grupo nacionalista que fundó el Nacionalista Histórico y la ruptura del ABC, en abril y junio respectivamente. A pesar de tales controversias internas, se logró mantener la “concentración nacional” para estabilizar relativamente al país con un gobierno que se identificó popularmente a partir de la jerarquía de cada figura dentro de las decisiones: gobierno Caffery-Batista-Mendieta.

Poner foto de Mendieta con pie: Carlos Mendieta Montefur. Médico, coronel de la Guerra de 1895. Pertenecía al Partido Liberal desde el cual combatió al gobierno de Menocal. Después de ser desplazado de la nominación presidencial por su partido en 1924, pasó a la oposición a Machado y guardó prisión en La Cabaña junto a Menocal y otros comprometidos en el Alzamiento de Río Verde. Era colono del central Cunagua. Participaba con la alta burguesía en el Union Club y el Habana Yatch Club.

La necesidad de reformas al sistema era obvia, pero la Foreign Policy Association lo dejaría plasmado en su informe: “(...) existe una demanda universal y profunda, en todas partes de la Isla, por semejante cambio social [un programa de reconstrucción] ; y el rechazar esta demanda es equivalente a lanzar a la república de Cuba en crónico caos (...)”¹⁰² Este sería, por tanto, un aspecto fundamental de la gestión de gobierno. El otro aspecto sería la represión.

A partir de la instauración de Mendieta en la Presidencia, se anunció oficialmente una política represiva que se legalizó por medio de Decretos Leyes, entre ellos la Ley de Defensa de la República por la que se crearon los Tribunales de Defensa Nacional para juzgar delitos políticos y la creación de las Salas de Urgencia en cada Audiencia Provincial para los mismos fines. Como parte de la reestructuración, se disolvió el Ejército de Cuba, estructurado por la Ley Orgánica del Ejército de 1926, para crear el Ejército Constitucional de Cuba y a seguidas disolver la Marina de Guerra. Estos reajustes ponían a las fuerzas armadas en condiciones de desempeñar mejor su nuevo papel, a la vez que consolidaban el liderazgo de Batista en su seno.

La represión tendría también otras formas de aplicarse, menos legales. Acciones violentas como el ataque al Instituto de La Habana el 3 de mayo de 1934, el ametrallamiento a los jóvenes Ivo Fernández Sánchez, estudiante de la Universidad, Rodolfo Fernández Rodríguez y Reinaldo Balmaseda cuando eran trasladados al Castillo del Príncipe, los secuestros, golpizas y la ingestión obligada de grandes cantidades de palmacristi como medio de humillación a los detenidos políticos fueron prácticas cotidianas. Se llegó hasta el asesinato de uno de los hombres del 4 de septiembre: Mario Alfonso Hernández. Se había desatado el terror para aplastar a la revolución.

La resistencia

La reacción frente al golpe fue diversa, pero se manifestó una actitud de resistencia, no siempre organizada, que se opuso al nuevo gobierno. Las fuerzas revolucionarias trataron de retomar la iniciativa aunque se mantuvo la dispersión,

¹⁰² Foreign Policy Association: *Problemas de la nueva Cuba*. New York, 1935, p. 24

ahora acentuada por las nuevas organizaciones que surgieron en 1934. Es pertinente destacar la importancia del análisis de Guiteras respecto al proceso que se estaba atravesando, especialmente en su artículo “Septembrismo”. Para Guiteras, el programa de la revolución no podía detenerse en la no intervención, sino que tenía que ir “a la raíz de nuestros males: el imperialismo económico”. La radicalización de la revolución en este sentido, fue lo que “hizo retroceder a muchos anti-ingerencistas, dividiéndose nuestras filas.” En su opinión, el fracaso se debía a la falta de unidad ideológica y de un programa constructivo en el equipo de gobierno. A partir de estos juicios, Guiteras hace apreciaciones de gran valor para el movimiento revolucionario:

Existía el peligro de perder el Poder, abandonados en el camino por los que parecían más identificados con nosotros, pero el Poder, imposibilitados de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la revolución. (...)

.....

A pesar del quebranto, el gesto del gobierno de Grau no ha sido estéril. (...) Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara —que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social.¹⁰³

Poner foto de Guiteras con pie: Antonio Guiteras Holmes (Estados Unidos, 1906-Cuba, 1935) De familia paterna matancera destacada por su labor cultural, científica, educacional y patriótica, descendía de irlandeses independentistas por vía materna. Miembro del DEU contra la Prórroga de Poderes en 1927, se graduó ese año de Dr. en Farmacia en la Universidad de La Habana. No pudo sostener el laboratorio que instaló en Pinar del Río y comenzó a trabajar como vendedor de productos farmacéuticos de los laboratorios Lederle. Este trabajo en las provincias de Las Villas, Camagüey y Oriente le facilitó la labor conspirativa para la insurrección durante la lucha contra Machado.

Las tensiones dentro de la sociedad continuaban, los atentados —incrementados después que el ABC pasó a la oposición— y las acciones de todo tipo, demostraban que la beligerancia se mantenía. Además de la lucha popular, se sumaba la oposición que había surgido de las divisiones internas y la de los

¹⁰³ Olga Cabrera (Selección y estudio introductorio): *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 178-182

desplazados del poder por los grupos mediacionistas. Políticos, corporaciones burguesas y otros grupos proponían programas para superar la crisis. Era evidente que el peligro aún no estaba conjurado.

En 1934 aparecieron nuevos partidos y agrupamientos políticos que se movían entre el reformismo y la revolución en sus proyecciones programáticas. Algunos eran pequeños en membresía o tuvieron poca duración, es el caso del Partido Agrario Nacional, de Alejandro Vergara (PAN), la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), con Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa y Gustavo Aldereguía fundada en el exilio, e Izquierda Revolucionaria, de Ramón Míyar, Ramiro Valdés Daussá y Juan Antonio Rubio Padilla. Las de mayor trascendencia por arraigo y duración fueron Joven Cuba, de Antonio Gúiteras, y el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (PRC-A) cuyo gran líder fue Grau San Martín.

El 8 de febrero de 1934 se constituyó el Partido Auténtico y ese año dio a conocer su programa denominándolo “Programa Constitucional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).¹⁰⁴ Asumía el nombre del partido martiano, con el añadido de auténticos para remitir a lo que se llamó a partir de septiembre de 1933 la “revolución auténtica”. Su contenido lo ubica dentro de una línea reformista, en la que se aspira a un mayor nivel de soberanía dentro del sistema neocolonial, al tiempo que recogía aspiraciones de mayor justicia social. Su esencia reformista se expresaba en la no identificación del imperialismo norteamericano como fenómeno económico y sus mecanismos de dominación en Cuba, sobre lo cual establece un pronunciamiento que tiende a la confusión, y, aunque reclama mayor ejercicio de la soberanía, en lo económico no se propone su ejercicio pleno, sino “la participación más equitativa” del cubano en el disfrute de los recursos del país”. Se trataba de propiciar una mayor participación cubana en el desarrollo capitalista, coexistiendo con el dominio de imperialismo norteamericano. El retroceso revolucionario haría de este programa una meta a alcanzar en el auge del

¹⁰⁴ Ver texto en Pichardo. Ob. cit. pp. 290-317

reformismo, lo que unido a las consignas de “Cuba para los cubanos” y “Nacionalismo, socialismo y antimperialismo”, le daría una enorme popularidad.

El Partido Auténtico se formó fundamentalmente a partir de figuras procedentes del DEU que constituyeron el Comité Gestor, el cual llamó a Grau a incorporarse al partido. Con una base pequeñoburguesa inicial, asumió un programa que correspondía a las aspiraciones de una burguesía cubana que no tenía fuerzas para enfrentar el dominio imperialista, a lo que añadía reclamos populares en lo social, lo que le dio una importante influencia en distintas clases y sectores, en lo que destaca el apoyo femenino por el reconocimiento del derecho de la mujer a ser electora y elegible reconocido durante el llamado “gobierno de los cien días” de Grau. Este no fue el único partido reformista de la época, pero fue el que alcanzó mayor fuerza.

La organización “Joven Cuba” creada por Guiteras en 1934 alineaba en la tendencia revolucionaria. Después del golpe de enero, Antonio Guiteras se integró al Bloque Septembrista salido de un grupo que se separó del proceso de gestación del Partido Auténtico, pero después creó su propia organización para desarrollar su proyecto revolucionario; primero fue TNT y luego Joven Cuba que aportaba una estructura organizacional y un programa más fuertes y precisos, cuyos postulados antimperialistas planteaban el programa que guiaría la primera fase de la revolución. Se incluían medidas de rescate de los recursos económicos, de afirmación de la soberanía nacional y de justicia social.¹⁰⁵

Poner en recuadro: Programa de Joven Cuba (fragmentos):

(...) De ahí la idea polar de nuestra orientación: *para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.*

.....

Se suscribe como esencial el credo antimperialista, a cuya luz se desenvolverá una política exterior e interior genuinamente cubana. Y puesto que la libertad de Cuba debe significar la independencia integral de su economía, la estructura nacional vendrá determinada por las fuerzas de la producción en cuyas manos se concentre la soberanía de manera que el poder político sea reflejo fiel del poder económico.

¹⁰⁵ Ver texto en Ibid. pp. 514-525

Estas organizaciones mostraban los cambios operados con la irrupción de los sectores populares en la vida política, en especial las capas medias. También el movimiento obrero y comunista hacía balance de lo ocurrido y planteaba sus perspectivas inmediatas. Los movimientos huelguísticos, las manifestaciones y otras formas de protestas se mantenían a pesar de la represión. En los días del golpe se estaba celebrando el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical con la presencia de 2 400 delegados. De aquí emanó como objetivo central del trabajo de la CNOOC la unidad sindical de clase, al mismo tiempo que se planteó el vínculo con “los sectores explotados no proletarios” en lo que incluían a los campesinos pobres y medios y las capas pobres de la pequeña burguesía urbana. Se había avanzado en el planteamiento de la unidad, pero aún había una mirada estrecha en cuanto a la meta de la liberación nacional y las clases y grupos sociales que debían participar. El tratamiento del tema de la discriminación del negro tenía un enfoque también insuficiente, pues se defendía la idea de la autodeterminación en la “faja negra de Oriente”, lo que era erróneo y afectaba la unidad nacional con todos sus componentes. Se hacían traslados mecánicos de otras realidades y circunstancias.

En abril de 1934, el Partido Comunista desarrolló su II Congreso. Los enfoques acerca del momento y las estrategias se mantenían en la misma dirección ya vista. El Partido se planteó certeramente la lucha por la plena independencia nacional y también por la unidad, aunque en este aspecto mantenía la fórmula del gobierno soviético de obreros, campesinos, soldados y marinos, que no facilitaba la unidad de todas las fuerzas revolucionarias ni atendía las características propias de Cuba. Blas Roca fue electo secretario general.

Poner foto de Blas con pie: Blas Roca (Francisco Calderío). (Manzanillo, 1908-La Habana, 1987). De extracción muy humilde, fue aprendiz de carpintero, maestro y zapatero. Se destacó en las luchas obreras de su región desde muy joven, participó en la lucha contra Machado, dirigió la acción del soviet de Mabay desde el Partido en Manzanillo. Desde mediados de 1933 fungía como Secretario General del PC.

El Partido Comunista había aumentado considerablemente su influencia en el movimiento obrero y en otros sectores en los años del proceso revolucionario, no solo con la dirección de algunas organizaciones en manos de comunistas sino con su influencia ideológica en otras como Ala Izquierda Estudiantil, la Sección

Cubana de la Liga Antimperialista, Unión Radical de Mujeres, además de la Liga Juvenil Comunista, la Liga de Pioneros y Defensa Obrera Internacional. El marxismo ganaba adeptos fueran militantes o no del Partido. Entre 1934 y 1935, tanto el Partido Comunista como la CNOOC reorientaron su política y la ajustaron con mayor comprensión de la realidad cubana, lo que permitió iniciar un camino de unidad con otras fuerzas revolucionarias y eliminar el concepto erróneo de la franja negra de Oriente.

Los campesinos también se incorporaron a los combates. El caso de mayor trascendencia en aquel momento fue la lucha escenificada en el Realengo 18, en la provincia de Oriente, donde enfrentaron los intentos de desalojo bajo el lema “Tierra o Sangre” bajo el liderazgo de un veterano mambí, Lino Álvarez. Contaron con el apoyo y asesoría del Partido Comunista y su acción fue de tal fuerza que el gobierno tuvo que pactar.

Los estudiantes universitarios y de la enseñanza media también sostuvieron el combate contra la represión y la ocupación militar de planteles, por mantener la autonomía universitaria y la matrícula gratis para los estudiantes pobres, y por la depuración de machadistas y profesores ineptos. La dirección del movimiento estudiantil se había desarticulado después de la desaparición del DEU, ya que solo quedaba estructurada el Ala Izquierda Estudiantil, mientras que en la masa de estudiantes incidían también antiguos miembros del DEU y otros vinculados a distintas organizaciones como auténticos, abecedarios y otras que daban una gran diversidad ideológica. El AIE definió su línea y métodos en los II y III Plenos de su Comité Central: liberación nacional del imperialismo yanqui y sus agentes nativos, defensa del estudiantado pobre y medio y como método las acciones de masas y contra el terrorismo. En el fragor de la lucha se lograba constituir organismos unitarios temporales ante coyunturas, como el asesinato de Ivo Fernández Sánchez, la depuración de profesores o la matrícula gratis, pero quebraban rápidamente.

La complejidad de la situación política y de la insurgencia popular frente al gobierno de concentración nacional obligó a éste a buscar vías de estabilización

más allá de la represión. En estos esfuerzos hay que ubicar el llamado “Pacto Institucional Zayas-Rivero”, alcanzado por los directores de las publicaciones *Diario de la Marina* y *Avance*, quienes convocaron a figuras políticas para acordar elecciones generales el 1º de noviembre de 1935 como salida a la crisis institucional. Se comprometieron Mario García Menocal por el Conjunto Nacional Democrático, Miguel Mariano Gómez por Acción Republicana, Justo Luis del Pozo por Unión Nacionalista y Ramón Vasconcelos por el Partido Liberal. Este arreglo tenía su contrapartida en el reclamo generalizado de convocar a una Asamblea Constituyente antes de elecciones generales. Se aspiraba a plasmar en un nuevo texto constitucional los logros del proceso revolucionario.

En general, se ofrecía una fuerte resistencia a la ofensiva reaccionaria, pero a partir de una gran dispersión de las fuerzas, lo que constituía una debilidad para el movimiento revolucionario. Sin embargo, Guiteras apreciaba en diciembre de 1934 que existían condiciones objetivas para la revolución.

Poner en recuadro: Declaraciones de Guiteras al semanario *Futuro*, diciembre de 1934 (fragmentos):

(...) En cuanto a las condiciones subjetivas existen en un pueblo cuando sus mayorías experimentan la necesidad del cambio. Ahora bien, el hecho de haber estado Cuba durante más de treinta años sometido al coloniaje económico y político de los Estados Unidos, ha creado en la conciencia colectiva una suerte de misticismo frente al yanqui (...).

(...) La conciencia antimperialista sólo puede ser completamente formada desde el poder a través de una política de reivindicaciones nacionales (...).

Cierre del ciclo revolucionario

La confrontación entre la revolución por recuperar la iniciativa y la ofensiva contrarrevolucionaria se fue agudizando en medio de múltiples contradicciones, lo que llevó a las fuerzas revolucionarias a desarrollar acciones que serían decisivas. El gobierno las enfrentaría con todas sus fuerzas.

El movimiento obrero mantuvo las huelgas en todo el país y, frente a la represión gubernamental, se organizó el Comité de Defensa Proletaria que impulsó la idea del frente único. De esta iniciativa emanó el surgimiento del Frente Único de Defensa Proletaria para enfrentar la represión y luchar por los derechos

democráticos. El movimiento estudiantil también desarrolló una ola de huelgas y los intentos de unidad.

En diciembre de 1934 comenzó lo que sería un gran movimiento nacional. El punto de partida fue la cesantía de Carlos Font, dirigente del AIE, del Hospital Municipal por el Alcalde de La Habana. Este hecho provocó una movilización por su reposición que fue respondida con dos nuevas cesantías de estudiantes dentro de los servicios sanitarios. El movimiento creció y en enero estaban involucrados en la protesta la Federación Médica y los estudiantes de medicina, lo que se amplió dando lugar a la creación del Comité de Huelga Estudiantil Universitario (CHEU), que unificaba a los estudiantes de distintas tendencias. El CHEU encabezaría el movimiento huelguístico cuyas demandas se ampliaban para incorporar la liberación de los presos políticos, excluyendo a los machadistas, y el aumento del presupuesto universitario.

El crecimiento de la huelga y su ampliación a los servicios médicos y los estudiantes universitarios y secundarios obligó al gobierno a reponer a los estudiantes cesanteados, lo que llevó al alcalde, Miguel Mariano Gómez, a renunciar. Se reanudó el servicio hospitalario pero se mantuvo la huelga por el resto de las demandas. Esto tuvo un efecto multiplicador pues otros sectores se declaraban en huelga con sus propias reivindicaciones, como el caso de los maestros de primaria y los profesores de la segunda enseñanza. El CHEU profundizó sus planteamientos llegando a la denuncia antimperialista. Así iba confluyendo el movimiento huelguístico obrero y el estudiantil. Las asambleas estudiantiles tuvieron la presencia de dirigentes obreros y se fue anudando la solidaridad interna.

Frente a los intentos conciliatorios desde el poder, las organizaciones surgidas al calor de los acontecimientos —PAN, JC, APRA— más PC y CNOC rechazaron el arreglo con el gobierno, mientras que las huelgas se iban entrelazando y la tendencia unitaria ganaba terreno. El 23 de febrero el CHEU llamaba a todos los sectores a unirse en la acción huelguística. Se perfilaba la conversión del movimiento en una huelga general.

El ABC tenía un grupo en los intentos conciliatorios y otro en el CHEU, que junto al PRC(A) era partidario de la huelga general, pero el Partido Comunista y Guiteras consideraban que no era oportuna esa acción nacional por considerar que no tenía posibilidades de triunfo en aquel momento. Para Guiteras, su fracaso estaría dado por “falta de material de sabotaje y armas para hacerla culminar en una insurrección triunfante”,¹⁰⁶ lo que coincidía con la apreciación del Partido Comunista de que la situación era diferente a 1933 y la huelga debía culminar en una insurrección armada que no estaba preparada; no obstante se impuso el criterio de la huelga general, por lo que tanto Guiteras como el PC la apoyaron.

El 6 de marzo el CHEU llamó a la huelga general, lo que contaba con los llamamientos hechos por la CNOC, el PC y otros. Se planteaba la sustitución del régimen militarista, la creación de un frente único, la conquista de los derechos democráticos y otras demandas que se sumaban desde las distintas organizaciones al movimiento general. Entre el 9 y el 10 de marzo la huelga general llegó a su máximo nivel, para comenzar su debilitamiento el día 12. El fracaso de esta huelga fue un golpe muy fuerte al movimiento revolucionario y constituyó su última gran acción de masas.

Si bien algunas organizaciones, como el ABC y el PRC(A), abandonaron la huelga y sus dirigencias marcharon al extranjero para evitar la represión, las condiciones habían cambiado respecto a 1933: la crisis económica mundial estaba en franca recuperación, las fuerzas armadas reorganizadas habían superado la descomposición del machadato, también se habían perfilado mejor los mecanismos represivos aplicados por cuerpos más cohesionados, además de que los grupos oligárquicos habían transitado por la experiencia de 1933 y no querían correr nuevos riesgos por lo que apoyaron al gobierno en su política represiva. El consenso de los grupos de poder permitió aplicar la represión frente al movimiento popular sin grietas. La huelga fue la expresión de masas del movimiento revolucionario por convertir la necesidad de la transformación en realidad, por

¹⁰⁶ Carta de Guiteras en Olga Cabrera: *Antonio Guiteras*. Ob. Cit., p. 218

concretar el cambio revolucionario, aunque su composición fuera heterogénea; pero su fracaso desarticuló al movimiento popular sometido a cruenta represión.

En las circunstancias creadas por el resultado de la huelga, quedaba como alternativa el proyecto insurreccional de Guiteras, interrumpido por la huelga general, pero retomado después de su final. Para el líder de Joven Cuba, era imprescindible apurar los preparativos con los comprometidos, que incluía a miembros de las fuerzas armadas, antes de que debilitaran sus posiciones.

Un grupo de Joven Cuba estaba ya en México preparando la expedición que llegaría por Oriente para iniciar la insurrección, ahora debían reunírsele Guiteras y otros compañeros. En estas labores se contempló la unidad con otras fuerzas: Joven Cuba estableció contacto con el PRC(A), PAN y APRA, en lo que surgieron discrepancias con los auténticos. Los contactos con el Partido Comunista transitaron por mejor camino pues se había producido un cambio en la orientación del movimiento comunista respecto a las fuerzas que debían participar en la revolución y, específicamente, en relación con Guiteras. La situación internacional, con el ascenso del nazifascismo, había impuesto nuevos análisis que ayudaban a entender la situación nacional desde nuevas perspectivas.

El 8 de mayo de 1935 debía salir Guiteras junto a Carlos Aponte, venezolano que tenía los grados de coronel del ejército de Sandino y había sido amigo de Mella, y un pequeño grupo rumbo a México. El grupo fue emboscado en el Morrillo, Matanzas, donde cayeron Aponte y Guiteras. Se había cerrado la última posibilidad de la revolución en aquel momento.

Poner foto de Aponte y Guiteras en el Morrillo y texto Carta de Pablo de la Torriente Brau a Alberto Saumell, 14 de mayo de 1935 (Fragmento):

La situación de Cuba es abrumadora. La muerte de Guiteras ha sido el golpe más rudo que se le pudiera haber asestado a la revolución (...). Desde el punto de vista político, el desastre retarda la revolución hasta fecha indefinida.

Se había cerrado el ciclo revolucionario. Las masas populares habían logrado quebrar el poder oligárquico, pero no tuvieron posibilidad de ganar la revolución. La necesidad histórica del cambio se había hecho patente, pero no pudo concretarse el cambio revolucionario. Sin embargo, el protagonismo de los grupos

populares ya no podía desconocerse ni la urgencia de introducir modificaciones al sistema. No hubo solución a la crisis cubana ni por la vía de las reformas ni por la revolucionaria, pero la sociedad ya no podía ser igual, ni podía ejercerse la política de la misma manera. El cierre del ciclo revolucionario marcó la recuperación de la hegemonía por los grupos oligárquicos, pero tenían que asumir la nueva realidad: se imponían las reformas al sistema para sostenerlo, para lo cual había que tomar en cuenta el protagonismo de los nuevos sectores presentes en la política. No se podía borrar el proceso revolucionario de los años 30.

CAPÍTULO 3: LAS POLÍTICAS REFORMISTAS (1934-1952)

El retorno de la reacción al poder se había producido en los marcos de la crisis no superada en la sociedad cubana, por lo que era indispensable introducir reformas al sistema para preservarlo. Las condiciones internas e internacionales habían cambiado y había que asumir la nueva realidad. Este sería el contexto en que se desarrollaría el proceso histórico cubano a partir de 1934, es decir, en las circunstancias de la crisis como factor condicionante de primer orden. De ahí que, al cerrarse el ciclo revolucionario, tomara fuerza la opción reformista desde el poder. La aplicación de políticas reformistas se haría desde distintas posiciones y con diversas perspectivas, pero el reformismo se adueñó del escenario político cubano.

Los partidos políticos habrían de sufrir transformaciones en concordancia con los cambios que se habían producido. La etapa vivida con el machadato y el proceso revolucionario implicó el fin del sistema bipartidista e impuso una mayor multiplicación de partidos políticos que se disputaban el poder bajo los principios de la democracia burguesa. Los partidos políticos burgueses tuvieron que introducir los cambios operados en la sociedad cubana, cambiando nombres y programas y asumiendo la modernización de sus estructuras, en lo que se incorporaron secciones que atendían a sectores específicos de la población como las mujeres, los jóvenes, los negros y los obreros ya que no podían desconocer la fuerza que habían demostrado. El debilitamiento de los partidos tradicionales llevó a una política de alianzas que dominó los procesos electorales a partir de entonces.

Por otra parte, los programas políticos y la gestión de gobierno tenían que presentar alternativas de solución a la crisis. En este aspecto, la comprensión de la situación de crisis implicó el debate en torno a proyectos de solución y elaboración de programas con ese fin. Después de Machado, seguirían nuevas propuestas, emanadas de organismos norteamericanos o de las corporaciones y economistas cubanos. El primero fue elaborado por la Foreign Policy Association en 1934, que marcaría pautas para la política del gobierno Caffery-Batista-Mendieta y para los programas de algunos partidos políticos. A este seguirían otros proyectos sobre aspectos parciales o de reformas generales.

Frente al predominio del reformismo, se mantuvo la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad, aunque sus principales exponentes tuvieron que recomponer sus organizaciones para abrirse paso en medio del auge reformista. En las nuevas circunstancias, la generación salida del mambisado que había dominado la política se desgastó y perdió su hegemonía, y fue sustituida por la generación salida del proceso revolucionario de los años 30. Esto implicó el surgimiento de nuevas expectativas en la población que habrían de expresarse en el comportamiento del electorado. La lucha por el poder se polarizó en dos figuras: Batista y Grau. Sus gestiones de gobierno serían decisivas en la apertura y cierre de caminos para Cuba.

3.1 El proceso estabilizador

El gobierno presidido por Mendieta acometió algunas reformas junto a la represión, como ya se ha visto. La huelga de marzo había impulsado nuevas medidas como la ley sobre el descanso retribuido a los trabajadores y la limitación del trabajo de los menores de 18 años. La necesidad de reformas en Cuba coincidía con la política reformista del gobierno de Roosevelt en Estados Unidos, aunque cada una con sus propios objetivos. Desde el imperio se hicieron reajustes dentro de la Buena Vecindad que incluían el sistema de cuotas, la firma de convenios comerciales bilaterales, ayuda técnica y creación de un organismo crediticio continental, el Export and Import Bank. El capitalismo monopolista de estado

aplicaba mecanismos reguladores al interior y en sus relaciones externas. Con el golpe de enero de 1934 se aplicaron a Cuba estos mecanismos.

Instrumentos de la Buena Vecindad

La Ley de cuotas azucareras o Ley Costigan Jones aprobada el 9 de mayo de 1934 introducía una nueva forma de proteccionismo: ahora se enmascaraba tras la fijación de cuotas para el abastecimiento del mercado norteamericano, con lo que se aseguraba la participación de los productores continentales y se abarataba el producto al disminuir el arancel sin que implicara ventajas en la competencia. Se aprobó entonces la cuota que correspondía a cada abastecedor para los próximos tres años

La cuota de Cuba se fijó a partir de las ventas del dulce en el trienio 1931-1933, es decir, el más bajo como resultado de la crisis y de la tarifa Hawley Smoot. Se le asignó un 29,40% del consumo. Comparada con la participación histórica de Cuba en el mercado de azúcar en Estados Unidos, era un duro golpe a la industria cubana, pero si se atiende al descenso que había sufrido esa participación en los últimos años, constituía un freno al desplazamiento del dulce isleño, lo que explica la buena acogida que tuvo entre los grupos azucareros cubanos. Era un mecanismo de estabilización a bajos niveles.

El Tratado de Reciprocidad Comercial firmado el 24 de agosto de 1934 constituía uno de los pilares del reajuste. Se enfrentaron en la negociación la meticulosidad de Washington y su posición de fuerza con la debilidad cubana. Cuba otorgó entre 20 y 60% de rebaja a más de 487 partidas y subpartidas de su arancel a los productos norteamericanos y recibía a cambio rebajas entre un 20 y un 50% del arancel norteamericano a 35 artículos. Los derechos del azúcar se fijaban en 0,90 centavos por libra, pero el producto estaba sujeto al sistema de cuotas al igual que pasó con el tabaco. A pesar de eso, el arancel fijo daba un preferencial al producto cubano a su entrada en el mercado norteamericano que presionaría a los hacendados cubanos para preservar esa preferencia. Se ampliaba el dominio del mercado cubano por los productos de Estados Unidos.

Tabla 8

ESTADO COMPARATIVO DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE LA REPÚBLICA DE CUBA, MOSTRANDO LAS PROCEDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS, RESTO DE AMÉRICA, REINO UNIDO Y RESTO DEL MUNDO CON SUS PORCENTAJES 1934-1940

Año	Estados Unidos	%	Resto de América	%	Reino Unido	%	Resto del mundo	%	Total
(En miles de pesos)									
1934	41 225	56,15	5 678	7,73	3 941	5,38	22 574	30,74	73 418
1935	55 686	58,33	6 145	6,44	4 105	4,30	29 529	30,93	95 465
1936	66 494	64,42	5 681	5,51	5 076	4,94	25 964	25,13	103 215
1937	88 847	68,57	6 871	5,30	6 321	4,87	27 533	21,26	129 572
1938	75 152	70,89	4 430	4,09	4 490	4,23	21 935	20,79	106 007
1939	78 381	74,04	5 165	4,87	3 065	2,90	19 251	18,19	105 862
1940	81 042	76,66	5 696	6,86	3 539	3,41	13 583	13,07	103 860

Tomado de: Zanetti: Los cautivos... Ob. cit. Tabla V

El informe *Problemas de la Nueva Cuba* de la Foreign Policy Association presentaba un proyecto de solución a la crisis cubana en todos los aspectos de la sociedad, a partir del reconocimiento de la necesidad de reformas para impedir el crónico caos. Su concepción fundamental radicaba en la diversificación productiva y la estabilización social, para lo cual era imprescindible proteger al pequeño propietario agrícola. Había que detener el proceso de proletarización de los sectores medios empujados a la ruina.

En general, la política de la Buena Vecindad fue bien recibida por los sectores oligárquicos y otros sectores burgueses, por cuanto detenía el profundo deterioro de la economía cubana y estabilizaba el mercado norteamericano para el azúcar. Los instrumentos utilizados mantenían una precaria estabilidad pues no apuntaban hacia una superación de la crisis, solo a detener su profundización temporalmente. La industria azucarera era condenada definitivamente al estancamiento dada su relación dependiente del mercado estadounidense.

Por la situación apuntada, el sector del dulce dejó de ser atractivo para el gran capital. La dirección de la exportación de capitales varió: los sectores típicamente coloniales de antaño habían cambiado a partir de los años 30 para potenciar las inversiones en petróleo y manufacturas. Esto provocó una retirada del capital norteamericano en Cuba aunque manteniendo siempre el dominio. Comenzaron a pasar centrales a manos de cubanos con lo que aparecieron los nuevos “zares del azúcar” domésticos. El capital norteño mantuvo el control sobre poco más del 40% de la producción en la Isla. El monto total de las inversiones norteamericanas en Cuba descendió a \$666 millones en los años 1935-1936 y solo en 1958 llegaría a los 1 000 millones, cuando aumentó su presencia en manufacturas y el comercio minorista.

La firma de un nuevo Tratado de Relaciones entre Cuba y Estados Unidos el 29 de mayo de 1934 sería un paso importante. Este tratado eliminaba la mayoría de los artículos de la Enmienda Platt, en especial el derecho a la intervención, lo cual era una conquista indudable del pueblo cubano. El Buen Vecino no podía mantener por la fuerza ese derecho después de los acuerdos de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo y en el marco de su nueva proyección continental, por lo que tuvo que prescindir del derecho jurídicamente establecido en el acuerdo anterior, tan rechazado por la población cubana y manipulado a veces por los partidos políticos en su lucha por el poder. Pero quedaban en pie otros artículos: el relativo a la Base Naval de Guantánamo y la validez de los actos de la ocupación militar de 1899-1902.

La política de Buena Vecindad servía para cambiar la imagen, que no el fondo, del imperialismo norteamericano y permitía también maniobrar a algunos políticos domésticos que evitaban la confrontación con el poder externo bajo un discurso de tintes nacionalistas.

Poner en recuadro Declaraciones de Grau en 1937 y 1940:

[Roosevelt es] adalid universal de la Democracia, la libertad de los pueblos y la Justicia Social.

[Con la política del Buen Vecino] Cuba es un espejo para América del Sur. [Estados Unidos] demostró que en realidad podía ser bueno con sus hermanos menores en la libertad americana.

Mecanismos internos de estabilización

Las reformas instrumentadas en Cuba tenían que tomar como base la política de Estados Unidos. Los tratados y el sistema de cuotas eran determinantes para la política interna, así como las recomendaciones de *Problemas de la Nueva Cuba* servían de base para las reformas económicas. Una de las primeras leyes de reformas en este terreno fue la Ley 14 de 15 de marzo de 1935 que establecía cambios en el régimen arancelario al contemplar 3 tarifas: mínima, intermedia y máxima. Por esta ley se rebajaban más los aranceles a los productos norteamericanos que clasificaban en la tarifa mínima, ya rebajados previamente en 1934, para casi 100 partidas.

Entre las medidas económicas tomadas estaba la legislación cafetalera por la que se creó el Instituto Cubano de Estabilización del Café, también la ley de minerales combustibles y otras. Esta política de reformas tuvo continuidad a pesar del cambio de gobierno en 1936, a partir del dominio de Batista en el plano político desde su jefatura militar y de las necesidades reales del sistema.

En 1937, Batista dio a conocer lo que denominó Plan Trienal o Plan de Reconstrucción Económica y Social que implicaba un conjunto de reformas sociales, económicas y políticas. El plan, que fue aprobado por el Congreso, tuvo su expresión concreta en la Ley de Coordinación Azucarera de ese año, por la cual se trataban de regular armónicamente los tres sectores de la industria: el fabril, el agrícola y el trabajo. Su capítulo primero se dedicaba a la protección al pequeño colono, lo que estaba en consonancia con el programa de la Foreign Policy Association. Después quedó abandonado el Plan por otras prioridades.

En 1937 surgió también en la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos un proyecto para crear un Banco Central en Cuba, a partir de la idea de establecer una institución para facilitar el crédito a agricultores, comerciantes e industriales, la emisión de billetes de banco y la protección al pequeño propietario. Era otro proyecto estabilizador, pero que no llegó a concretarse.

Como se ha apuntado, se trataba de una estabilización a bajos niveles. La industria azucarera permaneció estancada, con un descenso en su producción en los años previos a la Segunda Guerra Mundial: en 1937 se produjeron 3 094 065 toneladas en 78 días de zafra, mientras que en 1939 fueron 2 883 221 en 67,8 días. Los precios seguían descendiendo. Las exportaciones crecieron, pero a un ritmo inferior a las importaciones, por lo que el saldo favorable de la balanza comercial se iba reduciendo de manera alarmante, mientras el azúcar siguió representando alrededor del 80% de las exportaciones. Los intentos realizados no alcanzaban a transformar la estructura económica cubana.

Si bien se hacía necesario implementar reformas económicas desde el poder, también había que buscar la estabilidad política. La Ley Constitucional de 1934 tenía el objetivo de dotar al nuevo gobierno de una base jurídica, aunque en 1935 se aprobó otra Ley Constitucional, después de la huelga de marzo. Se estructuraban los mecanismos del Estado de acuerdo con la provisionalidad del gobierno y sus objetivos y se legalizaban los mecanismos represivos. Sin embargo, se introdujo un nuevo instrumento para el ejercicio del poder como parte de la política del Buen Vecino: el militarismo.

Este fenómeno no fue exclusivo de Cuba, se extendió por América Latina de manera que no fuera necesaria la intervención directa de las fuerzas norteamericanas, sino que los cuerpos armados domésticos —que contaban con asesoría, armamento, preparación profesional y entrenamiento de Estados Unidos— debían asumir una función política decisiva. En el caso cubano, la reorganización llevada a cabo bajo la jefatura batistiana aseguraba ese nuevo papel al Ejército, lo que se consolidaba con la asunción de funciones sociales que fortalecían su poder político. El Ejército asumió la administración de planes y organismos que correspondían al fuero civil, tal es el caso de las instituciones de beneficencia, el Consejo Nacional de Tuberculosis y las escuelas cívico militares. Ya este cuerpo no estaba subordinado como garante del poder constituido sino que era un centro de decisión. Esto trajo un fuerte debate en torno al civilismo y el militarismo que provocó algunas crisis internas dentro del gobierno.

Como parte del proceso estabilizador, se imponía buscar un retorno a la normalidad dentro de los mecanismos de la democracia burguesa. El Pacto Zayas-Rivero no se había podido concretar, pero se hacía imprescindible terminar con la provisionalidad y realizar elecciones para constituir gobierno estable. En 1936 se celebrarían las elecciones. Este proceso fue bastante cuestionado por las distintas fuerzas. Lo primero fue el reclamo de imparcialidad, por lo que se sustituyó al presidente Mendieta por José A. Barnet Vinajera, quien desempeñó esa función entre diciembre de 1935 y mayo de 1936. Algunos partidos como el PRC(A) y el ABC no concurren a los comicios pues exigían la convocatoria a la Asamblea Constituyente primero, a pesar de lo cual se celebraron las elecciones generales. La Coalición Tripartita —gubernamental— integrada por los partidos Liberal, Acción Republicana y Unión Nacionalista, llevó a la Presidencia a Miguel Mariano Gómez-Federico Laredo Brú, frente a la candidatura Menocal-Gustavo Cuervo Rubio por la coalición opositora integrada por el Conjunto Nacional Democrático, el Partido Unionista Cubano y los Conservadores de Las Villas.

Poner foto de Miguel Mariano con pie: Miguel Mariano Gómez Arias (1889-1950). Hijo de José Miguel Gómez y América Arias, se inició tempranamente en la política con el Partido Liberal. Fue Representante a la Cámara y Alcalde de La Habana. Por su pertenencia familiar, a los 21 años ya era miembro del Union Club y del Habana Yatch Club y a los 23 del Country Club.

Las contradicciones por la dualidad de poderes entre el mando civil y el militar estallaron en el conflicto Batista-Miguel Mariano y se resolvió a favor de Batista: el Senado constituido en Tribunal destituyó al Presidente en diciembre de 1936 asumiendo el cargo Laredo Brú.

Poner foto de Laredo con pie: Federico Laredo Brú (1875-1946). Fue el último presidente salido del mambisado. Abogado, obtuvo el grado de coronel en la Guerra de 1895. Dedicado a funciones judiciales en Las Villas y en la capital, fue secretario de Gobernación en 1911. Participante del Movimiento de Veteranos y Patriotas, se alzó en la zona villareña en 1924. En ese año se insertó en los espacios de la alta burguesía en el Habana Yatch Club. Fue secretario de Gobernación del gobierno de Céspedes en 1933.

Se había retornado a la normalidad de manera precaria. El embajador Caffery solo había exigido que la solución al conflicto se hiciera de manera legal y Batista le aseguró que así se haría. El país tenía un Presidente y un Congreso con lo cual las instituciones representativas del Estado recuperaban su funcionamiento dentro de

las nuevas condiciones. La demanda para una nueva Constitución seguía en pie y movilizaba a distintos sectores sociales y políticos.

La “apertura democrática” y la Constitución de 1940

La situación internacional y la nacional que se presentaba entre 1937 y 1938 empujaban hacia cambios en el ejercicio del poder. El auge del fascismo en Europa y su incidencia en el resto del mundo planteaba una coyuntura muy compleja. El gobierno de Roosevelt presionaba para enfrentar el peligro de la expansión nazifascista, en lo que América Latina debía formar un bloque de contención. Esto obligaba a buscar alianzas con fuerzas democráticas antifascistas tanto al interior de Estados Unidos como en el continente.

Entre los acontecimientos internacionales de mayor influencia en Cuba en aquellos años, la proclamación de la República en España y la Guerra Civil que le siguió tuvieron un peso muy especial. El debate entre los defensores de la República y los voceros falangistas, como el *Diario de la Marina*, fue muy intenso. No puede olvidarse lo numeroso de la colonia española en Cuba y los estrechos vínculos históricos y culturales con aquel país. La defensa de la república movilizó a amplios sectores del país, en lo que el Partido Comunista tuvo un papel destacado, a tal punto que más de mil combatientes cubanos participaron como combatientes republicanos.

Poner foto de Pablo de la Torriente Brau con pie: Pablo de la Torriente Brau (Puerto Rico, 1901-España, 1936) Periodista y narrador de especial sensibilidad, conoció a Villena en el bufete de Fernando Ortiz. Se incorporó a la lucha antimachadista y fue uno de los heridos en la tángana de 1930. Fundador del Ala Izquierda Estudiantil. Estuvo preso en el Castillo del Príncipe y en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Desde su exilio en Nueva York partió a incorporarse a la guerra en defensa de la república española. Murió en Majadahonda, en la defensa de Madrid.

Poner en recuadro: “Elegía segunda”

“A Pablo de la Torriente Brau. Comisario político”

Por: Miguel Hernández (Fragmento)

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.

No temáis que se extinga su sangre sin objeto,

porque este es de los muertos que crecen y se agrandan

aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

Unido a la presión norteamericana, en Cuba también se ejercían presiones contra el militarismo y las tendencias fascistas internas, lo que estimuló los intentos de formar un frente común contra el régimen representado por Batista y contra el fascismo. Tales aspiraciones se vinculaban a la lucha por la Constituyente y, al mismo tiempo, con el deseo de Batista de alcanzar la Presidencia. La presión popular, las exigencias de la política de Estados Unidos y las aspiraciones de Batista se conjugaron para iniciar un giro político que ofreciera una imagen de apertura democrática en el país. Por tanto, se tomaron medidas para crear un clima de distensión.

En la lucha democrática y antifascista, el Partido Comunista trabajó para crear un frente único con otras organizaciones de izquierda, para lo cual creó el Partido Unión Revolucionaria de existencia legal con comunistas menos conocidos. Los análisis y acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista indicaban el camino para la creación de los frentes populares y los frentes únicos en la lucha antifascista y antimperialista, lo que facilitó la comprensión del movimiento comunista internacional acerca de los problemas más urgentes del momento y las vías de enfrentamiento.

Las fuerzas de izquierda habían intentado caminos de unidad desde 1935 sin lograrlo. En 1937 se intentó estructurar un Bloque Revolucionario Popular con Unión Revolucionaria, la Organización Auténtica —desprendimiento de un grupo del PRC(A) encabezado por Carlos Prío—, el PAN, el Partido Aprista Cubano, Izquierda Revolucionaria y otros menores. Su programa proponía el cambio de régimen económico social, luchar por una economía nacional cubana, contra la discriminación de la mujer y del negro, por la cooperación latinoamericana y planteaba una proyección antimperialista; pero la oposición de Grau impidió su permanencia, por el contrario, el PRC(A) atrajo al PAN, la OA y el PAC. Para Grau, la unidad solo era posible a partir de la incorporación de los partidos revolucionarios al PRC(A). No fue posible armar el frente unido de las fuerzas democráticas y de izquierda. En realidad eran partidos y organizaciones pequeños, solo el PRC(A) lograba una mayor popularidad, de ahí su papel decisivo.

Por su parte, Batista impulsó la unidad de los grupos políticos antifascistas, siguiendo la línea del gobierno de Roosevelt. Entre las disposiciones y acontecimientos que marcan el cambio de aquella coyuntura se encuentran: la Ley Docente que restauró la autonomía universitaria, dispuso la reapertura de la Universidad y la reorganización de la FEU y las asociaciones de estudiantes de la enseñanza media; la amnistía general a los presos y exiliados políticos en diciembre de 1937; la legalización de todos los partidos políticos en 1938 —en lo que se incluyó el Partido Comunista— y la autorización de los actos en defensa de la República española. En este clima favorable se celebró el Primer Congreso Campesino en La Habana que se pronunció contra el latifundio y por la reforma agraria, el Congreso Nacional Obrero en enero de 1939 donde se fundó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), con el comunista Lázaro Peña como secretario general, y se pronunció por la unidad y la democracia sindical, contra toda forma de discriminación y por la Asamblea Constituyente; en marzo de ese año tuvo lugar el III Congreso Nacional de Mujeres —organizado por comunistas— que también tenía una proyección unitaria y democrática y, también en 1939, se convocó a elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente. Esta apertura provocó contradicciones en el bloque de poder, pues los grupos más reaccionarios atacaron a Batista y las medidas que impulsaba.

Poner en recuadro: Blas Roca: “La acción popular” en *Hoy*, 18 de agosto de 1938 (Fragmento):

Esta táctica consiste, fundamentalmente, en impulsar a las fuerzas determinantes del gobierno hacia el cumplimiento de las demandas populares y democráticas, metiendo la cuña del movimiento popular entre ellas y los máximos reaccionarios, dirigiendo nuestra lucha, en primer término contra los más caracterizados representantes de la reacción.

(...) lograr que dichas fuerzas (las determinantes del gobierno) completen su paso hacia las posiciones verdaderamente democráticas convirtiendo en hechos sus reiteradas promesas al pueblo.

La legalización de partidos posibilitó la reunificación del Partido Comunista con Unión Revolucionaria, por lo que adoptó el nombre de Unión Revolucionaria Comunista (URC), el que realizó su X Pleno en julio de 1938, donde se definió que el principal enemigo era el fascismo y que, en las circunstancias del momento, Batista había dejado de ser el centro de la reacción. *Noticias de Hoy* pudo circular

normalmente a partir de entonces. Por primera vez, los comunistas salían de la clandestinidad.

El proceso para las elecciones evidenció los cambios políticos operados en la sociedad cubana. La reorganización de partidos y sus coaliciones giraron alrededor de la figura de Batista, por un lado, y del autenticismo, por el otro. Batista había sido invitado por primera vez a Estados Unidos en noviembre de 1938, donde fue recibido por Roosevelt, el secretario de Estado Cordell Hull y Welles. En diciembre renunció a su jefatura de las fuerzas armadas y como militar y en febrero de 1939 viajó a México donde se entrevistó con el presidente Lázaro Cárdenas y recibió el homenaje de la Central de Trabajadores y Lombardo Toledano. Había iniciado el trayecto final para aspirar a la Presidencia.

En la coyuntura creada se fueron estructurando dos bloques de partidos para concurrir a las elecciones. Por el gobierno se organizó la Coalición Socialista Democrática que comprendía a los partidos: Liberal, Conjunto Nacional Democrático, Unión Nacionalista, Nacional Revolucionario (Realistas) y Unión Revolucionaria Comunista. Por el otro lado se armó el Bloque Opositor con el PRC(A), Partido Acción Republicana, ABC, PAN y Partido Demócrata Republicano. Los resultados dieron mayoría a la oposición aunque la correlación cambió cuando Menocal pactó con Batista y se llevó al Partido Demócrata Republicano para la Coalición. Se eligieron 45 delegados por el Bloque y 36 por la Coalición. Desde la perspectiva de los partidos políticos, el que había logrado una votación más alta fue el PRC(A) que tuvo también el mayor número de delegados, 18, con lo que se perfilaba como el de mayor arrastre electoral aunque tenía que tomar en consideración los resultados que obtenían las alianzas para sus proyecciones futuras. Seguían en votación los partidos tradicionales: con 17 el Liberal y el Demócrata Republicano de Menocal. El Partido Unión Revolucionaria Comunista eligió 6 delegados.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Los delegados comunistas fueron: Blas Roca, Lázaro Peña, Juan Marinello, Salvador García Agüero, Esperanza Sánchez Mastrapa y Romárico Cordero.

Los debates de la Constituyente mostraron los cambios operados y la fuerza de las demandas populares. Ciertamente, muchos de los delegados estaban inmersos en sus campañas electorales para los comicios generales del 14 de julio de 1940 por lo que sus pronunciamientos en la Asamblea también se dirigían al electorado, más aún porque las sesiones se transmitían por radio, pero también era indispensable llegar a una transacción entre las distintas clases sociales y fuerzas políticas después de la experiencia del proceso revolucionario de los años 30. Había que crear las bases mínimas para la modernización del Estado.¹⁰⁸

La Constitución introducía cambios dentro de la organización de los poderes del Estado, reconocía un conjunto de derechos sociales fundamentales y, en general, expresaba el pacto social que imponía la época. Se establecía un régimen semiparlamentario al crear el cargo de Primer Ministro, designado por el Presidente, y mantenía la división de poderes y los dos cuerpos colegisladores. Modificaba el sistema electoral al establecer el voto directo para todos los cargos electivos. Se reconocía el sufragio universal de todos los ciudadanos, de ambos sexos, mayores de 20 años, pero se incluía su carácter obligatorio. Se prohibía la reelección presidencial, pues solo se podía volver a ocupar el cargo después de transcurridos 8 años. Se mantenía la libertad de cultos “sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana”, se reconocía el derecho a la expresión y a la libre asociación, aunque se calificaba de ilícita “la formación y existencia de organizaciones políticas contrarias al régimen de gobierno representativo democrático de la República”. Se mantenía la gratuidad de la enseñanza primaria a cargo del Estado y el cobro de matrícula para la enseñanza preuniversitaria y universitaria y se reconocía el ejercicio privado de la enseñanza así como el derecho a la creación de Universidades privadas. La Constitución establecía la creación del Tribunal de Cuentas y del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, la colegiación oficial obligatoria para el ejercicio de las profesiones universitarias y la prohibición de despidos de trabajadores sin previo expediente

¹⁰⁸ Maria Antonia Marqués Dolz: *Estado y economía en la antesala de la Revolución*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1994, p. 2

sobre las causas del despido. Reconocía la función social de la propiedad privada, que se respetaba y protegía, y prescribía el latifundio.¹⁰⁹

Se trataba de una Constitución avanzada, progresista para su momento, modernizadora del Estado y sus funciones, pero que se convertía en una meta a lograr en cuanto a su cumplimiento, ya que sus principios quedaban pendientes de la legislación complementaria que debía regular su funcionamiento.

3.2 Batista llega a la Presidencia en la coyuntura de la guerra

A partir de 1939 la situación internacional tuvo un dramático giro con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto envolvió a todo el planeta con sus consecuencias de todo tipo. Cuando la conflagración se inició, Cuba estaba inmersa en el proceso de la Asamblea Constituyente, pero de inmediato se produjeron cambios a partir de la política de Estados Unidos y de la nueva situación mundial. Las elecciones generales se celebraron con la guerra desatada, por lo que el nuevo Ejecutivo gobernó bajo estas condiciones. Esta sería una coyuntura muy especial.

Los cambios en el camino de la guerra

Estados Unidos inició un conjunto de medidas para enfrentar la nueva coyuntura que se avecinaba, cuando la guerra se hacía ya inevitable. Para ello necesitaba asegurar los mecanismos continentales ya que, en tales circunstancias, era necesario impedir que el expansionismo alemán llegara al área y, al mismo tiempo, asegurar la actuación unida frente a las circunstancias internacionales, de ahí la promoción de conferencias y acuerdos hemisféricos desde antes del inicio del conflicto y durante su desarrollo. Esto sería muy importante para la acción norteamericana, especialmente después de su entrada en la guerra a fines de 1941.

Desde 1936 se trabajó en esta dirección, cuando se convocó la Conferencia Interamericana extraordinaria de Buenos Aires en la que se hizo énfasis en la neutralidad y la solidaridad continental. En 1938, en la VIII Conferencia Panamericana de Lima, se aprobó la “Declaración de los Principios de la

¹⁰⁹ Ver texto completo en Pichardo. Ob. cit. T IV, 2ª parte, pp. 329-418

Solidaridad de América”, por la cual las repúblicas americanas harían efectiva esa solidaridad si la paz, la seguridad e integridad territorial se veían amenazadas. En esa ocasión se creó el mecanismo de las reuniones de consulta para debatir asuntos específicos, lo que hacía más ágil el funcionamiento del sistema interamericano. Hasta 1948 solo se convocaron reuniones de consulta.

La reunión de consulta de Panamá, en septiembre de 1939, tuvo como propósito mantener al continente fuera de la guerra e iniciar la adaptación de las economías a las condiciones creadas en el mundo. En julio de 1940 se reunieron en La Habana, con el objetivo de impedir el traspaso de cualquier posesión americana a otra potencia no americana pues se había producido la caída de Holanda y Francia que tenían posesiones en esta zona. En 1942 se reuniría la Conferencia de Río de Janeiro, donde se aprobó la Junta Interamericana de Defensa y la ruptura de relaciones comerciales y diplomáticas con el Eje Berlín-Roma-Tokío, además de tomar decisiones respecto al suministro de materias primas y materiales estratégicos.

Estas reuniones ponían al continente en función de la posición de Estados Unidos en el conflicto internacional. Hay que destacar de manera especial la creación del Comité de Enlace Permanente en 1938, que permitía a la potencia continental utilizar las bases y los recursos latinoamericanos de acuerdo con sus necesidades en el desarrollo del conflicto. Esto se aplicó a través de los convenios de préstamo y arriendo de territorios para bases aéreas y navales norteamericanas, con la particularidad de que esos territorios debían ser devueltos seis meses después de concluida la guerra. Así se abrieron nuevas bases en territorio latinoamericano y caribeño, se enviaron misiones militares estadounidenses a nuestros países y se concedieron becas a cadetes y oficiales del área.

Cuando la guerra entró en su fase final, Estados Unidos promovió reuniones para buscar un nuevo reordenamiento, en consonancia con los resultados ya inmediatos, esta vez más orientados a las relaciones económicas y políticas.

La elección de Batista y su gestión

Las elecciones generales de 1940 se hicieron con el mismo agrupamiento político—incluyendo al partido menocalista en alianza con Batista— que actuó en la Asamblea Constituyente. Serían las últimas bajo el viejo sistema electoral de segundo grado. La Ley Electoral de enero de 1939 había establecido el voto preferencial o indirecto, por el cual los votos emitidos a favor de algún senador o representante se hacían válidos para los candidatos de la columna. En estos comicios la Coalición Socialista Democrática ganó mayoría congresional, los seis gobiernos provinciales, la mayoría de las alcaldías y el Ejecutivo. Batista con Gustavo Cuervo Rubio ganaba a Ramón Grau San Martín y Carlos E. de la Cruz.

El gobierno presidido por Batista inauguraba una nueva etapa de gobiernos constitucionales el 10 de octubre de 1940, con lo que se podía asumir la superación de la inestabilidad y el retorno a la normalidad. Ese día también entraba en vigor la Constitución de 1940.

El factor condicionante de mayor envergadura durante la gestión de gobierno de Batista fue el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Si bien el país había vivido una nueva etapa depresiva a partir de 1939, la guerra significó su superación. Los trastornos provocados por la conflagración estimularon, una vez más, los precios del azúcar y el aumento de su producción aunque sin llegar a los niveles de la Primera Guerra Mundial.

Desde la perspectiva interna, el gobierno tuvo que enfrentar los problemas derivados de la guerra sobre la población, tales como la escasez de productos y la especulación de comerciantes e industriales que encarecían los productos de consumo popular. Ante esta situación, se creó la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos (ORPA) que debía fijar precios topes y el racionamiento de determinados productos de primera necesidad. La ORPA se convirtió en un centro de corrupción y enriquecimiento ilícito.

Un paso más en aquella coyuntura fue la creación de la Junta de Economía de Guerra en 1943 con funciones consultivas. Integrada por los ministerios que atendían los problemas económicos y sociales y por instituciones autónomas del sistema bancario y comercial, debía cubrir una necesidad de la economía cubana.

Esta institución permaneció y en 1949 se convirtió en la Junta Nacional de Economía. También se estructuró la Comisión de Fomento Nacional que debía estimular la agricultura y la industria, aunque su principal realización fueron las obras públicas.

En sentido general, Batista gobernó en una coyuntura que representó un alivio para la crítica situación económica de Cuba, cuando se produjo una recuperación aunque a bajos niveles. La Isla retomó su lugar como abastecedor de Estados Unidos, al tiempo que la escasez de mercancías llevó a buscar otros abastecedores del mercado interno, especialmente en América Latina, e impulsó algunas producciones internas en conservas de alimentos, industria textil, artículos de caucho —algunas de capital norteamericano como el caso de los neumáticos (Goodrich), entre otros,— y producciones agrícolas como el kenaf y el arroz.

El capital norteño estuvo directamente presente en la extracción de níquel, cromo y manganeso, en la expansión ganadera con el King Ranch y en el comercio minorista con los Mínimax, Ten Cents, Sears y otras cadenas.

La nueva bonanza de la guerra se expresó también en el auge de las construcciones y las urbanizaciones. En la capital se expandieron nuevos repartos en 7ª avenida, Ayestarán y Nuevo Vedado.

El gobierno de Batista tendría que atender otros aspectos derivados de la coyuntura de la guerra, tales como las relaciones internacionales en tan difícil contexto, las alianzas internas de acuerdo con la posición oficial antifascista y la contribución cubana a la guerra, que es decir, a los Estados Unidos.

Poner en recuadro “Guitarra” de *El son entero*, de Nicolás Guillén (1943), (Fragmento):

**Cógela tú, guitarrero,
límpiale de alcohol la boca,
y en esa guitarra, toca
tu son entero.**

**El son del querer maduro,
tu son entero;**

**el del abierto futuro,
tu son entero;
el del pie por sobre el muro,
tu son entero...**

La política de guerra

En septiembre de 1939, Estados Unidos había suspendido el sistema de cuotas como medida ante el inicio de la guerra y elevado el arancel al azúcar cubano de 0.90 a 1,50 centavos la libra, pero las circunstancias de los primeros meses de contienda no alteraron sustancialmente la relación comercial, por lo que el gobierno norteamericano desestimó su primera medida y firmó un Convenio Comercial Suplementario con Cuba el 18 de diciembre. La cuota se había restablecido y se lograban nuevas concesiones cubanas a Estados Unidos, especialmente al arroz. Sin embargo, el 7 de diciembre de 1941 Roosevelt declaró la guerra, lo que obligaba a tomar nuevas medidas. De inmediato Cuba entraría en el conflicto.

En correspondencia con la posición oficial, el gobierno cubano decretó el estado de emergencia nacional, firmó la Declaración de las Naciones Unidas en enero de 1942, por la que aceptaba la Carta del Atlántico, rubricó el acuerdo de establecer relaciones diplomáticas con la URSS en octubre de 1942 y con el Comité Francés de Liberación Nacional radicado en Argel en noviembre, lo que implicaba la ruptura con el gobierno de Vichy.

En el plano militar, Cuba formaba parte del sistema interamericano y sus mecanismos, por lo que se firmó un Convenio de Préstamo y Arriendo con Estados Unidos el 7 de noviembre de 1941 y acuerdos para la cooperación militar y naval el 19 de junio y el 7 de septiembre de 1942. En virtud de tales compromisos, Estados Unidos obtuvo temporalmente dos bases aéreas: San Antonio de los Baños, en La Habana, y San Julián, en Pinar del Río, además de utilizar la base de Guantánamo.

Sin embargo, la mayor contribución, una vez más, se haría en los abastecimientos. El 23 de diciembre de 1941 se firmaría el II Convenio Comercial Suplementario: se suspendían las cuotas reduciéndose el arancel a 0,75 centavos por libra, con lo

que Cuba recibía rebajas a 17 partidas y otorgaba esa concesión a 32 partidas norteamericanas. Vendría entonces un paso muy importante: las negociaciones para comprar las zafas completas a Cuba. Esto provocó polémicas dentro de la burguesía azucarera con motivo de los precios. Se venderían las zafas de 1942 a 1947, pero las tres primeras tuvieron verdaderos precios de sacrificio: 2,65 centavos la libra. La contribución cubana a la guerra volvía a centrarse en la producción y abastecimiento del dulce, aunque sin alcanzar la espectacularidad de la época de las “vacas gordas”. De todo el azúcar vendido en los años conveniados, Estados Unidos reexportó 2 812 090 toneladas de azúcar cubano. Los mecanismos norteamericanos de control funcionaron. A pesar de ello, Cuba aumentó sus exportaciones de 127 millones de dólares en 1940 a 433 en 1944, destinándose a Estados Unidos el 80,96%. También crecieron las importaciones de 103 millones a 208, de los cuales el 80,92% procedían de Estados Unidos.

En virtud de las compras azucareras a Cuba, la Isla recuperó su posición histórica en el mercado norteamericano al abastecer el 52,1% del consumo en aquel país en 1944. Junto al azúcar, el níquel, el cobre y el manganeso fueron prioridades en la obtención de materias primas en Cuba, de ahí que en este período se comenzara la explotación de níquel en Lengua de Pájaro.¹¹⁰ En esa coyuntura, también se abrieron nuevos espacios comerciales como los acuerdos firmados con Argentina y Chile en 1941 y 1942 y otros intentos de intercambio en el área. El propósito que no se pudo concretar en aquella circunstancia fue la creación de una marina mercante cubana, a lo que se opuso Estados Unidos.

Las circunstancias del momento obligaban también a hacer concesiones al movimiento popular, que manifestaba su solidaridad con los luchadores antifascistas, y a construir un gobierno de unidad nacional dentro de la política de guerra. La situación era muy compleja y contradictoria pues se trataba de un gobierno que representaba a los grupos oligárquicos, en el que se reproducía la corrupción político administrativa que había caracterizado a todos los gobiernos anteriores, que tenía conflictos diversos con los sectores populares y también con

sectores burgueses en el contexto de la política de guerra, pero que tenía que impulsar precisamente el aporte a los aliados a través de Estados Unidos.

Poner en recuadro Cuartetos transmitidas por tradición oral:

Batista Presidente

Pedraza coronel

y Grau limpiabotas

en la puerta del cuartel.

Batista Presidente

Pedraza coronel

hay muchos policías

y el pueblo sin comer.

El rumbo del gobierno batistiano y sus prioridades del momento entroncaron con las prioridades del movimiento comunista, lo que posibilitó un acercamiento mayor. En el afán de impulsar la política de guerra contra el Eje y la defensa de la URSS agredida por Alemania, el Partido Unión Revolucionaria Comunista (URC) acogió el llamado a un gobierno de unidad nacional, que posibilitaría también la defensa de los intereses de la clase obrera frente a la carestía de la vida y la especulación. En esas circunstancias se estructuró el Gabinete de Unidad Nacional para el esfuerzo de guerra en el que, en marzo de 1943, un comunista ingresó como ministro sin cartera. Primero fue Juan Marinello, sustituido después por Carlos Rafael Rodríguez.

La decisión de los comunistas cubanos se explica a la luz de los problemas cruciales del mundo de entonces, sin embargo, la participación en un gobierno presidido por Batista, repudiado por la corrupción y lo que había representado como centro de la política represiva durante los años anteriores, tuvo un importante costo político en las masas populares, profundizado por la propaganda auténtica, ya que el PRC(A) se negó en todo momento a una política de unidad nacional y se mantuvo todo el tiempo en la oposición, desde la que fustigó a Batista y sostuvo invariablemente su posición anticomunista.

¹¹⁰ Ver Nancy Morejón y Carmen Goncè: *Lengua de Pájaro. Comentarios reales*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971

Las elecciones de 1944

En los momentos en que la guerra se aproximaba a su fin, se desarrollaba en Cuba la campaña presidencial. Las condiciones demandaban un proceso tranquilo, sin grandes sobresaltos. El gobierno de Estados Unidos, a través de su embajador, actuaba en esa dirección. La coalición gubernamental, integrada por el Partido Liberal, el Demócrata, el ABC y el Partido Socialista Popular —nuevo nombre del partido marxista— postuló a Carlos Saladrigas y Ramón Zaydín, mientras que el PRC(A) en alianza con el Partido Republicano presentó la candidatura de Grau San Martín-Raúl de Cárdenas.

En la lucha por llegar al poder, Grau fue abandonando sus postulados más radicales y centró progresivamente su propaganda en el anticomunismo. Las diferencias iniciales con el gobierno de Roosevelt también fueron suavizadas con la exaltación de la política de Buena Vecindad como muestra del abandono de la política imperialista. Esto se hace más ostensible en el discurso auténtico a partir de 1937. Como el recuerdo del “Gobierno de los cien días” podía ser un obstáculo, Grau insistió en aclarar su lejanía de cualquier idea extremista. A pesar de ello, para el electorado funcionaba el recuerdo de la llamada “revolución auténtica” y las consignas iniciales.

Poner en recuadro: Declaraciones de Grau en *Bohemia*, 23 de junio de 1940 (Fragmento):

Yo, en toda ocasión, he favorecido los intereses del proletariado sin tener, por ello, que combatir al capital. No soy derechista ni izquierdista. La revolución que yo procuro de acuerdo con la idiosincrasia de mi país, es de abajo a arriba, y para lograrla invito a los de arriba a levantar a los de abajo. Esta es la Revolución Auténtica, que el pueblo ha dado en llamar “autenticismo”.

La política de alianzas iniciada para la Asamblea Constituyente demostró que, si bien el autenticismo tenía el mayor arraigo dentro del electorado, en lo que se incluían grupos de todas las clases sociales, necesitaba de pactos para asegurar el triunfo. Para las elecciones de 1944 armó su alianza con un partido recién surgido y considerado como el más representativo de las fuerzas conservadoras: el Partido Republicano formado en 1943. Dentro de tan extraña alianza, Grau basó su propaganda electoral en la promoción del desarrollo económico del país, creación de la marina mercante, mejoras sociales, higienización de los bateyes y

electrificación de los campos, además de elaboración de las leyes complementarias de la Constitución como la creación del Tribunal de Cuentas, la carrera administrativa y el presupuesto nacional, que eran medidas contra la corrupción.

Las elecciones del 1º de junio, las primeras con voto directo, dieron a la Alianza 1 041 822 votos, frente a 839 220 para la Coalición. Aquel día calificado por Eduardo Chibás como “jornada gloriosa”. Triunfaba el autenticismo, pero los republicanos, si bien eran el socio menor, habían asegurado la victoria con los más de 270 000 votos que aportaron. El pacto electoral se basaba en el reparto de los cargos electivos, incluyendo la vicepresidencia. En la lucha electoral, el partido que representaba una esperanza para amplios sectores de la población, se había asimilado a las formas de hacer política de los partidos tradicionales.

3.3 Esplendor y caída del autenticismo

Poner foto de la elección de Grau con pie de identificación

La “jornada gloriosa” del 1º de junio de 1944 abrió el camino para la gestión gubernamental del Partido Auténtico. Al fin la gran esperanza llegaba al poder, el nacional reformismo encarnado en el programa del autenticismo tenía la posibilidad de convertirse en política de gobierno. Vendrían ocho años de gestión en los que esta opción entraría en una fase de desgaste definitiva, con la consecuente frustración que representó para su amplia base social. El doble período auténtico devendría momento crucial dentro de la crisis del sistema en Cuba y las posibilidades de solución desde los partidos políticos burgueses.

La reacción de Washington ante el triunfo auténtico

La postura asumida por Grau respecto a sus posiciones ideológicas y sus declaraciones acerca de la Buena Vecindad habían allanado el camino para un entendimiento, más aún cuando la tranquilidad seguía siendo imprescindible en los últimos tiempos de la guerra. Las relaciones con el embajador Spruille Braden mantenían un tono cordial, pero el resultado electoral introducía algunos cambios en los planes inmediatos.

Como el conflicto mundial entraba en su fase final, Estados Unidos formulaba algunas de sus directrices de posguerra, entre ellas se encontraba el tema de las bases aéreas abiertas en Cuba. El gobierno norteamericano había diseñado un plan con objetivos máximos y mínimos, que iba desde el arriendo a largo plazo de las bases de San Antonio y San Julián hasta mantener el derecho de operaciones militares en la primera. El triunfo de Grau hizo al Departamento de Estado considerar que sería difícil para el nuevo gobierno acordar un tratamiento más favorable a los Estados Unidos que la ocupación y uso conjunto por ambos gobiernos de los dos aeropuertos, que no sería posible obtener el objetivo máximo. Las consideraciones de Braden de 9 de noviembre de 1944 sobre el tema son muy reveladoras de la opinión sobre el gobierno electo:

Yo creo que será imposible obtener un arriendo de estas bases, porque el Gobierno cubano, con la presión de la opinión pública, probablemente estará forzado a requerir el cumplimiento de nuestros acuerdos militares presentes, por los que estas bases deben ser devueltas a Cuba seis meses después de la guerra actual. Yo creo, sin embargo, que será posible obtener el uso de estos medios por nuestras fuerzas militares aéreas (y/o navales) en cooperación con las autoridades militares cubanas. Es probable que el Gobierno cubano desee que la bandera cubana ondee sola sobre estas bases y tener la suprema autoridad restante con las autoridades militares cubanas.¹¹¹

Para el embajador norteamericano podía haber mejores arreglos en la práctica que en el Tratado, lo cual demuestra el clima de las relaciones existentes con Grau y el conocimiento de las posibilidades de entendimiento en un cambio de situación como la que se había producido.

El presidente electo partió el 29 de agosto hacia Estados Unidos para una visita durante la cual se entrevistó con sus máximas autoridades, incluido Roosevelt que había sido reelecto para un tercer mandato. En sus reuniones con grupos diversos

¹¹¹ USA. *Papers relating to foreign relations, 1944*, Vol VII, Government Printing Office, Washington, 1967, p. 902

de negocios y con los políticos dejó bien aclaradas sus posiciones y retornó dejando un buen clima en las relaciones.

El gobierno de Grau tuvo algunas contradicciones con la política norteamericana, pero sin llegar a ser antagónicas. Hubo diferencias con motivo de la Cláusula 202-E de la Ley de cuotas azucareras de 1948, calificada de agresión económica; en la Conferencia Panamericana de Bogotá en 1948 con motivo de la propuesta de Cuba de incluir la condena a la agresión económica en la Carta de nacimiento de la OEA y por la negativa cubana a firmar un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, además de la exigencia de la retirada norteamericana de las bases aéreas,¹¹² sin embargo los vínculos de Washington con el autenticismo ganaron en cordialidad, alcanzando su punto más alto durante el segundo gobierno de la Alianza Auténtica Republicana.

Carlos Prío buscó el acercamiento directamente cuando el 9 de diciembre de 1948 su ministro de Estado, Carlos Hevia, comunicó al secretario interino de Estado, Lovett, que “algunos funcionarios cubanos amigos de los Estados Unidos eran renuentes a mostrar su amistad, porque eso podía ser considerado impopular en Cuba, pero que el presidente Prío no temía mostrar su sincera amistad a los Estados Unidos”, al tiempo que ofrecía incluir el contenido del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en un acuerdo con otro nombre y proponía una alianza militar entre los dos países.¹¹³ Junto a estas aproximaciones, se solicitaba ayuda técnica y económica y se expresaba el propósito de crear un clima favorable para las inversiones.

El gobierno presidido por Prío tampoco estuvo exento de contradicciones con Estados Unidos, como el repudio a la tiranía de Trujillo, las diferencias en torno a la venta de azúcar y la ineficacia de la parte cubana para aplicar algunas políticas que interesaban a Washington, pero también fueron secundarias. En términos generales, hasta 1952 hubo una relación bastante fluida entre los gobiernos

¹¹² Las negociaciones sobre las bases fueron muy tensas, hasta que el 20 de mayo de 1946 fueron devueltas a Cuba.

¹¹³ USA. *Papers relating to foreign relations, 1948*. Vol IX, Government Printing Office, Washington, 1971, pp. 623 y 626

auténticos y el de Estados Unidos. La llegada del autenticismo al poder no constituyó un motivo de rechazo por parte del vecino del Norte, las cosas habían cambiado mucho desde los turbulentos tiempos del “gobierno de los cien días”.

La aplicación del programa auténtico

Los gobiernos auténticos han sido tratados en la historiografía generalmente desde la perspectiva de la corrupción y la aplicación de la política anticomunista, pero su gestión es mucho más compleja. En primer término, hay que tomar en cuenta el contexto en el cual iniciaron su ejercicio cuando aún se desarrollaba la II Guerra Mundial en su etapa final, lo que indicaba el cercano triunfo de los aliados, entre los que se contaba la URSS. Esto es importante por lo que significa la coyuntura en el plano económico, cuando aún estaba vigente la venta de las zafras hasta 1947, y en el plano político por la línea de alianzas de las fuerzas democráticas y antifascistas, que incidió en la actuación de los gobiernos auténticos.

En los dos primeros años se aprobó una legislación que daba facilidades al fomento de nuevas industrias, es el caso del Decreto 1831 de julio de 1945 que liberaba de derechos la importación de equipos y maquinarias para el establecimiento de nuevas industrias o para ejecutar obras públicas o prestar servicios públicos durante tres años. También se eximieron de derechos por cinco años los equipos y piezas destinados a nuevas plantas generales de montaje. Ese año, por el Decreto 2144, se dieron ventajas para el pago de impuestos a las nuevas industrias. De esta forma, el estímulo a las nuevas producciones resultado de la situación creada por la guerra, lograba un apoyo gubernamental, sin embargo no se logró crear condiciones para una inversión cubana capaz de romper la estructura económica existente, mientras que el capital norteamericano tuvo una fuerte incidencia en las manufacturas y otros campos¹¹⁴.

¹¹⁴ Un ejemplo de esto puede verse en los monopolios Colgate-Palmolive y Procter&Gamble que entre 1929 y 1931 habían absorbido a las empresas jaboneras domésticas Crusellas y Sabatés respectivamente. Para aprovechar las ventajas a las nuevas industrias, iniciaron la producción de detergentes sintéticos en Cuba entre 1950 y 1951 (Ace, Lavasol, Fab) con empresas paralelas. Ver: Jesús Chía: “El monopolio de la industria del jabón y del perfume” en Varios: *Monopolios norteamericanos en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

A pesar de estas disposiciones iniciales, no se mantuvo el impulso para realizar la legislación complementaria de la Constitución y fue con el segundo gobierno auténtico que se hicieron algunas de esas leyes, como la Ley de Arrendamiento y Aparcería, la ley de Presupuestos, la de creación del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales y la de creación del Banco Nacional en 1948, en 1950 la de creación del Tribunal de Cuentas y la del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC) y en 1951 la ley del municipio y las provincias. También en 1950 se aprobó la Ley de Universidades Privadas, con lo que se legalizaba la ofensiva contra las universidades estatales, que ya eran tres pues además de la de La Habana había surgido la de Oriente (1947) y la Marta Abreu de Las Villas (1948) que funcionarían en 1952 bajo los auspicios de instituciones norteamericanas. En 1953 se oficializó la Universidad católica Santo Tomás de Villanueva., a la que siguieron otras privadas, entre ellas la masónica. Se buscaba sustraer a los hijos de la burguesía del ambiente de rebeldía que caracterizaba a esos centros.

El primer gobierno auténtico aprobó decretos que satisfacían algunas demandas populares importantes, tales como la prohibición de los desalojos campesinos y los desahucios de los inquilinos en 1945 y, en 1946, del aumento de los alquileres. Estas disposiciones no resolvían el grave problema del latifundio y de los campesinos sin tierra, ni el drama de la vivienda y la acción de los casatenientes, solo era una protección temporal, pero fueron muy bien recibidas; sin embargo, su violación sistemática demostró su poca eficacia, además de provocar algunas contradicciones con la burguesía vinculada a estos fenómenos.

Los gobiernos auténticos prestaron atención a las obras públicas, fuente tradicional de empleo y también de malversaciones, con la construcción de grandes avenidas y hasta de un barrio obrero en la capital. Sin embargo, no le dieron continuidad al proyecto de Plaza Cívica fomentado en el gobierno anterior.

Como ya se ha apuntado, hubo algunas contradicciones con Estados Unidos en aspectos específicos. Las discusiones en torno a las ventas cubanas de azúcar alcanzaron mayor fuerza, con lo que se logró mejorar el precio al producto cubano.

La zafra de 1945 se había negociado sobre la base de 3,10 centavos la libra, lo que mostraba avances, a lo que se añadía una cláusula de especial importancia, denominada “scalator”, por la cual se establecía una correlación entre el precio del azúcar cubano y el costo de la vida en Estados Unidos, de manera que el aumento de este último en un 4% o más implicaba un aumento equivalente en el precio del azúcar. Esto se relacionaba con el aumento en los precios de los productos norteamericanos que Cuba importaba.

Pero el gobierno de Grau puso las discusiones en términos más fuertes: se integró una delegación del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) donde estaban representantes de las corporaciones burguesas directamente vinculadas con el problema, a la que se incorporó una representación no oficial de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) para negociar las dos zafra restantes. El líder azucarero, el comunista Jesús Menéndez, y otro comunista, el asesor Jacinto Torras, tuvieron un lugar destacado en estas negociaciones. Esto evidencia como la coyuntura impedía aplicar la política anticomunista proclamada por el liderazgo auténtico.

Poner foto de Lázaro Peña con pie: Lázaro Peña González (1911-1974) Obrero, militante comunista, participó en el Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CETAL) en 1938 por la Federación Nacional Tabacalera como parte de la delegación que propuso modernizar la organización obrera cubana reorganizándola en un nuevo organismo nacional. Fundador de la CTC y su primer secretario general. El IV Congreso de la CTC, celebrado en diciembre de 1944, tuvo un saldo positivo en cuanto a la política unitaria de la Confederación: por primera vez participó la Comisión Obrera Nacional (CON) del PRC(A), después de negociaciones con el Partido Socialista Popular, y se pudo constituir una dirección unida bajo la Secretaría General de Lázaro Peña.

Las negociaciones se hicieron tan tensas que la parte cubana suspendió los embarques de azúcar ante el rechazo de la parte norteamericana a la posición cubana. Finalmente, se logró incorporar la “cláusula de garantía” que tenía como base el “scalator”, pero tomando como referencia el costo de los alimentos y el aumento del 1% como punto inicial. Esta indudable conquista obrera se acompañaría en el plano interno con el “diferencial azucarero”, por el cual el aumento en los precios del azúcar debía revertirse en los salarios de los trabajadores azucareros al finalizar el año. Era un logro de primera magnitud frente a la resistencia de Estados Unidos y de la oligarquía doméstica proclive

siempre a la dependencia y asustada ante las demandas obreras. También se lograron mejores precios: 4,18 centavos para 1946 y 4,96 para 1947.

El incremento en las exportaciones de azúcar no fue tan espectacular como en la Primera Guerra Mundial, ni los precios subieron tanto, ni hubo expansión de la industria azucarera, pero la coyuntura de guerra alivió las expresiones de la crisis económica cubana. El aumento de las ventas de azúcar y de minerales, en especial minerales estratégicos como el cobre y el níquel, además de algunos productos menores como caramelos, productos farmacéuticos y algunas manufacturas hicieron crecer las exportaciones, pero también aumentaron las importaciones a pesar de las nuevas producciones para el consumo interno.

Tabla 9

CUBA:POBLACIÓN Y COMERCIO EXTERIOR

(en valor-pesos)

Año	Población	Exportaciones	Importaciones	Balance comercial
1944	4 913 170	433 095 000	208 648 000	224 447 000
1945	4 967 724	409 924 000	238 936 000	170 988 000
1946	5 051 850	475 864 000	300 227 000	175 637 000
1847	5 129 686	746 592 000	519 890 000	226 702 000
1948	5 199 158	709 872 000	527 456 000	182 416 000

Tomado de: Zanetti: Los cautivos... Ob. Cit. Tabla I

Grau no tuvo “vacas gordas” pero inició su gobierno en buenas condiciones económicas, a lo que se sumaba su política inicial de cierta protección a la producción doméstica, concesiones al movimiento obrero —en lo cual llegó hasta a asumir personalmente la solución de algunos conflictos— y los indicios de combatir la corrupción en las dependencias gubernamentales. El inicio de la gestión auténtica era halagüeño.¹¹⁵

Los reajustes de posguerra

¹¹⁵ Para un relato detallado del gobierno de Grau ver Humberto Vázquez García: *El Gobierno de la Kubanidad*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005

En 1945 terminaba la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos emergía como la potencia hegemónica del mundo capitalista. Como resultado de aquel traumático conflicto surgía un nuevo fenómeno: el campo socialista de Europa del Este. Las nuevas circunstancias requerían de un reajuste en las relaciones internacionales en lo que la nueva potencia capitalista hegemónica tendría un papel fundamental. Estados Unidos inició el reajuste de sus relaciones internacionales y continentales desde los momentos finales de la guerra. Ahora, el continente debía ser un bloque en función de los intereses globales norteamericanos.

Como parte del reajuste, Estados Unidos realizó un reordenamiento interno en cuanto a los órganos de decisión de su política exterior, en los cuales hubo cambios, creación de nuevas instancias e instituciones y un mayor nivel de especialización por esferas de intereses. La política exterior centralizada cedió el paso a un conjunto de instancias con políticas internacionales especializadas a partir de las concepciones y doctrinas predominantes. En el continente se dieron pasos tempranos para ajustar el funcionamiento del bloque hemisférico, más aún cuando había que revertir el proceso iniciado por los gobiernos reformistas del área en la coyuntura favorable de la guerra.

En 1945 se celebró la Conferencia Internacional sobre Problemas de la Guerra y la Paz en Chapultepec que debía iniciar la transformación del sistema panamericano. Allí se presentó el llamado Plan Clayton que sentaba las bases de una relación económica más dependiente en las nuevas circunstancias. Se buscaba entronizar el libre cambio, eliminar toda protección a las industrias latinoamericanas y facilitar las inversiones. La resistencia de algunas representaciones, entre las que estaba Cuba, impidió el logro total de los objetivos norteamericanos. En 1947 se celebró la reunión interamericana de Río de Janeiro en la que se creó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que vinculaba militarmente al continente de manera permanente. La culminación de este proceso fue la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la Conferencia Panamericana de Bogotá en 1948 donde Cuba propuso la inclusión de la coacción económica como agresión en la carta fundacional de la OEA.

En el plano internacional, tuvo especial importancia el proceso iniciado en 1947 que dio lugar al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT o AGAC) que internacionalizaba los propósitos presentados en el Plan Clayton en Chapultepec.

La acumulación de capital buscó la expansión en nuevos sectores de alta rentabilidad como los recursos energéticos —petróleo y gas— y los minerales estratégicos, a lo que se añadieron instituciones financieras internacionales controladas por Estados Unidos. También se creaba un organismo internacional para preservar la paz y servir de vínculo entre las naciones: la Organización de Naciones Unidas (ONU) cuya estructura y funciones nacieron en el contexto de la posguerra. El mundo vivió entonces dividido en dos bloques, con el predominio norteamericano en uno de ellos impulsando la política de guerra fría, cuyo objetivo fundamental era el anticomunismo y la confrontación para la “contención del comunismo”. En esta política tuvo un lugar importante la concertación de pactos militares y la ofensiva contra el movimiento obrero.

Para Cuba, los problemas más importantes de manera inmediata dentro de aquel reajuste eran el retorno de Estados Unidos al sistema de cuotas azucareras y los cambios que introducía el GATT en las relaciones comerciales, además de incorporarse a la política de guerra fría.

El deterioro auténtico

Los cambios de posguerra implicaban también el fin de las ventajas disfrutadas durante los primeros años del grausato. Volvía a ponerse en un primer plano el problema de la funcionalidad de la economía cubana, generando importantes debates acerca de la política económica en el que se perfilaban dos tendencias: el pensamiento económico burgués y el marxista, este último con figuras como Carlos Rafael Rodríguez y Jacinto Torras.¹¹⁶ Las corporaciones burguesas ya venían elaborando proyectos alternativos, como las “Bases de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba al Gobierno de Grau sobre el régimen de tratados

¹¹⁶ Ver los importantes trabajos de Carlos Rafael Rodríguez: “A propósito de El Empleo en Cuba” y “Las bases del desarrollo económico en Cuba” en *Letra con filo*. Ob. Cit., Tomo 2, en los que analiza los conceptos de crisis y desarrollo para Cuba.

comerciales” de 1944. En 1948 se desarrolló la importante Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional convocada por la Asociación Nacional de Industriales de Cuba y la Cámara de Comercio.¹¹⁷ El Chase National Bank también entregó el proyecto “Desarrollo Económico de Cuba” al presidente Prío en 1949.¹¹⁸ Se hacían proyectos para resolver la crisis cubana, pero en el fondo se debatía el concepto de desarrollo y su viabilidad para Cuba en el marco de las relaciones de dependencia.

El año 1948 tuvo una gran incidencia en las relaciones comerciales de Cuba con Estados Unidos: se restauró el sistema de cuotas y se inició el nuevo camino bilateral en los marcos del GATT. El mecanismo del GATT o AGAC establecía las rondas de negociaciones, en las cuales había dos niveles de discusión: el colectivo y el bilateral. La discusión colectiva permitió a Estados Unidos imponer sus normas para las relaciones comerciales internacionales en la nueva época, aunque encontró resistencias que permitieron dejar pequeños resquicios para la protección. En el nivel bilateral, Cuba firmó un Acuerdo Exclusivo Suplementario con Estados Unidos que entraría en vigor el 1º de enero de 1948. Había terminado la era de los tratados de reciprocidad comercial. Por este acuerdo, Cuba otorgó a mercancías de Estados Unidos rebaja de derechos en 183 partidas del arancel cubano y consolidación, o sea no aumento, a 393, lo que representaba en total el 81,6% de las exportaciones norteamericanas a Cuba. Por otra parte, logró proteger 124 partidas que representaban algunas producciones nacionales, como los textiles, gomas y neumáticos, que abarcaban el 7,0% de los productos que se importaban del Norte, y el establecimiento de cuota tarifaria a la importación de arroz. Estados Unidos rebajó los derechos a productos de 51 partidas de su arancel que representaban el 10,4% de las exportaciones cubanas a ese país y redujo el derecho del azúcar a 0,50 centavos por libra, aunque este producto, que representaba el 73% de las ventas isleñas, quedaba fuera de la negociación ya que

¹¹⁷ Cámara de Comercio de la República de Cuba: *Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional*. La Habana, 1949. Se planteaba estimular las inversiones en la esfera industrial. Puede verse un análisis sucinto en José Luis Rodríguez: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990, Cap. 1

¹¹⁸ Ver análisis de Jacinto Torras: El ‘Chase National Bank’ y el desarrollo económico de Cuba” en *Fundamentos*, julio de 1949

estaba sujeto al sistema de cuotas. Así el principal beneficio a que Cuba podía aspirar, las ventas de azúcar, quedó omitido de este mecanismo.¹¹⁹

El mismo día comenzaba a regir la Ley de Cuotas Azucareras, supuestamente contentiva de las compensaciones prometidas por los aportes durante la guerra. Se otorgó una cuota básica equivalente solo el 27,13% del consumo de Estados Unidos y la posibilidad de incremento a través del derecho a abastecer el 98,64% del aumento de ese consumo. Los principales beneficiados con esa ley fueron los abastecedores continentales e insulares norteamericanos. Esta ley contenía la Cláusula 202-E que provocó un amplio rechazo en la sociedad cubana, por cuanto establecía represalias con la cuota si se negaba un trato justo al comercio y los ciudadanos de Estados Unidos. Algunos llamaron a esta cláusula una nueva Enmienda Platt, de ahí la propuesta cubana en Bogotá contra las coacciones económicas.

La posguerra planteaba un retorno a los conceptos de intercambio comercial en la relación dependiente y dejaba atrás el alivio que había significado la guerra. La situación azucarera seguiría empeorando pues la revisión de la cuota en 1951 implicó su incremento a 31,72%, al calor de la guerra de Corea, pero un descenso en la participación en los aumentos del consumo en 2,64 puntos al dejarla en el 96%.

Las rondas dentro del GATT de Annecy, Francia, en 1949 y de Torquay, Inglaterra, entre 1950 y 1951 volvieron a ser tensas en las negociaciones bilaterales en torno a los textiles. El mayor problema para Cuba radicaba en que el azúcar quedaba fuera de estas discusiones pues estaba sujeta al sistema de cuotas. De ahí que las importaciones procedentes de Estados Unidos siguieran aumentando, llegando a 539 millones de pesos en 1951, mientras que las exportaciones no lograban mantener el mismo ritmo de crecimiento —418 millones en el mismo año—, según cifras norteamericanas, por lo que el balance comercial con Estados Unidos se tornó negativo a partir de 1948, situación que se

¹¹⁹ Ver Jacinto Torras: “Las relaciones comerciales y económicas entre Cuba y los Estados Unidos de América” en *Revista de Comercio Exterior* No. 4, julio-septiembre de 1963

mantuvo hasta 1958. Aunque el comercio con el resto del mundo era positivo, su peso era muy inferior al intercambio con el país vecino.¹²⁰ Esto llevó a que los saldos en cuenta corriente del balance de pagos con Estados Unidos también fueran negativos a partir de 1949, con un total de menos 925,1 millones de pesos en el período 1948-1958. Cuba se adentraba en una profundización de su crisis.

Como ya se ha expuesto, hubo elementos de contradicción con Estados Unidos en aspectos específicos, sin embargo, en los problemas estratégicos de la política internacional, los gobiernos auténticos se alinearon con la potencia hegemónica, especialmente después de 1948. De manera bilateral, Cuba se incorporó al carro de guerra de Estados Unidos: en 1947 firmó un convenio con el Departamento de Guerra norteamericano para la compra de veinte aviones y unidades de guerra para la marina cubana, armas y municiones; entre 1950 y 1952 se firmaron convenios militares para incorporar misiones estadounidenses en los distintos cuerpos de las fuerzas armadas cubanas al amparo del TIAR, así llegó en 1950 una misión técnica para cooperar en entrenamiento de personal y modernización de los equipos de aviación y luego vendrían las misiones para el Ejército y la marina. El 8 de marzo de 1952 se anunció la firma del Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua, similar a los firmados previamente con Perú y Ecuador, para fortalecer la defensa común del hemisferio occidental.

Poner foto de marines sobre la estatua de Martí con pie: marines norteamericanos en el momento de ultrajar la estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana el 11 de marzo de 1949. Frente a la actitud oficial de proteger a los delincuentes, el pueblo reaccionó airadamente, con una participación protagónica de los estudiantes universitarios.

Las cuestiones descritas iban mellando la imagen del autenticismo en el seno de sus seguidores, pero lo que más golpeó fue la corrupción desenfrenada y la inseguridad ciudadana a partir del compromiso gubernamental con los grupos pandilleros, además de la política ferozmente anticomunista y antiobrera que se desató. Al finalizar la guerra, la política inicial contra la corrupción y de acercamiento con los líderes obreros de la CTC se abandonó, con lo que se entronizó el uso de los grupos gangsteriles en la ofensiva contra el movimiento obrero que se desató en 1946.

¹²⁰ Ibid.

Los grupos pandilleros habían comenzado a actuar dentro de la Universidad de La Habana y en institutos de segunda enseñanza, en un fenómeno que se conoció como “el bonche” desde la época del gobierno de Batista. Esta situación había sido enfrentada por estudiantes y profesores, que libraron una fuerte batalla contra quienes vivían de chantajear y amedrentar con el uso de la fuerza a universitarios y autoridades.

Poner foto de Valdés Daussá con pie: Ramiro Valdés Daussá. Miembro del DEU del 30, fundador de Pro Ley y Justicia, y de Izquierda Revolucionaria. Ingeniero, fue profesor de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de La Habana y, por propia solicitud, se le nombró jefe de la Policía universitaria para enfrentar el bonche. Murió asesinado por estos grupos el 15 de agosto de 1940.

Durante los gobiernos auténticos este tipo de grupo proliferó con cargo al presupuesto oficial. Se agrupaban en organizaciones con nombres y a veces programas “revolucionarios”, tales como Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), Movimiento Socialista Revolucionario (MSR), Alianza Nacional Revolucionaria, Legión Revolucionaria de Cuba y otras.¹²¹ Aunque Grau había intentado sustraer a las fuerzas armadas de la influencia de Batista, mediante una depuración de sus mandos, no podía contar con la fidelidad de ese cuerpo, por lo que utilizó a estos grupos para sus fines políticos, lo que fue continuado por Prío.

Las bandas gangsteriles sirvieron para asaltar locales de los sindicatos, para romper asambleas y otras reuniones por la fuerza y para asesinar a líderes obreros y ajustar diferencias políticas. Como sus dirigentes eran situados en cargos públicos, inclusive en la dirección de cuerpos como la Policía, entablaban una feroz batalla por las mejores posiciones, lo que se dirimía en muchas ocasiones en combates en la vía pública, con su secuela de inseguridad ciudadana. Uno de los hechos de mayor impacto de la guerra entre las pandillas fueron los sucesos de Orfila, en Marianao, el 15 de septiembre de 1947, que tuvo un saldo de seis muertos.

¹²¹ Entre junio y agosto de 1947, *Bohemia* publicó una serie de trabajos que recogen los programas y los jefes de estas organizaciones. Algunos de estos programas podían confundir con postulados como reforma agraria, independencia absoluta de Cuba, defensa de los derechos democráticos, etc.

Poner en recuadro Informe de Fidel Castro al Tribunal de Cuentas, *Alerta*, 4 de marzo de 1952 (Fragmentos):

De este modo señores magistrados del Tribunal de Cuentas, se distribuyeron botellas en cantidades fabulosas.

Así, por ejemplo, aparte de otros más pequeños, al grupo de Guillermo Comellas le dieron 60 puestos, al Tribunal Ejecutor Revolucionario 110 puestos, a Unión Insurreccional Revolucionaria, 120 puestos, a Acción Guiteras 250 puestos, al grupo del Colorado 400 puestos, al grupo de Masferrer 500 puestos, y al grupo de Policarpo, que era el más temible, 600 puestos, que hacen un total, según datos que obran en mi poder, de 2,120 puestos que se cobran sin prestar servicios en los ministerios de Salubridad, Trabajo, Gobernación y Obras Públicas.

.....
Pero hay algo más y más grave todavía, el dinero que se les da directamente en efectivo desde el Palacio Presidencial. (...).

En la cubierta de cada sobre hay un membrete que dice: Presidente de la República, “asunto personal”. ¿De dónde sale este dinero?

La ofensiva contra la CTC tuvo un momento fundamental durante la celebración de su V Congreso en 1947, pues allí se forzó la división de la central sindical cubana. El gobierno, contando con Carlos Prío como Ministro del Trabajo, ilegalizó el Congreso en el que se reeligió a Lázaro Peña y convocó a un nuevo congreso espurio en el que se impuso la dirección de la CON, dando inicio al fenómeno del “mujalismo” dentro del movimiento obrero cubano.¹²² La CTC bajo la dirección del sindicalismo amarillo fue popularmente conocida por CTK, en alusión al financiamiento proveniente del inciso K de la Ley de Ampliación Tributaria de 1943, por el que se destinaban fondos especiales para educación, que sirvió de instrumento para una malversación millonaria.¹²³

Poner en recuadro: Palabras de Grau en acto de la CON de 1947:

La CTC no puede estar en otras manos que no sean las de aquellos obreros que sientan la Cubanidad, porque la CTC es hija legítima del primer Gobierno Auténtico y que nunca pensó que caería en manos de aquellos que mantienen doctrinas extranjerizantes.

Si en el V Congreso se eligió a Angel Cofiño para encabezar la “CTK”, ya en el VI Congreso de 1949 se designó a Mujal para esa dirección. Paralelamente, la CTC unitaria celebró su propio VI Congreso que se pronunció contra los divisionistas y contra el pistolero sindical, contra la ofensiva patronal y su

¹²² Se llamó mujalismo al control del movimiento obrero por Eusebio Mujal Barniol, dirigente de la CON del PRC(A), que finalmente fue impuesto como Secretario General de la CTC.

¹²³ Se estimó que entre 1944 y 1948, por el inciso K se apropiaron de setenta millones de pesos.

política antiobrera y por la democracia sindical.¹²⁴ Por su parte, la dirección mujalista se pronunciaba por la unidad anticomunista, lo que se repitió en el VII Congreso de 1951 donde se llegó a demandar la ilegalización del PSP.

La represión anticomunista llevó al asalto y clausura del periódico *Hoy* y de la emisora radial *Mil Diez* y al asesinato de dirigentes obreros de extraordinario prestigio como Jesús Menéndez el 22 de enero de 1948, Miguel Fernández Roig el 2 de abril de 1948, Aracelio Iglesias el 18 de octubre de 1948, Amancio Rodríguez y José Oviedo el 18 de septiembre de 1949 y el dirigente campesino Sabino Pupo el 20 de octubre de 1948.

Poner en recuadro foto de Jesús Menéndez con pie: Jesús Menéndez Larrondo (1911-1948). Obrero azucarero desde muy joven, se incorporó al Partido Comunista y se destacó en la organización de los trabajadores azucareros. Secretario General de la FNTA, se le conoció como “general de las cañas”. Se destacó en la lucha por el diferencial azucarero, llamando a defenderlo “en la punta de la mocha”. Fue asesinado en Manzanillo por el capitán de la Guardia Rural, Joaquín Casillas Lumpuy. Era Representante a la Cámara por el PSP en el momento de su asesinato.

Otra práctica que lesionaba seriamente los intereses obreros fue el impulso a la mecanización en una serie de industrias y actividades laborales como el cultivo y cosecha de la caña, la joyería, la carga en los puertos, la industria del tabaco y el fósforo, el comercio minorista y otros, lo que dejaba sin empleo a un número crecido de trabajadores.¹²⁵

Unido al pandillerismo y la política antiobrera y anticomunista, la corrupción política administrativa y el nepotismo se convirtieron en características de los gobiernos auténticos.¹²⁶ Los escándalos de malversación a través del Inciso K, el robo descomunal de los fondos públicos por el ministro de Educación, José Manuel Alemán, quien amasó una fortuna de más de doscientos millones, la

¹²⁴ Para información sobre los Congresos obreros ver Evelio Tellería Toca: *Los congresos obreros en Cuba*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1973

¹²⁵ Martín Duarte Hurtado (*La máquina torcedora de tabaco y las luchas en torno a su implantación en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973) estudia este fenómeno en el torcido del tabaco cuyo punto máximo fue el Decreto 1073 de 1950

¹²⁶ Ver Enrique Vignier y Guillermo Alonso: *La corrupción política y administrativa en Cuba: 1944-1952*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

creación del BAGA y su actuación,¹²⁷ y otros muchos casos fueron del dominio público, en especial cuando el senador Pelayo Cuervo Navarro denunció en el Senado la gigantesca malversación del gobierno de Grau, que había recaudado más de mil millones de pesos y dejaba un déficit superior a cien millones. Ante la falta de acción dentro del gobierno, Pelayo Cuervo presentó la denuncia al Tribunal Supremo de Justicia en lo que constituyó la Causa 82/49. Aquello se convirtió en un escándalo mayúsculo, aumentado cuando el 4 de julio de 1950 fue robado el expediente de la causa del juzgado. Grau y Prío practicaron el nepotismo y la malversación, con hermanos, primos y sobrinos en los distintos cargos públicos. Prío nombró a su hermano Antonio como ministro de Hacienda, y al suegro, Gerardo Tarrero, como director de la Renta de Lotería. El escándalo de la falsa incineración de 20 millones de billetes —certificados plata— por el Ministro de Hacienda, sobrepasó a todos los anteriores. A esto se sumaba la proliferación del juego ilícito y la presencia de la mafia procedente de Estados Unidos en diversos negocios en Cuba, especialmente casinos de juego y la industria del turismo.

Los males incorporados o reproducidos por el autenticismo se agravaron con la política represiva. Se crearon cuerpos que debían frenar las acciones pandilleras, pero su acción no se destinó a ello. Entre los órganos de mayor connotación estuvo el Grupo Represivo de Actividades Subversivas (GRAS), además de aplicar la censura contra los críticos del gobierno con lo que se llamó Decreto Mordaza.

Poner foto de Prío con pie: Carlos Prío Socarrás. (Pinar del Río, 1903-Estados Unidos, 1977) Abogado, fue fundador del DEU en 1930 y uno de sus más destacados líderes. Fundador del PRC(A), encabezó la Organización Auténtica que se unió al Bloque Revolucionario Popular en 1937. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Durante el primer gobierno auténtico fue Primer Ministro y Ministro del Trabajo. Se fue de Cuba después de 1959 y murió en circunstancias oscuras en Miami.

En 1948 había sido electo Carlos Prío con Guillermo Alonso Pujol, por la Alianza Auténtica Republicana,¹²⁸ después de una intensa batalla interna dentro del

¹²⁷ Se denominó así al Bloque Alemán-Grau Alsina fundado por Alemán después de cesar como ministro de Educación con vistas a las elecciones de 1948, conjuntamente con el sobrino de Grau, Francisco Grau Alsina, subsecretario de Agricultura.

¹²⁸ La AAR se había enfrentado a la candidatura de la Coalición Liberal Demócrata, la de Chibás por el recién creado PPC(O) y la del PSP que apoyaba a la candidatura presidencial ortodoxa.

autenticismo por la nominación presidencial. La popularidad había descendido notablemente y ese descenso se mantuvo, a pesar del intento de Prío por recuperar prestigio con su política de “nuevos rumbos” anunciada con vistas a las elecciones parciales de 1950. Los “nuevos rumbos” se tradujeron en la entrada de algunos ministros técnicos en el Gabinete y en la ruptura con Grau, calificado de “mala herencia”, quien fundó la Alianza de la Cubanidad. En la lucha por el poder y en el ejercicio del mismo, el PRC(A) se había convertido en uno más dentro de los partidos políticos burgueses, reproduciendo sus modos de hacer política.

La movilización popular

La frustración auténtica tuvo una gran repercusión en la población. Las expectativas que habían quedado del proceso revolucionario de los años 30, a pesar de todas sus contradicciones, se habían concentrado en el PRC(A) y, especialmente, en la figura de Grau. A partir de 1934 la generación salida de aquel proceso revolucionario había alcanzado la hegemonía política y en 1944 había llegado al poder el gran “Mesías” con su Gobierno de la Cubanidad, pero se habían reproducido los vicios de la política tradicional y, peor aún, no se había resuelto la crisis del modelo neocolonial, a lo que se añadía ahora la crisis política provocada por los años de gobierno auténtico con el pandillerismo, el nepotismo y la corrupción desenfrenada.

Frente a la decepción sufrida con la actuación auténtica, distintos sectores populares empezaron a mostrar su descontento y estructurar formas de oposición. En el seno del movimiento obrero, se buscaron vías para enfrentar a la dirección oficialista de la CTK.

Dentro del Partido Auténtico empezaron a surgir signos de división. Ciertamente, en la década del 30 ya se habían producido algunos desprendimientos, como la OA de Carlos Prío y el Partido Nacional Revolucionario (Realistas) de Rubén de León, pero habían retornado al seno del partido; sin embargo, durante el gobierno de Grau se produjeron desgajamientos de mayor envergadura. El más importante de ellos fue el de Eduardo Chibás, senador por el PRC(A) y una de sus figuras de mayor arraigo popular.

Poner foto de Chibás con pie: Eduardo R. Chibás Ribas (Santiago de Cuba, 1907-La Habana, 1951). Viajó con su familia por Europa y Estados Unidos, era miembro del Habana Yatch Club. Estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana, fue miembro del DEU Contra la Prórroga de Poderes de 1927. Expulsado de la Universidad, fue al exilio donde fundó la UCEC. Entre 1935 y 1937 integró Izquierda Revolucionaria con Valdés Daussá. Miembro del PRC(A) desde 1938, fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Electo Representante a la Cámara en 1940 con la más alta votación de los Representantes auténticos.

Chibás tenía una importante influencia en amplios sectores de la población que seguían su hora radial, desde la que fundamentó los principios de la “Revolución Auténtica”, pero a medida que el gobierno de Grau fue incumpliendo las promesas programáticas, Chibás empezó a criticar la actuación auténtica. Surgía el grupo de los “ortodoxos” que reclamaban el cumplimiento del programa original. En 1947 se produjo la separación definitiva y el surgimiento del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).¹²⁹

Las críticas a la corrupción político administrativa, las denuncias a los denominados “pulpos” norteamericanos como la Compañía Cubana de Electricidad, el programa de reformas elaborado, la defensa de la soberanía nacional y el lema “Vergüenza contra dinero” lograron calar en la población, por lo que se desató una movilización cívica de gran envergadura. El PPC(O) alcanzó un extraordinario poder de convocatoria.

El Partido Ortodoxo tenía diversas tendencias en su interior, no constituía un cuerpo homogéneo con unidad ideológica, su fuerza fundamental radicaba en Eduardo Chibás con su carisma y sus campañas de adecentamiento. Para las elecciones de 1952 se perfilaba como la principal fuerza política del país.

En las polémicas que sostuvo el líder ortodoxo con distintas figuras del gobierno priísta, la sostenida con el ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, alcanzó un tono de extremo dramatismo. Chibás lo acusaba de malversación y de haber comprado tierras en Guatemala, pero el Ministro le exigió pruebas que aquel no pudo aportar. En esta circunstancia, Chibás se suicidó durante su alocución radial el de 5 de agosto de 1951. El 16 falleció.

¹²⁹ Ver Dina Martínez Díaz: “La Ortodoxia de Eduardo Chibás” en *Debates Americanos*. No. 12, enero-diciembre, 2002 y Germán Sánchez Otero: “La crisis del sistema neocolonial. Cuba: 1934-1952” en Armas, López y Sánchez: Ob. Cit. También Elena Alavez: *Eduardo Chibás en la hora de la Ortodoxia*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1994

Poner foto de sepelio de Chibás (Bohemia, 26 de agosto de 1951) con pie: El sepelio de Eduardo Chibás constituyó una de las manifestaciones más grandes que se habían realizado durante los años de República.

Poner en recuadro Último discurso de Chibás en su hora radial del 5 de agosto de 1951 (Fragmento):

¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la libertad económica, la libertad política y la justicia social! A barrer a los ladrones del Gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último ALDABONAZO!

Dentro del Partido Ortodoxo había surgido la Juventud Ortodoxa, donde militaba un grupo de jóvenes que mostraba una mayor radicalidad en sus planteamientos. Este grupo había elaborado un programa propio cuyas bases intentaban una solución más de fondo de los problemas cubanos. Entre los integrantes de este grupo estaba Fidel Castro.

Para las elecciones de 1952, el debilitado autenticismo tuvo que apelar a la unión con todos los partidos posibles, formando la Séxtuple Alianza donde entraron los partidos Republicano, Demócrata, Liberal, además del Nacional Cubano de Castellanos¹³⁰ y la Alianza de la Cubanidad de Grau junto al Auténtico. Buscaba contrarrestar su notorio debilitamiento con la suma de partidos ya desacreditados en la práctica política de sus dirigencias.

A pesar del suicidio de su máximo líder, el Partido Ortodoxo evidenciaba ser el de mayor fuerza electoral. La movilización popular en torno a sus consignas y el recuerdo de Chibás funcionaban para respaldar la candidatura de Roberto Agramonte. Las encuestas daban ventaja a la candidatura ortodoxa. Por otra parte, Fulgencio Batista había retornado a Cuba en 1949 como senador y se dedicó a fundar su propio partido: el Partido Acción Unitaria (PAU) que se nutrió de figuras salidas de los partidos Liberal, Demócrata y Republicano. Con este partido aspiraba a la Presidencia de la República. Un último candidato era el del PSP: Juan Marinello.

El panorama político era muy complicado, pero sí era evidente que el autenticismo había perdido su base social de apoyo y transitaba el mismo proceso de deterioro que habían sufrido los partidos tradicionales.

Un recuento necesario

El año 1952 traería acontecimientos importantes para el futuro de la República de Cuba, por ello se impone hacer una valoración general de la situación cubana para ese momento, más allá de los hechos inmediatos. Se trata de entender los cambios que se habían operado en la sociedad cubana, para comprender las necesidades históricas de aquel momento y sus posibilidades de realización.

La crisis del sistema evidenciada desde la década del 20 había mostrado la necesidad de cambios que no se habían materializado. El proceso revolucionario de los años 30 había planteado diversas opciones desde los grupos subalternos, como alternativa al proyecto del poder esgrimido por Machado. Sin embargo, no se habían alcanzado los cambios estructurales imprescindibles.

Los sucesivos proyectos de solución y los debates en torno a los problemas económicos, demostraban las debilidades de la economía cubana y se insistía en la diversificación como opción fundamental de solución, pero esto no se había logrado. Al iniciarse la década del 50, el azúcar seguía siendo la gran variable estratégica de la economía cubana, aportando el 80% de las exportaciones. Los cambios estructurales seguían siendo una meta para superar la crisis del sistema. Para los grupos de poder este era un reto superior a sus fuerzas, ya que su imbricación orgánica dentro del sistema, desde la dependencia, los convertía en sus mejores defensores internos y, a la vez, en los conservadores de sus normas por lo que no podían encabezar el camino de las transformaciones sino el de la preservación.

Los partidos políticos tradicionales entraron en crisis a partir de la década del 30, especialmente después del gobierno de Machado y del proceso revolucionario. Su incapacidad para ofrecer soluciones válidas se agudizó, lo que los debilitó más aún. Estos partidos estuvieron sujetos a múltiples fusiones y divisiones, por lo que se vieron obligados a contender por medio de alianzas electorales pues ninguno tenía fuerza suficiente para aspirar a la victoria.

¹³⁰ Este fue otro desprendimiento del auténtico, cuando Castellanos aspiró a la Alcaldía de La Habana, y la ganó, frente al hermano de Prío como candidato oficial.

A partir de la década del treinta surgieron nuevos partidos, como se ha visto, de los cuales el PRC(A) fue el de mayor arraigo popular, aunque tuvo que asimilarse a la línea de alianzas electorales para alcanzar el triunfo. Su desgaste en el ejercicio del poder marcó la crisis de la opción que representó. La incapacidad del conjunto de partidos involucrados en las contiendas electorales para dirigir la solución a la crisis cubana los llevó a su propia crisis. No podían ya representar opciones válidas para las necesidades históricas de cambio. El Partido Ortodoxo había surgido con una gran capacidad de movilización de masas, tras consignas de carácter cívico, pero con muy fuertes potencialidades revolucionarias, aunque sin cohesión ideológica interna.

Las novedades incorporadas en la Constitución de 1940, que modernizaban el Estado y recogían logros sociales importantes, quedaron más como metas a conquistar que como plasmación de una nueva sociedad. Las leyes complementarias que debían regular el cumplimiento de los principios constitucionales no se hacían y cuando se aprobaron algunas de esas leyes durante el mandato de Prío se acompañaron de mecanismos que las hacían ineficaces. Sirva de ejemplo la Ley del Banco Nacional de Cuba que recogía una necesidad reconocida desde mucho tiempo atrás: la dirección del Banco estaría en manos de cinco miembros, dos de ellos representando a instituciones financieras del Estado, dos a la banca privada y uno al gobierno; pero para adoptar un acuerdo debía contarse con cuatro votos, con lo que la banca privada tenía en la práctica derecho al veto. Por tanto, el cumplimiento de la Constitución del 40 se convirtió en bandera de lucha de los sectores populares.

La ofensiva anticomunista que caracterizó a la guerra fría fue un factor presente en la sociedad cubana. El partido marxista había atravesado primero por el costo político de su alianza en la lucha contra el fascismo y luego por la influencia del Browderismo que lo había llevado a posiciones reformistas en la coyuntura de la colaboración de los aliados en la guerra.¹³¹ Después de superada esa etapa, la

¹³¹ Se llamó Browderismo a la tendencia encabezada por el dirigente del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder quien planteó la colaboración de clases en la posguerra como continuación de la alianza estructurada durante la Segunda Guerra Mundial. Jacques Duclos, del Partido Comunista francés,

violenta política anticomunista desatada por los gobiernos auténticos incidió en el aislamiento del PSP en el plano político, aunque sí mantuvo su prestigio en la dirección del movimiento obrero unitario. Sus publicaciones de carácter teórico como *Fundamentos* y *Dialéctica* tuvieron una función de esclarecimiento y actualización importante, además del periódico *Noticias de Hoy* y *La Carta Semanal*.

El movimiento obrero y el estudiantil habían sido golpeados por el mujalismo y los grupos de pandilleros que actuaban dentro de la CTC y de los centros de enseñanza, lo que debilitaba sus posibilidades de lucha. Era imprescindible encontrar vías para poner a estas fuerzas en condiciones de recuperar su lugar en las luchas sociales y nacionales.

La intelectualidad estaba inmersa en los debates de la sociedad. Los jóvenes de la década del veinte habían alcanzado su madurez y consolidaban una obra trascendente, mientras nuevas generaciones habían irrumpido en la defensa de lo cubano en las obras de autores como Samuel Feijóo y Onelio Jorge Cardoso. En ese contexto, el pensamiento marxista tuvo un espacio de primera fila en la historiografía, el ensayo y la poesía de modo especial. Julio Le Riverend, Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, entre otros, fueron sus mayores exponentes; mientras el grupo Orígenes salía a la palestra con poetas, ensayistas, narradores y dramaturgos como José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego y Virgilio Piñera. Tanto *Orígenes* (1944-1956) como *Nuestro Tiempo* (1954-1959) fueron publicaciones que respondieron a los respectivos grupos —el segundo constituido por intelectuales marxistas de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo— que se plantearon el papel del intelectual, la identidad y la universalidad.¹³²

**Poner en recuadro *En la calzada de Jesús del Monte* de Eliseo Diego (1949) (Fragmento):
si alguien pregunta díganle**

fue quien hizo la crítica al revisionismo de Browder. El PSP analizó de manera autocrítica esta posición y la rectificó en 1947.

¹³² En estos años hubo numerosas publicaciones en las diferentes provincias del país, algunas de efímera existencia, pero que publicaban trabajos de los ya mencionados y de Emilio Ballagas, Angel Augier, Raúl Roa, Enrique Serpa, Félix Pita Rodríguez, Carpentier, Tallet, Guillén, Navarro Luna y otros.

**aquí no pasa nada, no es más que la vida,
y usted tendrá la culpa como un lío de trapos
si luego nos dijeran qué se hizo la tarde,
qué secreto perdimos que ya no sabe,
que ya no sabe nada.**

En el campo historiográfico, tuvo un papel relevante Emilio Roig de Leuchsenring quien desde la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales animó la celebración de los Congresos Nacionales de Historia desde 1942, que abrieron espacios al debate, el esclarecimiento y la proyección antimperalista. La plástica mostraba lo cubano y lo contemporáneo con Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Raúl Milián, Julio Girona, Luis Martínez Pedro, junto a Wifredo Lam, Amelia Peláez y otros de los nuevos y de la generación anterior. La avanzada intelectual mantenía la tradición nacional imbricada en los nuevos tiempos.

Poner reproducción de La Jungla de Lam, Guajiros de Mariano e Interior del Cerro de Portocarrero

Frente a la influencia de la cultura norteamericana, expresada en modos de vida, deportes, gustos culinarios, modas, formas de asociación y recreación, arquitectura y hasta en el español de Cuba cada vez más permeado de vocablos en inglés, las formas diversas de la cultura cubana asimilaban los nuevos ingredientes en su perenne ajiaco para seguir resistiendo en la defensa de lo cubano. En la música irrumpieron nombres como Argeliers León y Harold Gramatges desde el Grupo Renovación Musical creado por el español José Ardévol, mientras que la presencia de la música norteamericana continuaba en ascenso hasta llegar a la invasión del rock and roll de los 50 frente a lo cual se desarrollaban nuevos ritmos bailables cubanos como el mambo de Dámaso Pérez Prado, primero, y el cha cha chá de Enrique Jorrín después, contando con la presencia arrolladora de Benny Moré, “El Bárbaro del Rirmo”, y su Banda Gigante, asimilación maravillosa del formato de jazz band de absoluto sabor cubano que proliferó en la época. El *filin* irrumpía en la cancionística cubana con su nueva forma de decir, aportando compositores de la talla de Cesar Portillo de la Luz y José Antonio Méndez.

El cine exhibía fundamentalmente películas norteamericanas, propagando sus patrones culturales, con algunos espacios para producciones españolas, argentinas y mexicanas, y pequeños intentos de filmar en Cuba películas, cortos y noticieros, al tiempo que la televisión irrumpía en el comienzo de la década con un mensaje contradictorio en tanto producto cultural para un público amplio y diverso. La radio y la televisión fueron vehículos de difusión de obras dramatizadas y musicales —y en el caso de la televisión cinematográficas— extranjeras, pero también cubanas. Las radionovelas, y después las telenovelas, arraigaban en el gusto popular, generalmente patrocinadas por empresas jaboneras. Dentro del panorama de competencia comercial, la emisora radial Mil Diez (1943-1948), conocida como “La emisora del pueblo”, del PSP, cumplió una función cultural de gran hondura.¹³³

Poner foto de Alicia Alonso de la época con pie: Un hecho de indudable trascendencia cultural fue la fundación del Ballet Alicia Alonso en 1948.

La población, que en 1953 llegaba a 5 829 000 habitantes, mantenía sus grandes desigualdades, tanto en el ámbito urbano como en el rural, aunque en este último sector se concentraban las peores condiciones de vida agravadas por el gigantesco latifundio. Dentro de la población urbana, el 52,6% vivía en casas de mampostería y en la rural el 2,5%, mientras que el 37,2% habitaba en viviendas de hojas de palma en el primer caso y el 78,2% en el segundo. En ese año el 23,6% de la población mayor de 10 años era analfabeta total.

En la arquitectura, se abría paso el movimiento moderno o funcional que desde la década del 40 empezó a marcar las construcciones públicas y privadas. Los grandes edificios de apartamentos cambiaban la imagen urbana, en especial en la capital donde se levantaban altos edificios, como el Focsa (1954-1956), en el Vedado, uno de los más espectaculares de su momento. La década del 50 incrementaría el auge constructivo, sector preferido para la inversión del capital doméstico por su seguridad, no sujeto a los vaivenes del mercado ni de la competencia externa. La alta burguesía continuaba su desplazamiento para

¹³³ Ver Oscar Luis López. Ob. Cit.

urbanizaciones más alejadas y exclusivas al oeste de la capital. Simultáneamente, crecían los barrios de indigentes del tipo Las Yaguas y Llega y Pon.

Poner foto del Focsa y de Las Yaguas con pie de identificación.

La mayor fuente de trabajo de la población seguía radicando en la agricultura en el caso de los hombres y en los servicios para las mujeres, aunque estas solo representaban el 17,1% de la población económicamente activa. El 63,7% de los cultivadores no eran propietarios de las tierras que trabajaban, según el Censo Agrícola de 1945, y de estos campesinos sin tierra el 85% cultivaba una extensión menor de dos caballerías. Eran arrendatarios, subarrendatarios, aparceros o precaristas dependientes de los grandes latifundistas vinculados al cultivo de la caña de azúcar y a la ganadería, fundamentalmente.¹³⁴ En 1958, solo 28 empresas, familias o corporaciones azucareras disponían de más de 153 000 caballerías, o sea, la quinta parte del territorio productivo, de ellas, había seis que dominaban más de 10 000 caballerías.¹³⁵ El drama mayor del desempleo se encontraba en la nueva generación que arribaba a la edad laboral sin tener fuentes de trabajo, lo cual era igualmente válido para los distintos sectores sociales. Este problema, que venía acumulándose desde generaciones anteriores, marcadamente visible en el Censo de 1931, llevó a que el Censo de 1953 reflejara que en el grupo de jóvenes en edad laboral —14 a 24 años— 82 156 no tenían empleo remunerado ni estaban estudiando. Se producía un incremento crónico del desempleo en la juventud y un crecimiento de la emigración.¹³⁶

El informe elaborado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Comercio en 1950 es un excelente reconocimiento de la crisis cubana, además de un programa de soluciones desde la perspectiva de los intereses de poder.¹³⁷ La comisión encargada de la investigación estableció un diagnóstico según el cual la economía

¹³⁴ Sobre la posesión de la tierra, su uso y nivel técnico y las condiciones de vida del trabajador agrícola ver Carmen María Díaz García: *Reforma agraria. 40 años después*. Editora Política, La Habana, 2000.

¹³⁵ La Atlántica del Golfo (norteamericana) disponía de 18 500 caballerías, la Cuban Trading más de 13 000, la Cuban American Sugar Mills y el Central Cunagua S. A. más de 10 000. Oscar Pino Santos: *El imperialismo norteamericano en la economía cubana*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 75

¹³⁶ Ver Jorge Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1958. Estructuras y procesos sociales*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995

¹³⁷ International Bank for Reconstruction and Development: *Report on Cuba*. Jonh Hopkins Press, 1951. Este informe es conocido como “Informe Truslow” por el jefe de la misión, Francis Adams Truslow.

cubana vivía de una industria que hacía 25 años había dejado de crecer, de lo que se desprendía un serio desempleo tanto permanente como estacional. En correspondencia con esto, recomendaba sustituir “la actual economía estática por otra dinámica, creciente y diversificada”. La idea central de las recomendaciones del Informe Truslow era crear un clima propicio para las inversiones, para lo cual había que fortalecer la posición patronal y reducir las conquistas obreras.

A partir de una investigación que abarcó todos los campos de la vida cubana, la misión Truslow planteó que Cuba se encontraba en un círculo vicioso por las inseguridades y ansiedades debidas a la inestabilidad, el estancamiento, las demandas injustificadas, el bajo grado de eficiencia, el desaliento del espíritu de empresa y el desempleo por retraso en la diversificación de la producción; esto llevaría a un “callejón sin salida” que pondría a Cuba en la disyuntiva de mejorar sensiblemente las relaciones entre empleados, empleadores y gobierno para crear un clima favorable a las inversiones o se produciría un empeoramiento progresivo, que daría lugar a una dictadura que podía ser de “derecha” para “poner a los trabajadores en su lugar”, de “izquierda” con un “estado obrero” para abolir “la explotación capitalista” y el “imperialismo” o de tercer tipo en la que los sindicatos obreros sirvieran de instrumento a un régimen político.

Sin duda, el Informe Truslow presentaba un panorama sombrío y planteaba la urgencia de aplicar un programa de soluciones.

Capítulo 4: EN EL CAMINO DE LA SOLUCIÓN: DE LA REFORMA A LA REVOLUCIÓN

Entre 1952 y 1959 se produciría un proceso muy dinámico que traería grandes cambios en el devenir histórico cubano. Los grupos de poder acometieron una ofensiva para preservar el sistema que agudizó más aún su propia crisis, mientras surgían nuevas fuerzas que impulsaban la solución revolucionaria. De nuevo se enfrentaban la reforma y la revolución como las dos grandes alternativas para Cuba. Se llegaba a situaciones extremas que hacían imprescindible el cambio.

4.1 El regreso de Batista

Ante la profundización de la crisis estructural e institucional cubana, de nuevo se recurrió a la dictadura como vía de solución. En los momentos de contradicciones extremas, los mecanismos de la democracia burguesa se vuelven obstáculos para los grupos de poder y, por tanto, prescinden de ellos.

El golpe de Estado

Las elecciones programadas para junio de 1952 no pudieron celebrarse. El 10 de marzo se producía un golpe de Estado encabezado por Fulgencio Batista que daría un giro a la situación cubana. Las encuestas habían situado a Batista sin posibilidades de triunfo electoral en un ambiente en el cual había voces reclamando la necesidad de un “hombre fuerte” al frente del país. Desde 1951 se estaba desarrollando la conspiración con grupos militares y algunos civiles. El presidente Prío había recibido informes del Servicio de Inteligencia Militar acerca de esta conspiración, lo que se correspondía con otras informaciones de distintas fuentes. En Estados Unidos, un vocero de poderosos intereses navieros, Edward Tomlinson, había publicado en septiembre de 1951 en la prensa que los cubanos “más sensatos” veían la solución en un golpe de Estado que llevara a los militares al poder con una personalidad fuerte, quizás Batista, lo que había sido denunciado por Blas Roca desde la revista *Fundamentos*. Algunos han apuntado gestos inamistosos de Estados Unidos con Prío en sus últimos tiempos, como la negativa a concederle el empréstito que solicitaba y el retiro del embajador Robert Butler, considerado su amigo personal.

En un contexto continental en el que se habían producido un grupo de golpes militares apoyados por Estados Unidos y en un ambiente de descrédito total del gobierno en funciones en Cuba, Batista entró en el campamento de Columbia en la madrugada del 10 de marzo desde donde dominó la situación. Si bien fue un movimiento interno, hubo presencia de figuras norteamericanas nada desdeñables en lugares clave durante aquellos acontecimientos. Elliot Roosevelt estaba en Cuba en los días previos al golpe supuestamente para un negocio radial, pero sostuvo varias entrevistas con Batista y, el 10 de marzo, comunicó telefónicamente a Washington que todo había salido conforme a los planes y acudió a Palacio a

saludar a Batista junto a un grupo de navieros norteamericanos. También hubo un oficial de ese país en Columbia durante los sucesos del 10 de marzo y otros dos oficiales de la Base Naval de Guantánamo estuvieron en el cuartel Moncada de Santiago de Cuba.¹³⁸

Los campamentos y cuarteles de las fuerzas armadas se sumaron rápidamente, a excepción de los regimientos de Matanzas y Santiago de Cuba que resistieron algunas horas hasta que fueron controlados. Batista fue proclamado Jefe de las Fuerzas Armadas, del Estado y del Gobierno. El presidente Prío, luego de prometer armas a los dirigentes de la FEU, se asiló en la Embajada de México y abandonó el país.

Los intentos de resistencia de la FEU en las universidades de La Habana, Las Villas y Oriente y los llamados a una huelga estudiantil y en algunos centros obreros no pudieron hacerse efectivos. El PSP, el PRC(A) y el PPC(O) emitieron declaraciones de condena al golpe, pero no hubo resistencia organizada. Se trataba en todos los casos de defender la constitucionalidad, no el gobierno corrupto que se derrumbó sin ofrecer oposición alguna.

El país quedó desorientado bajo el impacto de la quiebra del orden constitucional. Batista emitió una Proclama al Pueblo de Cuba a nombre de una Junta Revolucionaria en la que hablaba de un golpe de Estado que estaba fraguando Prío, la falta de garantía a la vida y la hacienda de los habitantes y otros argumentos justificativos de la acción, y anunciaba la suspensión de las funciones del Congreso y declaraba “cesadas en su cargo” a quienes ejercían el Poder Ejecutivo, el cual se ejercería por el Consejo de Ministros cuyo Primer Ministro asumiría la jefatura del Estado y del Gobierno. Por supuesto, Batista era el primer ministro.¹³⁹

¹³⁸ Esta información la publicó Blas Roca en la revista *Fundamentos* No. 122 de mayo de 1952, Año XII como denuncia de la participación de Estados Unidos en el golpe. Oscar Pino Santos sostiene que el probable mecanismo financiero-imperialista del golpe tiene en el centro al complejo Rockefeller-Schroeder-Rionda-Sullivan and Cromwell y vinculados, en un papel importante, John Foster Dulles, secretario de Estado, y Allen W. Dulles, vicepresidente de la CIA; en “Intervencionismo yanqui en Cuba: de Magoon a Batista”. *Casa de las Américas*. No 80, 1973

¹³⁹ Tomado de Dina Martínez Díaz: *Selección de Lecturas de Historia de Cuba IV*. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1990, Primera parte, pp. 278-281

Las primeras reacciones ante el golpe

Poner en recuadro: Manifiesto escrito por Fidel Castro (Fragmentos):

¡Revolución no, Zarpazo! Patriotas no, liberticidas usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder.

No fue un cuartelazo contra el Presidente Prío, abúlico, indolente, fue un cuartelazo contra el pueblo (...).

.....
Otra vez las botas, otra vez Columbia dictando leyes, quitando y poniendo ministros, otra vez los tanques rugiendo amenazadores sobre nuestras calles, otra vez la fuerza brutal imperando sobre la razón humana.

.....
Cubanos: hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la Patria, pero habrá algún día otra vez libertad.

Las reacciones iniciales ante el golpe de Estado fueron muy diversas. Como ya se apuntó, la FEU intentó hacer resistencia pero las armas prometidas por Prío no llegaron y los intentos de huelga no fructificaron. En abril, la FEU organizó un entierro simbólico de la Constitución, como repudio al golpe. La CTC mujalista, después de una renuencia inicial, apoyó rápidamente al nuevo gobierno. Los partidos desplazados de la opción del poder emitieron manifiestos de condena, al igual que el PSP, pero no hubo resistencia efectiva.

Estados Unidos, de manera oficial, declaró que estaban observando la situación y los requisitos para reconocer a un gobierno, pero el 27 de marzo ya dio su reconocimiento. Este gesto fortalecía la posición de Batista lo que se reflejó en la actitud de los partidos políticos tradicionales que entraban en un momento definitivo de su vigencia o no, de acuerdo con la posición que asumieran ante la violación constitucional.

Ventura Dellundé, Representante a la Cámara ortodoxo, informó a nombre de este órgano al Presidente del Consejo de la OEA, John C. Dreier, sobre los pormenores de lo ocurrido en Cuba, pero Dreier aceptó el documento con carácter informativo aclarando que el Consejo de la OEA se regía por la Carta de Bogotá en lo relativo

a la “no intervención” en los asuntos internos de los países miembros.¹⁴⁰ Batista tenía las manos libres.

El Partido Republicano fue el primero en apoyar al régimen. Su jefe nacional “Pepón” Alberni declaró el 15 de marzo que estaban en conversaciones con Batista desde antes del golpe y días después declararon públicamente su apoyo.¹⁴¹ El Partido Republicano se integró al gobierno y desapareció como partido. Los liberales fueron los segundos en aliarse a Batista a pesar de la oposición de su jefe nacional, Eduardo Suárez Rivas, quien en noviembre ingresó al PRC(A). El 3 de mayo de 1953, el Partido Liberal, bajo la jefatura de Rafael Guas Inclán, firmó el pacto con el gobierno lo que le reportó dos puestos en el Gabinete. El Partido Demócrata definió su posición al calor del pacto liberal, por lo que en agosto entró en el Gobierno con una subsecretaría. Cada uno obtenía lo que sus fuerzas permitían. Hubo discrepancias internas en estos partidos acerca de la aceptación o no del golpe, algunos plantearon ir a la oposición, pero la mayoría optó por acercarse al disfrute del poder.

El autenticismo y la ortodoxia, junto a grupos disidentes de los otros partidos, pasaron a la oposición, pero muy divididos internamente por las distintas tendencias. Dentro de los jóvenes ortodoxos se produjeron actitudes más combativas. El 17 de marzo, Abel Santamaría dirigía una carta a José Pardo Llada, quien ocupaba el espacio radial dejado por Chibás, reclamando acción frente al golpe por parte de la dirección del partido: “Basta ya de pronunciamientos estériles, sin objetivo determinado. Una revolución no se hace en un día, pero se comienza en un segundo. Hora es ya: todo está de nuestra parte, ¿Por qué vamos a despreciarlo?”¹⁴² El 24 de marzo el abogado Fidel Castro presentaba una denuncia al Tribunal de Urgencia reclamando sanción de cien años de cárcel, de acuerdo con lo establecido en el Código de Defensa Social, para el jefe golpista, mientras Boris Luis Santa Coloma intentó pasar un telegrama a Batista diciendo “Vi La Chata falta Kuquine, para comprobar cual costó más” y por la negativa de los

¹⁴⁰ “No tratará la OEA el caso de Cuba”. *Diario de la Marina*. 29 de marzo de 1952, A CXX, No. 77, p. 1, col. 7

¹⁴¹ *Bohemia*. Marzo 23 de 1952, Vol. 44, A. 44, No.12, p. 71

empleados, se lo escribió en carta personal el 7 de abril.¹⁴³ Estos gestos no tuvieron respuesta.

Las masas ortodoxas y auténticas, de las que se podía esperar alguna acción, quedaron desorientadas. El 16 de agosto de ese mismo año, Fidel Castro publicaba bajo el seudónimo de Alejandro el segundo número del periódico *El Acusador* en el que publicaba “Yo acuso” y “Recuento crítico del P.P.C.” En este último, hacía un análisis de la situación del Partido Ortodoxo a un año de la muerte de Chibás y en el contexto del golpe de Estado, preguntándose si se había engrandecido el legado del líder ortodoxo.¹⁴⁴

Poner en recuadro “Recuento crítico del P.P.C.” (Fragmentos)

Con asombro e indignación de las masas del Partido, las torpes querellas volvieron a relucir. La insensatez de los culpables no reparaba en que la puerta de la prensa era estrecha para atacar al régimen; pero en cambio muy ancha para atacar a los propios Ortodoxos. Los servicios prestados a Batista con semejante conducta no han sido pocos.

.....

El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La Revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que exponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un Partido Revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba.

Un grupo de mujeres, encabezadas por Aida Pelayo y Carmen Castro, fundó en reunión en el Salón de los Mártires en noviembre de 1952 el Frente Cívico de Mujeres Martianas —su nombre oficial era Frente Cívico de Mujeres del Centenario de Martí— que actuó durante todo el período de la lucha contra Batista.¹⁴⁵ Las fuerzas organizadas y con recursos no ofrecieron salida a la violación constitucional a raíz del golpe, mientras los que más enérgicamente intentaron la resistencia, no tenían medios o estructura para resistir de manera organizada. Los partidos tradicionales culminaban su trayectoria aliándose al nuevo poder.

La gestión inicial de Batista

¹⁴² *Moncada: antecedentes y preparativos*. Dirección Política de las FAR, Sección de Historia, 1972, T I

¹⁴³ *Ibid.* pp. 116-119, 123. La Chata era la finca de Prío y Kuquine la de Batista.

¹⁴⁴ *Ibid.* pp. 129-130

¹⁴⁵ Ver Carmen Castro Porta, Aida Pelayo et al: *La lección del Maestro*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990

Entre las primeras disposiciones del régimen estuvo la suspensión de la Constitución que fue sustituida por unos Estatutos Constitucionales el 4 de abril. Se trataba de legalizar al nuevo régimen sobre la base de las disposiciones anunciadas en la Proclama del 10 de marzo. Se funcionaría sin Congreso, con los poderes Ejecutivo y Legislativo concentrados en el Gabinete, pero se creaba un Consejo Consultivo, de carácter asesor, nombrado por Batista. Se suspendía el Congreso y se disolvían los partidos políticos. Las facultades presidenciales se ampliaron, de acuerdo con las necesidades del nuevo régimen en el que ahora Batista asumía la presidencia.

Los Estatutos incorporaban disposiciones represivas como la restauración de la pena de muerte para delitos cuya calificación dependía del Presidente, la suspensión del derecho de huelga y de las garantías constitucionales por 45 días más, ya que se habían suspendido a raíz del golpe. Las autoridades judiciales, provinciales y municipales que no juraron fidelidad fueron depuestas y se premió con ascensos a los militares adictos al Presidente además de mejorar salarios y otras condiciones en los cuerpos armados.

Se trataba de ordenar el nuevo poder político, pero también de aplicar una política más eficiente en todos los órdenes en representación de los intereses fundamentales del sistema. El 21 de marzo el gobierno actuó con energía en la política de guerra fría: dos correos diplomáticos soviéticos fueron detenidos y reembarcados a México y el 2 de abril se rompieron las relaciones diplomáticas con la URSS. Sin embargo, el acento fundamental había que ponerlo en la política económica para buscar, una vez más, la solución a la crisis cubana.

La situación de la economía no era tan precaria en aquel momento debido a la guerra de Corea que había incrementado la demanda de azúcar, lo que aumentaba los precios y estimulaba la producción mundial, pero la coyuntura terminaba. La política económica de Batista tenía como bases los programas elaborados por las corporaciones burguesas y el Informe Truslow, en los que había consenso en cuanto a disminuir las conquistas obreras para abaratar costos, pero no en otros aspectos, especialmente en cuanto al azúcar, pues volvía a debatirse a favor y en

contra de la restricción de la producción y las ventas, en dependencia de los intereses específicos.¹⁴⁶

Desde los primeros meses de su gobierno, Batista amplió las facultades del ICEA, designando nuevos ejecutivos que pudieran dirigir su política azucarera, entre ellos el presidente del Trust Company of Cuba y dirigente de la Asociación Nacional de Hacendados, Jorge Barros y Arturo Mañas, abogado de compañía azucareras norteamericanas. La restricción se imponía como política gubernamental. Se anunciaron las medidas inmediatas: segregación de 1 750 000 toneladas de la zafra de 1951/52 para ser incluidas en la cuota norteamericana en los años siguientes — en lo que el Estado garantizaba por medio del Banco Nacional— y restricción de las zafras a partir de la de 1953, de acuerdo con las posibilidades de comercialización. Las ventas quedarían a cargo del Vendedor Único que se organizaría de inmediato y se gestionaría un convenio internacional para negociar la restricción de la producción y la comercialización. La reacción fue diversa pues los trabajadores y pequeños colonos protestaron; los industriales, que habían impulsado un aumento de producción al calor de la guerra, produjeron una zafra record de más de siete millones de toneladas, esperando recibir cuotas en correspondencia con su última zafra, y el ICEA promovió a través de la ONU una conferencia internacional.

El año 1953 no parecía favorable. Los precios del dulce seguían bajando, a pesar de la restricción cubana, y se ponía en vigor la cuota azucarera aprobada por Estados Unidos con la rebaja a la participación de Cuba. La ley, que estaría vigente de 1953 a 1956, significó la pérdida de \$75 723 408 por el azúcar que Cuba dejó de vender en esos años. En medio de criterios dispares, el gobierno fijó el monto de la zafra en cinco millones de toneladas. En estas condiciones desventajosas, Cuba asistió a la ansiada Conferencia Internacional Azucarera que se celebró en Londres en julio-agosto de 1953.

¹⁴⁶ Un estudio pionero y muy esclarecedor sobre la política económica de Batista fue realizado por Gloria García, “Política y problemas económicos de la tiranía de Batista (1952-1959)”, publicado en mimeógrafo por la Escuela de Historia de La Universidad de La Habana en 1969

El resultado de la conferencia se plasmó en el convenio firmado por treinta y ocho países para un período de cinco años, que entraría en vigor el 1° de enero de 1954, por el que se fijaban cuotas básicas para la venta en el mercado libre. Cuba aceptó una cuota de 2 250 000 toneladas, 250 000 menos de su promedio de exportaciones al mercado mundial, mientras otros países recibían cuotas por encima de sus posibilidades.¹⁴⁷ Los precios siguieron por debajo de lo esperado y Cuba mantuvo su posición de retener las ventas y solicitar reducciones en las cuotas asignadas.¹⁴⁸ El azúcar acentuaba su crisis y, con ella, la economía cubana. Las exportaciones en 1953 descendieron, y también las importaciones por la caída de los ingresos, tendencia que se mantuvo en 1954. La zafra se reducía de 7 millones de toneladas en 1952 a 4,4 en 1955, su duración disminuía de 108 días a 64, los precios seguían bajando de 4,35 centavos a 3,95 en igual período y seguían acumulándose excedentes.

Para neutralizar los efectos sociales de la crisis y mantener los niveles de empleo e ingreso, el gobierno diseñó una política de gasto público en cuya dirección se situó a Joaquín Martínez Sáenz. Con esto, se inició un plan de gastos compensatorios a cargo del Estado, que entrañaba empréstitos y déficits presupuestales que en 1955 llegaron a 302,3 millones de pesos. Es lo que Cepero Bonilla llamó “gastos alegres” pues se invertía en obras improductivas, obras públicas sobre la base de empréstitos de sumas fabulosas aunque el costo real no llegaba al 50% del precio pagado.¹⁴⁹ Esta política pretendía compensar la caída producida por el azúcar por lo que se incentivaron inversiones privadas en empresas constructoras, algunas producciones agrícolas y la minería, pero esto disparó el monto de la deuda pública que en 1956 era de \$702 244 000.¹⁵⁰

La política de crear incentivos para las inversiones tenía que acompañarse de una ofensiva contra el movimiento obrero. Los gobiernos auténticos habían accedido a demandas obreras por la presión de su movimiento organizado, pero también para

¹⁴⁷ Silva. Ob. cit., pp. 124-126

¹⁴⁸ Zanetti: *Los cautivos...Ob. cit., pp. 157-158*

¹⁴⁹ Raúl Cepero Bonilla: “Política azucarera 1952-1958” en *Obras Históricas*. Instituto de Historia, La Habana, 1963

¹⁵⁰ García. Ob. cit.

fortalecer la dirigencia mujalista en los sindicatos y esto tenía que cambiar. Se acometió la ofensiva a partir del entendimiento con los patronos. Hubo propaganda aduciendo la incosteabilidad de algunas empresas debido a la cantidad de trabajadores que no podían despedir y a la cuantía de los salarios. En coincidencia con las recomendaciones del Informe Truslow, se impulsaba la solución del “despido compensado”,¹⁵¹ la organización de una entidad unida del empresariado, los embarques de azúcar a granel y automatizaciones en la producción. Carlos Saladrigas, el antiguo primer ministro de Batista y candidato presidencial en 1944, asumió el Ministerio del Trabajo para imponer esta política antiobrera y fomentar la Confederación Patronal de Cuba, fundada en septiembre de 1953.

4.2 De la resistencia a la solución revolucionaria

Poner en recuadro “Coplas de Juan Candela” de Nicolás Guillén, febrero 19 de 1953 (Fragmento):

**No protestéis contra nada;
 tened la boca sellada
 y el cuerpo firme y muy quieto,
 que os va en ello el esqueleto.
 Dad una sonrisa fina
 al que os quita la cantina
 y no olvidéis aplaudir
 al que no os deja reunir.
 ¿A una atmósfera tan pura
 podréis llamar dictadura?
 El que manda
 y hace un año nos enyuga,
 hundiendo al pueblo en un hoyo,
 lo que tiene es dictablanda
 tierna y blanda cual repollo
 de lechuga.**

¹⁵¹ El despido compensado consistía en pagar una “compensación” al trabajador por ser despedido sin reclamación, ya que las leyes laborales exigían formar expediente por causa justificada para proceder a un despido.

El año 1953 era el del centenario del Apóstol, en el mismo vieron la luz obras de homenaje a Martí como “Décimas por el júbilo martiano” de Emilio Ballagas y el cuadro de Carlos Enríquez, *Dos Ríos*. Otros grandes autores cubanos también daban a conocer obras trascendentes, tal es el caso de Alejo Carpentier con *Los pasos perdidos*, mientras que Cintio Vitier entregaba *Recuento crítico de la poesía lírica en Cuba de Heredia a nuestros días* y Lezama Lima publicaba su libro de ensayos *Analectas del reloj*. Una nueva generación surgía a la vida intelectual, entrando muchos a través de la poesía como Carilda Oliver Labra, Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández, Rafaela Chacón Nardi, Fayad Jamis, Tomás Gutiérrez Alea, Mario Rodríguez Alemán, Rolando Escardó, Pedro de Oráa y otros que harían su obra mayor en diferentes campos en las décadas siguientes.

El movimiento obrero organizado bajo la dirección oficialista de Eusebio Mujal, quien se había sumado con gran rapidez a los golpistas, celebraba en 1953 el VIII Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Fue un evento dominado por el mujalismo, aunque no pudo evitar la presencia de un pequeño grupo defensor de la democracia y la unidad sindical. Eran voces minoritarias en un Congreso manipulado por los mujalistas, que contaban con el apoyo de Batista y del poder externo, por lo que no podía salir del mismo una estrategia de combate que representara los intereses obreros, ni siquiera para defender las demandas de los azucareros que sufrían pérdidas salariales como resultado de la política del gobierno.

Ese año se produjeron acontecimientos importantes dentro del movimiento estudiantil. El 10 de enero, en conmemoración del asesinato de Julio Antonio Mella, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) colocó un busto del gran líder frente a la escalinata de la Universidad de La Habana. El día 15 el busto apareció profanado. Los estudiantes indignados salieron en potente manifestación de protesta y fueron atacados por la policía. En una jornada que duró hasta horas de la tarde, y que incorporó el repudio a la tiranía, los estudiantes fueron reprimidos con chorros de agua a presión, gases lacrimógenos y disparos de armas

de fuego. Hubo catorce estudiantes heridos, uno de los cuales murió: Rubén Batista Rubio, estudiante de arquitectura, de 22 años, murió el 13 de febrero como resultado de la herida de bala que había recibido. Su sepelio fue otra gran manifestación de condena a la dictadura.

En este contexto habría de desarrollarse uno de los actos más notables de homenaje al centenario de Martí. Desde la histórica escalinata de la Universidad capitalina saldría la “Marcha de las Antorchas” en la noche del 27 de enero, vísperas del natalicio del Apóstol, en acto soberano de recordación, sin vínculo con los actos oficiales organizados por la dictadura. Entre aquellos jóvenes que se dirigieron a la Fragua Martiana se destacaba un grupo que integraba una columna especialmente organizada y marcial, no todos eran estudiantes pues entre ellos había obreros y jóvenes profesionales encabezados por el abogado Fidel Castro.

La oposición tradicional

La crisis institucional generada con el golpe de Estado y la política iniciada por Batista, acompañada de la represión y la corrupción en gran escala, provocaban descontento, pero había que encontrar vías de expresión. Los grupos desgajados de los partidos políticos tradicionales que habían pasado a la oposición no ofrecían resistencia válida y los partidos auténtico y ortodoxo estaban divididos internamente en distintas tendencias, que iban desde los electoralistas que propugnaban la celebración de elecciones bajo la dirección de un gobierno provisional neutral hasta los que hablaban de insurrección, sin que esta se hiciera patente. No había unidad en los grupos de oposición, lo que se hizo más evidente con la reorganización de partidos para los comicios convocados inicialmente para el tercer domingo de noviembre de 1953, pospuestas después para 1954. Entre los electoralistas había quienes querían participar en las elecciones a partir de la seguridad de garantías mínimas, mientras otros reclamaban un gobierno provisional neutral. Otros rechazaban las elecciones convocadas por Batista. Pronto aparecieron los intentos de mediación.

En junio de 1952, Cosme de la Torriente intervino en la Universidad del Aire, que se transmitía por la emisora radial CMQ, proponiendo una solución pacífica a

través de la mediación entre las fuerzas políticas de oposición y gubernamentales. Esto abrió el camino para la exposición pública de las distintas posiciones, especialmente de auténticos y ortodoxos. A continuación llegó el llamamiento del Bloque Cubano de Prensa para buscar un acuerdo entre el gobierno y la oposición, lo que fue aceptado inicialmente por el gobierno y parte de la oposición, pero no prosperó porque la última demandaba la salida de Batista lo que no era admitido por el gobierno.

La Sociedad de Amigos de la República (SAR), fundada en abril de 1948, se reestructuró en noviembre de 1952, cuando asumió su presidencia Cosme de la Torriente. Iniciaba entonces una prolija historia de intentos de mediación, en este caso apoyando al Bloque Cubano de Prensa, y después asumiendo las gestiones mediadoras directamente.¹⁵² En 1953, Cosme de la Torriente desarrolló una fuerte actividad para buscar la avenencia entre los partidos de oposición, por una parte, y la oposición y el Gobierno por otra, tomando como base el restablecimiento de la Constitución de 1940 y la convocatoria a elecciones generales, para lo cual ofrecía los buenos oficios de la SAR.

Esta solución “política” intentaba retrotraer la situación a los momentos anteriores al 10 de marzo, pero los grupos políticos de oposición no unificaban sus posiciones ni estaban convencidos de las ventajas de participar en ese arreglo, mientras que el gobierno no cedía y actuaba desde una posición de fuerza.

Mientras en Cuba se iniciaban los preparativos para las elecciones y el gobierno rechazaba cualquier intento de armonización que estuviera fuera de sus planes, en Montreal, Canadá, representantes de fracciones de los partidos auténtico y ortodoxo, se reunían para firmar una carta conjunta que unificaba, al menos de momento, la proyección de ambos grupos. El 2 de junio de 1953 firmaban la llamada “Carta de Montreal”: Carlos Prío, Manuel Antonio de Varona, Emilio Ochoa y José Pardo Llada, junto a políticos de otras procedencias que se sumaban

¹⁵² Ver Jorge Ibarra Guitart: *Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación. 1952-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2003. La composición de esta sociedad era muy heterogénea, en ella estaban veteranos mambises junto a intelectuales. Su orientación ideológica se enmarcaba más cercana al conservadurismo, a la preservación del estado burgués dependiente, a pesar de su falta de homogeneidad

ahora a estos grupos, tales como Guillermo Alonso Pujol (ex republicano) y Eduardo Suárez Rivas (ex liberal). Para los firmantes de Montreal la solución se basaba en el restablecimiento de la Constitución de 1940, la convocatoria a elecciones libres sin Batista y la formación de un gobierno provisional que reanudara la normalidad institucional y presidiera las elecciones.

Algunos de estos grupos estructuraron organizaciones propias con perfil insurreccionalista, como la Organización Auténtica, de Carlos Prío, y la Triple A, de Aureliano Sánchez Arango, con las que acopiaban material bélico, pero no había acciones efectivas contra Batista —que era lo más ansiado en aquel momento— ni presentaban un programa nuevo para la crisis cubana.

Las nuevas fuerzas irrumpen

Mientras los políticos tradicionales y otros grupos en contacto con ellos buscaban resolver la crisis política manteniendo el status quo, otras figuras y grupos iniciaban nuevos proyectos de solución. Además de gestos individuales, se iban organizando nuevos grupos, entre ellos Acción Libertadora, en La Habana y Oriente, en cuyas filas se incorporaron jóvenes que participaron después en otras organizaciones como Acción Revolucionaria Oriental (ARO), bajo la dirección de Frank País. En la capital se organizó un movimiento clandestino, dirigido por el profesor y antiguo dirigente del DEU Rafael García Bárcena bajo el nombre de Movimiento Nacional Revolucionario. Nacido en mayo de 1952, agrupaba a catedráticos universitarios y otros profesionales y tenía vínculos con grupos en distintas provincias. Con un programa nacionalista, tenía un propósito insurreccionalista en el que se proponían tomar Columbia el 5 de abril de 1953, contando con algunos contactos dentro del campamento. Ese día fueron arrestados antes de iniciar el ataque.

Para el PSP, que condenaba el golpe y denunciaba su vínculo con el imperialismo norteamericano, la lucha se planteaba en términos del retorno a la democracia burguesa en la que los obreros pudieran desarrollar su propia batalla de clase, pero no se veía la posibilidad de la toma del poder por la revolución.

Poner en recuadro: Carlos Rafael Rodríguez: Discurso en la Universidad de La Habana, en la investidura de Blas Roca como Dr. Honoris Causa, 25 de septiembre de 1974 (fragmento):

Fueron años aquellos de ardua pelea por una victoria que nunca parecía cercana. El imperialismo dominaba con tal fuerza nuestra pequeña Isla que parecía invencible. El empeño de propaganda y de organización que realizaban los reducidos destacamentos que defendían la causa del comunismo parecía perderse en el estruendo de una propaganda anticomunista que surgía no sólo de la televisión, la radio y la prensa sino también del púlpito, la escuela infantil, la cátedra universitaria. (...) Las perspectivas del socialismo parecían lejanas aún a los hombres dispuestos a vivir para acercarlo.

Y, entonces, llegó el nuevo “Hermano Mayor”.

Entonces, “llegó Fidel”.

En aquellas circunstancias, se fue nucleando un grupo de jóvenes alrededor del abogado Fidel Castro, la mayoría salida de las filas ortodoxas. Este grupo empezó a organizarse desde 1952 y realizó su primera aparición pública organizada en la Marcha de las Antorchas del 27 de enero de 1953. Actuaba en la clandestinidad con una estructura celular y planteaba una nueva concepción programática y estratégica. La acción fundamental sería el asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el segundo del país, con acciones de apoyo en los edificios colindantes y en Bayamo, donde se atacaría el cuartel Carlos Manuel de Céspedes para impedir el envío de refuerzos a Santiago.¹⁵³

El “Movimiento” de quienes se conocerían por la Generación del Centenario estructuró sus fuerzas con una dirección centralizada encabezada por Fidel Castro, y contaba con Abel Santamaría como segundo jefe del Movimiento. A su vez, tenía un Comité civil con Fidel, Abel, Oscar Alcalde, Boris Luis Santa Coloma, Mario Muñoz y Jesús Montané y un Comité militar con Fidel, Abel, Pedro Miret, José Luis Tasende y Renato Guitart. Aunque se reclutaron 1 200 combatientes, para las acciones se movilizaron 167, de los cuales el grueso iba para Santiago. El 26 de julio de 1953 se producía la acción armada.

Poner en recuadro: “Ya estamos en combate” por Raúl Gómez García (Fragmentos):

Ya estamos en combate

Por defender la idea de todos los que han muerto

Para arrojar a los malos del histórico templo

¹⁵³ Para una descripción detallada de todo el proceso de formación de esta fuerza y las acciones del Moncada ver Mario Mencía: *El Grito del Moncada*. Editora Política, La Habana, 1986, 2 Tomos

Por el heroico gesto de Maceo

Por la dulce memoria de Martí.

.....

De nuestra lucha heroica depende la Cuba verdadera

La furia loca de Gómez y Agramonte...

La lucha pura de Mella y de Guiteras...

Adelante cubanos... ¡Adelante!

Por nuestro honor de hombres ya estamos en combate

Pongamos en ridículo la actitud egoísta del Tirano

Luchemos hoy o nunca por una Cuba sin esclavos

Sintamos en lo hondo la sed enfurecida de la patria

Pongamos en la cima del Turquino la Estrella Solitaria.

La estrategia del Moncada se basó en la necesidad, por una parte, de golpear la base de sustentación del régimen y demostrar con los hechos que era posible luchar exitosamente contra el aparato represivo, así como la necesidad de despertar la voluntad popular de combate mediante una acción que hiciera detonar la lucha de las masas, las cuales (...) serían convocadas de inmediato a la huelga general y armadas para desatar la insurrección popular.¹⁵⁴

La acción no alcanzó su propósito inmediato cuando falló el factor sorpresa, pero su repercusión fue extraordinaria.¹⁵⁵ En estas acciones murieron seis combatientes, pero luego de las detenciones practicadas 55 murieron asesinados, además de 10 víctimas inocentes de la población. La orden de asesinar a los combatientes llegó de Palacio. En la medida en que se conoció de las atroces torturas y los asesinatos, creció la repulsa hacia la dictadura y la admiración por los combatientes. El programa del Moncada, que se daría a conocer por radio una vez tomado el cuartel, fue expuesto por su principal líder durante el juicio que se siguió a los moncadistas en el que asumió su autodefensa. Este alegato, conocido por su frase final “La Historia me absolverá”, presenta un programa de solución revolucionaria

¹⁵⁴ Pedro Alvarez Tabío y José M. Leyva: *Apuntes sobre el Moncada*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003, pp. 15-16

¹⁵⁵ Fidel Castro ha explicado exhaustivamente la concepción de la acción y sus detalles de realización, así como las razones de su fracaso militar. Ver, entre otros, *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei*

para Cuba, más allá del derrocamiento de Batista. Como ha explicado Fidel Castro reiteradamente, no tenía todavía un carácter socialista, ni era posible que lo tuviera en aquel momento.

Poner en recuadro: Discurso de Fidel Castro en la Universidad Carolina de Praga el 21 de junio de 1972 (Fragmento):

Era un programa avanzado, era —como hemos explicado en otras ocasiones— la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos. Ahora bien, nosotros sí éramos socialistas, nosotros sí habíamos tenido oportunidad de estudiar las obras fundamentales de Marx, de Engels y de Lenin.

Poner en recuadro foto de Fidel y otros del Moncada con identificación

La concepción de la lucha, por tanto, partía del criterio de la necesidad de una solución revolucionaria para Cuba y esto es lo que se planteaba en el programa de los moncadistas. Más allá de Batista y su tiranía, se abordaban los problemas que la revolución debía resolver, entre ellos, por supuesto, la salida del tirano, pero esto sólo era insuficiente. El programa expuesto implicaba una transformación revolucionaria de la sociedad cubana, al tiempo que definía las fuerzas que debían y podían participar en esta lucha. Al abordar el concepto de pueblo, clave para entender las ideas esenciales que movían a aquellos revolucionarios, se decía algo definitorio: “Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata (...)”¹⁵⁶ Es decir, se asumía el concepto de pueblo a partir de quienes eran capaces de desarrollar la lucha por el cambio revolucionario. A continuación se enumeraban los grupos sociales dentro de los obreros, campesinos, profesionales y pequeña burguesía más golpeados por la crisis cubana a quienes no se les prometía lo que se les daría, sino que se les convocaba a la lucha.

De igual forma se enunciaban las cinco leyes revolucionarias que se pondrían en vigor y los problemas fundamentales que la revolución debía resolver, entre los cuales se consideraban de primer orden la tierra, la industrialización, el desempleo, la educación, la vivienda y la salud del pueblo. Fidel Castro proclamaba que aquellos cubanos que habían muerto el 26 de julio, habían caído defendiendo las ideas de Martí para que el Maestro siguiera viviendo en el alma de la patria. El

Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985 y *Cien Horas con Fidel*.

Conversaciones con Ignacio Ramonet. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006

¹⁵⁶ Fidel Castro: *La Historia me absolverá*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 59

impacto de este alegato, una vez que circuló clandestinamente, tuvo un papel movilizador de suma importancia. Había surgido una nueva vanguardia revolucionaria con su programa y estrategia propios. Aquel 26 de julio de 1953 representó, por tanto, el inicio de la transformación para Cuba aunque por el momento sus protagonistas sobrevivientes tenían que sufrir la prisión, en el caso de Fidel Castro eran 15 años, 4 eran condenados a 13 años, 20 a 10 años, 3 a 3 años, todos en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, y las dos mujeres, Haydée Santamaría y Melba Hernández, a 7 meses en la cárcel de mujeres.

4.3 Preservación del sistema vs transformación revolucionaria: una disyuntiva inaplazable

A partir de 1953 la situación cubana tuvo un cambio cualitativo, en el que las fuerzas defensoras del status tratarían de preservarlo, pero actuaban por distintos caminos. Mientras tanto, las fuerzas impulsoras de una solución revolucionaria ampliarían su presencia en número y hondura. El reto estaba en pie.

Las acciones desde el gobierno

Batista tenía ante sí dos tareas fundamentales: legitimar su presencia en el poder y desarrollar su plan de soluciones a la crisis cubana. A partir de 1953 esto tomó mayor organización en las formulaciones gubernamentales. Entre las primeras acciones estuvo la convocatoria a elecciones. Sin duda, el régimen necesitaba buscar su legitimación para permanecer, por lo que era impostergable realizar los comicios aunque sin tomar en cuenta los reclamos de la oposición.

La convocatoria finalmente se hizo para el 1° de noviembre de 1954, lo que fraccionó las posiciones de los partidos y grupos de oposición. Grau inscribió al PRC(A) y Federico Fernández Casas al PPC(O), mientras que otras fracciones de estos rechazaban las elecciones planteando la abstención y otras mantenían posiciones insurreccionalistas. El PAU se inscribió con el nombre de Partido Acción Progresista (PAP) y surgió el Partido Unión Radical (PUR) con algunas figuras procedentes del PAU. En definitiva se formaron dos candidaturas presidenciales: Batista-Rafael Guás Inclán por la Coalición Progresista Nacional

—que agrupaba al Partido Liberal, Partido Demócrata, PAP y PUR— y Grau-Antonio Lancís por el PRC(A), a lo que se opusieron Prío y Manuel Antonio (Tony) de Varona.

Poner en recuadro “En la caja del cuerpo” de Onelio Jorge Cardoso (1954) (Fragmento):

—No me haga decirle que como no me pongo uniforme tengo la suerte de ver a los hombres por las dos caras que tienen, Teniente.

—Dos caras no las tiene nadie, Guadalupe—, dijo el militar y entonces vino aquella cosa bonita que a mí no se me olvida y que el viejo largó de un campanazo:

—Usted los mira por el lado que tienen que estarse quietos, por el lado que no deben ni armar la mano ni meterla en cosa ajena. Yo por ahí los veo también, pero después. Antes, los conozco desde que se les enreda la vida y saben que un juez no puede disponer de toda la justicia que ellos necesitan.

—Ese canalla lleva cuatro años robando.

—Por un día de hambre que tuvo su gente.

—¡Usted qué sabe, Guadalupe!

—Tengo el oído en la tierra y vengo de la tierra, Teniente. Además, no me queda por arriba un superior con más galones y la misma ropa que yo, que me suba la sangre a la cara porque no hago las cosas a su medida.

Con vistas a los comicios, el gobierno utilizó un mecanismo habitual: conceder amnistía a los presos políticos, solo que esta vez se excluyó a los moncadistas al tratar de imponerles condiciones que fueron rechazadas. Por otra parte, hubo cambios en el sistema electoral, de manera que se impuso el voto columnario en lugar del voto directo y saltarán de las elecciones de 1944 y 1948, con lo cual se obligaba a votar bajo el emblema de un solo partido. Las irregularidades impuestas hicieron que Grau decidiera retraerse en vísperas de las elecciones, por lo que Batista concurrió como candidato único. La maniobra no logró mejorar el clima político aunque el vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon, calificó a Batista como el “principal defensor de los principios de la libertad y la democracia” en 1955.

Como parte de la política represiva, el gobierno estableció el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), que contó con el asesoramiento de la CIA norteamericana para el adiestramiento de oficiales. El inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, visitó en tres ocasiones a Cuba entre 1956 y 1958 y revisó el funcionamiento del BRAC. Este órgano funcionó como parte de los diversos

cuerpos represivos de la dictadura, como eran el Buró de Investigaciones, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y otros, incluyendo grupos paramilitares como “los Tigres de Masferrer”, además de la Policía y el propio Ejército, que de conjunto desplegaron su acción de terror con las torturas y asesinatos por los que se hicieron célebres algunos de sus oficiales e integrantes.

Los vínculos con Estados Unidos siguieron estrechándose, por una parte con concesiones mayores a compañías de ese país que invertían en los servicios públicos, como electricidad y teléfonos, en el níquel y hasta en la ganadería con el King Ranch; por la otra con nuevos convenios: el 4 de junio de 1955 se amplió el Acuerdo Militar de Ayuda Mutua por lo que aumentaron los suministros militares y la misión militar norteamericana asumió la preparación combativa del Ejército cubano. Las buenas relaciones mutuas se expresaron en las visitas de altos funcionarios nortños como el vicepresidente Nixon y el secretario de Agricultura Taft Benson, en 1955, las condecoraciones a personal cubano, entre ellos el jefe del Estado Mayor Francisco Tabernilla, y las apreciaciones del Departamento de Comercio en relación con el clima para las inversiones en la Isla: “Las medidas que serán tomadas para promover la diversificación de la economía crearán muchas oportunidades para la inversión privada.// En años recientes ha ocurrido un incremento diferente en la atmósfera de las relaciones obrero-patronales. Este es el resultado primario de un énfasis gubernamental más balanceado sobre los derechos e intereses del trabajo, la patronal y el público”.¹⁵⁷

Las relaciones diplomáticas se mantuvieron a un excelente nivel, primero con el embajador Willard Beaulac hasta 1953, cuando fue relevado por Arthur Gardner quien sostuvo una relación pública de íntima amistad con Batista hasta su relevo en 1957 por Earl T. Smith, quien debía reajustar la labor diplomática a las nuevas circunstancias del incremento de la oposición y la guerra revolucionaria que se libraba, cambiando la imagen pública de la intimidad entre Batista y el embajador

¹⁵⁷ US. Department of Commerce: *Investment in Cuba, basic information for United States businessmen*. Washington, US. Dept. of Commerce, Bureau of Foreign Commerce, 1956, pp. 4-5

estadounidense y trabajando con el primero para mejorar el clima político en Cuba. Smith también estableció estrechas relaciones con el dictador.¹⁵⁸

Poner en recuadro: Robert F. Smith: *What happened in Cuba? A documentary History*. Ed. Twayne Publishers, New York, 1963 (Fragmento)

Gardner ocupó el cargo de embajador de 1953 hasta 1957. Era tan amable con Batista, que las situaciones llegaban a ser penosas para el dictador. Con la ayuda de Gardner, la Cuban Telephone Company pudo llevar a cabo un sustancial aumento de sus tarifas; por este motivo se regaló a Batista un teléfono de oro de ley. (...) John Hay Whitney, gran accionista de la Freeport Sulphur Company, contribuyó al nombramiento de Smith; y Smith logró una reducción de impuestos para la Moa Bay Mining Company, filial de la Freeport Sulfur Company.

La economía seguía siendo un problema complicado: el mercado norteamericano para el azúcar cubano continuaba estrechándose y el precio del dulce seguía bajando. El Consejo internacional azucarero tuvo que rebajar las cuotas básicas determinadas en Londres y, en diciembre de 1954, solicitar nuevas rebajas voluntarias. Un ligero aumento del precio en 1955 permitió incrementar las cuotas, pero se había evidenciado la insuficiencia del convenio por lo que se convocó a una nueva conferencia azucarera en mayo de 1956 en Nueva York. La delegación cubana llevaba la posición de no restringir más su producción y de una distribución más equitativa de los sacrificios entre las partes.

En Nueva York no hubo acuerdos por lo que se reanudó la conferencia en Londres en el mes de octubre. Se asignaron nuevas cuotas en las cuales Cuba tuvo un aumento pues ahora le correspondían 2 415 000 toneladas, pero el monto total de cuotas creció situándose por encima de la demanda. Además, los países no signatarios aumentaron sus exportaciones al mercado mundial. La producción de azúcar a nivel mundial creció de 34 603 000 toneladas en 1953 a 45 973 000 en 1958, mientras la industria cubana permanecía estancada. En 1925, cuando se inició la política restrictiva, se produjeron 5 347 000 toneladas con menos de tres millones de habitantes, mientras que en 1958 la producción fue de 5 784 000 con una población duplicada de 6 530 000 habitantes.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Para la actuación de Smith en Cuba ver su versión en Earl T. Smith: *The fourth floor*. Random House, New York, 1962

¹⁵⁹ Datos tomados de Silva. Ob. Cit., pp. 134-137

Un factor importante del problema azucarero era la política norteamericana de cuotas. En mayo de 1956 se aprobó una nueva ley de cuotas que regiría desde ese año hasta 1960. La nueva ley asignó a Cuba el 29,59 % de los aumentos del consumo para los años siguientes, quiere decir que se reducía la participación cubana una vez más. Cepero Bonilla estableció que, por ese concepto, Cuba dejó de vender entre 1956 y 1957, 653 132 toneladas y calculaba que perdería 1 784 143 entre 1958 y 1960.¹⁶⁰ La principal industria, que seguía representando el 80% de las exportaciones, no podía recuperar su dinamismo, estaba condenada.

La otra área de acción del comercio exterior era el GATT. En 1955, 1956 y 1958 se desarrollaron negociaciones en Ginebra en las cuales Estados Unidos negoció arbitrariamente los preferenciales cubanos sin ofrecer compensación, especialmente en el azúcar, lo que incumplía las estipulaciones del GATT sobre la obligatoriedad de compensar cuando se aumentaran tarifas a productos conveniados. En estas discusiones, los productores azucareros de Cuba defendieron el mercado norteamericano para el dulce frente a la demanda proteccionista para industrias menores, en lo que tuvieron el apoyo de la burguesía comercial importadora. La divisa de los sectores oligárquicos dependientes de “sin azúcar no hay país” mantenía su fuerza.

En estas condiciones la política económica del régimen cobraba mayor importancia. Ya se habían diseñado las líneas fundamentales, pero su formulación integral se hizo en 1954 con el Plan de Desarrollo Económico y Social, de raíz keynesiana, para poner al gasto público en función de la activación de la economía. Se mantenía la política compensatoria, pero ahora dentro de un plan anunciado como gran solución.

Al calor del Plan se creó el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) en enero de 1955 con un fondo de \$350 000 000, cuyo objetivo era “compensar la caída de los ingresos determinada por la reducción en volumen y precios de la zafra azucarera, actividad que podemos llamar anticíclica, y transformar la economía mediante la diversificación de la producción, dándole así una base más

¹⁶⁰ Cepero Bonilla. Ob. Cit. p. 426

amplia y estable a la misma, haciéndola menos dependiente de las fluctuaciones del mercado azucarero, empeño que podemos llamar de largo alcance y que tiene como propósito transformar la estructura económica del país”.¹⁶¹

Bajo la dirección del otrora dirigente del ABC, Joaquín Martínez Sáenz, se hicieron inversiones en las que se empleaban fondos del Tesoro nacional y se beneficiaban Batista y sus asociados por diversas vías, bien como accionistas o bien por la cuota que correspondía entregar a la Secretaría de la Presidencia. Al calor de este programa se fomentaron algunas industrias, especialmente la turística por lo que se construyeron hoteles como el Habana Hilton y el Habana Riviera, que eran parte de los hoteles y casinos a construir en el litoral habanero dentro del proyecto turístico que convertiría a La Habana en “las Vegas del Caribe”, en un negocio directamente vinculado con la mafia estadounidense.¹⁶² El mayor beneficio lo tuvieron las empresas constructoras a partir de las obras públicas emprendidas, entre las que sobresalen las desarrolladas en la capital: los túneles bajo el río Almendares de 1953 y 1958 y el que atraviesa la bahía inaugurado en 1958, y la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución “José Martí”) que no había concluido aún en 1958. En este período se proyectó un Canal Vía-Cuba que dividiría a la Isla en dos desde Cárdenas hasta Bahía de Cochinos, pero que fue abandonado por la fuerte resistencia popular al mismo. Con créditos del BANDES, el Banco Nacional de Cuba, la Financiera Nacional y hasta con los fondos de las Cajas de Retiro de distintos sindicatos, se hicieron las construcciones, se urbanizaron nuevos repartos y se adquirieron bienes inmuebles que fue la actividad principal, aunque también se dieron créditos a grandes compañías norteamericanas para ampliar sus negocios en Cuba.¹⁶³

Sin embargo, la protección a industrias “menores” era un reclamo inaplazable, a pesar del compromiso con los sectores oligárquicos. La crisis estructural obligaba a buscar la tan anunciada diversificación, de ahí la discusión de una nueva reforma

¹⁶¹ Citado por Gloria García. Ob. Cit. Para un estudio del BANDES y su manipulación por Batista y sus allegados ver: Erasmo Dumpierre: “El Banco de Desarrollo Económico y Social: corrupción y política” en Varios: *Los monopolios extranjeros en Cuba 1898-1958*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1984

¹⁶² Ver Enrique Cirules: *El imperio de La Habana*. Casa de las Américas, La Habana, 1993

arancelaria. El 1º de enero de 1958 se aprobaba el nuevo arancel que desglosaba ampliamente las partidas elevándolas a 1 103 y se extendía a 38 000 nuevos artículos. En sentido general, modernizaba la actividad aduanera, aunque la protección actuaba solo en importaciones que podían sustituirse fácilmente.¹⁶⁴

Batista intentaba nuevas reformas al sistema para preservarlo, en lo que se imbricaban la política económica, las medidas para paliar la caída de empleos e ingresos y la represión.

La solución revolucionaria

Las fuerzas que buscaban la transformación de la sociedad se fueron ampliando y organizando entre 1954 y 1955. El movimiento estudiantil fue ganando en fuerza y combatividad, fundamentalmente después de la elección de José Antonio Echeverría como presidente de la FEU en la Universidad de La Habana. Después de la derrota de Alvaro Barba en las elecciones del año anterior, las fuerzas revolucionarias retomaban la dirección estudiantil.

Poner foto de Echeverría con pie: José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957). Nacido en Cárdenas, matriculó arquitectura en la Universidad de La Habana en el curso 1950-1951. Fue vicepresidente de la Escuela de Arquitectura primero y después presidente. En 1954 fue electo presidente de la FEU.

A partir de ese momento la FEU incrementaría sus acciones contra la dictadura de Batista. Ya en los carnavales habaneros de marzo desplegaron un cartel contra Batista frente a la tribuna presidencial, lo que implicó detención, golpizas y prisión. Echeverría impulsó la celebración del III Congreso de Estudiantes Secundarios en mayo de 1954 que acordó la condena al régimen de Batista. La nueva dirección enfrentó a los restos del bonche hasta su expulsión de la Colina y estableció vínculos de trabajo y lucha con los estudiantes revolucionarios de otras universidades del país. La FEU combatió la farsa electoral de 1954, participó en la campaña nacional por la amnistía a los moncadistas y desarrolló múltiples actos de masa dentro del recinto universitario y fuera de él. Echeverría era el vocero de la aspiración al cambio revolucionario en las filas estudiantiles. En diciembre de

¹⁶³ Entre los beneficiados estuvieron la cadena Hilton, la Standard Oil Company y la Compañía Cubana de Electricidad.

¹⁶⁴ Ver Zanetti: Los cautivos... Ob. Cit. pp. 164-165

1955 se fundó su brazo armado de carácter clandestino: el Directorio Revolucionario.

Poner en recuadro: Discurso de José Antonio Echeverría en acto de la SAR en el Muelle de Luz, 1º de octubre de 1955 (Fragmento):

Mantenemos que únicamente una transformación profunda en nuestra realidad política, económica y social, puede ser la cura de los males de nuestra Patria. El problema inmediato de Cuba es derrocar al usurpador Fulgencio Batista y establecer un gobierno democrático; y después emprender una obra revolucionaria (...) Cuba está urgida de una verdadera revolución que arranque lo que Martínez Villena llamara en sus versos encendidos “la dura costra del coloniaje”.

En el año 1955 los actos públicos estudiantiles de repudio a la dictadura se incrementaron, especialmente en los meses finales, a partir del 27 de noviembre con la conmemoración del fusilamiento de los estudiantes de Medicina. Ese día en Santiago de Cuba los estudiantes tuvieron un violento choque con la Policía lo que fue seguido de nuevas acciones —y detenciones— entre ellas la desarrollada en el Stadium del Cerro (hoy Latinoamericano) el 4 de diciembre. Ese domingo, en un juego entre los equipos Habana y Almendares, eternos rivales de la pelota profesional cubana, un grupo de estudiantes universitarios se lanzó al terreno y desplegó una tela con la inscripción “Libertad para los presos políticos”. La circunstancia de la cantidad de público asistente, de la transmisión del juego por televisión y de la irrupción de la Policía y su salvaje represión, provocó un gran impacto en la población.

El 24 de febrero de 1956 se hizo pública la creación del Directorio Revolucionario, en acto en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en el que Echeverría leyó la proclama que definía los propósitos de la organización. Se trataba de la línea insurreccionalista frente a los intentos de mediación, con el propósito de derrocar al régimen e iniciar la transformación revolucionaria de la sociedad para la “conquista de la Libertad política, la independencia económica y la Justicia Social”.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Julio A. García Oliveras: *José Antonio Echeverría: La lucha estudiantil contra Batista*. Editora Política, La Habana, 1979, pp. 236-238. Esta obra y el libro de Juan Nuiry Sánchez, *¡Presente!* (Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1988) ofrecen un pormenorizado relato de la lucha estudiantil en estos años a partir de documentos de la época y del relato testimonial de los autores.

Desde la perspectiva de los moncadistas, aún en la cárcel, se mantuvo la labor organizativa y de preparación ideológica. La organización de la academia Abel Santamaría y de la biblioteca Raúl Gómez García en la prisión demuestra la importancia que se le otorgó a la superación en el plano de la cultura político ideológica. Al mismo tiempo, el líder del movimiento reconstruyó “La Historia me absolverá” para su reproducción y circulación clandestina y, además, se dieron los primeros pasos organizativos de lo que sería el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).¹⁶⁶

La salida de prisión de Melba Hernández y Haydée Santamaría, el 20 de febrero de 1954, dio un impulso mayor a la divulgación de los hechos del Moncada, del alegato de Fidel Castro y de la campaña por la plena amnistía. La lucha por la libertad de los moncadistas se convirtió en un factor de movilización de amplios sectores de la sociedad, hasta lograrla el 6 de mayo de 1955. El 15 de mayo salían los moncadistas de la prisión de Isla de Pinos y el 12 de junio se formalizaba la estructuración de la dirección nacional del MR-26-7. Junto a los moncadistas se incorporaban jóvenes de otras organizaciones y movimientos como el MNR y, rápidamente se sumó Frank País con su organización, ahora llamada Acción Nacional Revolucionaria.

En la medida en que las fuerzas que impulsaban el cambio revolucionario alcanzaban mayores niveles de organización, las acciones populares se incrementaban y cobraban mayor fuerza, a pesar de la represión. Luchas como la oposición a las elecciones de 1954 y el rechazo al proyecto del Canal Vía-Cuba entre 1954 y 1955 hicieron coincidir a distintas fuerzas, entre ellas la FEU, el PSP y la tendencia unitaria dentro del movimiento obrero. También la batalla por la amnistía permitió movilizar a distintos grupos con un mismo objetivo.

El movimiento obrero, controlado en su organización legal por el mujalismo, no estaba en condiciones de ponerse a la cabeza de los nuevos combates, ni el PSP podía hacerlo, en primer lugar por su aislamiento en el contexto de la guerra fría y

¹⁶⁶ Ver una exposición amplia de este período en Mario Mencía: *La prisión fecunda*. Editora Política, La Habana, 1980

en segundo lugar por su concepción de lucha. El 20 de octubre de 1953, el órgano de ese partido *Carta Semanal* expresaba el reconocimiento a la honradez de los moncadistas, pero rechazaba su concepción: “tenemos que decir eso, y convencer a esos jóvenes, y a todos los jóvenes que como ellos piensan, que el camino es el de la lucha de masas y la acción de las masas.”¹⁶⁷

Después del 26 de julio, el PSP fue ilegalizado como parte de la represión de la dictadura y el periódico *Hoy* clausurado, pero se mantuvo la lucha en la clandestinidad de acuerdo con los criterios prevalecientes. El PSP planteaba la lucha por los derechos democráticos de los trabajadores y de todo el pueblo a partir de las acciones de las masas. En esta línea impulsaron la unidad de los trabajadores con la organización de los Comités de Defensa de las Demandas, que debían crearse a partir de los propios trabajadores con un criterio unitario. Los CDD fueron muy eficaces en algunas acciones huelguísticas de esos años.¹⁶⁸

En 1955 se desarrollaron algunas huelgas significativas, en especial tuvo una gran repercusión la huelga azucarera de diciembre de 1955 por el pago del diferencial azucarero. Esta conquista obrera había sido una de las grandes batallas libradas por Jesús Menéndez hasta su asesinato. Sin embargo, los azucareros tuvieron que combatir sin tregua por ese pago y Batista había escamoteado el diferencial, además de las rebajas salariales decretadas y otras afectaciones. En 1955 los obreros salieron en defensa de sus derechos contando con los CDD y otros grupos unitarios. En esta lucha tuvo un papel muy importante la FEU encabezada por Echeverría, que destacó dirigentes estudiantiles por todo el país para apoyar a los huelguistas. Aunque no se lograron todas las demandas, la movilización tuvo tal fuerza y amplitud que ponía de relieve la capacidad movilizativa de las masas.

La vanguardia revolucionaria que encarnaba Fidel Castro mantuvo la denuncia a la tiranía, pero le fueron cerrando los espacios de la radio, la televisión y la prensa plana. Cuando el gobierno clausuró el periódico *La Calle*, el 16 de junio de 1955,

¹⁶⁷ Citado por IHMCRSC: *Historia del movimiento obrero...* Ob. cit., T 2, p. 274

¹⁶⁸ En agosto de 1960, el PSP desarrolló su VIII Asamblea Nacional en la que Blas Roca presentó un informe acerca del trabajo del partido desde su VII asamblea en febrero de 1952 en el que analiza la

de hecho se imposibilitó mantener la lucha política legal interna, por lo que Fidel Castro salió rumbo a México el 7 de julio. Desde aquel país se prepararía la expedición para iniciar la lucha armada en Cuba.

En la labor preparatoria, Fidel Castro concedió gran importancia al esclarecimiento de los objetivos del movimiento, de ahí que se publicara el “Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba” el 8 de agosto de 1955, en el que se sintetizaba en 15 puntos el programa de la revolución que incluía: proscripción del latifundio, nacionalización de los servicios públicos, industrialización, confiscación de los bienes a los malversadores y otras medidas referidas a la educación, la cultura, la seguridad social, etc.¹⁶⁹ El 10 de diciembre se daría a conocer el Manifiesto No. 2 en el que se rendía cuenta de la labor hecha entre los emigrados, la creación de clubes patrióticos y se orientaba a los ciudadanos para el aporte clandestino a la causa de la revolución.

Poner foto de combatientes preparándose en México donde aparezcan Fidel, Che, Camilo y Raúl con pie de identificación.

Los preparativos entraban en su etapa decisiva. El año 1956 aportaría la fase final. En Cuba, el descontento y la rebeldía llegaba a todos los sectores, incluyendo al Ejército, muestra de ello fue la llamada conspiración de “los puros” desarrollada en abril por un grupo de militares que, independientemente de su heterogeneidad y de su fracaso, mostró las grietas dentro de ese cuerpo. Por otra parte, se incrementaban las acciones del Directorio Revolucionario, entre ellas cobró gran resonancia el ajusticiamiento al jefe del SIM, coronel Antonio Blanco Rico, en el cabaret Montmartre, el 22 de octubre. A estos hechos que conmocionaban a la población y movilizaban el repudio a la tiranía, se sumó en abril de ese año el ataque al cuartel Goicurúa, en Matanzas, por un grupo de jóvenes procedentes del autenticismo con Reynold García al frente. El asesinato de los asaltantes se sumaba a los crímenes de la tiranía.

política respecto a la lucha sindical y la lucha política general. Partido Socialista Popular: *VIII Asamblea Nacional*. Ediciones Populares, La Habana, 1960

¹⁶⁹ Tomado de Martínez. Historia... Ob. Cit. pp. 403-414

En el camino de la revolución, las fuerzas de vanguardia comprendieron la importancia de propiciar la unidad. En ese aspecto tiene especial significación el encuentro entre José Antonio Echeverría y Fidel Castro en México el 29 de agosto de 1956. Al día siguiente se firmó la “Carta de México” entre el MR-26-7 y la FEU. El primer punto del documento afirmaba: “Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la revolución cubana.” Se afirmaba también el compromiso de llevar la liberación a Cuba en 1956 y que “la insurrección secundada por la huelga general en todo el país será invencible.” Las dos fuerzas llamaban a la unidad para la lucha revolucionaria y al cese de las gestiones para “implorar soluciones amigables”.¹⁷⁰ En octubre volverían a reunirse para analizar los planes de cada uno, pues coincidían en plantear la lucha insurreccional para hacer la revolución, pero los campos para su desarrollo no eran los mismos, diferencia que se respetó por ambas partes.

Poner mapa con desembarco del Granma con pie de identificación

En 1956 comenzaría la guerra de liberación a partir del desembarco de 82 expedicionarios que venían en el yate Granma el 2 de diciembre, por playa Las Coloradas. Esta acción se había coordinado con los combatientes que en Cuba producirían un levantamiento interno de apoyo al desembarco, al frente de cuya organización estaba Frank País. A partir de los planes acordados, el 30 de noviembre debía llegar la expedición y ese día se produjo el levantamiento de Santiago de Cuba y otros menores en distintos lugares como Guantánamo y Puerto Padre. La dirección del MR-26-7 cumplía su promesa de ser libres o mártires en ese año y daba un vuelco definitivo a la situación cubana.

Poner foto de Pepito Tey, Otto Parellada y Tony Alomá con pie con sus nombres y “caídos durante el alzamiento de Santiago de Cuba el 30 de noviembre, cuando se produjo una insurrección popular en la ciudad y, por primera vez, se vistió el uniforme verde olivo”.

Frente a la fuerza que iba tomando la solución revolucionaria, los grupos de la oposición burguesa buscaron vías para detener el posible cambio y preservar su hegemonía de clase. En este afán se inscriben las gestiones desarrolladas por la

¹⁷⁰ Tomado de Nuiry. Ob. Cit. pp. 206-209

SAR para un “civilizado entendimiento”. Se trataba de evitar la salida revolucionaria. Estas gestiones parecieron tener un fruto con el Diálogo Cívico que se inició el 5 de marzo de 1956 entre la oposición y el gobierno, pero que llegó a su fracaso una semana después. La posición inflexible del gobierno y la incapacidad de la oposición para enfrentarlo se pusieron de manifiesto. El centro de los debates no eran los problemas de fondo sino la celebración de elecciones generales y las condiciones para ello, por tanto, no ofrecían proyectos alternativos a la crisis cubana más que en la convocatoria a las urnas. La crisis de los partidos políticos burgueses era irreversible.

4.4 Desarrollo de la guerra revolucionaria

Entre diciembre de 1956 y el 31 de diciembre de 1958 tuvo lugar la guerra de liberación que llegó a abarcar a todo el país, tanto en las zonas rurales como urbanas. Su desarrollo implicó un cambio cualitativo de gran magnitud en cuanto al resquebrajamiento de la hegemonía de los grupos sustentadores del orden neocolonial en Cuba. El contenido social y las proyecciones programáticas que caracterizaban a las nuevas fuerzas revolucionarias marcarían un nuevo derrotero al devenir histórico cubano.

La concepción de la lucha armada en una zona rural e intrincada como forma fundamental para la movilización popular hacia una insurrección general, contando con la derrota del Ejército de Batista, transgredía los criterios prevalecientes de la época, cuando estaba afincada la idea de que no se podía hacer una revolución contra el Ejército. El desarrollo de los acontecimientos demostró que sí era posible y proyectó la solución revolucionaria como la única viable en aquellas circunstancias.

La importancia del Ejército Rebelde: su impronta en la lucha popular

Las acciones de los expedicionarios del Granma se iniciaron con el revés sufrido en Alegría de Pío, como resultado del ataque de fuerzas de la dictadura que provocó la dispersión de los combatientes. Después del reagrupamiento de Fidel con otros 14 expedicionarios en Cinco Palmas, Purial de Vicana, el 25 de

diciembre, junto a algunos campesinos incorporados al grupo, parten para internarse en la Sierra Maestra. El 17 de enero de 1957 libarían su primer combate victorioso contra un pequeño cuartel: La Plata. Más allá de ser la primera victoria militar, este combate tuvo el alto significado de dar a conocer la existencia de un grupo armado en la Sierra Maestra con capacidad combativa. A este seguirían otros combates, tales como Arroyo del Infierno, sorpresa de Altos de Espinosa hasta el importante combate de El Uvero el 28 de mayo de 1957.¹⁷¹

Se había consolidado la guerrilla. Las conexiones con la ciudad se habían establecido de manera fluida, se iba ganando la base campesina en el teatro de operaciones, se incorporaban nuevos combatientes de la ciudad y del campo, se dominaba un terreno de manera permanente en un proceso de relación con los campesinos que se denominó “vestir de yarey a la guerrilla”.¹⁷² En el combate de El Uvero participó el refuerzo de una columna de 50 hombres recién incorporados que habían sido preparados por Frank País y Celia Sánchez, con lo que el foco inicial había crecido y pudo entablar ese combate que fue un ataque frontal a un puesto bien defendido durante el día. A partir de entonces se desalojaron las zonas costeras de la Sierra Maestra.

Poner foto del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra con pie de identificación donde aparezca Celia

El combate de El Uvero, que según el Che marcó la “mayoría de edad de la guerrilla”, tuvo entre sus objetivos el apoyo a la expedición que había arribado el 19 de mayo en el yate *Corynthia* por el Norte de Oriente. Se trataba de un grupo de la Organización Auténtica dirigidos por Calixto Sánchez White, que fueron perseguidos y 16 de ellos asesinados después de hacerlos prisioneros.

Poner en recuadro caricatura de El Loquito (A. de Juan, p. 245, 31 de agosto, 1957)

¹⁷¹ Para la reconstrucción de los combates librados por el Ejército Rebelde pueden verse Colección Uvero: *Días de combate*. Instituto del Libro, La Habana, 1970; Dirección Política de las FAR: *De Tuxpan a La Plata*. Ed. Orbe, Ciudad de La Habana, 1979; los *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, publicados por Ernesto (Che) Guevara y los diarios de campaña de Raúl Castro y Ernesto Guevara, entre otros, además de relatos sobre acciones específicas o sobre combatientes como los libros dedicados a Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara y otros.

¹⁷² Ernesto Che Guevara: “Un año de lucha armada” en *Escritos y discursos*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, T 2, p. 192

A partir del desarrollo de las acciones en la Sierra Maestra se iban produciendo hechos que fortalecían la incorporación popular. Desde los bárbaros asesinatos, como los cometidos durante las llamadas “Pascuas sangrientas” en diciembre de 1956, cuando fueron asesinados 21 trabajadores por orden del jefe del regimiento de la Guardia Rural de Holguín, lo que provocaba tal indignación, que empezaba a expresarse públicamente, —tal fue el caso de la manifestación de mujeres enlutadas por Santiago de Cuba el 4 de enero de 1957 con la consigna: “Cesen los asesinatos de nuestros hijos”— hasta la entrevista realizada a Fidel Castro en la Sierra Maestra por el periodista norteamericano Herbert Matthews el 17 de febrero cuya publicación en el *New York Times* tuvo un gran impacto en la opinión pública internacional, que pudo ver la foto del líder guerrillero con el prestigioso periodista. La coincidencia de esta publicación con el levantamiento de la censura de prensa en Cuba permitió que se publicara en el país con el consiguiente efecto. En abril se producía una segunda entrevista con un periodista norteamericano, Robert Taber, quien filmaría las imágenes para la televisión.

Con fecha 20 de febrero, Fidel Castro redacta un “Manifiesto al Pueblo de Cuba” en el que llama al sabotaje a las principales actividades económicas enarbolando la consigna “Sin Libertad no hay país”, a intensificar la campaña económica para auxiliar al movimiento, a organizar la resistencia cívica en todo el país y a la huelga general “como punto culminante y final de la lucha”.¹⁷³

Mientras en la Sierra Maestra se consolidaba el Ejército Rebelde y se creaba la segunda columna —la No. 4— bajo la jefatura del segundo comandante de la Sierra, Ernesto Guevara, la lucha en las ciudades tomaba mayor fuerza. El Directorio Revolucionario, siguiendo su concepción de la lucha, realizó una de las acciones de mayor impacto: el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957.¹⁷⁴

Poner foto de Echeverría caído con pie: José Antonio Echeverría murió en combate con agentes de la Policía cuando regresaba a la Universidad después de haber tomado la emisora Radio Reloj el 13 de marzo. Días antes había escrito un manifiesto a modo de testamento en el que decía: “Nuestro compromiso con el pueblo quedó fijado en la Carta de México, que

¹⁷³ Tomado de: Martínez. *Historia...* Ob. Cit., T 2, p. 473

¹⁷⁴ Ver Faure Chomón: *El asalto al Palacio Presidencial*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1969

unió a la juventud en una conducta y una actuación. (...) Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. (...).

Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.”

Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarlo. (...)”

La acción en el Palacio, conjuntamente con la alocución de Echeverría por Radio Reloj, provocó un estremecimiento en todo el país extraordinario, a pesar de no haber logrado su objetivo fundamental de ajusticiar al tirano y desarticular el engranaje del poder. La pérdida de José Antonio fue un duro golpe, al que se sumó el asesinato el 20 de abril de Fructuoso Rodríguez, quien era su sustituto, Juan Pedro Carbó Serviá, Joe Westbrook y José Machado, producto de una delación. Las fuerzas del Directorio pasaron a reorganizarse para continuar la lucha.

El MR-26-7 ampliaba sus acciones en la Sierra Maestra y también en las ciudades con la conducción directa de Frank País como responsable de acción. Su asesinato en Santiago de Cuba el 30 de julio de 1957 fue otro golpe muy fuerte para el movimiento revolucionario, pero provocó una gran reacción ya que se produjeron huelgas espontáneas en Santiago de Cuba y otros lugares de la provincia de Oriente y Camagüey que tuvieron repercusión en otras zonas. A pesar de las pérdidas constantes de combatientes en las zonas urbanas, las acciones se incrementaban. Un factor importante para la incorporación de amplios sectores a la lucha, especialmente entre las capas medias, fue la constitución del Movimiento de Resistencia Cívica por orientación del MR-26-7, lo que permitía contar con el apoyo y el aporte de muchas personas no vinculadas directamente a las acciones armadas.¹⁷⁵

El 5 de septiembre se produjo otro hecho que conmocionó a la población: el levantamiento de Cienfuegos organizado por el MR-26-7 y grupos de la Marina que tomaron la base naval de Cayo Loco. Aunque el plan no se cumplió en su concepción original, pues en La Habana se suspendió la acción comprometida por

los militares, el alzamiento de Cienfuegos involucró a la población que apoyó a las milicias del movimiento y lograron prácticamente controlar la ciudad durante ese día. Era ostensible la incorporación masiva de la población a la lucha y el resquebrajamiento de las fuerzas armadas.

Dentro del movimiento obrero se mantenía la acción de los CDD para impulsar las acciones en defensa de sus demandas inmediatas. El PSP mantenía su línea de rechazo a la insurrección armada potenciando la movilización de masas sin percibir la imbricación entre ambas y sostenía su Programa de Solución Democrática de la Crisis Cubana, mientras el MR-26-7 pasaba a fundar el Frente Obrero Nacional (FON) en diciembre de 1957. Las acciones del Ejército Rebelde, sin duda, constituían el centro a partir del cual se extendía la lucha a todos los sectores de la sociedad y a todo el país.

Los principios de la unidad

La unidad era un objetivo estratégico del movimiento revolucionario y, en la medida en que el Ejército Rebelde se iba convirtiendo en una fuerza fundamental en el escenario político cubano, se pudo impulsar más el trabajo en esa dirección. Un hecho patente del cambio cualitativo de la situación cubana fue la reunión que sostuvieron en la Sierra Maestra Raúl Chibás, hermano del líder ortodoxo y dirigente de una tendencia dentro del partido, y Felipe Pazos, economista de reconocido prestigio y presidente del Banco Nacional en el gobierno de Prío, con Fidel Castro. De aquella reunión celebrada en el mes de julio de 1957 salió la firma del Manifiesto de la Sierra Maestra, en el que se planteaban principios mínimos de unidad. Después de valorar las maniobras de arreglos entre la oposición y el gobierno y vaticinar su fracaso, planteó la formación de un frente cívico revolucionario que tuviera una estrategia común, la organización de un gobierno provisional cuyo presidente sería designado por las instituciones cívicas previa renuncia de Batista, el rechazo a cualquier intento de junta militar y de intervención extranjera en los asuntos cubanos y un programa para el gobierno

¹⁷⁵ Ver José M. Cuesta Braniella: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1997, Enrique Oltuski: *Gente del llano*. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000 y Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1997

provisional que recogía algunos de los puntos del programa del Moncada. Era lo máximo que se podía lograr con aquellas dos figuras sin hacer concesiones de principios.

Poner en recuadro “Se gesta una traición”, por Ernesto Che Guevara:

No estábamos satisfechos con el compromiso pero era necesario; era progresista en aquel momento. (...)

Nosotros sabíamos que era un programa mínimo, un programa que limitaba nuestro esfuerzo, pero también sabíamos que no era posible establecer nuestra voluntad desde la Sierra Maestra y que debíamos contar durante un largo período con toda una serie de “amigos” que trataban de utilizar nuestra fuerza militar y la gran confianza que el pueblo ya sentía por Fidel Castro (...).

En octubre de ese año se celebró una reunión en Miami de los grupos opositoristas PartidoAuténtico, PartidoOrtodoxo, Organización Auténtica, FEU, DR y Directorio Obrero Revolucionario, que firmaron el llamado Pacto de Miami. A la reunión asistió Felipe Pazos que firmó a nombre del 26 de Julio. El Pacto planteaba la constitución de una Junta de Liberación Cubana que se encargaría de unificar las fuerzas y organizar la transición hacia un gobierno constitucional y democrático, lo que situaba la dirección de las acciones fuera de Cuba y en manos de esa Junta, también incluía aspiraciones como la liberación de los presos políticos, el fin del peculado y otras. Si bien el pacto no planteaba un programa revolucionario, su aspecto más cuestionable radicaba en la solicitud de reconocimiento por los Estados Unidos y la OEA.

Poner en recuadro: Pacto de Miami (Fragmento):

7º. Declarar que la Junta de Liberación de Cuba respalda todas las denuncias hechas por los cubanos ante las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales por la continua violación de los derechos humanos cometida por Batista; pedir que, hasta que se obtenga la paz en Cuba, el gobierno de los Estados Unidos suspenda todos los envíos de armas que manda al gobierno cubano para la defensa del Hemisferio, ya que la dictadura está utilizando tal equipo contra el pueblo cubano y no para la defensa continental. Pedir también a los Estados Unidos y la OEA el reconocimiento de esa Junta de Liberación Cubana, dada la guerra civil que existe en la Isla.

Una vez que se conoció este pacto y la participación de Pazos, el MR-26-7 emitió su respuesta en carta de Fidel Castro desde la Sierra Maestra el 14 de diciembre. El Movimiento rechazó el pacto, tomando en cuenta varias consideraciones: 1) estaba en juego el prestigio y la razón histórica del 26 de Julio, 2) se comprometía la conducta futura del Movimiento sin haberlo consultado, 3) las bases aprobadas

alteraban en lo fundamental los planteamientos del Manifiesto de la Sierra Maestra, 4) la dirección nacional del 26 de Julio había planteado que la Junta desarrollara los puntos recogidos en el Manifiesto de la Sierra Maestra, 5) el 26 de Julio estaba en desacuerdo con algunos puntos esenciales de las bases. En la carta de Fidel Castro se puntualizaban los aspectos básicos de desacuerdo: la supresión de la declaración expresa de rechazo a todo tipo de intervención extranjera y a todo tipo de junta militar para gobernar a Cuba.

Poner en recuadro Carta de Fidel Castro, 14 de diciembre de 1957 (Fragmentos):

Pero lo importante para la Revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen.

.....
 (...) **¿Es que vamos a ser tan cobardes que no vayamos a demandar siquiera la no intervención a favor de Batista? ¿O tan insinceros que la estemos solicitando bajo cuerda para que nos saquen las castañas del fuego? ¿O tan mediocres que no nos atrevamos a pronunciar una palabra a ese respecto? (...)**

.....
 (...) **¡Háganse revolucionarios los políticos, si así lo desean, pero no conviertan la revolución en política bastarda, (...)!**

En la respuesta, Fidel Castro fijó posiciones fundamentales: era necesario un acuerdo sobre la base de una estrategia definida, desde el exterior se debía ayudar y denunciar los crímenes pero no dirigir la Revolución que se estaba haciendo en Cuba, los contenidos inmediatos del gobierno que sucedería al derrocamiento de la dictadura y la designación por el 26 de Julio de Manuel Urrutia Lleó para Presidente del gobierno provisional.¹⁷⁶

Poner en recuadro: Carta de Ernesto Guevara a Fidel Castro de 6 de enero de 1958 (Fragmento):

Recibí la carta a Prío y ya la están imprimiendo. De su contenido, me parece que es un documento de la categoría por lo menos, del de Montecristi y con toda seguridad será un prototipo histórico. Hoy quizás provoque algunas retracciones sobre todo en algunas altas esferas industriales, pero ya lo decía Lenin, la política de principios es la mejor política. El resultado final será magnífico.

El líder del MR-26-7 había dejado sentados los principios básicos para la unidad en el campo de la revolución.

¹⁷⁶ Urrutia era magistrado de la Audiencia de Oriente, había actuado dignamente en el juicio seguido a los expedicionarios del Granma que fueron hechos prisioneros y sobrevivieron y no estaba vinculado a ningún partido político.

4.5 La situación revolucionaria y la crisis revolucionaria

El año 1958 sería decisivo para el decurso de la historia nacional. El desarrollo de la situación revolucionaria, acelerado por la lucha insurreccional que se había extendido y profundizado, alcanzaba un grado de maduración que permitía llegar al momento de la crisis revolucionaria, es decir, al momento del cambio. La disyuntiva entre la preservación del sistema por la vía reformista y su transformación por la vía revolucionaria llegaba a su solución.

Balance imprescindible

La situación cubana al llegar al año 1958, desde la perspectiva de la política económica de Batista, no arrojaba el resultado esperado para la preservación y estabilidad del sistema. Las medidas para estimular las inversiones propiciaron la instalación de algunas industrias, pero no alcanzaron a romper con la estructura de la economía cubana cuya principal fuente de ingresos siguió siendo el azúcar. Esto implicó un desbalance creciente en el comercio exterior.

Tabla 9

CUBA: POBLACIÓN Y COMERCIO EXTERIOR

(en valor y pesos)

Año	Población	Exportaciones	Importaciones	Balance comercial
1956	6 240 554	666 202 000	649 006 000	17 196 000
1957	6 384 087	807 681 000	772 855 000	34 826 000
1958	6 530 921	733 518 000	777 093 000	— 43 575 000

Tomado de: Zanetti. Los cautivos..., Ob. Cit. Tabla 1

En el año 1958, al igual que en el anterior, las exportaciones de azúcar y subproductos representaron el 81% de las exportaciones totales, mientras que el tabaco y sus manufacturas eran el 7% y el resto de los artículos solo el 12%. Las exportaciones a Estados Unidos tenían un monto estimado de \$475 000 000, para el 65,97% del total de las exportaciones, mientras que las importaciones de esa procedencia se estimaron en \$ 518 000 000 para un 71,94% del total.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Ibid. Tablas III y V

Como puede apreciarse en las cifras anteriores, la política económica seguida mantenía niveles de ingresos artificiales que no se correspondían con la actividad productiva y su incidencia en el comercio exterior, que llegó a tener un saldo general desfavorable, mientras el azúcar sostenía su lugar preponderante en la economía, condenada al estancamiento, y las relaciones de intercambio con Estados Unidos tenían cada vez un carácter más desigual.

Batista había creado incentivos para las inversiones, tales como la Ley Decreto 1038 de Estimulación Industrial de 1953, la política de creación de empresas mixtas, la Ley Decreto 1526 de 1954 sobre régimen temporal de atracción a la inversión de capitales para el estímulo a la minería, el petróleo y demás sustancias hidrocarbурadas y la firma del Mutual Security Agreement el 4 de febrero de 1956 que brindaba a los inversionistas norteamericanos garantías para la exportación del capital que invirtieran en Cuba y que no serían objeto de expropiación, si así lo solicitaban. Las industrias que se habían fomentado para sustituir importaciones trabajaban fundamentalmente con materias primas y tecnología importadas, además de la presencia de capital norteamericano que iba controlando las nuevas inversiones. En 1958 las inversiones de ese país habían crecido a \$1 001 000 000, lo que significaba un incremento, pero sin recuperar el monto de la década del 20, mientras las importaciones seguían creciendo y superaban a las exportaciones. No hubo el efecto esperado pues Cuba había caído al tercer lugar por países de América Latina receptores de capital norteamericano, en lo que Venezuela y Brasil ocupaban el primer y segundo lugar respectivamente, mientras que en 1957 Cuba era el primer país importador de productos alimenticios en Latinoamérica. Entre 1952 y 1958, las compañías norteamericanas sacaron no menos de \$800 millones de ganancia líquida de Cuba y las industrias de nueva creación, con algunas excepciones como Antillana de Acero, eran pequeñas. Compañías norteamericanas se adueñaban de nuevos campos y se afirmaban en otros, además de la jabonería y perfumería, también en la industria farmacéutica con Abbot, Parke Davis y Squiff, la fabricación de pinturas con Sherwin-Williams, Glidden y Dupont, productos de goma con U.S. Rubber, Good Year y Firestone, la industria alimenticia, embotelladoras de refrescos, refinerías de petróleo, el mercado de automóviles,

camiones, de efectos eléctricos y las cadenas de tiendas y supermercados (Wolworth, Sears Roebuck y Minimax). En 1954 las industrias no azucareras que empleaban hasta 25 obreros representaban el 80,5% del total, lo que no fue revertido.

La situación se fue haciendo muy compleja y negativa para la economía cubana. La balanza de pagos tuvo un saldo negativo de \$ 471,6 millones durante el batistato, por lo que se movilizaron las reservas acumuladas, lo que redujo los activos monetarios de \$ 454,2 millones en 1952 a \$ 77,4 millones en 1958. En abril de 1957, a pesar de estar en un momento de bonanza internacional, Cuba tuvo que retirar la mitad de su cuota del Fondo Monetario Internacional. Se había sufrido la pérdida de divisas para el país y un crecimiento de la deuda pública que llegó a la cifra de 788,1 millones de pesos. El crecimiento de la economía entre 1950 y 1958 fue de 1,4% anual, inferior al crecimiento poblacional. El país estaba al borde de la bancarrota.¹⁷⁸

Aunque la política económica de Batista había buscado mantener los niveles de empleo y salario, el problema siguió acentuándose, en especial para las nuevas generaciones que arribaban al mercado de trabajo. En 1957, existía un 55% de población no empleada en edad laboral.¹⁷⁹ El aumento natural de la población y el estancamiento azucarero mantenían su impacto en la sociedad.

Poner en recuadro “La Decimita” (Epigrama) de Macolo

En un barrio de La Habana

—y en Batista creo que fue—

un perro mordió a José

el lunes por la mañana.

Del pobre la sangre mana,

pero el herido se alista

para seguir tras la pista

a ver si puede lograr

de una guásima colgar

¹⁷⁸ Zanetti. Los cautivos... Ob. Cit. pp. 172-173 y José Luis Rodríguez: ed. Cit. pp. 15-16

¹⁷⁹ Ver análisis de Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1958...Ob. Cit.*

a ese perro de Batista.¹⁸⁰

El gobierno había intentado su legitimación con las elecciones de 1954, sin embargo esta fue cuestionada continuamente por la oposición política tradicional y por los grupos emergentes que buscaban una solución revolucionaria. El golpe del 10 de marzo había profundizado la crisis institucional y potenciado los métodos represivos, creando un estado de terror que provocó su contrapartida. La oposición política tradicional iba agotando las posibilidades de mantener vivos los intentos mediadores. La SAR había mostrado su incapacidad para encontrar una avenencia entre el gobierno y la oposición, además de las divisiones internas de los grupos opositores salidos de los partidos tradicionales que no permitían estructurar un frente común. No se proponían nuevos programas de solución a la crisis cubana, solo se centraban en el retorno a los fundamentos democrático burgueses previos al golpe, aunque dentro de los políticos y representantes de las corporaciones burguesas ya afloraban preocupaciones acerca de los resultados de la política económica de Batista. El Bloque Cubano de Prensa, la SAR y, en 1957, la movilización del conjunto de las instituciones cívicas —integrado básicamente por los representantes de los colegios de profesionales— y la Comisión Interparlamentaria habían fracasado en los intentos mediadores, pues la oposición exigía convocatoria a elecciones generales libres y con garantías, mientras que el gobierno sostenía su posición de hablar de una Asamblea Constituyente y no cedía en la duración de su mandato. Los partidos burgueses y sus desprendimientos habían agotado sus posibilidades, de hecho, su crisis ya era definitiva.

El gobierno había trabajado en función de mantener excelentes relaciones con Estados Unidos. La administración republicana de Dwight Eisenhower, iniciada en 1953, tuvo relaciones muy fluidas con la de Batista, la presencia cultural se incrementó con el impulso del gobierno cubano a los trabajos de Instituto de Cultura Cubano Norteamericana, el país se incorporó con más fuerza a la política de guerra fría, se ampliaron las facultades de las misiones militares norteamericanas y los privilegios de su personal, además de las concesiones al

¹⁸⁰ Macolo es el anagrama de Manuel Cofiño López. El autor toma la referencia simbólica del barrio nombrado General Batista en aquella época. Tomado de: Jesús Orta Ruiz (EL Indio Naborí): *Décima* y

capital de ese país. Sin embargo, la crisis cubana empezaba a incidir en la actitud del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

En 1957 todavía se mantenía el apoyo a Batista, pero en las esferas de toma de decisión empezaba a discutirse el curso futuro. El embajador Smith estableció vínculos muy estrechos con el gobierno por lo que sus apreciaciones estaban permeadas por esa óptica,¹⁸¹ pero en el Departamento de Estado se debatían otros criterios. La posición oficial no había cambiado, públicamente se mantenía la política de neutralidad o “no intervención”, pero se enfatizaba con Smith para llevar a Batista a mejorar el clima político restableciendo las garantías constitucionales y adelantando los comicios generales. El inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, en su visita de abril de 1957 había mostrado insatisfacción con la situación política, la situación militar en Oriente y lo que llamaba errores del BRAC cuyo trabajo debía mejorarse.

El Memorando del director de la Oficina de Asuntos Centroamericanos, Wieland, al secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, Roy Rubbotom, de 17 de enero de 1958, muestra la posición prevaleciente en esa instancia: influir sobre Batista para celebrar elecciones “aceptables” el 1º de junio y mejorar el clima político con la restauración de las garantías constitucionales, remover a algunos de los más brutales jefes del Ejército y la Policía y decretar “una amnistía general, incluyendo prisioneros políticos y posiblemente la mayoría de las fuerzas luchando con Fidel Castro en las montañas de la Sierra Maestra”; se aspiraba a una “transición ordenada” que se creía posible.¹⁸²

Se iban perfilando dos centros de decisión respecto al problema de Cuba en Estados Unidos: el Departamento de Estado y la CIA, aunque las discusiones colectivas en el Consejo de Seguridad Nacional solo versaban sobre los caminos para sostener el régimen y superar la crisis política. No era todavía un tema de primera prioridad para Estados Unidos.

folclor. Ediciones Unión, La Habana, 2004

¹⁸¹ Ver Earl Smith: *The fourth floor*. Ob. cit.

¹⁸² USA. *Foreign Relations of the United States, 1958-1960. Vol. VI. Cuba*. Government Printing Office, Washington, 1991, pp. 10-12

El gobierno de Batista y la oposición tradicional, en correspondencia con la mentalidad dependiente construida, buscaban el apoyo norteamericano para sus gestiones, tanto para mantenerse en el poder como para intentar arreglos desde la oposición. Por ambas partes se recurría al embajador norteamericano dado el peso que tenía su posición en las decisiones políticas tradicionalmente. En todos los casos, el interés se centraba en controlar la situación desde los mismos grupos de poder e impedir la salida revolucionaria, lo que se materializaba en los llamados a cesar los actos de violencia y encontrar el camino de la negociación, para lo cual la mediación norteamericana se veía como una garantía.

En este contexto, se había desarrollado la lucha insurreccional que iba consolidando al Ejército Rebelde como su eje principal. Al finalizar 1957 se luchaba en toda la Isla, la estructura del nuevo ejército ganaba en organización, amplitud, capacidad combativa y de movilización popular. También se había avanzado en la estructuración de la emigración, su acción en el exterior y se habían perfeccionado los sistemas de comunicación internos y externos.¹⁸³ Desde fines de 1957 se publicaba el periódico *El cubano libre* y se perfeccionaba la propaganda revolucionaria. También había focos guerrilleros en la provincia de Las Villas, del MR-26-7 y un grupo perteneciente al DR, el cual creó una situación difícil con la población campesina en la zona del Escambray.

Poner en recuadro “Un año de lucha armada” por Ernesto Guevara (Fragmento):

Al finalizar este primer año de lucha, el panorama era de un alzamiento general en todo el territorio nacional. (...)

Nuestra situación militar se consolidaba y era amplio el territorio que ocupábamos. (...)

Si bien todavía el Ejército Rebelde no estaba en condiciones inmediatas de vencer al de la dictadura, se había consolidado, y las acciones que se libraban en la Sierra y en el Llano, como se denominaba entonces a los dos espacios de acción, convertían a las fuerzas de la revolución en imprescindibles para cualquier solución. La situación revolucionaria iba madurando rápidamente.

Crecimiento de la lucha insurreccional

¹⁸³ Ver Luis Buch: *Mas allá de los códigos*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995

En los primeros meses de 1958 se produjo un crecimiento y extensión de la lucha insurreccional de consideración. El Ejército Rebelde que operaba en la Sierra Maestra estaba ya en condiciones de ampliar su radio de acción a zonas más distantes dentro de la provincia oriental e incursionar en los llanos. Como señala Ernesto Guevara, el segundo combate de Pino del Agua, el 16 de febrero de 1958, marca la culminación de la consolidación del Ejército Rebelde y el inicio de una nueva etapa.

El 11 de marzo de 1958 se constituyó el II Frente Oriental Frank País bajo la jefatura del comandante Raúl Castro Ruz, al norte de la provincia oriental, y simultáneamente se inicia la constitución del III Frente Oriental Mario Muñoz Monroy al este, dirigido por el comandante Juan Almeida Bosque. En abril, Camilo Cienfuegos bajó a los llanos del Cauto, incursionando fuera de la zona montañosa. La organización del II Frente Oriental dotó de una experiencia especial para el asentamiento, operaciones y organización del gobierno en una zona liberada.¹⁸⁴

El 24 de febrero de 1958, salió al aire de manera oficial Radio Rebelde (7RR), desde la Sierra Maestra, que permitía llegar a todo el país y traspasar las fronteras con la información que allí se emitía. A partir de esta emisora madre, se logró crear la Cadena de la Libertad, que retransmitía los espacios de Radio Rebelde por el continente, con sede principal en Venezuela.¹⁸⁵

El 8 de febrero de 1958 se había producido el desembarco de la proyectada expedición del DR, al mando de Faure Chomón. Entraron por las cercanías de Nuevitas y se dirigieron a las montañas de Las Villas donde se asentó este grupo que, al comprobar la conducta inapropiada de los que habían constituido el II Frente Nacional del Escambray, los expulsó de sus filas.¹⁸⁶ Se fortalecía la lucha insurreccional en Las Villas, que tendría un nuevo grupo con el comandado por Félix Torres, del PSP.

¹⁸⁴ Ver, entre otros, el trabajo de Marisel Salles Fonseca y Luis Figueras Pérez: *Constitución del II Frente Oriental. Apuntes y reflexiones*. Ed. El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2004

¹⁸⁵ Ver Luis Buch. Ob. Cit. pp. 49-53

¹⁸⁶ Ver Enrique Rodríguez-Loeches: *Bajando del Escambray*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982

La ampliación de las zonas de operaciones en áreas rurales y las acciones que se desarrollaban en las ciudades, llevaron a la apreciación de que era posible realizar la acción definitiva: la huelga general revolucionaria. Dentro de los puntos de vista diferentes acerca del papel de la Sierra y el Llano, la opinión de los dirigentes de la lucha clandestina en el llano prevaleció en cuanto a la evaluación de las condiciones. Esto dio lugar a la huelga del 9 de abril de 1958.

El resultado de la huelga demostró que no existían los requisitos para esta acción, además de los errores cometidos en su preparación, entre ellos, la conducta sectaria de algunos dirigentes del FON que no permitió coordinar la acción con el resto de las organizaciones que actuaban dentro del movimiento obrero, además de otros errores organizativos. Ese día se logró realizar la huelga en algunas ciudades de manera total y en otras de modo parcial, pero fue aplastada por los órganos represivos. Este constituía un fuerte golpe al movimiento revolucionario.

A partir del revés de la huelga, Fidel Castro convocó una reunión de la dirección del 26 de Julio en la Sierra, la que Che calificó de “una reunión decisiva”. Realizada el 3 de mayo en Altos de Mompié, se analizaron las causas y consecuencias de la derrota del 9 de abril y se tomaron decisiones fundamentales para el desarrollo de la lucha. La dirección quedó centralizada en Fidel para el Ejército Rebelde y para las milicias del llano, además de ser secretario general del Movimiento, se decidió una política unitaria que se materializaría con la creación del Frente Obrero Nacional Unido (FONU), pero lo más importante fue la definición de la concepción que ubicaba en la Sierra la dirección política y militar y reconocía en el Ejército Rebelde el factor fundamental.¹⁸⁷

La situación creada a partir del 9 de abril hacía prever que el ejército de Batista aprovecharía el momento para lanzar una ofensiva que pudiera ser total. Efectivamente, se llevó a cabo el llamado Plan FF (Fin de Fidel) contra el Frente No. 1 José Martí comandado por Fidel Castro para lo que se movilizaron cerca de 10 000 hombres al mando del mayor general Eulogio Cantillo. Pero el Ejército Rebelde se había preparado para esta ofensiva contra la Comandancia General, con

¹⁸⁷ Ver Ernesto Che Guevara: “Una reunión decisiva” en Ob. cit. pp. 249-255

una estrategia que contemplaba tres fases: la resistencia, el agotamiento del enemigo y la contraofensiva. El 25 de mayo comenzó la ofensiva hasta que la Batalla del Jigue, del 11 al 21 de julio, marcó el viraje de la ofensiva. Simultáneamente el II Frente Oriental mantenía sus acciones, con lo que obligaba a destacar fuerzas en aquella zona, ya que el resto de las columnas se habían trasladado previamente para enfrentar la ofensiva quedando solo algunos pequeños grupos en sus zonas de operaciones. La derrota de la ofensiva anunciaba el fin de la dictadura. Ya era evidente que la victoria estaba a favor de las fuerzas rebeldes.

Poner foto del II Frente Oriental Frank País con pie de identificación

El cambio de situación con la resistencia a la ofensiva llevó a reconocer el lugar del Ejército Rebelde en la lucha. El desarrollo de la situación revolucionaria, impulsado por la lucha insurreccional, permitió que el 20 de julio se reunieran en Caracas, Venezuela, representantes de organizaciones de oposición que habían sostenido una línea insurreccionalista, con mayor o menor plasmación, como el MR-26-7, DR 13 de Marzo, FEU, Movimiento de Resistencia Cívica, Partido Auténtico, Organización Auténtica, Partido Ortodoxo, Partido Demócrata (grupo de oposición) y otros para firmar lo que se conoce como Pacto de Caracas que era un acuerdo de unidad en la lucha contra Batista, a partir de las declaraciones de Fidel Castro por Radio Rebelde, en el que se reconocía la insurrección armada como la estrategia fundamental y se establecía el acuerdo de formar un gobierno provisional a la caída de Batista y su programa mínimo. Los firmantes criticaron el apoyo que Estados Unidos brindaba a Batista y se comprometieron a enviar sus representantes a la Sierra Maestra. La FEU envió su representante, así como el PSP, que se adhirió al Pacto, el resto no cumplió con ese compromiso. Más que el cumplimiento del Pacto, lo importante radica en el reconocimiento del lugar del Ejército Rebelde y su dirigente en el proceso revolucionario cubano.

Nuevos esfuerzos por detener la revolución

Los grupos políticos que pretendían preservar el sistema, así como las esferas de decisión en Estados Unidos, enfrentaban el avance de la revolución intentando impedir su triunfo. La presión sobre Washington acerca del uso de las armas

destinadas a la defensa hemisférica para combatir a los rebeldes, llevó a que el gobierno norteamericano decidiera suspender las ventas de armas a Cuba en marzo de 1958. Este constituyó un punto de debate pues el embajador Smith consideraba que tal decisión debilitaba la posición de Batista, pero se priorizó el mejoramiento de la imagen ante la profundización de la crisis cubana.

La permanencia de Batista en el poder y su salida anticipada fue objeto también de consideración en los inicios del año y, con ello, la posible constitución del gobierno de transición, en lo que se manejó tempranamente la formación de una junta cívico militar. Según un memorando del subdirector de la Oficina de asuntos centroamericanos, Stewart, Carlos Piad, del grupo de oposición de Prío, había enviado una carta el 22 de marzo en la que, por instrucciones de Antonio (Tony) Varona, sugería los nombres de los posibles integrantes de la junta: general Eulogio Cantillo, general Díaz Tamayo, coronel Ramón Barquín, coronel Borbonet, Dr. Gustavo Cuervo Rubio, Dr. José Miró Cardona, Dr. Raúl Velazco y Dr. Manuel Urrutia. Se mezclaban figuras del régimen como Cantillo, con miembros de la conspiración de los “puros” como Barquín y Borbonet, con un representante prominente de la SAR y las instituciones cívicas como Miró y la figura propuesta por Fidel Castro para presidente provisional. Según Stewart, la lista era buena, pero su posibilidad dependía de que Fidel Castro no instalara un gobierno controlado enteramente por sus fuerzas.

El propio Carlos Piad se reunió con Wieland el 10 de julio para informar que, según Antonio Varona, en pocos días se firmaría un pacto de unidad de toda la oposición en Caracas y le habló de los posibles candidatos para la presidencia por la oposición. En septiembre sería el propio Tony Varona quien se reuniría con Wieland para manifestarle sus preocupaciones acerca de Fidel Castro y su rechazo a una junta militar que, a su juicio, era la única vía para una transición pacífica, además de la permanencia de la misión militar norteamericana en Cuba independientemente de los cambios que pudieran sobrevenir, la posible condena de la OEA al régimen de Batista y otros aspectos.¹⁸⁸

¹⁸⁸USAu. *Foreign... Ob. Cit.*, . pp. 139, 212-213

En la oposición doméstica, se miraba a Estados Unidos, una vez más, como factor determinante en la crisis cubana para detener el posible triunfo de la revolución. En el país vecino, los grupos de decisión analizaban la situación y las posibles vías de acción. El interés fundamental se centraba en el 26 de Julio cuya proyección ideológica intentaban desentrañar. Raúl Castro y Ernesto Guevara eran objeto de atención, pero desde el principio fueron calificados de “comunistas” y “antinorteamericanos”, sin embargo la mayor atención se dedicaba a Fidel Castro a quien no podían clasificar por las informaciones tan contradictorias que recibían. Mientras voceros del gobierno cubano y el embajador Smith insistían en la influencia comunista sobre el líder del MR-26-7, en un intento por utilizar el clima de la guerra fría para arrastrar a una política de hostilidad hacia la fuerza que aquel dirigía, en el Departamento de Estado y en la CIA se solicitaba información más concreta pues no había pruebas de tal influencia. De todas formas, se planteaba la posibilidad de encontrar una tercera fuerza que sustentara fuera de Batista y Fidel Castro como salida a la crisis.¹⁸⁹

En los primeros meses del año se apoyó la celebración de las elecciones programadas para el 1º de junio. La reorganización de partidos podía ser un proceso que desviara la atención de la lucha insurreccional y atrajera a las fuerzas opositoras. Para ello se presionaba al gobierno a restablecer las garantías constitucionales, a pesar de lo cual el proceso se desarrolló casi todo el tiempo con esas garantías suspendidas y en medio de mayores fraccionamientos de la oposición.

Poner en recuadro Declaraciones de Carlos Márquez Sterling, candidato presidencial por el Partido del Pueblo Libre en *Bohemia*, 9 de febrero de 1958 (Fragmento):

No hay que olvidar que los Estados Unidos tienen grandes intereses en Cuba; que esos intereses necesitan, además, ser protegidos por el pueblo y por todos aquellos que aspiren a tomar parte destacada en la gobernación del país. (...)

La CIA se acercó al MR-26-7 como parte de su búsqueda de fuerzas internas que pudieran ser captadas. Luis Buch relata su entrevista con Lyman Kirkpatrick en

¹⁸⁹ Los documentos citados de la política exterior norteamericana del año 1958 contienen numerosas referencias a este problema y demuestran que en las instancias de poder en Estados Unidos hubo confusión y falta de consenso acerca de la proyección ideológica del 26 de Julio, que esta organización fue la que centró su atención y que hubo coincidencia en la opinión de evitar su triunfo.

Venezuela, a solicitud de William E. Paterson, consejero político de la embajada de Estados Unidos en aquel país. Kirkpatrick se presentó como un miembro del Consejo de Seguridad que estaba de gira y deseaba sostener un intercambio de impresiones con un miembro del 26 de Julio, a cuya dirección nacional pertenecía Buch. En la entrevista de 28 de agosto, según el informe de Buch al Comandante en Jefe, se puso de manifiesto la posición del Movimiento de no aceptar ni admitir ninguna interferencia extranjera en los asuntos internos de Cuba, lo que no era del agrado de su interlocutor.¹⁹⁰ El contacto continuó a través de Paterson, pero la posición invariable de no aceptar injerencias externas no satisfizo a la parte norteamericana. Existen afirmaciones de fuentes estadounidenses acerca de otras variantes de la CIA en busca de una “tercera fuerza”, como fueron el fortalecimiento del II Frente Nacional del Escambray como contrapeso al Ejército Rebelde y la intención, a última hora, de enviar a Tony Varona y Miró Cardona en una expedición a Cuba, lo que se hizo cuando ya Varona solo pudo ver la caída de Batista.¹⁹¹

En torno al proceso electoral anunciado, hubo distintas posiciones en los políticos tradicionales, tal como había ocurrido con las elecciones anteriores. En definitiva los comicios fueron pospuestos para noviembre, con lo que se cerraba la esperanza de un anticipo que pudiera aquietar los ánimos. Aparecía entonces el Conjunto de Instituciones Cubanas para intentar un arreglo. Hacía un llamado al gobierno y al pueblo para evitar el derrumbe de las instituciones del Estado, para lo cual proponía la creación de un gobierno provisional aprobado por todas “las fuerzas vitales” del país. Las instituciones cívicas y hasta la Iglesia Católica a través de una “Exhortación del Episcopado” llamaban a cesar la violencia y estructurar un gobierno de unidad nacional.¹⁹²

¹⁹⁰ Buch. Ob. Cit. pp. 11-124

¹⁹¹ Ver Jesús Arboleña: *La contrarrevolución cubana*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000, pp. 41-42. Fabián Escalante en *Cuba: la guerra secreta de la CIA. Agresiones de los Estados Unidos contra Cuba 1959-1962*. Ed. Capitán San Luis, La Habana, 1993, también ofrece información sobre los intentos de la CIA en este momento.

¹⁹² Para una exposición detallada de los intentos mediadores hasta 1958 ver Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*. Editora Política, La Habana, 2000

A la altura del mes de agosto los fracasos de las fuerzas que intentaban la mediación para evitar una salida revolucionaria, más la derrota de la ofensiva de Batista plasmada definitivamente en ese mes, plantearon un cambio total en la situación cubana. Se asistía al preludio del fin.

La ofensiva revolucionaria

A partir de agosto de 1958 la situación revolucionaria entró en su período de máxima maduración. El Ejército Rebelde, como eje fundamental de la lucha revolucionaria, se hacía dueño de la iniciativa en todo el país donde ya se habían extendido los focos guerrilleros. Se preparaba la ofensiva final. Las operaciones de mayor envergadura estarían a cargo de las columnas invasoras: la No. 2 Antonio Maceo, al mando del comandante Camilo Cienfuegos, que debía llegar a las montañas de Pinar del Río, y la No. 8 Ciro Redondo, con la jefatura de Ernesto Che Guevara, cuyo destino eran las montañas de Las Villas. En agosto salieron las dos columnas de la Sierra Maestra, así como las del III Frente y otras. En octubre ya las dos columnas invasoras estaban en territorio villareño donde libraron importantes combates.

Poner foto de Camilo y Che en Las Villas con pie de identificación

La presencia de estas columnas fue un factor clave para adelantar en la unidad de los grupos y organizaciones combatientes en esa zona. A partir de las conversaciones entre Che y Chomón se firmó el Pacto del Pedrero el 1º de diciembre, en el cual se plasmó el espíritu de colaboración entre ambas organizaciones.

Poner en recuadro Pacto del Pedrero (Fragmentos):

Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo (...)

.....

Estamos conscientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría, llamamos a la unión a todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones para que se adhieran públicamente a este llamamiento, (...).

Al norte, la columna de Camilo Cienfuegos opera en colaboración con el grupo del PSP que se adhiere al llamado a la unidad. Esta permanecerá en esa zona por orden de la Comandancia general. La situación militar y el trabajo político se consolidan en Las Villas, mientras se abren nuevos frentes en otras zonas y provincias. Se amplían los territorios liberados, especialmente en Oriente, donde se acomete la organización de las estructuras de gobierno y la aplicación de las leyes revolucionarias. En este contexto se preparaban las elecciones de Batista para el 3 de noviembre.

El mando rebelde encarnado en Fidel Castro enfrentaría los comicios desde la perspectiva revolucionaria y de la correlación de las fuerzas en ese momento. El 10 de octubre de 1958 se promulgaron las Leyes 2 y 3 desde la Sierra Maestra. La primera de ellas estipulaba la pérdida de los derechos políticos por treinta años para quienes participaran como candidatos en las elecciones, veinte para quienes votaran y pena de muerte para quienes practicaran el fraude de la recogida de cédulas electorales. La segunda ley establecía la reforma agraria en una primera etapa dentro de las zonas liberadas.

Las elecciones se celebraron con las postulaciones siguientes: por la Coalición Progresista Nacional (gubernamental) que integraba a los partidos Acción Progresista, Liberal, Demócrata y Unión Radical: Andrés Rivero Agüero y Gastón Godoy; por el Partido del Pueblo Libre: Carlos Márquez Sterling y Rodolfo Méndez Peñate; por el PRC(A): Ramón Grau San Martín y Antonio Lancís Sánchez y por el Partido Unión Cubana: Alberto Salas Amaro y Miguel A. Céspedes Casado. Algunos partidos no lograron reunir asamblea para las candidaturas nacionales y tuvieron que conformarse con apoyar a otros candidatos.

Las condiciones tan irregulares del clima electoral y los avances indetenibles de las fuerzas revolucionarias llevaron a un abstencionismo notorio, a pesar de los fraudes cometidos por el gobierno para imponer a su candidato y las cifras alteradas. Las reclamaciones de los candidatos opositores fueron desoídas y el 3 de diciembre el Consejo de Ministros aprobó la Ley de Convalidación Electoral con la que se ponía fin al proceso y se proclamaba el triunfo gubernamental. Ya nadie

esperaba que este proceso resolviera la crisis cubana, a lo sumo esperaban que alargara el desenlace.

Poner caricatura de El Loquito (A. de Juan, 8 de noviembre de 1958)

Las fuerzas revolucionarias continuaban su avance y se estaba llevando a Santiago de Cuba a un cerco elástico, mientras en Las Villas se tomaban poblaciones y la actividad se incrementaba en todas las provincias. El 10 de noviembre se lograría al fin la unidad obrera con el FONU. Esto permitió la celebración de un congreso obrero unitario en el II Frente Oriental Frank País en diciembre, donde ya se había celebrado el Congreso Campesino en Armas en el mes de septiembre. También en la zona de operaciones de Camilo Cienfuegos tuvo lugar una conferencia de trabajadores azucareros en diciembre.¹⁹³ Todas las formas de lucha se imbricaban alrededor de las acciones del Ejército Rebelde, fragua de la unidad nacional.

Últimos intentos por detener la revolución

En el mes de diciembre ya no existían dudas del descalabro del régimen de Batista, por tanto se hacía urgente encontrar fórmulas para mantener el sistema frente a la ola revolucionaria. En Estados Unidos el asunto alcanzó primera prioridad. Se buscó ganar a Rivero Agüero para la idea de formar un gabinete de unidad nacional, se debatía si Batista se sostendría hasta el 24 de febrero para el cambio de mandato. El 9 de diciembre se envió a William Pawley, viejo conocido en Cuba con negocios antiguos en el país, para una misión extraoficial en la que propuso a Batista salir con su familia hacia Daytona Beach para formar un gobierno sin Fidel Castro, pero Batista no aceptó.¹⁹⁴ El 10 de diciembre en conferencia conjunta del Departamento de Estado y la CIA se acordó la sustitución de Batista.

En Estados Unidos se planteó la posibilidad de actuar a través de la OEA, para lo que se empezó a trabajar el acercamiento a los gobiernos del continente. El Consejo de Seguridad Nacional en sus sesiones del 18 y el 23 de diciembre, discutió la situación cubana y la posibilidad de la victoria de Fidel Castro que, en

¹⁹³ Ver IHMCRSC: *Historia del movimiento obrero...* Ob. Cit. pp. 356-366

¹⁹⁴ USA. *Papers relating...* 1958-1960. Ob. Cit. pp. 281-282

opinión de Allen Dulles, debía evitarse. El Presidente puso la esperanza en una tercera fuerza que pudiera sustentarse con dinero y armas.

En la coyuntura de la ofensiva final del Ejército Rebelde, cuando el régimen no tenía posibilidades de sostenerse, el jefe de operaciones en Oriente, general Eulogio Cantillo, buscó negociar directamente con Fidel Castro. Terminaba el mes y las fuerzas rebeldes llegaban a las inmediaciones de Santiago de Cuba, mientras en Las Villas se libraba la batalla de Yaguajay por las tropas de Camilo Cienfuegos y las tropas combinadas de Che Guevara y el DR se aprestaban para la batalla de Santa Clara.

La reunión entre Fidel Castro y Cantillo el 28 de diciembre terminó con el acuerdo de que este último propiciaría el levantamiento de las tropas de Santiago de Cuba para promover un levantamiento general en la provincia, la que sería entregada al Ejército Rebelde. A partir de ese momento se marcharía hacia la capital. Las condiciones de Fidel Castro para desarrollar el plan fueron tres: no permitir un golpe de estado en la capital, no fuga de Batista, no participación de la Embajada de Estados Unidos. Previendo que Cantillo pudiera incumplir el compromiso, el jefe rebelde se mantuvo alerta para asegurar el triunfo de las fuerzas revolucionarias. Tenía razón, Cantillo partió para la capital donde, en acuerdo con Batista y en contacto con la Embajada norteamericana, iba a propiciar el golpe de Estado y la huida de Batista. La posposición de la fecha acordada fue la señal de la traición, por lo que comenzó el combate rebelde por la toma de Santiago.

El 31 de diciembre las tropas bajo el mando directo de Fidel Castro estaban en las puertas de Santiago de Cuba y Santa Clara estaba a punto de ser tomada por las tropas rebeldes. Ese día, a las 4 de la tarde, se producía una reunión en la oficina del subsecretario de Estado de Estados Unidos, Christian Herter, con el tema de Cuba como único asunto. Participaban Roy Rubottom y Robert Murphy por el Departamento de Estado; Gordon Gray, asesor del Presidente; John Irwin y Robert Knight por el Departamento de Defensa; el almirante Arleigh Burke por el Estado Mayor Conjunto; el general Cabell y J. C. King por la CIA y el contralmirante A. S. Hayward jr. por el Departamento naval. Allí se insistió en la situación cubana,

el papel que pudieran tener los comunistas en la misma, la imposibilidad de ubicar la tendencia de Fidel Castro, la necesidad de una tercera fuerza a la que ayudar con capacidad de vencer políticamente a Fidel Castro. Durante la reunión llegó la comunicación del embajador Smith acerca de que Batista estaba dispuesto a dejar el poder para la conformación de una junta y preguntaba a quienes el Departamento de Estado deseaba para esa junta. Se discutió la posible presencia de Fidel Castro en ella debido al poder que había alcanzado.¹⁹⁵ Mientras en Estados Unidos se discutía el futuro inmediato de Cuba y las soluciones, en la Isla las fuerzas revolucionarias decidían.

El triunfo revolucionario

La madrugada del 1° de enero de 1959 llegaban las noticias de la huida de Batista, quien había partido con sus más íntimos colaboradores hacia República Dominicana. En la capital se estructuró una junta cívico militar para cuya presidencia se invitó al magistrado más antiguo del Tribunal Supremo, Carlos Piedra. Cantillo estaba en el centro de todos los arreglos. Ante las primeras noticias de los acontecimientos, Fidel Castro impartió las órdenes pertinentes. Sus “Instrucciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al Pueblo” fueron bien claras: no hacer alto al fuego y continuar las operaciones contra el enemigo, el pueblo debe mantenerse alerta pues se ha producido la caída de la dictadura pero no el triunfo revolucionario.

Poner en recuadro Instrucciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al Pueblo por Fidel Castro, 1° de enero de 1959 (Fragmentos):

Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución NO, porque sólo serviría para prolongar la guerra!

.....

Escamotearle al pueblo la victoria, NO; porque sólo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

En esas instrucciones ya Fidel Castro llamaba a los trabajadores y a todo el pueblo a seguir las indicaciones de Radio Rebelde y prepararse para la huelga general si fuera necesario. El Comandante en Jefe entró con sus tropas en Santiago mientras Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara cumplían sus instrucciones de dirigirse a la

¹⁹⁵ Ibid. pp. 323-329

capital, para ocupar Columbia y La Cabaña, respectivamente. El día 2 de enero comenzaba la huelga general revolucionaria. Las decisiones tomadas por el mando rebelde y la movilización popular frustraban las maniobras de última hora para impedir el triunfo revolucionario. El 5 de enero comenzaba sus funciones el Gobierno Provisional presidido por Manuel Urrutia y el 8 de enero entraba la Caravana de la Libertad en la capital con Fidel Castro al frente.

Poner foto de entrada en La Habana con pie de identificación

Se cerraban seis décadas de una historia que había estado signada por la dependencia a Estados Unidos, el desarrollo de una cultura de resistencia como parte de la consolidación permanente de la nación cubana y el funcionamiento de una República burguesa en la cual se gestó el cambio cualitativo del 1º de enero de 1959. La República de Cuba entraba en una nueva etapa histórica.

Bibliografía básica no citada en el texto:

Abreu, Ramiro J.: *En el último año de aquella República*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1984

Aguirre, Sergio: *Eco de caminos*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1974

Alvarez Tabío Albo, Emma: *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989

Alzugaray Treto, Carlos: *Crónica de un fracaso imperial. La administración de Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000

Averhoff Purón, Mario: *Los primeros partidos políticos*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971

Berenguer y Sed, Antonio: *General Gerardo Machado y Morales. Sus discursos y su obra de Gobierno. 1926-1927*. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1927, 2 tomos

- Buttari Gaunard, J.: *Boceto crítico histórico*. Editorial Lex, La Habana, 1954
- Cabrera, Olga: *Alfredo López. Maestro del proletariado cubano*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985
- Cantón Navarro, José: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. Ed. SIMAR S.A., La Habana, 1996
- Cabrera, Raimundo: *Mis malos tiempos*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1920
- Cabús, Juan D.: *Batista: pensamiento y acción*. Editado por Prensa Indoamericana, La Habana, 1944
- Cairo Ballester, Ana: *El movimiento de veteranos y patriotas*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1976
- Cepeda, Rafael: *Manuel Sanguily frente a la dominación yanqui*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1986
- Comisión Nacional Cubana de la UNESCO: *Julio A. Mella documentos para su vida*. La Habana, 1964
- Chang, Federico: *El Ejército Nacional en la República Neocolonial. (1899-1933)*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1981
- Feijóo, Samuel: *Cuarteta y décima*. Ed. Letras Cubanas. C. de La Habana, 1980
- Foner, Philip S.: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, 2 tomos
- García Alvarez, Alejandro: *De la consolidación a la crisis. Dos momentos de la dominación neocolonial de Cuba*. Ed. Félix Varela, La Habana, 2001
- : *La gran burguesía comercial en Cuba. 1899-1920*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990
- y Concepción Planos: *Historia de Cuba III. Tercera parte*. Universidad de La Habana, s/f

- González, Reinaldo: *La fiesta de los tiburones*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001
- González Carbajal, Ladislao: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974
- Grobart, Fabio: *Trabajos escogidos*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985
- Guerra, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos*. 3ª ed., Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973
- Hernández, Rafael (Compilador): *Mirar al Niágara. Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2000
- Ibarra Cuesta, Jorge: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985
- Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. Editora Política, La Habana, 1998
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Carlos Baliño. Documentos y artículos*. DOR del CC del PCC, La Habana, 1975
- Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo”: *Historia de la Literatura Cubana*. Tomo II “La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República”. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2003
- James Figarola, Joel: *Cuba 1900-1928: La República dividida contra sí misma*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1976
- Le Riverend, Julio: *La República. Dependencia y Revolución*. Editora Universitaria, La Habana, 1966
- López Civeira, Francisca (Compiladora): *Historia de las Relaciones de EE. UU. con Cuba. Selección de Lecturas*. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1985
- : *La crisis de los partidos políticos burgueses en Cuba: 1925-1958*. Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1990

- : *Los hermosos veinte*. Ed. Gente Nueva, La Habana, 2001
- López Segrera, Francisco: *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo. 1950-1959*. Casa de las Américas, La Habana, 1972
- Llanes, Lillian: *1898-1921. La transformación de La Habana a través de la arquitectura*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1993
- Mañach, Jorge: *Estampas de San Cristóbal*. Ediciones Ateneo, Ciudad de La Habana, 2000
- Morales Rodríguez, Mario: *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*. Editora Política, La Habana, 1997
- Orovio, Helio: *Diccionario de la música cubana. Biográfico y técnico*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981
- Pérez Rojas, Niurka: *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975
- Pino Santos, Oscar: *Los años 50. En una Cuba que algunos añoran, otros no quieren ni recordar y los más desconocen*. (Fotos: Raúl Corrales). Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001
- Planos Viñals, Concepción: *Cuba. República y dependencia*. Ed. Félix Varela, La Habana, 2002
- Primelles, León: *Crónicas cubanas (1915-1922)*. Ed. Lex, La Habana, 1957, 2 Tomos
- Riera, Mario: *Cuba política (1899-1955)*. Imprenta Modelo s.a., La Habana, 1955
- Roa, Raúl: *El fuego de la semilla en el surco*. Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982
- : *Retorno a la alborada*. Universidad Central de Las Villas, 1964, 2 Tomos
- Robreño, Eduardo (Selección, prólogo y notas): *Teatro Alhambra. Antología*. Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1979

Roig de Leuchsenring, Emilio: *Historia de la Enmienda Platt*. 3ª ed., Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

Rojas, Marta: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

Roldán Oliarte, Esteban (coordinador): *Cuba en la mano*. Úcar García y Cía, La Habana, 1939

Suárez Suárez, Reinaldo: *Un insurreccional en dos épocas: con Antonio Guiteras y con Fidel Castro*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001

Tabares del Real, José Antonio: *Guiteras*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973

-----: *La Revolución del 30: sus dos últimos años*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1971

Toro, Carlos del: *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1974

Torriente, Cosme de la: *Cuarenta años de mi vida: 1898-1938*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939

Torriente Brau, Pablo de la: *Cartas cruzadas*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1990, 2ª ed.

Varios : *La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos 1*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, Tomo I

-----: *La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos 2*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, Tomo II

Yglesia, Teresita: *Cuba. Primera República, segunda ocupación*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976

-----: *El segundo ensayo de República*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1980

Vega Suñol, José: *Norteamericanos en Cuba. Estudio etnohistórico*. La Fuente Viva, La Habana, 2004

Zuaznábar, Ismael: *La economía cubana en la década del 50*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1986

INDICE

Nota al Lector.....	p. 1
Capítulo 1: Cuba ante el reto del Estado nacional. 1899-1925.....	2
1.1 La ocupación militar norteamericana. La sociedad cubana en el momento del tránsito. Estados Unidos y sus definiciones. Los retos de la nación. El camino de la República.....	2
1.2 La primera experiencia republicana. El águila en su vuelo. El ejercicio republicano.....	26
1.3 Vuelve la intervención. Las soluciones de Magoon. Hacia la restauración republicana.....	36
1.4 La República restaurada. La gestión de gobierno miguelista. Las luchas sociales.....	42
1.5 La gestión conservadora en la coyuntura de la Guerra Mundial. Estados Unidos ajusta su política en la región. El “Mayoral” y su gestión. La reelección se impone y se pronuncia “La Chambelona”. Guerra y azúcar: las “Vacas gordas”. Y... llegaron las “vacas flacas”.....	49
1.6 Zayas llega a la Presidencia. La gestión de Zayas. Las expresiones del cambio. Las reacciones de la sociedad.....	62
Capítulo 2: Las soluciones a la crisis: Reforma y Revolución.....	84
2.1 La alternativa desde el poder. La gestión machadista. Los resultados inmediatos.....	84
2.2 La crisis del machadato. La crisis política. La crisis económica.....	97
2.3 Las alternativas desde la oposición. Las perspectivas hacia 1930. 1930: un año decisivo. La lucha se generaliza. La situación revolucionaria se desarrolla y llega la Mediación.....	103

2.4 La crisis revolucionaria. La acción popular define. Del 12 de agosto al 4 de septiembre. El Gobierno provisional. La oposición al Gobierno provisional.....	117
2.5 El retroceso de la revolución. El golpe de estado. La resistencia. Cierre del ciclo revolucionario.....	129
Capítulo 3: Las políticas reformistas (1934-1952).....	142
3.1 El proceso estabilizador. Instrumentos de la Buena Vecindad. Mecanismos internos de estabilización. La “apertura democrática” y la Constitución de 1940.....	144
3.2 Batista llega a la Presidencia en la coyuntura de la guerra. Los cambios en el camino de la guerra. La elección de Batista y su gestión. La política de guerra. Las elecciones de 1944.....	155
3.3 Esplendor y caída del autenticismo. La reacción de Washington ante el triunfo auténtico. La aplicación del programa auténtico. Los reajustes de posguerra. El deterioro auténtico. La movilización popular. Un recuento necesario.....	163
Capítulo 4: En el camino de la solución: de la Reforma a la Revolución...189	
4.1 El regreso de Batista. El golpe de estado. Las primeras reacciones ante el golpe. La gestión inicial de Batista.....	189
4.2 De la resistencia a la solución revolucionaria. La oposición tradicional. Las nuevas fuerzas irrumpen.....	197
4.3 Preservación del sistema vs transformación revolucionaria: una disyuntiva inaplazable. Las acciones desde el gobierno. La solución revolucionaria.....	205
4.4 Desarrollo de la guerra revolucionaria. La importancia del Ejército Rebelde: su impronta en la lucha popular. Los principios de la Unidad.....	217
4.5 La situación revolucionaria y la crisis revolucionaria. Balance imprescindible. Crecimiento de la lucha insurreccional. Nuevos esfuerzos por detener la revolución. La ofensiva revolucionaria.	

Últimos intentos por detener la revolución. El triunfo revolucionario..	224
Bibliografía básica no citada en el texto.....	241